

|JESÚS SUÁREZ LÓPEZ|

Folklore de Somiedo

[leyendas, cuentos, tradiciones]



RED DE MUSEOS ETNOGRÁFICOS DE ASTURIAS

FOLKLORE DE SOMIEDO
LEYENDAS, CUENTOS, TRADICIONES

MUSEO DEL PUEBLO DE ASTURIAS
FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA ANTROPOLOGÍA ASTURIANA

MUSEO DEL PUEBLO DE ASTURIAS
ARCHIVO DE LA TRADICIÓN ORAL

FOLKLORE DE SOMIEDO

LEYENDAS, CUENTOS, TRADICIONES

Recolección y edición de
JESÚS SUÁREZ LÓPEZ

Con la colaboración de
JOSÉ MANUEL PEDROSA

Esta obra se publica con la colaboración de la Consejería de Educación y Cultura
del Principado de Asturias

© De la obra: Jesús Suárez López

© De la introducción: sus autores

© Fotografías: M.^a Aurora Carbajal Álvarez y Jesús Suárez López

Esta obra está bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>
o envíe una carta a Creative Commons, 171 Second Street, Suite 300, San Francisco, California 94105, USA.

2003, 1ª edición (papel)

ISBN: 84-87741-74-6

Depósito legal: AS - 02673-2003

2009, 2ª edición corregida (soporte digital)

Depósito legal: AS-06171-2009

Edita: Red de Museos Etnográficos de Asturias (www.redmeda.com)

Producción digital: Miramontes Ciencia Tecnología Cultura (www.miramontes.es)

Los sabios antiguos que fueron en los tiempos primeros, entendiendo que los saberes se perderían muriendo aquellos que los sabían, hallaron las figuras de las letras y ajuntándolas hicieron de ellas sílabas, y de sílabas ajuntadas hicieron de ellas partes, y ajuntando las partes hicieron razón... Que, si por las escrituras no fuese, ¿cuál sabiduría o ingenio de hombre se podría recordar de todas las cosas pasadas?

(Alfonso X el Sabio,
Primera Crónica General de España, s. XIII).

—No, no: no son libros lo que usted está buscando. Búsquelo donde pueda encontrarlo, en viejos discos, en viejas películas y en viejos amigos; búsquelo en la Naturaleza y búsquelo por sí mismo. Los libros sólo eran una especie de receptáculo donde almacenábamos una serie de cosas que temíamos olvidar. No hay nada mágico en ellos. La magia sólo está en lo que dicen los libros, en cómo unían los diversos aspectos del Universo hasta formar un conjunto para nosotros...

—¿Cuántos son ustedes?

—Miles, que van por los caminos, por las vías férreas abandonadas, vagabundos por el exterior, bibliotecas por el interior. Al principio, no se trató de un plan. Cada hombre tenía un libro que quería recordar, y así lo hizo. Luego, durante un periodo de unos veinte años, fuimos entrando en contacto, viajando, estableciendo una organización y forjando un plan. Lo más importante que debíamos meternos en la cabeza es que no somos importantes, que no debemos ser pedantes. No debemos sentirnos superiores a nadie en el mundo. Sólo somos sobrecubiertas para libros, sin valor intrínseco... Y cuando la guerra haya terminado algún día, los libros podrán ser escritos de nuevo. La gente será convocada una por una, para que recite lo que sabe, y lo imprimiremos hasta que llegue otra Era de la Oscuridad, en la que quizá debamos repetir toda la operación. Pero esto es lo maravilloso del hombre, que nunca se desalienta o disgusta lo suficiente para abandonar algo que debe hacer, porque sabe que es importante y que merece la pena serlo.

(Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*, 1953).

PRESENTACIÓN

SOMIEDO es un concejo situado en la Cordillera Cantábrica, en el centro sur de Asturias. Su orografía es abrupta, comprendida entre altitudes que van desde los 395 m. hasta los 2.194 de su pico más alto. Lo conforman distintos valles que en total reúnen unos 36 núcleos rurales. El aislamiento propio de este tipo de lugares, junto con un modelo de explotación no excesivamente agresivo, favorece que Somiedo conserve importantes representaciones de las comunidades vegetales y animales más características de la Cordillera Cantábrica. La economía de la zona está basada fundamentalmente en la ganadería, la cual ha generado un patrimonio etnográfico que es uno de los principales atractivos y valores del concejo y que al igual que los valores naturales se ha mantenido aceptablemente conservado hasta nuestros días.

En 1988, el gobierno regional declara al concejo de Somiedo como Parque Natural, el primero de Asturias, valorando para ello no sólo el buen estado de conservación del entorno sino también el equilibrio conseguido a lo largo de los años por sus habitantes entre la explotación económica del mismo y su conservación. En el año 2001, la UNESCO, valorando todo lo anterior, distingue a Somiedo como Reserva de la Biosfera. Desde los distintos planes de uso y gestión del Parque se van haciendo inversiones para a mejorar la calidad de vida de sus habitantes y conservar el patrimonio tanto natural como etnográfico.

El Ayuntamiento crea un Ecomuseo que empieza a funcionar en el año 1997 con distintas actuaciones: exposición permanente de útiles de los oficios tradicionales más representativos de Somiedo, acondicionamiento de tres casas que conservan su cubierta vegetal de escoba y mobiliario antiguo para que el público pueda visitarlas, y recuperación de distintos elementos para incluirlos en rutas etnográficas (molinos, olleras, corros, etc.). Asimismo-

mo, el Ecomuseo de Somiedo forma parte de la Red de Museos Etnográficos de Asturias, de reciente creación.

Y es en el marco de la Red en el que surge la posibilidad de este libro que ahora presentamos, y que complementa todas las demás inversiones en recuperación de patrimonio y que sigue la recomendación de la UNESCO sobre la conservación del patrimonio inmaterial destacando su importancia “no sólo para que cada pueblo pueda afirmar su identidad cultural, sino además para que el conjunto de la comunidad mantenga su diversidad cultural”.

De la importancia del libro que ahora presentamos da buena cuenta José Manuel Pedrosa en su introducción, “porque reúne un repertorio muy nutrido y representativo de la mayoría de los géneros literarios orales y porque los presenta y transcribe de un modo fiel al discurso oral de los informantes”.

Finalmente, desde el Ayuntamiento queremos dar las gracias a Jesús Suárez por sus años de trabajo en este campo de la tradición oral y también a los habitantes de Somiedo, sin cuya memoria no sería posible este libro, no sólo por tenerla sino por compartirla.

BELARMINO FERNÁNDEZ FERVIENZA
Alcalde de Somiedo

PRIMERA PARTE

CONTRIBUCIÓN AL FOLKLORE DE ASTURIAS. FOLKLORE DE SOMIEDO

EL TÍTULO DE ESTE LIBRO rinde homenaje a la obra *Folklore de Proaza*, publicada por Eugenio de Olavarría y Huarte, bajo el seudónimo de Giner Ariváú, en 1886. Aquella pequeña obra se editaba como una “Contribución al “Folklore de Asturias”, un proyecto de largo alcance que, desgraciadamente, no llegó a materializarse ni como obra literaria ni como proyecto institucional. La palabra “folklore”, acuñada en Inglaterra en 1846, era por aquel entonces un neologismo, y denominaba tanto al conjunto de saberes, creencias y costumbres tradicionales de un pueblo, como a la ciencia que estudia estas materias. Sin embargo, antes de la constitución del “folklore” como ciencia era necesario acometer una serie de tareas previas, tales como la recolección de materiales folklóricos y la edición rigurosamente fiel de los mismos. Y esas tareas previas son las que, en palabras del propio Olavarría, justifican la edición del *Folklore de Proaza*:

Reconocido como está por todos los folkloristas europeos la necesidad de recoger materiales para luego estudiarlos y poder deducir de su estudio algunas consecuencias provechosas para la nueva ciencia del Folk-Lore en cualquiera de sus manifestaciones, la publicación de estas páginas se explica por si sola.

Algunas líneas más abajo, el autor enumera las pautas de esta labor de recolección que, por su amplitud y complejidad, debe ser llevada a cabo de manera cooperativa, sistemática y exhaustiva:

Para poder escribir el Folk-Lore de un pueblo, es preciso reunir el concurso de muchos colectores, agrupar los informes de un gran número de individuos, comprobar noticias, compulsar datos, recogerlos sobre el terreno, porque el terreno influye en gran manera sobre las producciones populares, y muchas tradiciones, muchas creencias que fuera del sitio en que nacieron nos parecen absurdas y vacías de sentido, tienen allí la razón de su existencia, en virtud de ese enlace inexplicable que existe entre la obra producida, el elemento produc-

tor y el medio ambiente. Fuera de estas condiciones es una quimera pretender escribir el Folk-Lore de un pueblo, por pequeño e insignificante que este pueblo nos parezca.

Las palabras de Olavarría constituyen un *desideratum* que aún hoy nos parece inalcanzable; sin embargo, todo lo inalcanzable puede ser alcanzable en cierta medida. Depende, entre otras evidencias, de lo que entendamos por “pueblo”. En este sentido, la edición de este volumen sobre el *Folklore de Somiedo*, se circunscribe al saber popular del pueblo somedano, pero la recolección de los materiales folklóricos que lo componen responde a un proyecto de mayor amplitud y envergadura –como es el proyecto Archivo de la Tradición Oral–, que tiene entre sus principales objetivos la documentación, custodia y difusión del patrimonio oral de Asturias.

En consecuencia, y aunque los materiales que se reúnen en este libro proceden en su totalidad del concejo de Somiedo, cabe advertir que la encuesta de campo no fue planteada específicamente para dicho concejo, sino que forma parte de un proyecto global que, desde 1987, se viene realizando por toda la región asturiana. La finalidad última de esta investigación de campo es la de preparar una serie de ediciones y estudios críticos sobre el patrimonio oral de Asturias que recuperen, reivindiquen y dignifiquen el valor y la importancia de este repertorio, y que pongan al alcance de los asturianos y de los no asturianos un material documental donde puedan ver sistemática y globalmente reflejadas las tradiciones y costumbres patrimoniales de esta región. Y también, en segunda instancia, sacar a la luz un fondo documental que sirva de punto de partida accesible a los especialistas de diversos ámbitos académicos que puedan contribuir, posteriormente, a su caracterización y estudio desde el mayor número de puntos de vista posibles (histórico, filológico, etnológico, antropológico, etc.).

En este sentido, nuestros principales objetivos, al abordar las labores de recolección, estudio y edición del patrimonio oral de Asturias son los de:

a) hacer una actuación urgente para registrar y salvar del olvido un repertorio cultural tradicional ligado a modos de vida del pasado, cuyos transmisores tienen una media de edad elevada, y que por falta de relevo generacional se halla en acelerado proceso de decadencia.

b) recuperar para el público en general, y para los estudiosos en particular, una parte representativa del extraordinario patrimonio oral de la región asturiana, y editarlo con rigor científico, de acuerdo con los criterios y metodologías de análisis de la literatura tradicional que se están realizando en relación con otras tradiciones y en distintos ámbitos culturales.

La continua dedicación al trabajo de recolección y la abundancia del material recopilado nos obligan a plantear estas labores en varias fases:

- a) Recolección de campo
- b) Catalogación
- c) Transcripción y Edición
- d) Estudio crítico

Por su parte, la abundancia y complejidad de los materiales recogidos nos lleva plantear cada una de estas tres fases como un trabajo que habrá de completarse en un espacio de tiempo muy dilatado y en entregas sucesivas. Y además, como una labor abierta a la participación futura de los especialistas que, a medida que vayan teniendo acceso a las ediciones de este material documental, podrán contribuir de manera sustancial y multidisciplinar a su caracterización y estudio.

En este sentido, entendemos que la edición del *Folklore de Somiedo* constituye un *corpus* de textos relevante y significativo desde los siguientes puntos de vista:

a) Lingüístico: porque cada texto constituye un segmento de discurso dotado de elementos (dialectalismos, coloquialismos, formulismos, etc.) relevantes desde el punto de vista de la dialectología, de la lingüística y de la sociolingüística.

b) Literario: porque cada texto constituye un segmento de discurso que tiene una estructura formal y cumple una función estética, de ocio y de relación social, a la vez que sirve como vehículo de transmisión de cultura y conocimientos.

c) Etnológico: porque cada texto constituye un documento que expresa visiones y actitudes características con respecto a la sociedad y al mundo que están estrechamente relacionadas con las condiciones personales, sociales, económico-laborales, de género, etc., de los grupos o comunidades que han conservado y transmitido este patrimonio oral.

d) Antropológico: porque cada texto constituye un documento que refleja creencias, supersticiones, símbolos y ritos patrimoniales cuyo análisis puede contribuir en buena medida a la caracterización antropológica del concejo de Somiedo, en particular, y de Asturias en general.

Dentro de esta fase de difusión editorial y estudio crítico de los materiales recolectados, desempeñará un papel relevante la posibilidad de comparación de los materiales folklóricos de Somiedo con los materiales procedentes de otros concejos asturianos, a medida que estos se vayan editando. Por otra

parte, la posibilidad de intercambio y contraste de información con proyectos similares que se están llevando a cabo en otras regiones y países de nuestro entorno, nos permitirá no sólo profundizar en el repertorio asturiano, sino también contextualizarlo de modo adecuado y avanzar hacia una caracterización verdaderamente intensa y extensa del patrimonio oral de Asturias.

La encuesta de campo realizada en el concejo de Somiedo se inscribe, pues, dentro de un proyecto más amplio de documentación sistemática y exhaustiva de la tradición oral, que, desde 1987 hasta el presente, se viene desarrollando por toda Asturias. Entre los numerosos concejos asturianos que han sido objeto de encuestas intensivas a lo largo de este periodo (más de medio centenar de concejos explorados a lo largo de toda la región), y que por la abundancia y calidad de los materiales en ellos recolectados podrían ser objeto de extraordinarias monografías, nos hemos inclinado por el de Somiedo, por ser, precisamente, en este concejo donde se desarrollaron las etapas iniciales del proyecto Archivo de la Tradición Oral.

La primera fase de este proyecto comenzó en 1987 con una investigación de campo dirigida a la recolección de romances de tradición oral en dos aldeas de invierno de los vaqueiros de alzada (El Pebidal y Buspol) en el concejo de Salas, que habría de encontrar su prolongación natural en las brañas altas de Somiedo (La Peral y El Puerto) y en otros lugares del concejo (Caunéu, Corés, La Mortera, La Pola, Saliencia, Urria, Veigas), mediante la serie de encuestas realizadas entre 1987 y 1990. Ésta primera fase culminaría en 1995 con la lectura de la tesis doctoral presentada en la Universidad de Oviedo bajo el título de *Una nueva colección de romances asturianos (1987-1992)*, y con un total de 193 pueblos encuestados a lo largo de 44 concejos asturianos.

La segunda fase comienza en 1996 con la creación del Archivo de la Tradición Oral en el Museo del Pueblo de Asturias. Las primeras encuestas de esta segunda fase, realizadas en colaboración con José Manuel Pedrosa Bartolomé, profesor de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Alcalá (Madrid), comenzaron con la exploración intensiva del concejo de Somiedo (1996-1997)¹⁰² y se prolongaron mediante encuestas por mí realizadas en los años siguientes (1998-2000), hasta abarcar los 36 núcleos de población que componen este concejo.

¹⁰² Las encuestas de campo del año 1997 fueron realizadas con la subvención de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias para trabajos de investigación sobre la cultura tradicional asturiana.

Sin embargo, y a pesar de la aparente exhaustividad que se desprende de esta última cifra, el contenido de este libro es sólo un reflejo minúsculo y parcial de la tradición oral somedana. Afortunadamente, sería imposible encerrar la riquísima tradición folklórica de Somiedo –o de cualquier otro concejo asturiano– en las páginas de un libro. Pero creemos, en todo caso, que la conciencia de lo mucho que falta queda compensada ante lo mucho de bueno que cabe en estas páginas y que, por encima de las limitaciones, condicionamientos y estrecheces de la labor de recolección, nos ofrece una elocuente muestra de las ideas, creencias, entretenimientos y costumbres del pueblo somedano.

Si este volumen alcanza a dar una somera idea de la extraordinaria riqueza y variedad del patrimonio oral del concejo de Somiedo habremos conseguido uno de nuestros principales objetivos. Si consigue despertar el interés de las instituciones y organismos competentes por la salvaguarda del patrimonio oral asturiano para uso y disfrute de las generaciones futuras, tendremos algo que celebrar. Y si, finalmente, logra comunicar el respeto y el agradecimiento que sentimos hacia quienes han preservado este hermoso patrimonio en sus memorias, se habrán cumplido nuestros mejores deseos.

JESÚS SUÁREZ LÓPEZ
Archivo de la Tradición Oral

LA LITERATURA ORAL DE SOMIEDO DE LO LOCAL A LO UNIVERSAL

Por JOSÉ MANUEL PEDROSA

LA COLECCIÓN de literatura oral somedana que tiene el lector en sus manos puede considerarse como un hito muy importante en la historia de la recolección y de la edición de literatura oral en España. En primer lugar, porque reúne un repertorio muy nutrido y representativo de la gran mayoría de los géneros literarios orales que es posible documentar en todo el ámbito de la península Ibérica; en segundo lugar, porque los presenta y los transcribe de un modo absolutamente fiel al discurso oral de los informantes, con respeto total al léxico, a la sintaxis, al estilo y a la intención de lo que podemos definir como la voz y la tradición auténticas –no manipuladas ni distorsionadas editorialmente– del pueblo; y, en tercero, por la notabilísima calidad literaria, por la rareza de los temas, tipos y motivos documentados, y por la exuberante creatividad verbal que acompaña a muchos de estos poemas y relatos y los convierte en “versiones” indudablemente llamativas y destacadas en comparación con otras que se hayan podido recoger en cualquier otra región del Estado español e incluso de fuera de él.

Cada vez se hace más evidente que la tradición oral más enraizada en los pueblos y en las aldeas de la Asturias profunda –y seguramente también de las zonas más rurales de Galicia, León, Zamora y el norte de Portugal– es la que ha atesorado, hasta hoy, el repertorio de literatura tradicional más arcaizante y nutrido, más notable en calidad y en cantidad, de todos los que ha sido posible documentar en la península Ibérica, y posiblemente también en toda la Europa Occidental. La ventaja que, en la actualidad, ha adquirido Asturias en relación incluso con otras tradiciones cercanas e igualmente riquísimas –la gallega, la del noroeste de Castilla y la del nores-

te de Portugal— es que se ha beneficiado de los esfuerzos de una labor investigadora que en el siglo XIX iniciaron diversos miembros de la familia Menéndez Pidal, que en el XX continuaron Cabal, Llano, Vigón, Martínez Torner, Castañón, Catalán o Cid, y que, en el XXI, están ampliando y perfeccionando con enorme vigor un investigador, Jesús Suárez López, y un Museo, el del Pueblo de Asturias, de Gijón, que han sabido advertir el momento crítico —próximo a la disolución final— en que se encuentra esta tradición y están poniendo todo su empeño en documentar, estudiar y dar a conocer, antes de su pérdida definitiva, al menos una parte significativa de la insustituible memoria oral de esta región.

Puede, en efecto, decirse que las páginas de éste y de los otros estudios y libros anteriores —como cabe esperar de los futuros— de Jesús Suárez López se han convertido ya, sin duda alguna, en el mayor y mejor repertorio de literatura tradicional “regional” que haya visto la luz en cualquiera de las comunidades autónomas de la península Ibérica. Acontecimiento, en cierto modo, esperable de la alianza del prácticamente insuperable repertorio tradicional de los campesinos de Asturias con la minuciosa y entusiasta labor de un etnólogo que conoce muy bien y muy desde dentro la tradición en la que nació.

El interés y la riqueza de esta colección somedana son tan extraordinarios que es imposible dar cuenta de todas sus cualidades y llamar la atención sobre todas sus bellezas y peculiaridades en un simple prólogo. Los textos que ahora se editan habrán de ser material de referencia de generaciones de investigadores que en el futuro podrán apreciarlos sin duda mejor que nosotros. Aquí podremos sólo anotar algunos paralelos notables, llamar la atención sobre algunas de sus vetas más preciosas y ocultas, sacar a la luz unas pocas de las muchas joyas que atesora. Ojalá se logre con ello despertar al menos la curiosidad del lector, convencerle de que el interés de estos poemas y relatos trasciende su pura y escueta textualidad y toca y se vincula con motivos, temas, metáforas y símbolos de venerable y muy prestigiosa tradición. Ojalá sirva, en fin, para convencerle de que en estas prosas y versos están cifrados los rasgos y los perfiles de una cultura que cada generación ha ido transmitiendo, con esfuerzo, paciencia y amor, a la generación siguiente, hasta que, ya casi exhausta y —para desgracia de todos— sin relevo, ha alcanzado a entregarnos las últimas y depuradísimas gemas que han encontrado el abrigo de este libro.

Asomémonos a una primera demostración irrefutable de cómo es posible localizar, agazapadas en este río de palabras en humilde dialecto some-dano, joyas de valor literario universal. El texto de la leyenda titulada *El tesoro de La Fuente La Celada* (núm. 50) termina de un modo que puede causar desconcierto:

La Fuente de la Celada queda muy cerca, nun queda lejos, ahí en Cueiro, más arriba d'esa braña que se ve ahí arriba, la braña de Veigadeiros, una braña muy divertida, tantos zapatos se gastan, de noche como de día.

El informante de esta leyenda somedana, tras referirse al tesoro que tradicionalmente se ha creído que se oculta en un monte que hay más arriba de la braña de Veigadeiros, termina su relato con una especie de broma intrascendente, de chiste final, a partir del cual podemos intuir lo que podría ser una cancioncilla, chascarrillo o paremia tradicional que podría decir algo así como:

La braña de Veigadeiros
es una braña muy divertida:
tantos zapatos se gastan
de noche como de día.

El desenlace del relato sobre *El tesoro de La Fuente La Celada* parece acabar, de este modo, de manera intrascendente, con un añadido trivial y espurio que no viene a cuento ni muestra la menor coherencia con el resto de la leyenda. Pero lo cierto es que, en el chascarrillo final, en el motivo literario periférico, en el excursus destinado a rebajar la tensión argumental del relato principal –el del tesoro–, resulta que podemos localizar una de esas gemas ocultas pero preciosas que pueden convertir cualquier discurso literario –hasta el más inesperado– en una codificación cultural digna de ser tenida en cuenta a la hora de comentar e interpretar otras piezas importantes de nuestra cultura. Recordemos, en efecto, el más breve, el más extraño, el más enigmático tratado de ese venerable monumento de la literatura española que es el *Lazarillo de Tormes*:

Hube de buscar el cuarto [señor], y éste fue un fraile de la Merced, que las mujercillas que digo me encaminaron, al cual ellas le llamaban pariente. Gran enemigo del coro y de comer en el convento, perdido por andar fuera, amicísimo de negocios seglares y visitar: tanto, que pienso que rompía él más zapatos que todo el convento. Éste me dio los primeros zapatos que rompí en mi vida; mas no me duraron ocho días, ni yo pude con su trote durar más...¹.

Ríos de tinta han corrido sobre este episodio enigmático del *Lazarillo de Tormes*². La mayoría de los estudiosos han concluido que la metáfora de los zapatos rotos tiene evidentes connotaciones sexuales, aunque hay división

¹ Véase *Lazarillo de Tormes*, ed. F. Rico (Madrid: Cátedra, 1997) pp. 110-112.

² Véanse al respecto José Manuel López de Abiada, “Alusiones, reticencias y silencios locuaces en el *Lazarillo*: reflexiones sobre algunos aspectos o pasajes velados y apostillas al léxico erótico del Tratado IV”, *Iberorromania* 34 (1991); y Clark Colahan y Alfred Rodríguez, “Sobre la alusividad sexual del tratado IV del *Lazarillo*”, *Revista de Literatura* 61:121 (1999) pp. 215-223.

de opiniones acerca de si el fraile de la Merced escogía sus parejas sexuales entre hembras experimentadas –las “mujercillas” que encaminaron a Lázaro hacia él– cuyo ritmo se habría hecho imposible de seguir para el inexperto Lázaro, o si lo hacía entre hombres, y, en concreto, si lo había intentado con el mismo Lázaro, que por ello se habría visto obligado a escapar de él.

En cualquier caso, el brevísimo y también ambiguo texto somedano que habla de

la braña de Veigadeiros, una braña muy divertida, tantos zapatos se gastan, de noche como de día,

comparte evidentemente con el prestigiosísimo clásico español una de las metáforas sobre las que más se ha discurrido en la historia de la crítica literaria española, y resulta claro que ambos textos se iluminan mutuamente al ser relacionados y contrastados. He aquí, pues, cómo un chascarrillo a duras penas acoplado a una breve leyenda somedana puede medirse y mirar de igual a igual a uno de los clásicos más importantes de la literatura española y universal.

No es el texto somedano, en cualquier caso, el único paralelo posible que se puede vincular con el misterioso episodio del *Lazarillo*. Existen otros que pueden contribuir, sin duda, a aclarar definitivamente las connotaciones sexuales que todos ellos comparten. Unos y otros confirman los dobles sentidos eróticos que subyacen tanto al texto del *Lazarillo* como al del chascarrillo somedano:

Mozas, venir a bailar,
a romper vuestros zapatos,
que el día que sos caséis
no sos faltarán trabajos³.
Compraste unas zapatillas
con intención de engañarme,
rompistes ésas y otras
y por fin no te casaste⁴.
Zapatéate, serrana,
zapatéate en el suelo;
si te rompes los zapatos,
yo te compraré unos nuevos⁵.

³ Manuel Garrido Palacios, “El breve cancionero de la tía Petra (Miranda del Castañar, Salamanca)”, *Revista de Folklore* 158 (1994) pp. 49-59, p. 59.

⁴ Miguel Manzano, *Cancionero de folklore zamorano* (Madrid: Alpuerto, 1982) p. 194.

⁵ Francisco Álvarez Curiel, *Cancionero popular andaluz* (Málaga: Arguval, 1991) p. 207.

Ayuda también a comprender la intencionalidad erótica de todos estos textos, empezando por el somedano y el del *Lazarillo*, saber que la metáfora del *romper* –no sólo los zapatos, sino cualquier otra pieza de indumentaria– ha tenido desde muy antiguo este tipo de connotaciones. Apreciémoslo a partir de la siguiente canción galaico-portuguesa medieval de Pero Meogo:

Fostes, filha, em o bailar,
e rompestes i o brial...
(Pois o namorado i vem,
esta fonte seguide-a bem,
pois o namorado i vem...)

Fostes, filha, em o loir,
e rompestes i o vestir.
(Poi-lo cervo i vem,
esta fonte seguide-a bem,
poi-lo cervo i vem...)

E rompestes i o brial,
que fezestes ao meu pesar.
(Poi-lo cervo i ve
esta fonte seguide-a bem,
poi-lo cervo i vem...)

E rompestes i o vestir,
que fezestes a pesar de mim.
(Poi-lo cervo i vem,
esta fonte seguide-a bem,
poi-lo cervo i vem...)⁶.

Otras piezas de indumentaria rotas y rasgadas aludidas en otras canciones tradicionales vuelven a confirmar la tradicionalidad del motivo:

Cada vez que te veo
la saya rota
el palillo de en medio
se me alborota.

Si te pregunta tu madre
quién te rompió las enaguas,
le dices que fue tu novio
con la punta del paraguas⁷.

Anda, niña, componte,
vamos al baile,

⁶ Stephen Reckert y Helder Macedo, *Do cancionero de amigo* (reed. Lisboa: Asírio & Alvim, 1996) pp. 124-131.

⁷ Manuel Urbano, *Sal gorda: cantares picantes del folklore español* (Madrid: Hiperión, 1999) pp. 131 y 132.

con la camisa rota
y el culo al aire⁸.
El cura de Valdeprado
tiene la sotana rota,
que lo rompió en un bardal
corriendo tras de las mozas⁹.
Minha sogra nã me quer,
porque eu tenho a saia rota,
por isso nã seja a dúvida
lá em casa tenho eu outra¹⁰.

La leyenda somedana de *El lago de Babia* (núms. 10 y 11) cuenta cómo un matrimonio de segadores perdió a su hija, mordida por una serpiente, en un paraje donde cosechaban cebada. Como consecuencia de la maldición que echaron los desconsolados padres sobre la tierra en la que sufrieron tal pérdida, apareció el actual lago de Babia.

Es éste un tipo de leyenda que se ha recogido en innumerables tradiciones y países, y que ha recibido el número AT 750 en el catálogo de tipos cuentísticos de Antti Aarne y Stith Thompson¹¹. La mayoría de las versiones difieren de la somedana, en cualquier caso, en que la maldición no se produce porque un niño hubiera sido muerto por un animal salvaje, sino porque los pobladores de aquel paraje cayeron en diversos vicios y pecados, muchas veces en el de no dar hospitalidad a un santo o dios disfrazado de mendigo.

El mito de la destrucción de Sodoma y Gomorra relatado en *Génesis* 19 ofrece uno de los más viejos paralelos de esta leyenda que se conocen, aunque difiere de la somedana en dos detalles básicos: en que el castigo se produjo por la impiedad de los habitantes de ambas ciudades, y en que la lluvia que se desencadenó no fue de agua, sino de fuego:

⁸ Fernando Gomarín Guirado, *Cancionero secreto de Cantabria* (Santander: Universidad de Cantabria, 1989) núm. 244.

⁹ Gomarín Guirado, *Cancionero secreto de Cantabria* núm. 44. Véase además Ángel J. Gonzalo Tobajas, "Cantos tradicionales de Huélaga y Moraleja (Cáceres)", *Revista de Folklore* 218 (1999) pp. 64-70, p. 69: "El cura de Cachorrilla / tiene la sotana rota; / se la ha roto en un zarzal / corriendo detrás de una moza".

¹⁰ Idália Farinho Custódio y Maria Aliete Farinho Galhoz, *Memória Tradicional de Vale Judeu*, 2 vols. (Loulé: Câmara Municipal de Loulé, 1996-1997) I, p. 330.

¹¹ Véase Antti Aarne y Stith Thompson, *The Types of the Folktale: a Classification and Bibliography* [FF Communications 184] 2.^a revisión (Helsinki: Suomalainen Tiedekatemia-Academia Scientiarum Fennica, 1981) núm. 750.

Yavé hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de Yavé desde el cielo. Y destruyó estas ciudades y toda la llanura, todos los habitantes de las ciudades y toda la vegetación del suelo (*Génesis* 19:24-25).

También en las *Metamorfosis* de Ovidio encontramos una leyenda parecida, protagonizada esta vez por los viejos y hospitalarios Filemón y Baucis, que serán los únicos supervivientes de la inundación que convertirá su pueblo en un lago, gracias al aviso que les hacen llegar los dioses:

“Somos dioses, y la vecindad impía pagará el castigo merecido. A vosotros se os concederá quedar inmunes a este mal. Abandonad inmediatamente vuestra casa y seguid nuestros pasos y venid junto con nosotros a lo alto del monte”. Obedecen ambos y, apoyados en sus bastones..., se esfuerzan en llevar sus pasos por la larga pendiente. Estaban tan lejos de la cima cuanto puede ir una flecha enviada de una sola vez: volvieron los ojos y contemplaron que todo estaba sumergido en una laguna, solamente su casa permanecía en pie...¹².

En muchos otros lugares del mundo existen las mismas fábulas y los mismos intentos de explicar determinados accidentes de la naturaleza, sobre todo lagos y lagunas¹³. En la Alemania romántica, este motivo inspiró el dramático cuento de *La pordiosera de Locarno*, de Heinrich von Kleist¹⁴, o quedó reflejada en las preciosas leyendas acerca de la desaparecida “aldea de Rallingen, en el lago de Thunersee”, y “acerca de Schillingsdorf, una localidad del valle del Grindelwald que fue destruida por un alud de montaña”, recogidas por los hermanos Jakob y Wilhelm Grimm¹⁵. Y en tradiciones tan distantes y exóticas como la de Madagascar se han conservado, igualmente, versiones muy hermosas y desarrolladas del relato¹⁶.

¹² Ovidio, *Metamorfosis*, ed. C. Álvarez y R. M.ª Iglesias (Madrid: Cátedra, 2001) pp. 495-497, p. 498, VIII:690-697.

¹³ Véase al respecto Stith Thompson, *Motif-Index of Folk Literature: a Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*, ed. rev. y aum., 6 vols. (Bloomington & Indianapolis-Copenhague, Indiana University-Rosenkilde & Bagger: 1955-1958) núm. F 944; Stith Thompson, *El cuento folclórico*, trad. A. Lemmo (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1972) p. 344; Warren R. Maurer, “German Sunken City Legends”, *Fabula* 17 (1976); y Bernard Juillerat, “Du roman familial à la honte d’engendrer”, *L’Homme* 135 (1995) pp. 87-108.

¹⁴ Véase Kleist, *Narraciones*, ed. A. Pérez (Madrid: Cátedra, 1999) pp. 157-159.

¹⁵ Véase al respecto Jakob y Wilhelm Grimm, *La mujer del musgo y otras leyendas alemanas*, eds. B. Almeida y J. M. Pedrosa (Oartzun: Sendoa, 2000) núm. 45, y los comentarios prologales en p. 20.

¹⁶ Véase, por ejemplo, Harinnirinjahana Rabarijaona, “*La leyenda del lago sagrado de Antaño*”, en *Narrativas orales malgache e hispánica: convergencias, divergencias y estudio comparativo*, tesis doctoral (Alcalá de Henares: Universidad, 2000) núm. 27.

La más célebre de todas las variantes españolas es, sin duda, la leyenda del lago de Sanabria, en la provincia de Zamora, cuya formación se relaciona con el castigo a los habitantes de la antigua ciudad que hoy se hallaría, según la tradición, sumergida en su fondo¹⁷. También en Galicia abundan los lagos y lagunas que se asocian a este tipo de leyendas: las de Boedo, Cospeito, Doniños, Antela, Sanmartiño do Lago...¹⁸. La que se refiere a la laguna de Antela fue recreada por Camilo José Cela en su novela *Mazurca para dos muertos* (1983):

En el fondo de la laguna de Antela duerme, sepultada bajo las aguas, la ciudad de Antioquía, que paga por los siglos de los siglos sus pecados nefandos. Un amo no puede darse gusto a la carne con la carne del pastor de sus cabras, aunque después lo estrangule con el cinto, porque eso lo prohíbe la ley de Dios; tampoco un lobo puede montar a una cierva, ni una mujer coronar de flores a otra mujer desnuda, preñada o leprosa. Los muertos de Antioquía piden perdón volteando las campanas la noche de San Juan, pero ni les llega ni les llegará nunca porque están condenados por toda la eternidad. El que cruza la laguna de Antela pierde la memoria, no sé si yendo de aquí para allá o viniendo de allá para aquí, y al rey Artús, cuando andaba a la busca del Santo Grial, los soldados se le volvieron mosquitos; la laguna de Antela está llena de mosquitos, también hay ranas y culebras de agua¹⁹.

Un paralelo muy reciente y original de este tipo de leyenda es el poema épico *Aland la Blanca*, compuesto por la joven escritora Espido Freire, nacida en Bilbao en 1974, que recrea el motivo de la antigua ciudad, Aland, destruida y sumergida en el mar por los dioses, en castigo por la codicia y el egoísmo de sus habitantes. Conozcamos su recreación del momento en que las aguas cubren la tierra maldita:

Y miraron los dioses
hacia la blanca Aland de orillas de sal
y cuencas de arena.
Sonriendo, como niños ingenuos,
convocaron el sol, las nubes ardientes,
el océano enfurecido;
desgarraron la tierra y la vida de los hombres²⁰.

¹⁷ La leyenda ha llegado a inspirar célebres obras literarias, como puede verse en Juan M.^a Díez Taboada, "La leyenda de *La villa sumergida* en Unamuno y Casona", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XLIII (1988) pp. 585-602.

¹⁸ Véase al respecto Xosé Manuel González Reboredo, *Lendas galegas de tradición oral* (Vigo: Galaxia, 1995) pp. 135-146.

¹⁹ Camilo José Cela, *Mazurca para dos muertos* (Barcelona: Seix Barral, 1983) p. 39.

²⁰ Espido Freire, *Aland la Blanca* (Barcelona: Plaza & Janés, 2001) p. 10.

Alguna relación con estas leyendas “de maldiciones” muestran las de *La maldición de la mula* (núm. 59) y *La maldición de la serpiente* (núm. 60), recogidas también en Somiedo, y relacionadas con el viejísimo tópico multicultural de la imprecación que provoca una gran catástrofe o una metamorfosis irreversible, bien conocido desde la antigüedad²¹. En estos dos casos, el castigo alcanza a sendos animales, en vez de a la tierra sobre la que se abatió en la leyenda de *El lago de Babia*.

Gran interés tiene también la leyenda somedana de *La zapata de la mora* (núm. 15), que afirma que en una alta peña “ta la zapata de una mora marcada”. Se trata de otro viejísimo y muy difundido tema legendario²², que en la literatura española ha dejado rastros tan insignes como el que puede apreciarse en el acto III de *Las mocedades del Cid*, de Guillén de Castro, en la que una aparición de San Lázaro al Cid queda atestiguada por la huella del santo sobre una peña:

¿Quién sería? El pensamiento
lo adevina, y Dios lo sabe.
¡Qué olor tan dulce y suave
dejó su divino aliento!
Aquí se dejó el gabán,
seguiré sus pisadas...
¡Válgame Dios! Señaladas
hasta en las peñas están.
Seguir quiero sin recelo
sus pasos...²³.

Del arraigo viejísimo y pluricultural de esta leyenda da buena cuenta el siguiente párrafo del antropólogo británico Edward B. Tylor:

Los mitos de las huellas estampadas en la roca por dioses u hombres poderosos no son los menos curiosos entre los de este tipo, no solo por la fuerza imaginativa requerida para ver huellas en meras cavidades redondas o alargadas, sino también por la unanimidad con que egipcios, griegos, hindúes, budistas, cristianos y musulmanes las han adoptado como reliquias, cada grupo desde su propio punto de vista. El ejemplo más

²¹ Véase al respecto José Manuel Pedrosa, “*Los padres maldicientes: del Génesis, la Odissea y el Kalevala a la leyenda de Alfonso X, el romancero y la tradición oral moderna*”, *La eterna agonía del romancero: Homenaje a Paul Bénichou*, ed. P. M. Piñero Ramírez (Sevilla: Fundación Machado: 2001) pp. 139-177.

²² Véase al respecto José Manuel Pedrosa, “Huellas legendarias sobre las rocas: tradiciones orales y mitología comparada”, *Revista de Folklore* 238 (2000) pp. 111-118.

²³ Guillén de Castro, *Las mocedades del Cid*, ed. S. Arata (Barcelona: Crítica, 1996) Acto III, versos 2315-2324.

conocido es el de la huella sagrada de Ceilán, que es una cavidad en la roca, de 5 pies de largo y 2'5 de ancho, en lo alto del llamado Pico de Adán, consistente en algo así como una gran huella impresa que muestra también la separación de los dedos. Hinduístas, budistas y musulmanes todavía suben a la montaña para adorar la huella; para los hinduístas representa la huella de Siva; para los budistas, la del gran fundador de su religión, Gautama Buda, y para los musulmanes es la huella que dejó Adán cuando fue arrojado del paraíso; además, los gnósticos han sostenido que son las huellas de Ieû, y los cristianos se han dividido entre quienes reclaman que son las de Santo Tomás, o bien las de Eunuca de Candacia, reina de Etiopía. Los seguidores de estas diferentes religiones han encontrado huellas sagradas en muchos países del Viejo Mundo, y los cristianos han llevado esta idea a varias partes de Europa, donde los santos han dejado sus huellas; mientras que en América, Santo Tomás dejó sus huellas en las estribaciones de Bahía, como recuerdo de su mítico viaje.

Por lo que sabemos, todos los mitos sobre huellas del Viejo Mundo han debido de tener un origen común, y han viajado de un pueblo a otro. La leyenda se encuentra también en las islas del Pacífico, porque en Samoa, dos oquedades sagradas de cerca de seis pies de longitud, impresas en una roca, se enseñan como las huellas de[los dios] Tiiti, que las dejó allí cuando separó los cielos de la tierra. Pero hay razones que pueden hacernos dudar de la consideración de toda la mitología polinesia como independiente de la influencia asiática. En Norteamérica, en un flanco del llamado Great Pipestone Quarry, se colocó el Gran Espíritu cuando la sangre de los búfalos que estaba devorando corrió hacia la roca y se volvió roja, quedando allí sus huellas, que pueden verse profundamente marcadas en la roca, en la forma de rastro de un gran pájaro; mientras que en Méjico se puede discernir, en la sólida roca de Tlanepantla, la marca de la mano y el pie dejados por el poderoso Quetzalcoatl.

Hay tres tipologías de huellas impresas en roca que pueden haber servido como base para las leyendas de este tipo. En muchas partes del mundo hay huellas fósiles de pájaros y bestias, muchas de gran talla. Otras veces sucede, como entre los indios norteamericanos, que tienen especial disposición a grabar ellos mismos en las rocas huellas de hombres y animales, muchas veces junto a las figuras de animales a las que pertenecen. Estas huellas están en ocasiones hechas de modo tan natural que pueden ser confundidas con las reales. La roca sobre la que Andersson escuchó contar historias en Sudáfrica, "en la que las huellas de todas las clases diferentes de animales indígenas del país son perfectamente visibles", es probablemente una escultura en la roca. En tercer lugar, hay también una serie de oquedades informes y naturales con las que también han estado asociadas muchas leyendas del Viejo Mundo. Ahora, la dificultad en resolver el problema del origen de estos mitos se cifra en si todas las huellas son fósiles reales, o buenas esculturas, las historias de los sucesos que las motivaron pueden haber crecido de manera autónoma por todas partes; pero uno tiene que hacer demasiado esfuerzo para imaginar hombres tan imaginativos en tantos lugares diferentes y llegando por separado a la original conclusión de que meras oquedades de seis pies de largo sean huellas monstruosas, a menos que la noción de huellas monstruosas encontradas en todas partes fuese ya común²⁴.

²⁴ Traduzco de Edward B. Tylor, *Researches into the Early History of Mankind and the Development of Civilisation*, ed. P. Bohanan (reed. Chicago-Londres: The University of Chicago Press, 1964) pp. 98-100.

Gran interés tienen también las leyendas de *El cuélebre de Perllunes* (núm. 19) y de *El cuélebre del Furáu y la moza ahogada* (núm. 34), que pudieron ser vencidos y muertos gracias a sendas piedras de molino –una de ellas calentada al fuego– que el monstruo ingirió. Son éstas dos preciosas versiones de la leyenda del dragón muerto por algún hombre ingenioso que idea, como único modo de vencerle, la estratagema de hacerle tragar una piedra de molino, una bola de esparto o una carga de dinamita. La leyenda se halla difundida en muchas tradiciones. Una de las más célebres es la del llamado *Lagarto de la Malena* o *Lagarto de Jaén*, cuya muerte se cree se produjo de modo parecido al relatado en las versiones somedanas²⁵. Pero también en la tradición vasco-navarra se conoce el motivo de la serpiente muerta gracias a los explosivos ocultos en la piel de buey que devora²⁶.

Conoceremos a continuación una versión andaluza de la leyenda relativa al llamado *Lagarto de la Malena*:

Cuenta la leyenda que a todos los niños nos tenían *atemorizaos* con el Lagarto de Jaén. Porque aquello era un horror, ¿eh? Que no era un lagarto, porque yo ahora reconozco que era un cocodrilo. ¡Eso era enorme! Estaba allí, en un estanque en piedra, claro. Pero cuenta la leyenda que ese Lagarto tenía atemorizado a toda la ciudad, se comía a los niños, no había quien lo matara. Total, que era el terror de Jaén. Entonces, las autoridades de aquellos tiempos, pues como no sabían cómo matarlo, pues había un preso, y como todo el que se acercaba a matarlo el Lagarto se lo comía, entonces le dijeron al preso:

– Tú te vas a acercar al Lagarto, y si consigues matarlo (estaba condenado a pena de muerte), si consigues matarlo, pues te salvamos de la pena de muerte.

Entonces, este preso, que era bastante astuto ¿eh?, cogió un caballo, o un burro, o lo que fuera. Un caballo. Y entonces, como era muy listo, cogió sacos de dinamita, los cargó al lomo del caballo, y el Lagarto iba detrás de él. Entonces, cada vez que el Lagarto abría la boca, el preso le lanzaba un saco de dinamita; y a los cuatro o cinco sacos, el Lagarto explotó. Entonces, cuando nosotros éramos malos, pues bueno, decía la madre:

– ¡Anda, anda, que eres más malo que el Lagarto *la Malena*!

Y luego decía:

– ¡Anda, anda, que vas a reventar como el Lagarto *la Malena*!

El Lagarto está allí, había todo un estanque, ¡y estaba de bien *cuidao*! Y el Lagarto allí, en lo alto de una piedra, en su estanque. Y allí todo el mundo que pasaba:

– ¡Uy, el Lagarto!

Y allí le explicábamos a *to* el mundo, porque era lo que teníamos, *ná* más que el Lagarto.

²⁵ Véase al respecto Juan Eslava Galán, *La leyenda del lagarto de la Malena y los mitos del dragón* (Granada: Universidad de Granada-Ayuntamiento de Jaén, 1992).

²⁶ Véase Koldo San Sebastián, *Los vascos del Pirineo: Historia, leyendas y tradiciones* (San Sebastián: Txertoa, 1997) pp. 77-78.

El monumento está en un barrio que se llama el barrio de la Magdalena, y está en un estanque, que tiene todo de piedra. Pero no se entra, está visible. *Malena* se dice por el lenguaje de aquella zona, que en vez de decir Magdalena, pues acertaban y decían *Malena*. Yo vivía en la barriada donde estaba el Lagarto²⁷.

Otra leyenda somedana sumamente interesante desde el punto de vista comparativo es la de *El carbón encantado* (núm. 30), que cuenta cómo un “paisano” recibe de una mujer misteriosa un cesto cuyo contenido parecía que estaba compuesto por carbones. El hombre se deshace de ellos despreocupadamente. Y bien que lo lamentará, porque comprueba que

cuando llega a casa había un carbón o dos que le quedaran en cesto, y eran monedas de oro.

Parecida es la leyenda de *Las cagaratas de oro* (núm. 31), que describe cómo una mujer recibe de un ser sobrenatural unos excrementos de oveja que arroja lejos de sí, y que luego –demasiado tarde– comprueba que se han convertido en monedas de oro.

Estos dos relatos somedanos nos enfrentan a otro motivo cuentístico prácticamente universal, que conoce paralelos tan interesantes como el que permite apreciar la historia de *La señora Holla y el campesino*, que fue incluida por los hermanos Grimm en su gran colección de *Leyendas alemanas*:

La señora Holla iba una vez por ahí, y se encontró con un campesino que llevaba un hacha. Entonces ella se dirigió a él y le dijo que tenía que ponerle cuñas o revestirle con tablas su carruaje. El temporero hizo como ella le mandaba, y cuando el trabajo estuvo terminado, ella dijo:

– Recoge las astillas y tómalas como propina.

Y luego siguió su camino. Al hombre las astillas le parecieron una inútil tontería, y sólo recogió un par para entretenerse. Cuando llegó a casa y metió la mano en su bolso, las astillas se habían convertido en oro puro; enseguida se volvió para coger las otras que había dejado allí, pero, aunque buscó por todas partes, era demasiado tarde y no había ya nada²⁸.

Las leyendas en que objetos y materias deleznable (astillas, carbón, excrementos) acaban metamorfoseándose en oro (y viceversa) se hallan muy difundidas en todo el mundo²⁹. Camilo José Cela, en su novela *Mazurca*

²⁷ La informante Rosa de la Torre, nacida en Jaén, fue entrevistada en abril de 1997 por José Manuel Pedrosa en Alcalá de Henares.

²⁸ Véase Jakob y Wilhelm Grimm, *La mujer del musgo y otras leyendas alemanas*, eds. B. Almeida y J. M. Pedrosa (Oartzun: Sendoa, 2000) núm. 8.

²⁹ Véase al respecto Henri Fromage, “La mutation or-tisons ou tisons-or”, en el artículo “Le légendaire de Saint Die (Vosges) et son environnement”, *Mythologie Française* CXXXI (1983) pp. 15-39, pp. 34-35.

para dos muertos (1983), tan impregnada de leyendas y supersticiones populares, elaboró esta sugestiva versión literaria:

En el monte hay una peña a la que llaman o Peitador da Raíña que tiene forma de confesionario, con su asiento y su ventanillo, y en ella suele sentarse la reina mora mientras le peinan la trenza y le asoellan los tesoros; los cristianos podían ver la escena desde lejos pero, si se acercaban, desaparecía todo como por ensalmo... Una mañana, Mariquiña vio a una mora viejísima y de muy noble aspecto que le llamaba por su nombre.

– Mariquiña.

– Mande, señora.

– ¿Quieres catarme los piojos?

Mariquiña, como es respetuosa, le respondió:

– Sí, señora, no faltaría más.

La vieja, que era la misma reina mora del monte das Cantariñas, volvió a dirigirse a la moza,

– ¿Me das una cunca de leche?

Y Mariquiña le dijo otra vez lo de antes.

– Sí, señora, no faltaría más.

La vieja le llenó el pañuelo sin explicar de qué y le ordenó que no dijese nada a nadie y que tampoco lo mirase hasta llegar a casa y estar sentadita a la lareira y con la puerta y las ventanas cerradas... Mariquiña cumplió cuanto le mandara la reina mora y cuando desató el pañuelo lo vio todo lleno de monedas de oro, había lo menos docena y media de monedas de oro. La madre de Mariquiña se sintió muy feliz y por más que preguntó, no supo de dónde saliera aquel caudal... Al día siguiente Mariquiña volvió al monte y se repitió la escena pero, mientras despiojaba a la reina mora, le dio la tos porque hacía mucho frío.

– No me tosas encima –le dijo la anciana–, mira para otro lado porque no quiero que me bautices con la saliva.

En Ferreiravella, la aldea de Tabeirón, están todos bautizados y pueden escupirse unos a otros sin miedo, por allí son todos cristianos desde hace mucho tiempo, un siglo o más. Mariquiña volvió con su pañuelo otra vez lleno de monedas de oro y a las preguntas de su madre respondía siempre con el silencio, pero una noche no resistió bien y se fue de la lengua, y vio cómo le acabaron la fortuna y la vida, porque el oro se le volvió grava del camino y de su cuerpo y su alma no volvió a saberse nunca más. Cuando los vecinos de Toxediño salieron a buscarla por el monte se oyó una voz de ultratumba que decía: ¡A Mariquiña, por lengoreiteira, está na miña barriga fritida con allo e manteiga!³⁰

Algunas narraciones presentan el caso justamente contrario –el del oro que se transforma en algún elemento deleznable–, como sucede en uno de los episodios de *El bosque animado*, la preciosa novela de Wenceslao Fernández Flórez:

El topo es el rey de cuantos seres moran en las entrañas del mundo, y acaso por eso, viste con tanta riqueza. Un campesino de Vos –la aldehuela sin caminos perdida en los bosques y cuyas mujeres hilan aún en las ruecas antiguas– encontró uno que llevaba una coronita de oro. Cuando la fue a vender a la ciudad, al desenvolver en el mostrador del

³⁰ Camilo José Cela, *Mazurca para dos muertos* (Barcelona: Seix Barral, 1983) pp. 147-148.

oribe el pañuelo en que la había guardado, no halló mas que una abarquillada y seca hoja de helecho, amarilla como el oro y dentada como una corona³¹.

Otra de las joyas de esta colección de literatura tradicional somedana es la leyenda titulada *Un bollo para la xana de Brucimán* (núm. 33). Uno de sus motivos básicos es el del ser sobrenatural cojo, que se relaciona con innumerables relatos míticos, prácticamente universales, sobre divinidades, héroes y demonios cojos –recuérdese, por ejemplo, el que dio lugar en la España del siglo XVIII a la célebre novela de Luis Vélez de Guevara *El diablo cojuelo*³²–. Pero no es éste el único motivo destacable que se halla inserto en la leyenda asturiana. Lo más notable de ella puede que sea su desenlace, que cuenta cómo la xana de Brucimán, encolerizada porque por culpa de la esposa el hombre se ha visto en la imposibilidad de liberarla adecuadamente de su hechizo, envía un regalo ciertamente “envenado” a la mujer causante de su desgracia:

– Pero mira, así y todo te voy a dar un regalo pa ella.

Y le dio un pañuelo precioso, pa la mujer. Y cuando venía pa casa, pues él encontró una fuente y se lavó y se arregló, pero el pañuelo lo colgó en un roble grandísimo que había allí al pie de la fuente. Y según le pon el pañuelo al roble, ¡se levanta el roble con raíces y con todo pa la cueva donde taba la xana! Lo tenía preparáu pa que cuando le pusiera el pañuelo a la mujer que el pañuelo la arrancara pa la cueva como taba ella.

Se conocen otras versiones de la leyenda acerca del regalo peligroso en el mundo hispánico. Por ejemplo, en Galicia³³. Y creencias parecidas se han documentado en tierras y tradiciones muy alejadas. Entre los miembros de la etnia bubi de la isla de Bioko (Guinea Ecuatorial) era común una práctica que descansa sobre un fondo de creencias parecido:

En el macaco se suponía que habitaba de asiento una fuerza maléfica que le hacía estar casi siempre irritado. Para librarse de esta fuerza se le extirpaba el pene, el cual se enterraba bajo un árbol, mientras se le decía a la fuerza maléfica: “Moé, de este macaco; no he sido yo quien te ha matado; ha sido este árbol”. La fuerza irritada se apoderaba del árbol, y generalmente aparecía ya seco a los pocos días³⁴.

³¹ Wenceslao Fernández Flórez, *El bosque animado*, ed. J. C. Mainer (Madrid: Espasa Calpe, reed. 2001) p. 79.

³² Véase al respecto José Manuel Pedrosa, “*El Diablo Cojuelo* en América y África: de las mitologías nativas a Rubén Darío, Nicolás Guillén y Miguel Littin”, *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche* 2 (2000) pp. 9-24.

³³ Véase Xerardo Pereiro Pérez, *Narracións orais do concello de Palas de Rei* (Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, 1995) núm. 85; y X. M. González Reboredo, *Lendas galegas de tradición oral* (Vigo: Galaxia, 1995) pp. 69, 71, 74, 77.

³⁴ Amador Martín del Molino, *Los bubis: ritos y creencias* (Madrid: Labrys, 1993) p. 468.

Ahora bien, lo más asombroso de este tipo de creencias y de leyendas es que cuenta con paralelos perfectamente reconocibles en la tradición mitológica clásica. Especialmente notables son sus coincidencias con la tradición de la muerte de Hércules, quien quedó abrasado por una túnica impregnada de sangre que le envió el vengativo centauro Neso –a quien Hércules había previamente matado– a través de su inadvertida esposa Deyanira. También muestra grandes paralelismos con la leyenda somedana el relato mitológico de la muerte de Glauce, la segunda esposa de Jasón, abrasada –ella, su palacio y todos sus moradores– tras vestir una corona y una preciosa túnica que le había enviado la despechada primera esposa del héroe, Medea. Conozcamos las palabras que Séneca –en su tragedia *Hércules en el Eta*– puso en boca de Hércules para expresar el abrasador sufrimiento que la túnica impregnada de la sangre de Neso y proporcionada por su ingenua esposa le causó:

¡Ay! ¿Qué clase de escorpión en mi interior, qué cangrejo, arrancado de la región ardiente, se ha incrustado en mis entrañas y las abrasa?

Mirad cómo mi corazón, que antes desbordaba de sangre, estira ahora las calcinadas fibras de mi pulmón hinchado; arde el hígado con la hiel reseca y un vaho me ha ido dejando lentamente sin gota de sangre.

Primero devoró la piel; desde ahí se abrió camino esa maldición penetrando en mis carnes, me ha quitado esa peste ya un costado, el mal me ha roído por completo los miembros y las costillas, ha apurado los tuétanos y se asienta en los huesos ya vacíos³⁵.

Otra de las leyendas más interesantes de todas las que se pueden recoger de la tradición oral somedana es la de *El tesoro de Trellapena* (núm. 48), que cuenta

que en esa peña, dentro, que había un tesoro, que había una arca de oro y otra de veneno.

Según la creencia somedana, quien quisiera apoderarse del tesoro corría el terrible peligro de elegir sin querer el arca de veneno y de sufrir la más horrible de las muertes. Es ésta otra leyenda de arraigo universal, como revelan sus coincidencias con el siguiente relato tradicional en la isla de Cerdeña (Italia):

Cerca de Lotzorai se encuentran todavía las ruinas de un viejo castillo: el castillo de Navarra.

Dice la leyenda que fue hecho construir por la princesa Lacana mientras su marido se encontraba en la guerra. La princesa lo erigió para defenderse de los enemigos y no caer presa en sus manos.

³⁵ Séneca, *Hércules en el Eta*, en *Tragedias II*, ed. J. Luque Moreno (Madrid: Gredos, reed. 2001) pp. 247-337, vs. 1217-1227.

Se trasladó allí con toda su servidumbre, llevando siempre consigo un gran tesoro. Dentro de aquel castillo fortificado se sentía segura, y allí vivió mucho tiempo.

Cuando terminó la guerra, la princesa se fue, dejando en Lotzorai sus criados y sus riquezas.

Pero, antes de partir, y temiendo que los criados se apoderasen del tesoro durante su ausencia, hizo llevar allí dos cajas y puso dentro sus riquezas, sus preciosos vestidos, sus joyas y los objetos de valor. Tras hacerlas sellar, dejó sobre ellas un papel en el que estaba escrito que una de las dos cajas estaba llena de monedas de oro, y otra de *musca macedda*, un insecto de picadura mortal.

Por eso se aconsejaba, a cualquiera que se acercase a las cajas, que no las abriera nunca, porque, si se equivocaba y abría la caja que contenía la *musca macedda*, ésta se dispersaría no sólo entre los habitantes de Lotzorai, sino entre los de otros países.

Los criados no se atrevieron a apoderarse de las riquezas de la princesa porque, si se hubiese equivocado de caja, habrían exterminado a los habitantes de todas las tierras de alrededor, y por eso, por temor a la *musca macedda*, permanecieron siempre pobres.

Poco a poco comenzaron a constuir sus moradas fuera del castillo. Fueron ellos los que fundaron el primer núcleo del que descienden los habitantes de Lotzorai³⁶.

Hermosísimas son también las dos versiones somedanas de la leyenda de *La piedra de la culebra* (núms. 55 y 56), que cuenta también con paralelos en otras tradiciones³⁷. Alguna tan exótica como la de los merina de Madagascar, en la que se han documentado creencias como la siguiente:

Se cuenta que, una vez al año, una serpiente llamada *do* o *dona* se traga una piedra que se convierte en un diamante. Cuando sale para cazar, la vomita, y la luz que emana de ella sirve a la serpiente para ver sus presas.

Cuentan que si alguien consigue poner una olla de arcilla sobre el diamante, la serpiente no podrá ver nada en la oscuridad, y entonces, se podrá coger el tesoro fácilmente.

Parece que muchos cazadores atraídos por la luz intentaron acercarse al diamante, pero hasta ahora nadie consiguió hacerse con él, porque la serpiente es astuta, y no se aleja mucho del tesoro. Y en cuanto oye el menor ruido, se lo traga; entonces, ya no se puede hacer nada³⁸.

Otra de las leyendas más interesantes de las que se pueden encontrar en Somiedo es la relacionada con la llamada *piedra del rayo* (núms. 57 y 58), un objeto –por lo general suele identificarse con un hacha tallada prehistórica– que es considerado mágico en numerosas culturas, como demuestran las siguientes palabras de Mircea Eliade relativas a un pueblo siberiano:

³⁶ Dolores Turchi, *Leggende e racconti popolari della Sardegna* (Roma: Newton & Compton Editori, reed. 1996) p. 129.

³⁷ Véase, por ejemplo, Pierre Ribon, *Guérisseurs et remèdes populaires dans la France Ancienne* (Lyon: Horvath, 1993) pp. 24-25.

³⁸ Harinirinjahana Rabarijaona, *Narrativas orales malgache e hispánica: convergencias, divergencias y estudio comparativo*, tesis doctoral (Alcalá de Henares: Universidad, 2000) núm. 43.

Entre los buriatos, “los dioses escogen al futuro chamán hiriéndole con el rayo o indicándole su voluntad por medio de piedras caídas del cielo: alguien bebe casualmente un poco de *tarasun*, encuentra allí una de esas piedras, por lo que se transforma en chamán... Es importante el papel del rayo en la designación del futuro chamán; nos indica el origen celeste de los poderes chamánicos. No se trata de un caso aislado, también entre los Soyotes se convierte en chamán el individuo a quien toca el rayo, y el rayo está a veces estampado en el indumento chamánico³⁹.

Muy interesantes son también las leyendas somedanas del tipo de *La culebra que mama a la vaca*, *Otra culebra que mama a la vaca*, *Culebra que mama a una mujer*, y *Otra culebra que mama a una mujer* (núms. 61, 62, 63 y 64), que advierten sobre culebras insaciables que parasitan y roban la leche de las vacas y de las mujeres que amamantan a sus hijos. Las leyendas de este tipo tienen también arraigo universal, y han conocido reescrituras literarias tan interesantes como las dos que realizó Cela en la *Mazurca para dos muertos*:

De estas dos tetas, cuando estaba criando a mi hija Benicia y eran dos tetas de verdad y como Dios manda, grandes y duras y llenas de leche, también mamó la culebra, pero mi difunto le partió la cabeza con un sachó y la mató.

Dicen que Roquiño es así porque a su madre, por las noches, cuando lo estaba criando, le mamaba las tetas una culebra y el pobre pasó mucha necesidad; no digo que no pero a mí me parece que ya vino parvo al mundo, eso se les suele notar en la mirada⁴⁰.

Tradiciones orales tan lejanas y exóticas como la de Madagascar guardan también testimonios de este tipo de relato:

En la región de Antsohiy se habla mucho de una serpiente mamadora llamada *lapata*.

Un día, a una mujer recién parida le dolía mucho el pecho, como si el bebé hubiera estado mamando durante mucho tiempo. Cuando se levantó por la mañana para arreglar la cama, quitó las almohadas, y vio a una *lapata* bien regordeta debajo de su almohada. Ya no podía moverse. La mujer gritó, y su marido acudió enseguida. Parece que cortaron el animal con un *angady*⁴¹, y la leche se derramó por el suelo.

La gente contó que, antes de acostarse, hay que registrar la casa, sobre todo la cama. Porque esta especie es muy cautelosa, viene a la cama, y con su cola, acaricia al bebé para

³⁹ Mircea Eliade, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, trad. E. de Champourcin (México: Fondo de Cultura Económica, reed. 1996) p. 34. Sobre creencias y leyendas en torno a piedras del rayo, véase además Mircea Eliade, *Tratado de Historia de las religiones*, trad. T. Segovia (reed. Madrid: Era, 1991) p. 209; G. Adriano García Lomas, *Mitología y costumbres de la Cantabria monañesa* (2.^a ed. ampliada, Santander: [edición del autor], 1987) pp. 280-281; y Ribon, *Guérisseurs et remèdes populaires dans la France Ancienne* pp. 23-24.

⁴⁰ Cela, *Mazurca para dos muertos* pp. 21 y 95.

⁴¹ *Angady* “especie de pala de uso frecuente que sirve para trabajar la tierra”.

que no lllore. Luego, sopla sobre el pecho de la madre para que no se dé cuenta de la intrusión, y, por fin, bebe la leche⁴².

Por lo que respecta a relatos del tipo de *El pastor y la culebra* (núm. 68) y *La Fonte los Güesos* (núm. 69), que cuentan la conocidísima historia del pastor que alimenta una cría de culebra y que resulta finalmente ahogado por el animal, de ellos puede decirse que su difusión es igualmente universal, que tienen el número 155A en el catálogo de tipos de cuentos de Aarne y Thompson, y que cuentan con ancestros tan venerables como la vieja fábula latina inmortalizada por Fedro:

Quien presta auxilio a los malvados, con el tiempo lo lamenta.

Cierto individuo recogió una culebra helada de frío y le dio calor en su regazo, compasivo contra sí mismo, pues, en cuanto se repuso, enseguida mató al hombre. Cuando otra culebra le preguntó el motivo de su acto criminal, le respondió: “Para que nadie aprenda a favorecer a los malvados”⁴³.

Gran interés tiene también la leyenda de *Las manchas de la luna* (núm. 70), que recrea el universal motivo del hombre devorado por el astro. Attendamos en primer lugar a un paralelo recogido de la tradición de Casar de Escalona (Toledo):

Yo me acuerdo que éramos pequeñas y estábamos jugando; y ya aparecía la luna, y decíamos:

– Vámonos a casa, porque, si no, nos puede tragar, como tragó al leñador, que está allí metido y no puede salir⁴⁴.

La versión que conoceremos a continuación procede de la tradición vasca:

Un hombre, llevando al hombro carga de argoma, iba hacia casa. Como la tal argoma era cosa robada, no quería que alguien le viese. Apareció entonces la Luna y el de la argoma le dijo:

– No necesito de ti, tate.

Entonces la Luna le agarró de la cintura y le levantó, y de entonces allí está ese hombre en la misma Luna, llevando al hombro su carga de argoma⁴⁵.

⁴² Véase Harinirinjahana Rabarijaona, *Narrativas orales malgache e hispánica: convergencias, divergencias y estudio comparativo*, tesis doctoral (Alcalá de Henares: Universidad, 2000) núm. 42.

⁴³ Véase Fedro, *Fábulas*, en Fedro/Aviano, *Fábulas*, ed. M. Mañas Núñez (Madrid: Akal, 1998) IV:20, p. 224, con la muy nutrida nota acompañante de p. 133.

⁴⁴ La informante fue una mujer de Casar de Escalona (Toledo) entrevistada por José Manuel Pedrosa en mayo de 1997 en Alcalá de Henares (Madrid).

⁴⁵ Resurrección María de Azkue, *Euskaleriaren Yakintza: Literatura popular del País Vasco*, 4 vols., reed. (Madrid: Euskaltzaindia-Espasa Calpe, 1989) II, núm. 177.

La siguiente versión chilena muestra una recreación muy original –y marinera– del mismo tópico:

El hombre que se ve en la Luna es un navegante que no logró doblar el Cabo de Hornos; entonces se maldijo y exclamó: ¡Qué demonios! Si no doblo el Cabo de Hornos, quiero estar sentado en la Luna por toda la eternidad. y se fue a pique la nave; y el navegante desde entonces está sentado en la Luna. Por eso los marinos, cuando hay claro de Luna, dicen: ve, ahí está en la Luna el navegante que no logró doblar el Cabo de Hornos⁴⁶.

De la gran difusión pluricultural de este tipo de leyenda da fe el hecho de que sus versiones se hayan recogido en tradiciones tan remotas como la de Canadá:

Cuando los niños querían hacer cosas como patinar el domingo, los adultos les decían que el hombre de la luna vendría a llevarles. Explicaban a los niños que el hombre de la luna había hecho algo malo –cortar madera– el domingo y que así es como llegó hasta allí.

Los adultos de mi pueblo nos solían decir a los niños que veíamos la cara de un niño malo en la luna. El niño fue y cortó madera un sábado después de que se le dijera que no lo hiciese, y fue subido a la luna para castigarle y mostrar a los otros niños y niñas lo que les sucedería si se portan mal⁴⁷.

Muy características y extraordinariamente interesantes dentro de la tradición asturiana son las leyendas relacionadas con *La visión del güerco* (núms. 72, 73 y 74), que resultan muy raras en otras regiones de la península. Muchos asturianos han creído tradicionalmente, en efecto, que una especie de visión espectral –el *güerco*– de una persona próxima a morir puede aparecerse, poco antes del óbito, a sus familiares o amigos en algún lugar alejado de donde se encuentra el allegado que pronto habrá finado. Es ésta otra creencia prácticamente universal, que conoce paralelos en muchas otras tradiciones, y, además, muy antigua, hasta el extremo de que llegó a ser común, en otros tiempos, incluso dentro del discurso religioso institucionalizado. Nada menos que Santa Teresa de Jesús afirmó haber tenido, a lo largo de su vida, varias visiones parecidas, tal y como ella misma dejó consignado en el *Libro de la vida*. He aquí dos de ellas, referentes a dos sacerdotes muy admirados por la santa:

⁴⁶ Oreste Plath, *Geografía del mito y la leyenda chilenos* (Santiago: Nascimento, 1973) p. 401.

⁴⁷ Traduzco de John Widdowson, *If you don't be good: Verbal Social Control in Newfoundland* (St. John: University of Newfoundland, 1977) pp. 149-309. Sobre la geografía tradicional de esta leyenda, véase además Edward B. Tylor, *Researches into the Early History of Mankind and the Development of Civilisation*, ed. P. Bohanan (reed. Chicago-Londres: The University of Chicago Press, 1964) pp. 194 y ss.

Díjome la primera que me apareció que bienaventurada penitencia que tanto premio había merecido y otras muchas cosas. Un año antes que muriese, me apareció estando ausente, y supe se había de morir, y se lo avisé, estando algunas leguas de aquí. Cuando espiró me apareció y dijo cómo se iba a descansar. Yo no lo creí, y díjelo a algunas personas, y desde a ocho días vino la nueva cómo era muerto, o comenzando a vivir para siempre, por mejor decir.

Otro fraile de nuestra Orden, harto buen fraile, estaba muy malo, y, estando yo en misa, me dio un recogimiento y vi cómo era muerto y subir al cielo sin entrar en purgatorio. Murió a aquella hora que yo lo vi, según supe después. Yo me espanté de que no había entrado en purgatorio. Entendí que por haber sido fraile que había guardado bien su profesión le habían aprovechado las bulas de la Orden para no entrar en purgatorio⁴⁸.

Del arraigo multicultural de este tipo de creencias pueden dar fe las dos historias de la región colombiana de Armenia que vamos a conocer a continuación:

Cuando alguien muere, dicen que sienten como que la gente se despide. Y dicen que, cuando alguien muere, dicen que deshace los pasos, que la gente, el espíritu, pasa por los lugares donde ha estado. Entonces, la gente dice que si hay alguien que es muy querido, que esta persona se despide de ese alguien. Mi abuela me contaba que una noche ella estaba durmiendo, y ella tenía una amiga, muy amiga, que hacía mucho tiempo que ella no la veía, y ella una noche despertó, se despertó de repente, y vio a su amiga parada junto a la cama, lo cual fue uno de los sustos más grandes del mundo. Y dice mi abuela que la lengua le pesaba, no se podía mover. Pero que, al otro día, se dio cuenta que la amiga había muerto.

La esposa de un tío mío decía que ella vivía en la ciudad, y ella iba hacia la capital, y la mamá de ella estaba muy enferma. Ella iba a visitar a la mamá, y ella estaba durmiendo, y sintió que la mamá la llamó por el nombre, y cuando ya llegó, encontró que la mamá se había muerto, precisamente a ese tiempo en que ella sintió que le había llamado⁴⁹.

Una de las *Leyendas alemanas* de los hermanos Grimm relataba una anécdota parecida:

Por fin, la doncella Eli enfermó de muerte, y se llamó al párroco para que la preparase para aquel trance. Cuando éste avanzaba a través del huerto de la abadesa, vio a la doncella con su sombrero verde de plumas blancas sentada sobre el manzano; pero cuando entró en la casa, comprobó que ella estaba de nuevo en su cama, tan malvada e impía como siempre, sin querer oírle hablar de que se curaría de su enfermedad; en lugar de eso, se volvió hacia la pared cuando el sacerdote intentaba darle aliento, y así murió⁵⁰.

A continuación conoceremos algunos testimonios de visiones y apariciones del mismo tipo que las del *güerco* asturiano tal y como han sido documentadas en la tradición campesina de Noruega:

⁴⁸ Santa Teresa de Jesús, *Libro de la vida*, ed. D. Chicharro (Madrid: Cátedra, 1997) pp. 334 y 457.

⁴⁹ José Manuel Pedrosa, "Una colección de leyendas de Armenia (Colombia)", *Revista de Folklore* 219 (1999) pp. 90-101, núms. 34-35.

⁵⁰ Grimm, *La mujer del musgo y otras leyendas alemanas* núm. 121.

Las apariciones jugaban un papel importante en la comunicación, particularmente cuando un miembro de la familia se ausentaba de casa. En aquellas ocasiones, la aparición de la persona podía revelarse de forma inesperada y por tiempo muy breve, caminando por el patio, o de pie junto a un poste. Podían mostrarse en la forma que les era propia, y cualquiera podía creer que era porque hubiesen regresado a casa. Pero la forma luego se desvanecía, y entonces era cuando se daba uno cuenta de que se trataba de una aparición. Estas visitas no era muy bien recibidas. Se consideraban como una advertencia y, por lo general, precedían a la constatación de que algún ser querido había muerto o se encontraba en peligro. A veces la aparición era apenas perceptible: una premonición desagradable, algún susurro dentro de la casa, un golpe o grito que sonaba como la voz de la persona ausente. La tradición explica que, en una situación difícil o en el momento de la muerte, la aparición de una persona va al hogar o intenta dejar un mensaje, que recibe el nombre de *hugbod*.

Es posible registrar hoy cantidades considerables de materiales de este tipo:

“Gunleik Heggteit, en Brunkeberg (nacido en 1725) era un hombre rico, y tenía muchos hijos. Uno de sus hijos se llamaba Sveinung. Él estuvo en Hestskodike el último verano en que su padre estuvo vivo. Una noche, al final del verano, Sveinung estaba durmiendo solo en un granero en Hestskodike. Hacia la medianoche se levantó y vio a su padre de pie sobre el suelo del granero. Se inclinó sobre la baranda, se le quedó mirando y le dijo: “¡Sveinung, Sveinung, mi hijo, levántate y sígueme!”. Sveinung pensó que era extraño que su padre estuviese allí de noche. Pero de todas formas se vistió y le siguió afuera. Gunleik se encaminó lentamente hacia el oeste por la carretera que lleva a la iglesia de Brunkeberg, y Sveinung le siguió. Fue hablando a Sveinung de unas cosas y de otras, y le dijo cómo debía conducirse en la vida y cuidar de sí mismo. Había una muchacha –su nombre era Aaste– a la que Sveinung se había declarado. Pero no debía casarse con ella, si no quería sufrir nada más que penas y dolores, dijo su padre, y entonces mencionó otra muchacha con la que Sveinung debería casarse. Los dos siguieron caminando y charlando durante largo tiempo, pero cuando llegaron a Southoug, Gunleik se desvaneció, y Sveinung se quedó solo en la carretera. Sólo cuando sucedió esto se le ocurrió que algo iba mal. De modo que se fue directamente a Heggteit, donde recibió la noticia de que su padre había muerto tres horas antes, en el mismo momento en que se había presentado ante él en el granero de Hestskodike”.

Si se aparece una persona que no está realmente en ese lugar, ello significa que va a morir pronto:

“Un par de días antes de que muriese la abuela, mi madre vino hasta mí y dijo: “Tu abuela va a morir ahora. Yo estaba en el *stabbur* y miré por la ventana”, dijo, “y entonces distinguí con claridad a tu abuela caminando por el sendero hacia el arroyo. Pensé que esto era extraño, porque yo no creía que ella fuese capaz de caminar hasta tan lejos, y además no sabía de nada que ella tuviera allí. Pero cuando volví a la entrada, tu abuela estaba allí fregando algunas tazas”.

Aquella tarde enfermó la abuela, y dos días después estaba muerta⁵¹.

El último texto de este tipo que vamos a conocer procede de una tradición aún más exótica. Fue recogido entre nativos de la tribu Ixam, una ra-

⁵¹ Traduzco de *Nordic Folklore: Recent Studies*, eds. E. Kvideland, H. K. Sehmsdorf y E. Simpson (Bloomington-Indianapolis: Indiana University Press, 1989) pp. 110-127, pp. 115-116.

ma de la etnia de los bosquimanos de Sudáfrica que fue vergonzosamente diezmada y exterminada por los bóers blancos en los años finales del siglo XIX:

Cuando trabajaba para un bóer, soñé que mi padre y yo estábamos descuartizando una oveja. El bóer nos sorprendió cuando estábamos descuartizando al animal, y dijo que pensaba darnos una paliza de muerte.

El sueño me dijo que yo le pedí al bóer que no nos matara de inmediato; que, en vez de matarnos, nos dejase pagarle la oveja con nuestro trabajo.

Porque yo no quería que él matara a mi padre, quería pagar con mi trabajo lo que mi padre debía por la oveja. Yo pagaría con mi trabajo mi deuda y la de mi padre.

Y el sueño me dijo que vi que padre yacía muerto, bajo el calor del sol. Cuando vi que mi padre estaba realmente muerto lloré, y le pregunté al bóer si acaso habíamos matado algo tan importante que justificara aquello, cuando podía habernos dejado trabajar en vez de hacer una cosa así. Soñé que el bóer nos hizo caminar ante él, cargados con el cuerpo de la oveja, de regreso a su casa.

Entonces amaneció, me levanté y le conté a mi esposa que un sueño me había dicho que estábamos descuartizando la oveja del bóer. Allí había visto a padre, muerto. Le pregunté a mi esposa si le parecía que nos llegarían noticias de lo que el sueño me había dicho.

Soplaba entonces el viento del norte, y le pregunté si no veía el aspecto del cielo. Parecía que, como me había dicho mi sueño, caería la lluvia, cubriendo el cielo. Por eso iría a hablar con el bóer sobre un buey, para averiguar qué sucedía, qué había hecho que soñara con padre, con el bóer que nos mataba. El sueño me había hablado, igual que si una persona me lo hubiese dicho. Por eso iremos a casa, iremos a casa, por si hay noticias.

Entonces, antes de ponerme en camino, me guiñó el ojo de padre. Parecía que fuera a llover, que fuese a caer un aguacero. Así se lo había dicho a mi esposa. Hablé con ella, le dije:

– No miraste cuando te dije que había soñado con padre; no viste que alguien guiñaba el ojo. Era el guiño de alguien que estaba en trance de morir.

“Ya verás que lloverá a raudales. ¿Crees acaso que mi sueño no dejaba claro lo que me dijo que vería? Ya te darás cuenta, aunque no quisiste creerme cuando te dije lo que el sueño me reveló”.

Volvimos al lugar donde vivíamos con el bóer, y nos quedamos dos noches. Y durante la segunda noche madre vino a vernos. Le pregunté entonces qué pasaba con las nubes de lluvia que se acumulaban allí delante, las nubes que actuaban como solían hacer cuando padre decía que iba a llover.

De modo que me pregunté qué sucedería, puesto que las nubes actuaban de esa manera. El viento soplaba como si me implorase, igual que lo había hecho cuando soñaba con padre, cuando soñaba que el bóer nos mataba por descuartizar la oveja, y la oveja balaba. Esto me lo había dicho el sueño.

Y madre me preguntó si acaso no daba crédito al sueño, y pensaba que vería de nuevo a padre, aunque el sueño me había dicho que no volvería a verlo. Ahora, sin embargo, la veía a ella, que había venido a decirnos que padre había muerto y ya no estaba con noso-

tros. Por eso veíamos que los cabellos de la lluvia (las nubes) no se dispersaban, y permanecían en el cielo...⁵².

De otro tipo completamente distinto es el relato somedano acerca de *Un animal desconocido para el diablo* (núm. 105) –una versión del tipo cuentístico AT 1091–, que relata cómo el diablo obligó a un hombre, para permitirle cavar en el monte, a mostrarle un animal completamente desconocido para él. El hombre le presentó a su mujer desnuda, con el pelo echado hacia adelante y andando a gatas, lo que impidió al diablo (“¡Coño, el rabo p’alante, ya el culo p’atrás!”) averiguar de qué tipo de animal se trataba. Sumamente interesantes son también las dos versiones de *El gato perdido* (núm. 173) y *Una fouzada entre las piernas* (núm. 174), que cuentan cómo una abuela le explica a su nieto que la hendidura que tiene entre las piernas fue causada por el golpe de una hoz. La razón de que hagamos el comentario conjunto de ambos cuentos –aparte de porque están ambos basados en parecidos equívocos de tipo sexual relacionados con una visión disparatada de los genitales femeninos– es que los dos aparecen juntos en uno de los clásicos más ilustres y conocidos de la literatura universal: el inmortal *Pantagruel* de François Rabelais:

Pues en el tiempo en que las bestias hablaban (no hace de eso tres días) un pobre león que se paseaba por el bosque de Bievre rezando sus responsos vino a parar bajo un árbol al que se había subido un malvado carbonero que iba a cortar leña; el cual, viendo al león, le tiró el hacha y lo hirió gravemente en una pata. El león entonces, renqueando, se fue corriendo, alborotando todo el bosque, para buscar ayuda, hasta que halló a un pastelero que, gustoso, tras observar su herida, se la limpió cuanto pudo y la cubrió de musgo, diciendo que debía mosquearla con cuidado, a fin de que las moscas no hiciesen cochinas sobre ella; y mientras, él iría a por milhojas.

Así el león, curado, paseaba por el bosque. Y una vez que una vieja sempiterna andaba por allí, cogiendo troncos y partiendo leña, viendo al león que venía, de tanto miedo se cayó de espaldas, de manera que el viento le levantó las faldas encima de los hombros, y además la camisa y el refajo. Con lo cual el león sintió gran pena de ella, y acudió por si se había hecho algún daño; y luego, mirando atento su *coño se llama eso*, comenzó a decir:

– ¡Pobre mujer! ¿Quién te abrió esa herida?

Así diciendo vio a un zorro que allí estaba, y empezó a llamarlo:

– ¡Compadre zorro! ¡Sus, sus y a ella, que la cosa es grave!

Y en cuanto vino el zorro, el león le dijo:

– Compadre amigo, esta pobre mujer bienmalherida está entre ambas piernas, y es cosa manifiesta que de unos polvos vienen otros lodos. Mira, la herida es grande, y del culo

⁵² José Manuel de Prada Samper, “Diäalkwain sueña con la muerte de su padre”, *La niña que creó las estrellas: relatos orales de los bosquimanos Ixam* (Madrid: Lengua de Trapo, 2001) núm. 54, pp. 237-238.

al ombligo bien mide cinco palmos. Sin duda es un hachazo y la herida ya es vieja. ¡Cuida pues que las moscas no se ceben en ella! ¡Mosquéala bien fuerte, te lo ruego, por afuera y por dentro! Muy buena cola tienes, y larga por demás: ¡mosquea pues, amigo, mosquea sin cesar como te pido! Y, mientras tanto, yo me voy a buscar algo de musgo para ponerle encima, que siempre hay que ayudarse los unos a los otros. ¡Mosquea fuerte, más fuerte!...

El pobre zorro muy bien que mosqueaba, aquí y allí, por dentro y por afuera; pero la falsa anciana ventoseaba y peía hediendo por cien diablos. Así que el pobre zorro bien mal que se encontraba, y quería volverse para evitar el perfume de los muchos zullones de la vieja; y no bien dio la vuelta cuando vio que detrás todavía tenía otro orificio, aunque no era tan grande como el que mosqueaba, de donde procedía aquel mal viento tan sucio y tan hediondo...⁵³.

Un humor algo menos picante que el cuento anterior tiene la preciosa versión somedana de *Ni el diablo guarda a la mujer del zapatero* (núm. 107), que relata las dificultades que pasa el mismísimo diablo para evitar que una mujer cometa adulterio. El cuento es un paralelo del que tiene el número AT 1532 en el catálogo de cuentos universales de Aarne y Thompson, y conoce versiones en muchas otras tradiciones del mundo. Comprobémoslo a partir de la siguiente *Leyenda alemana* de los hermanos Grimm, en que es un duende, *Sombrerito*, el que realiza la función que cumple el diablo en el cuento asturiano:

En Hildesheim había un hombre que tenía una mujer algo ligera de cascos. Cuando una vez se marchó de viaje, le dijo a *Sombrerito*:

– Mi buen compañero, ten un poco de cuidado de mi mujer mientras yo estoy fuera, y comprueba que todo vaya bien.

Sombrerito lo hizo así, y cuando la mujer, tras la partida de su marido, hacía venir a sus amantes y se disponía a pasarlo bien con ellos, el espíritu se ponía siempre en medio, los ponía en fuga adoptando formas horribles, y cuando uno se echaba en la cama, lo arrastraba fuera, permaneciendo él invisible, tan rudamente que le crujían las costillas. Así les sucedió a uno tras otro cuando la ligera mujer los traía al dormitorio, de tal modo que ninguno pudo acercársele. Por fin, cuando el marido volvió a casa, el honrado guardián le salió al encuentro lleno de alegría y le dijo:

– Tu vuelta me alegra en gran manera, pues podré al fin abandonar la intranquilidad y el esfuerzo con los que me cargaste.

El hombre preguntó:

– Pues ¿quién eres tú?

Él respondió:

– Soy *Sombrerito*, a cuya vigilancia encomendaste tu mujer cuando te fuiste de viaje. Para hacerte el favor, la he guardado esta vez y preservado del adulterio, aunque con gran

⁵³ Rabelais, *Pantagruel*, ed. J. Barja de Quiroga (Madrid: Akal, 1989) pp. 114-116.

y constante esfuerzo. Pero te pido que nunca más vuelvas a ponerla bajo mi vigilancia, pues prefiero guardar los cerdos de toda Sajonia que una sola mujer como ésta, que tantas mañas e intrigas ha ideado para engañarme⁵⁴.

Otra de las joyas de esta colección de literatura oral somedana es el cuento de *Los cardos testigos* (núm. 184), que describe cómo un hombre asesina a otro, y cómo la víctima, antes de expirar, le advierte de que un cardo que hay en el escenario del crimen le vengará. En efecto, al cabo del tiempo, la mujer del asesino, impresionada ante la visión de un cardo, revela el crimen, lo que permite descubrir al culpable del homicidio. El cuento pertenece al complejo de relatos que tiene el número AT 960 en el catálogo de Aarne y Thompson, aunque en la mayoría de las versiones documentadas son unas grullas que vuelan por el cielo en el momento del asesinato las que se erigen en vengadoras de la indefensa víctima⁵⁵. En cualquier caso, la difusión de las versiones protagonizadas por un cardo es también extraordinaria. Lo prueba la siguiente versión, recogida entre personas del pueblo kabardo (una rama de los cherqueses orientales, en el Cáucaso), que contiene un argumento parecido, aunque adornado de preciosos detalles novelescos y dotado de un aliento épico excepcional:

Murió la bella mujer de Beterez, hija de Wezerme_'. Beterez experimentó una gran pena. Un día que cazaba para distraerse, encontró a un caballero, más joven que él, el cual no respondió a su saludo. Beterez se asombró pero sin ofenderse. Alcanzó al jinete y le dijo:

– ¿Sabes, joven compañero, que la insolencia no es orgullo y que el orgullo no es bravura?

El jinete se enfadó y sacó la espada. Beterez no hubiera deseado batirse, pero no tuvo más remedio que defenderse. El duelo no duró gran cosa: de un diestro golpe, Beterez derribó a su adversario. Éste dijo al caer:

– Golpe tal sólo puede proceder de Beterez.

Beterez quedó pasmado. Como no tenía intención de matar al herido, lo tendió en tierra. Pero la herida era mortal. Antes de que muriera, Beterez le preguntó por qué razón había pronunciado su nombre.

– ¡Que oiga el cardo mi última palabra! ¡Que la hierba de la estepa, que el ave porte la noticia de mi muerte! ¡Que el genio del viento cumpla mi plegaria! Lo que ha ocurrido es una desventura: yo quería hacerte el bien y hemos tenido que conducirnos como enemigos.

Murió y Beterez lo enterró. Pues bien, el muerto era el hijo del heroico Damezep_', que vive a la orilla del mar de Xazas. Su nombre era K.eydant. Tenía una hermana her-

⁵⁴ Grimm, *La mujer del musgo y otras leyendas alemanas* núm. 74, pp. 145-146.

⁵⁵ Véase al respecto José Manuel Pedrosa, “Las grullas de *Ibicus*: de la tradición clásica a la literatura contemporánea”, *Tipología de las formas narrativas breves románicas (III). Actas del Curso de Verano de la Universidad de Zaragoza: Monasterio de Veruela, septiembre de 2002*, eds. M.^a J. Lacarra y J. M. Cacho Blecau, en prensa.

mosísima, tan blanca de tez y tan transparente que se veía correr el agua por su garganta cuando bebía... Esto, ni que decir tiene, Beterez lo ignora, pero las últimas palabras del joven no se le van de la cabeza. Vuelve a subir a su caballo Karapce y parte.

Por el camino se encuentra con Sewsreq.e Badeneq.e y Sawey que van de caza. Se une a ellos. Varias veces quieren detenerse, pero él siempre se opone: aquí es donde pacían los rebaños de sus antepasados, donde iban a beber, etc.; ¡sería como si vivaquearan en el umbral de la casa familiar! Por último los Nartos se sublevan y Beterez los deja. Llega a un desierto sin agua, donde se encuentra con un pequeño caballero. Le pregunta dónde está K.eydant, hijo de Damezep_’.

– ¿Por qué?

– ¡Tengo que saberlo!

– ¡Ah, vaya! ¿sin duda ha querido casarte con su hermosísima hermana?

El caballero quiere partir, pero Beterez lo retiene para enterarse de más. Entonces el caballero le dice:

– Sigue adelante. Cuando veas un gran kurgán, deténte.

Beterez llega al kurgán, traba a su caballo y se duerme encima del kurgán tres días y tres noches, envuelto en una espesa niebla. Despierta al acabar el cuarto día: allí está un hombre joven desconocido, que lo saluda y lo invita a entrar –pues aparece una puerta en el costado del kurgán.

– Sin importar qué ocurra, no salgas hasta que yo regrese. Esta noche tendrás que bati-
tirme. Si no sales vencedor, tendré que entregarte a los leones.

Beterez espera. Entre las tinieblas, con ruido de hierros y con chirridos acude alguien, envuelto en una niebla que impide verlo. Se traba un duelo y Beterez derriba al desconoci-
do.

– ¿Por qué no me cortas la cabeza?

– ¿Y de qué me serviría tu cabeza? No te conozco.

Entonces se disipa la niebla, el desconocido echa a un lado su armadura y aparece una hermosa joven.

– Soy la hija de Demezep_’. Yo tenía un hermano, pero desapareció yendo adonde los Nartos a buscarme novio. Si te plazco, valiente guerrero, estoy dispuesta a ser tu esposa.

Se casan. Beterez no tarda en sentir nostalgia del país narto. Su mujer le dice: “¡Ve! Yo no puedo salir de casa en tanto no reciba nuevas de mi hermano. Regresa, que yo te esperaré”.

Beterez va donde los Nartos, recaba noticias de los suyos, y retorna al lado de su esposa. Quisiera decirle cómo murió su hermano, pero no sabe cómo hacerlo. Un día que estaban juntos, se desencadena una tempestad y un cardo se le estampa en la frente. Siente gran turbación al recordar las últimas palabras del joven desconocido. La mujer nota su trastorno, lo apremia, jura por la piedra gris que no será ya su mujer si no le confía su secreto. Entonces él, tristemente, cuenta, después de haberle hecho jurar sobre la piedra gris que, ocurra lo que ocurriere, seguirá amándolo como antes.

– No hacía falta ocultarme aquello, responde ella. Tenía a mi hermano, pero tú me eres aún más querido.

Y sin embargo ella se dice para sí: “He jurado por la piedra gris: eso no es un verdadero juramento; vengaré la muerte de mi hermano”.

Después de algunos días, Beterez se arma y parte de cacería. La joven vuelve a ponerse su armadura, lo persigue, se envuelve en una espesa niebla y se abalanza sobre él gritando:

– ¡Eh, hijo de Xeme_!, defiéndete! ¡No te figures que vas a vencer como en los juegos de los Nartos! ¡No, tu cadáver quedará en tierra para los pájaros y los cuervos lo picotearán día y noche!

Pero Beterez evitó el golpe, hace caer la espada, aferra al atacante por la mano y lo arrastra al kurgán. Ella pide gracia, jura que lo amará hasta la muerte. Beterez le contesta, con amargura:

– No creo en tus juramentos; ¿vamos a poder ser marido y mujer después de lo que ha acontecido? Eres tú quien lo ha perdido todo. Adiós.

Y Beterez se encuentra solo una vez más. Retorna a la comarca de los Nartos⁵⁶.

Gran interés tiene también el cuento de *El pastor de conejos* (núm. 210), protagonizado nada menos que por Quevedo, que de gran ingenio de la pluma en el Siglo de Oro pasó a convertirse en el ingenioso protagonista de multitud de cuentos folclóricos recogidos hasta hoy mismo en toda España y, lo que es más asombroso, en toda Hispanoamérica. Muy oportuno puede ser, en una colección de literatura oral asturiana como es ésta, reproducir las palabras que el ensayista asturiano por excelencia, el erudito padre Benito Jerónimo Feijoo, dedicó, a mediados del siglo XVIII, a este Quevedo metamorfoseado en personaje de chistes y de chascarrillos populares:

De don Francisco de Quevedo se cuenta generalmente el chiste de que estando enfermo, y habiéndole ordenado el médico una purga, luego que ésta se trajo de la botica, la echó en el vaso que tenía debajo de la cama. Volvió el médico a tiempo que la purga, si se hubiese tomado, ya habría hecho su efecto, y reconociendo el vaso para examinar, según se practica, la calidad del humor purgado, luego que percibió el mal olor del licor que había en el vaso, exclamó (como para ponderar la utilidad de su receta): *¡Oh, qué humor tan pestífero! ¿Qué había de hacer esto dentro de un cuerpo humano?* A lo que Quevedo replicó: *Y aun por ser él tal, no quise yo meterle en mi cuerpo.*

Poggio Florentino, que murió más de cien años antes que Quevedo naciese, refiere, cuanto a la sustancia, el mismo chiste, colocado en la persona de Angelo, obispo de Arezzo. Despreciaba o aborrecía este prelado todas las drogas de botica. Sucedió que cayendo en una grave dolencia, los médicos llamados convinieron en que moría infaliblemente si no se dejaba socorrer de la farmacoepa. Después de mucha resistencia se rindió, o simuló rendirse a sus exhortaciones. Recetáronle, pues, una purga. Traída de la botica, la echó en el vaso excretorio. Viniendo los médicos al día siguiente, le hallaron limpio de calentura, y no dudando que la mejoría se debía al uso del decretado fármaco, tomaron de aquí ocasión para insultar al enfermo, reprendiendo como totalmente irracional el desprecio que hacía de las drogas boticales.

⁵⁶ La versión fue publicada por Georges Dumézil en sus *Romans de Scythie et D'Alentour* (París: Payot, 1978); hay traducción al castellano, con el título de *Escitas y osetas. Mitología y sociedad* (México: Fondo de Cultura Económica, reed. 1996) pp. 268-270.

– Sí, por cierto –dijo el buen obispo–, señores doctores, *vuestas mercedes tienen razón: ahora conozco cuán eficaz es su purga, pues habiéndola echado en ese vaso que está debajo de la cama, tal es su actividad, que desde allí me ha causado la mejoría: ¿cuánto mejor lo hiciera (ya se ve) si la hubiera metido en el estómago?*

Del mismo Quevedo se cuenta que motejándose en un corrillo el exorbitante tamaño del pie, dijo que otro había mayor que él en el corrillo. Mirándose los circunstantes los pies unos a otros, y viendo que todos eran menores que el de Quevedo, le dieron en rostro con la falsedad de lo que decía. *Lo dicho, dicho* –insistió él–; *otro hay mayor en el corrillo*. Instándole a que lo señalase, sacó el otro pie, que tenía retirado, y, en efecto, era mayor, y mostrándole: *Vean vuestas mercedes* –les dijo– *si éste es mayor que el otro*. El portugués Francisco Rodríguez Lopo, en su *Corte en la aldea*, diálogo II, atribuye este propio gracejo a un estudiante; y don Antonio de Solís en su romance: *Hoy en un piélago entró*, a una dama.

Chiste es también atribuido a Quevedo el que encontrándose en la calle con ciertas damiselas achuladas, y diciéndole éstas que embarazaba el paso con su nariz (suponiéndola muy grande), él, doblando con la mano la nariz a un lado, *pasen*, les dijo, *ustedes, señoras*. P. Cuspiniano hace autor de este gracejo al emperador Rodulfo. Encontróse con él un decidor de calle estrecha. Advirtiéndole los ministros que se apartase, él, motejando de muy grande la nariz del emperador, les replicó: *¿Por dónde he de pasar, si la nariz del emperador llena la calle?* A lo que Rodulfo, doblando la nariz, como acaba de referirse de Quevedo, le dijo con rara moderación y humanidad en tan soberano personaje: *Pasa, hijo*.

Antes de salir de Quevedo, noto que aquel excelente hipérbore suyo, pintando una nariz muy grande: *Érase un hombre a una nariz pegado*, se copia de original muy antiguo. Léntulo, marido de Julia, hija de Cicerón, era de muy corta estatura. Viendo en una ocasión su suegro que traía ceñida una espada grande, preguntó festivamente: *Quis huic gladio generum meum alligavit?* La materia es en parte diferente; la agudeza, la misma⁵⁷.

Si las narraciones tradicionales somedanas ofrecen tantas joyas y muestran tantos puntos de interés como los que aquí han quedado –muy someramente– apuntados, no menos valor literario y antropológico puede atribuirse a los romances, las canciones, las adivinanzas y las paremias –es decir, a la poesía tradicional– que ha sido también documentada en esta región y que ha quedado reflejada en estas páginas. Fijémonos en un simple –y en apariencia intrascendente– detalle de esta preciosa versión del romance de *La Gallarda* (núm. 222):

El rey moro tenía un hijo, y más que aquél nun tenía,
y un día por su desgracia salió a la romería,
y lo brindó la Gallarda para merendar un día...

La romería a la que “salió” el protagonista de esta historia antes de encontrarse con la bella y tenebrosa Gallarda que primero le seduce y luego intenta matarle no es ningún tópico intrascendente ni ningún adorno mera-

⁵⁷ Fray Benito Jerónimo Feijoo, “Chistes de N.,” *Teatro crítico universal*, 5. vols., ed. A. Millares Carlo (Madrid: Espasa-Calpe, 1975) vol. III, pp. 65-92, pp. 68-70.

mente escenográfico del romance. Las romerías fueron consideradas, desde la antigüedad, como lugares propios para las citas amorosas y para los encuentros sexuales. Así lo reflejaba ya el comediógrafo Aristófanes en *La paz*:

No os alegréis ahora: todavía no sabéis bien.
 Pero cuando la cojamos, entonces alegraos,
 gritad, reíd; podréis
 navegar ya, quedaros
 aquí, follar, dormir,
 iros de romería,
 tener banquetes, cótabo,
 ser sibaritas,
 gritar “¡iú, iú!”⁵⁸.

La asociación entre romerías y encuentros sexuales no hizo sino afianzarse a lo largo de los siglos. En la España del Renacimiento y del Barroco fueron comunes los juegos de palabras que vinculaban las palabras *romera* y *ramera*. Así es el que insertó Cervantes en *Los trabajos de Persiles y Segismunda*:

Aquí, señora Constanza, viene el bagaje, con todo aquello que en él estaba, excepto dos vestidos de peregrinos, que el uno es éste que yo traigo, y el otro queda haciendo romera a la ramera de Talavera, que doy yo al diablo al amor y al bellaco que me lo enseñó⁵⁹.

El cancionero oral moderno sigue atesorando numerosas canciones que asocian las romerías y los encuentros amorosos:

En Labio me he divertido
 la mar en la romería,
 y quedé comprometido
 para volver otro día.
 Vengo de la romería
 de la santina del Llano,
 y al ver lo poco que había
 fui tarde y vengo temprano.
 El vecino de Ardesaldo
 cuando va de romería
 lo mismo que cualquier xaldo
 nunca regresa de día.

⁵⁸ Aristófanes, *La paz*, en *Las avispas. La paz. Las aves. Lisístrata*, ed. F. Rodríguez Adrados (Madrid: Cátedra, reed. 1997) pp. 115-180, p. 133.

⁵⁹ Miguel de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, ed. J. B. Avallé-Arce (Madrid: Castalia, 1992) pp. 399-400. Véase además, sobre el tópico folclórico de “la romería de amor”, Mariana Masera, “*Yo me iba, mi madre / a la romería*: Eroticism and Religion in Medieval Hispanic Traditional Pilgrimage Songs”, en *Proceedings of the Ninth Colloquium*, ed. A. M. Beresford y A. Deyermund (Londres: Queen Mary and Westfield College, en prensa).

Le dice a su niña Lola
 cuando va de romería:
 – Más te valdrá venir sola
 que con mala compañía.
 Si yo me hubiera enterado
 que hoy *ivas* de romería,
 con mucho gusto a tu lado
 la tarde me pasaría⁶⁰.

Sin embargo, los peligros y violencias que acechaban a los concurrentes a las romerías –como acecharon también al romero protagonista de nuestro romance tras su encuentro con la amenazante Gallarda– fueron muchas veces también puestos de relieve. El siguiente documento se refiere a la tradición de la comarca de Sayago, en Zamora:

Si en un principio fueron actos devotos, el transcurso del tiempo los convirtió en diversiones profanas, originándose en ellas alborotos, quimeras y algunas veces, hasta muertes. En 1768 se prohíben todas estas manifestaciones, incluso las de Voto de Concejo, sustituyéndolas por misa en la iglesia parroquial y procesión alrededor de ella. Sólo en casos muy justificados, y previa licencia de Su Ilustrísima, se podían celebrar⁶¹.

Los catecismos, libros de devoción y prosas doctrinales europeas estuvieron llenos, durante siglos, de imprecaciones contra las romerías y contra la licenciosidad y los peligros que en ellas reinaba. Hoy en día, algunas leyendas tradicionales siguen advirtiendo contra ellas, como muestra el siguiente relato navarro:

Había allí, en el término de Yániz, que pertenece a Los Arcos, tres piedras. Una de cuatro metros aproximadamente, otra de unos tres y otra de unos dos. O sea, era un monumento megalítico, una verdadera maravilla. Entonces, sobre el año 44 ó 45, cuando hicieron las calles de Los Arcos, las rompieron. Y tenía una leyenda maravillosa, que era que las tres Mormas, las tres piedras Mormas, eran tres muchachas, hermanas, que fueron a una romería y en vez de entrar a la iglesia y ir a la misa se liaron a bailar con los muchachos. Y entonces, que les echaron su padre, o el cura, le echó la maldición:

– ¡En piedra os convirtáis!
 Se convirtieron en piedra⁶².

⁶⁰ Emilio Pendás Trelles, *Cuentos populares recogidos en el penal del Puerto de Santa María (1939). Cancionero y obra poética*, ed. J. Suárez López (Gijón: Ayuntamiento, 2000) pp. 111, 113 y 115.

⁶¹ José Lorenzo Fernández Fernández, “Algunos aspectos de la vida cotidiana en Sayago (Zamora) en los siglos XVI, XVII y XVIII”, *Revista de Folklore* 243 (2001) pp. 86-92, p. 90.

⁶² El informante fue Juan Satrústegui, de 75 años, entrevistado por José Manuel Pedrosa en Estella en agosto de 1985. Sobre esta leyenda, puede verse también José María Iribarren, *Vocabulario navarro*, 2.^a ed. preparada y ampliada por Ricardo Ollaquindia (Pamplona: Comunidad Foral, 1984) p. 359.

A la luz de estos ejemplos que muestran, por un lado, las connotaciones eróticas y, por otro, las advertencias morales contra los riesgos y peligros de frecuentar romerías, nos es posible a nosotros comprobar cómo una simple palabra (la “romería”) y una escenificación aparentemente anecdótica (la del encuentro del romero ingenuo y la mujer matadora) insertas en este impresionante romance de *La Gallarda* anuncian y sintetizan de forma tan sutil como magistral las dos claves más esenciales de la composición: la seducción y el peligro, el deleite sexual y la violencia destructora, el amor y la muerte.

Otro de los romances más interesantes de los que han entrado en esta colección somedana es el de la *Madre que maldice a su hijo* (núm. 246). Está protagonizado por un hijo al que su madre maldice por su desobediencia. El demonio viene a cumplir el castigo correspondiente, pero un ángel divino interviene en el último momento para salvar al muchacho de las penas del infierno. Se trata de un tipo de leyenda muy conocido en tradiciones orales de todo el mundo⁶³, y sus antecedentes parece que se remontan a la época medieval por lo menos. Friedrich Tubach, en su gran catálogo de los cuentos ejemplares y piadosos de la Edad Media europea, consignó numerosas entradas relacionadas con este motivo, que remiten a relatos moralizantes documentados en toda la Europa medieval, particularmente en las áreas alemana, escandinava y francesa. Así, en los números 975a y b de su catálogo podemos encontrar noticias de cuentos y anécdotas medievales sobre cómo

Una mujer maldice al hijo en su vientre, y el demonio viene a reclamarlo: la Virgen salva al hijo aún no nacido.

Un niño entregado al demonio antes de su nacimiento es rescatado por la Virgen.

El número 1.440 del mismo catálogo define también varias ramas de variantes referidas a *La hija maldita*:

a) *Hija maldita por el padre*: cuando tiene cinco años, una niña resulta poseída por el demonio, ya que su padre la ha maldecido.

b) *Hija maldita por la madre*: una madre en Tierra Santa maldice a su hija por no hacer con diligencia sus mandatos; el demonio posee a la niña.

c) *Hija, maldita por la madre, es atormentada en oración*. Una niña, maldita por su madre, es poseída por un demonio que la atormenta cuando ella intenta decir el Padrenuestro o el Credo; al final, es liberada con la ayuda de un fraile.

d) *La hija, maldita por la madre, muere*.

⁶³ Véase al respecto José Manuel Pedrosa, “*Los padres maldicientes*: del Génesis, la Odissea y el Kalevala a la leyenda de Alfonso X, el romancero y la tradición oral moderna”, *La eterna agonía del romancero: Homenaje a Paul Bénichou*, ed. P. M. Piñero Ramírez (Sevilla: Fundación Machado: 2001) pp. 139-177.

También el número 1.582 del catálogo de Tubach se refiere a un cuento muy parecido:

El demonio se lleva a un niño recién nacido: una mujer, exasperada, invoca al demonio, que aparece en forma de perro negro y se lleva al niño recién nacido.

Por su parte, el número 2.742 del mismo catálogo remite a los siguientes argumentos:

El íncubo atormenta a la mujer: una mujer, atormentada por un íncubo, resiste hasta que éste mata al marido y a uno de los dos hijos, y la ciega a ella. Después de confesarse, ella queda libre de sus visitas, pero un día ella maldice a su hijo con gran enfado, y el niño muere tres días después.

Niños entregados al diablo por la madre. Variante: una mujer se para ante la cruz y entrega sus seis hijos y cuatro hijas al demonio. Ellos se vuelven locos, pero se curan en la tumba de San Esteban.

Finalmente, el número 2.187 del catálogo de Tubach resume el siguiente tipo de cuento:

San Francisco y la mujer burlona: San Francisco maldice a una mujer por hacer gestos ridículos dentro de la iglesia. Ella es atrapada por el diablo⁶⁴.

Historias de este tipo siguieron vivas a lo largo de los siglos, y no sólo en las historias devotas y moralizantes que difundían los predicadores: también encontraron refugio privilegiado en los folletos de cordel que vendían los ciegos por calles, plazas y ferias. Un pliego impreso en Madrid en el año 1842 llevaba el impresionante título de *Relación, en que se declara el riguroso castigo que Dios ejecutó con una joven de 18 años en el reino de Valencia; refiérese cómo por haber levantado la mano a su madre, la echó una maldición y la comprendió al momento; y como se vio libre de una escuadra infernal por la intercesión de María Santísima del Rosario y los cuatro evangelistas, con lo demás que verá el curioso lector*⁶⁵.

La tradición somedana es también muy rica en oraciones, conjuros y ensalmos. Entre los más interesantes de toda esta colección figuran las diversas versiones de *El parentesco divino* (núm. 252), que se relacionan con el complejo formulístico de *El padrenuestro pequeñín*, de viejísima y multicultural tradición⁶⁶. Sumamente interesante es también la oración de *La*

⁶⁴ Véanse las entradas correspondientes en Friedrich Tubach, *Index Exemplorum. A Handbook of Medieval Religious Tales* (Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1969).

⁶⁵ Véase el romance completo en Luis Estepa, *La colección madrileña de romances de ciego que perteneció a don Luis Usoz y Río* (Madrid: Comunidad, 1998) pp. 341-344.

⁶⁶ Véase al respecto José Manuel Pedrosa, "Padrenuestros mayores y pequeños: fuentes antiguas y difusión románica moderna de algunos conjuros mágico-religiosos", *Annali dell' Istituto Universitario Orientale, Sezione Romanza XXXVII/1* (1994) pp. 29-48.

candela nocturna (núm. 254), muy difundida también en todo el mundo panhispánico⁶⁷. Y también lo son las distintas versiones de la oración de *Las cuatro esquinas* (núm. 268) y de otras fórmulas asociadas, que cuentan, igualmente, con viejísimos antecedentes y abundantísimos paralelos en tradiciones orales de gran exotismo⁶⁸. Nada desdeñables son tampoco las versiones de la oración de Santa Bárbara, divinidad muy invocada desde antiguo para la protección contra las tormentas⁶⁹.

Una de las fórmulas mágico-supersticiosas más interesantes de todo este repertorio es, sin duda, el *Conjuro contra la niebla* (núm. 279) que dice:

Escampla, nublina,
 valle ya vallina,
 comienun los llobus
 la cabra cornina,
 comienun los huesos,
 deixanon la cecina.
 Ahí vien Xuan Blanco,
 col sou burro blanco,
 la muyer barbuda,
 la perra cozcorruda,
 la vaca ombliguda,
 ya vien xurando ya votando
 que vos va a cortar un calcaño.
 ¡Pucheirinos a cocer,
 ya mucheres ya homes a comer!

Se trata de una fórmula muy extraña y original, conocida sólo –creo– en tradiciones del noroeste de la península Ibérica⁷⁰, y en la que pueden detectarse motivos y símbolos de vieja e interesantísima tradición. Así, puede

⁶⁷ Véase al respecto José Manuel Pedrosa, “*La candela nocturna* y *Quien duerme, recuerde*: canción de alba sefardí, oración cristiana panhispánica y canción piadosa del Siglo de Oro”, *Tradición oral y escrituras poéticas en los Siglos de Oro* (Oiartzun: Sendoa, 1999) pp. 43-62.

⁶⁸ Véase al respecto José Manuel Pedrosa, “Correspondencias cristianas y judías de la oración de *Las cuatro esquinas*”, en *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional (De la Edad Media al siglo XX)* (Madrid: Siglo XXI, 1995) pp. 187-220.

⁶⁹ Véase al respecto Jose Augusto M. Mourão, “A oração a Santa Bárbara (semiótica de acção, semiótica da manipulação)”, *Revista Lusitana*, nova série, 3 (1982-1983) pp. 5-36.

⁷⁰ Hay versiones publicadas en Aurelio de Llano Roza de Ampudia, *Del Folk-Lore asturiano* (Madrid: Voluntad, 1922) pp. 14-15; Víctor Lis Quibén, “El conjuro de la tronada en Galicia”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* VIII (1952) pp. 471-493, p. 486; Constantino Cabal, *La mitología asturiana. El sacerdocio del diablo* (Madrid: Excma. Diputación de Asturias, 1928) p. 274; José Luis Alonso Ponga, “Contribución al estudio de las fiestas de San Juan en la

afirmarse que el *Xuan Blanco* al que alude se corresponde con el San Juan que es invocado en otras versiones. Y que el curioso “burro blanco” que menciona debe ser identificado con la cabalgadura del sol –recuérdese que San Juan es una divinidad eminentemente solar– que ha de dispersar las nubes y la tormenta, de acuerdo con una viejísima tradición –que remonta hasta la venerable mitología védica– que representa al sol tirado por caballos⁷¹. “La perra cozcorruda” que también se menciona puede ser una metáfora de la campana de la Iglesia, que en muchos lugares se tocaba para alejar las tormentas; y la “muyer barbuda” acaso sea una reminiscencia del mítico San Bartolomé, un santo muy invocado contra las tormentas, representado siempre con larga barba, y al que a veces se le daba el apelativo de “barbudo”. De hecho, Vicente Martínez-Risco, en un interesantísimo trabajo sobre el folclore de las tempestades en Galicia, señalaba que

en una feligresía llamada San Cosme, se dice que no puede entrar la tronada, porque “na cima está o barbudo, no fondo o pelado, e no medio a cadela [‘perra’] rabiosa”. El barbudo es San Bartolomé... el pelado es San Antonio y la “cadela” rabiosa es la campana pequeña de la iglesia parroquial⁷².

Entre los demás géneros rimados que han podido ser registrados en los pueblos y aldeas de Somiedo hay muchas más joyas llenas de interés. Una de ellas es la rima (núm. 296) que dice:

La dama que se aprecia
de buena moza
ha de ser cumplida
en ocho cosas:
la nariz afilada,
los ojos negros,
la boca chiquitina,
el pie pequeño,

provincia de León”, *Revista de Folklore* 6 (1980) p. 20-28, p. 21; Luciano Castañón, *Supersticiones y creencias de Asturias* (Gijón: Ayalga, 1986) p. 141-143; Monique van der Reijen, *Costumbres, tradiciones y dialecto en Asturias* tesis doctoral (Amberes: Universidad, 1986) p. 115; Elviro Martínez, *Brujería asturiana* (León: Everest, 1987) p. 150-151; y Manuel Garrido Palacios, “El arrobau”, *Revista de Folklore* 134 (1992) p. 70-72, p. 72.

⁷¹ Sobre el simbolismo de las cabalgaduras del sol (y de San Juan y otros santos y divinidades “solares”) que aleja las nubes y las tormentas, véase José Manuel Pedrosa, “*Los caballos del sol / Los caballos de la luna: magia, mito y canción*”, *Analecta Malacitana* XXII:2 (1999) pp. 607-630.

⁷² Vicente Martínez-Risco, “Los *nubeiros* o tempestarios de Galicia”, *Boletín del Museo Arqueológico de Orense* I (1943) pp. 71-91, p. 82.

estrecha de cintura,
alta de pecho,
buena mata de pelo
y andar corriendo.

Es éste un tópico de viejísima tradición literaria, cuyos ancestros formulísticos remontan a la *Historia de la esclava Tawaddud* de *Las mil y una noches* (noches 437-462). De allí pasó a Occidente a través de las novelas protagonizadas por *La doncella Teodor*, de las que se han localizado en España nada menos que “tres versiones árabes conocidas, y treinta y una castellanas, cinco manuscritas y veintiséis impresas, que ven la luz entre los siglos XIV al XX”⁷³, sin contar una comedia de Lope de Vega que lleva el título justamente de *la doncella Teodor* y que recrea de este modo el mismo tópico:

- FENISA: Oye, aunque tu ingenio raro
ponga a mi lengua temor:
¿qué partes ha de tener
una perfecta mujer?
- TEODOR: Si son exteriores partes
y en dieciocho las repartes
desta manera han de ser:
corta en tres y larga en tres;
en tres blanca, y en tres roja;
en tres gruesa, y flaca en tres.
- FENISA: Si el decirlas no te enoja
decláralas.
- TEODOR: Oya, pues:
de boca, pies y narices
será corta; en cuerpo, cuello
y dedos, larga.
- FENISA: ¿En qué dices
que sea roja?
- TEODOR: En el bello
color de los dos matices
que las mejillas hermosas
junta con la nieve y rosas,
los labios y las encías.
- FENISA: Y ¿en qué parte la querrías
Blanca?
- TEODOR: En tres partes forzosas.

⁷³ Véase Pino Valero Cuadra, *La doncella Teodor, un cuento hispanoárabe* (Alicante: Excma. Diputación Provincial, 1996) p. 14.

- FENISA: ¿Cuáles?
- TEODOR: Dientes, rostro y manos.
- FENISA: Y ¿en qué partes la quisieras ancha y gruesa?
- TEODOR: En los dos llanos
hombros, muñeca y caderas
y porque son más lozanos,
más vivos, más atractivos
negra de ojos, con pestañas
y cejas.
- FENISA: Aunque son vivos
mucho en los negros te engañas;
verdes, son nobles y altivos,
y azules, color de cielo,
son bellos en blanco velo⁷⁴.

Los paralelos de este tipo de composición se hallan muy difundidos en numerosas tradiciones. La siguiente es una versión tradicional italiana registrada en Sinalunga (Siena):

Una donna, una donna per esser bella
nove cose deve aver.
Nove cose in una donna
è difficile trovar.

Deve avere, deve aver tre cose nere:
occhi e ciglia, e poi si sa.
L'altra cosa in una donna
è difficile trovar.

Deve avere, deve avere tre cose corte:
piedi e mani e lingua corta.
Lingua corta in una donna
è difficile di trovar.

Deve avere, deve aver tre cose strette:
bocca e vita, e poi si sa.
L'altra cosa in una donna
è difficile trovar⁷⁵.

⁷⁴ Lope de Vega, *La doncella Teodor*, ed. M. Menéndez Pelayo, *Obras* 14 (Madrid: BAE 246, 1913; reed. Madrid: Atlas, 1971) pp. 205-273, pp. 266-267.

⁷⁵ Vittorio Santoli, *Forme e spiriti dei canti popolari italiani* (Firenze: Felice le Monnier, 1947) [tirada aparte de *Atti dell'Accademia Fiorentina di Scienze Morali 'La Colombaria'* XI pp. 393-412] pp. 8-9.

Es decir:

Una mujer, una mujer, para ser bella,
nueve cosas debe tener.
Nueve cosas en una mujer
es difícil encontrar.

Debe tener, debe tener tres cosas negras:
ojos y cejas, y despues quién sabe.
La otra cosa en una mujer
es difícil de encontrar.

Debe tener, debe tener tres cosas cortas:
pies y manos y lengua corta.
Lengua corta en una muje
es difícil de encontrar.

Debe tener, debe tener, tres cosas estrechas:
boca y vida, y después quién sabe.
La otra cosa en una mujer
es difícil de encontrar.

Hasta los aparentemente más ligeros e intrascendentes juegos infantiles somedanos pueden ser dignos de atención y de análisis. La versión somedana del juego que dice “Decodín, decodón, / de la vera, vera, bon, / de palacios y cocina, / ¿cuántos dedos hay encima?” (núm. 322) puede ser buen ejemplo de ello. En primer lugar, por su extraordinaria antigüedad, ya que se trata de un juego documentado en una célebre escena de *La cena de Trimalción* incluida en *El satiricón* de Petronio, obra maestra de la prosa latina del siglo I d. C.:

El alboroto no se redujo a la citada pelea: un candelero volcó sobre la mesa y rompió toda la cristalería, rociando con aceite hirviendo a unos cuantos invitados. Trimalción, para aparentar que no daba importancia a la pérdida, dio un beso y le mandó subirse a su espalda. El otro, sin hacerse esperar, saltó sobre el caballo y le sacudió la espalda a puñetazo limpio, riéndose y gritando: “Bocaza, bocaza, ¿cuántos hay?”⁷⁶.

Este mismo juego cuenta, además, con abundantísimos paralelos multiculturales, como demostró Paul G. Brewster en un documentadísimo artículo publicado en 1942⁷⁷ que reunió una enorme cantidad de versiones

⁷⁶ Petronio, *El Satiricón*, ed. L. Rubio Fernández (Madrid: Gredos, 1988) p. 95. En nota a pie de página señalaba el editor que el pasaje alude a un “juego de marras en que un niño, a caballo sobre otro, le pega con la mano y levanta cierto número de dedos de la otra, preguntando cuántos dedos tiene levantados. Si el que está debajo acierta, ha ganado y cambian las tornas”.

⁷⁷ Brewster, “Some Notes on the Guessing Game, *How Many Horns Has the Buck?*”, publicado originalmente en *Béaloides: Journal of the Folklore of Ireland Society* 12 (1942) pp. 40-78;

procedentes de tradiciones muy distintas: Italia, Portugal, Francia, España, Gran Bretaña, Irlanda, Holanda, Bélgica, Alemania, Suiza, Dinamarca, Suecia, Noruega, Estonia, Grecia, Serbia, Hercegovina, Turquía, Estados Unidos, India, Japón o Argentina. Conozcamos a continuación una versión norteamericana:

Humpty dumpty hempty trot,
 Massa Buck (Buck he?) ought to be shot;
 In come Buck with his long horns,
 how many horns do I hold up?⁷⁸

La traducción de la rima en inglés diría algo así como:

Humpty dumpty hempty trot,
 el señor Macho debe ser disparado;
 viene el señor Macho con sus largos cuernos,
 ¿cuántos cuernos debo sostener?

El siguiente es un paralelo alemán del mismo juego infantil, con su traducción correspondiente:

Himmel, Bimmel, Bindelstock,
 wieviel Hörner hat der Bock?
 Wieviel Finger stehen?⁷⁹
Himmel, Bimmel, Bindelstock,
 ¿cuántos cuernos tiene el macho cabrío?
 ¿cuántos cuernos están levantados?

Conoceremos finalmente una versión japonesa del mismo juego infantil, con su traducción:

Shika, Shika tsuno nanbon.
 Ciervo, ciervo, ¿cuántos cuernos?⁸⁰

Tampoco tienen el menor desperdicio –desde el punto de vista comparativo– las costumbres, ritos y fiestas que han sido registrados en la tradición somedana. Para comprobarlo, analizaremos el ritual de *El huevo de San*

reproducido en *The Study of Folklore*, ed. A. Dundes (Englewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall, 1965) pp. 338-366; véase además José Manuel Pedrosa, “El juego *Del palacio a la cocina* en el *Fuero Viejo de Castilla* (siglos XII-XIV)”, *Medioevo Romanzo XX* (1996) pp. 446-459.

⁷⁸ Brewster, “Some Notes on the Guessing Game”, p. 340.

⁷⁹ Brewster, “Some Notes on the Guessing Game”, p. 353.

⁸⁰ Brewster, “Some Notes on the Guessing Game”, p. 344.

Juan (núm. 358) que, en Somiedo, como en muchos otros lugares de Asturias, de España y del mundo, se vierte dentro de un recipiente de agua –muchas veces en la víspera de ese santo, coincidiendo con el solsticio de verano– para ver cómo forma figuras llamativas y –en ocasiones– también para adivinar, sobre todo en asuntos y materias amorosos. La ovomancia se practica en muchos otros lugares de la geografía hispánica y extrahispánica. En Canarias, por ejemplo, el día de San Juan

se toma un plato con agua y se le echa la clara de un huevo del día. Se oculta el plato. Un rato más tarde se vuelve a poner el plato a la vista y se dicen estos versos:

San Juan Bendito:
mañana es tu día;
preséntame aquí
la fortuna mía.

Entonces se verá en el plato la semejanza con un barco, con una guitarra o una cabra, etc. lo que quiere decir que se casará con un marinero, con un parrandista, con un pastor, etc.⁸¹.

Este tipo de rituales mágicos ha sido documentado desde muy antiguo y ha gozado de arraigo en numerosas culturas. Puede ser interesante que nos asomemos a los abundantes testimonios que han quedado sobre su persecución por la Inquisición a lo largo de los siglos XVI y XVII:

Seis veces se habla de las suertes del huevo en los procesos de Toledo. Se hacían en las noches de San Juan y San Pedro, para conocer el porvenir o ver un navío, echando un huevo en un orinal con agua. En su confesión, hecha el 4 de agosto de 1623, doña Juana de Aguilera dijo que en el convento lo hizo con otras monjas en la noche de San Juan. La oración que rezaron duró una hora. A la mañana vieron que el huevo de su hermana María tenía la figura de una torre, significando que se metería monja, y en el de una criada aparecía un hombre sentado en una banqueta, como si hubiera de casarse con algún sastre o zapatero. Y así les sucedió a las dos.

Un año, a mediados del siglo XVIII, en Valdemoro, María Maesso estrelló un huevo, al dar las doce campanadas de la media noche de San Juan, en un orinal de los que tenían el suelo en punta, que estaba medio de agua, pidiendo al santo que se formase un navío. Y se vio palpablemente la figura hecha del material del huevo: la yema estaba aposada en lo hondo, a manera de vaso o caja de navío, y de la clara estaban formados los palos, armamento, cuerdas y escaleras de cordel, árboles y banderas, y los remates, torneados como lo pudiera haber hecho un tornero. Tenía la creencia, como otras personas, de que rezando con fe al santo de rodillas en un balcón, en tal día y a tal hora, se obtendría la figura que se quisiera⁸².

Mucho más podríamos extendernos sobre los versos y sobre las prosas acogidos en esta extensa colección de literatura oral somedana. Las limita-

⁸¹ Francisco Navarro Artilles y Alicia Navarro Ramos, *Aberruntos y cabañuelas en Fuerteventura* (Las Palmas: Excma. Mancomunidad de Cabildos, 1982) p. 66.

⁸² Sebastián Cirac Estopañán, *Los procesos de hechicerías en la Inquisición de Castilla la Nueva (Tribunales de Toledo y Cuenca)* (Madrid: CSIC, 1942) pp. 55-56.

ciones de espacio nos obligan a señalar, ahora ya muy apresuradamente, que el lector podrá encontrar también aquí hermosísimas versiones de leyendas de tanto interés como la de *Juan Cabrita* (núm. 44), encarnación del espíritu que gobierna la tempestad, la cual tiene viejos e interesantísimos paralelos en muchas otras tradiciones del mundo⁸³.

Las creencias acerca de tesoros que dejaron abandonados los moros que luego intentan regresar por ellos informa las leyendas de *El tesoro de la Fuente la Celada* (núm. 50), *El tesoro de Pico Negro* (núm. 51) o *El tesoro de la Cueva los Moros* (núm. 53). Todas recuerdan historias como la del moro Ricote, que regresaba –en el *Quijote* cervantino– al solar de sus ancestros en busca del tesoro escondido por sus abuelos, o como la del tesoro oculto en Macondo a la espera de que los militares huidos que lo habían depositado allí volviesen a por él –en *Cien años de soledad* de García Márquez–.

En las leyendas somedanas tituladas *La hueste paxarera* (núm. 75) y *Un encuentro con la güestia* (núm. 76), se encuentran interesantísimas expresiones de las creencias acerca de lo que se ha dado en llamar *La santa compañía*, es decir, la procesión de los muertos que puebla innumerables leyendas europeas⁸⁴. También en ellas encuentra reflejo la creencia, prácticamente universal, acerca de almas y de espíritus que adoptan las formas de aves o de seres alados⁸⁵.

No menos interés tienen las leyendas sobre ánimas en pena, del tipo de *El alma en pena reclama misas pendientes* (núm. 77), *El alma que pena por cambiar mojones* (núm. 78), *El ánima del Capellán* (núm. 79), *Una luz misteriosa* (núm. 82) o *Los muertos no vuelven* (núm. 86). De este tipo de relatos se ha afirmado lo siguiente:

En la España moderna, la modalidad mejor documentada de apariciones fantasmales es justamente la de las ánimas en pena. Así es como ha definido William A. Christian Jr. esta modalidad de apariciones: “otra clase de visión es la de las almas o espíritus del purgatorio. Tales apariciones todavía se producen en España de vez en cuando y son interpre-

⁸³ Véase al respecto José Manuel Pedrosa, “Un conjuro latino (siglo VIII) contra la tormenta y la cuestión de orígenes de la poesía tradicional románica y europea”, *Entre la magia y la religión: oraciones, conjuros, ensalmos* (Oartzun: Sendoa, 2000) pp. 63-111.

⁸⁴ Véase al respecto *Le Mythe de la Chasse Sauvage dans l'Europe Médiévale*, ed. P. Walter (París: Honoré Champion, 1997); y Carmelo Lisón Tolosana, *La Santa Compañía: Fantasías reales. Realidades fantásticas* (Madrid: Akal, 1998).

⁸⁵ Véase al respecto José Manuel Pedrosa, *Bestiario. Antropología y simbolismo animal* (Madrid: Medusa, 2002) pp. 78-81; y José Manuel Pedrosa, “Las grullas de Íbicus (AT 960A): de la tradición clásica a la literatura contemporánea”, *Tipología de las formas narrativas breves románicas (III). Actas del Curso de Verano de la Universidad de Zaragoza: Monasterio de Uruel, 4 de septiembre de 2002*, eds. M.^a J. Lacarra y J. M. Cacho Blecua, en prensa.

tadas como almas en pena que solicitan de sus allegados el tránsito hacia el cielo (al que éstos pueden contribuir rezándoles un responso o encargándoles unas misas de difuntos) o como signos de desaprobación ante la dispersión de un patrimonio familiar. Los teólogos medievales admitían que las almas pudieran visitar la tierra bajo formas visibles, y se creía que dichos espíritus no eran malos sino buenos. Ocasionalmente, la información que transmitían se podía emplear para un propósito más amplio, pero por lo general los mensajes espirituales y las apariciones sólo resultaban significativos para las familias a las que se dirigían”. Al escritor extremeño Publio Hurtado se debe, por otra parte, el siguiente párrafo: “larvas, lemures, espectros, almas en pena... todos eran de la misma familia, con escasas variantes. Porque todos eran espíritus errantes, que ya por malos cuando animaban un cuerpo humano, ya por desatendidos en alguna ceremonia funeraria, ya por haber dejado en este mundo alguna deuda por satisfacer o alguna injusticia que reparar, se mostraban a los vivos en medio de la soledad y el silencio”.

Son innumerables los documentos, desde el siglo XVI hasta el XX, históricos, literarios y folclóricos, que documentan la arraigadísima creencia popular en almas en pena que se aparecen, asustan o transmiten determinados mensajes a los vivos⁸⁶.

Gran interés tienen también las creencias somedanas en *El mal de ojo*, en las brujas, o en la “manina negra” –normalmente conocida como *higa* o *figa*– que sirve para alejar males y enfermedades, tal y como se asegura en el relato sobre *El mal del filu* (núm. 95)⁸⁷. En la narración titulada *Procedimiento contra el mal del filu* (núm. 96) queda reflejado el importantísimo papel que el número nueve ha tenido tradicionalmente en las prácticas de medicina tradicional:

Venían esas señoras, ya cogían unos ramos de laurel y hacían nueve palinos, contaban nueve, ya con un hilo hacíanle nueve nudos, nueve noyos, ya entonces empezaban a meté-selo pola cabeza...⁸⁸.

⁸⁶ Véase José Manuel Pedrosa, “Ánima en pena”, *Enciclopedia Universal Multimedia* (Madrid: Micronet, diversas ediciones en CD-Rom).

⁸⁷ Sobre el mal de ojo, véanse Tobin Siebers, *El espejo de Medusa* (México: Fondo de Cultura Económica, 1985); Enrique Perdiguero Gil, “El mal de ojo: de la literatura antisupersticiosa a la antropología”, *Asclepio* 38 (1986) pp. 47-66; María Ángeles Díaz Ojeda, “La creencia en el mal de ojo: psicoterapia popular”, *I Jornades d’Antropologia de la Medicina. II Coloqui de l’I.C.A. (Tarragona, 16-18 de desembre 1982)* (Barcelona: Arxiu d’Etnografia de Catalunya, 1982) vol. 2-2, pp. 235-253; Manuel A. Fariña González, “Introducción al estudio del mal de ojo en las Islas Canarias”, *I Jornades d’Antropologia de la Medicina* vol. 2-2, pp. 287-310. Y sobre la “manina negra” o higa, José Manuel Pedrosa, “Plato de Cerámica mudéjar siglo XIV: iconografía de la “mano de Fátima y de las llaves”, *Pieza del mes: Ciclo 1999-2001. Creencias, símbolos y ritos religiosos* (Madrid: Museo Arqueológico Nacional, 2001).

⁸⁸ Sobre la importancia de este número en las prácticas etnomedicinales, véanse sobre todo Constantino Cabal, *La mitología asturiana. El sacerdocio del diablo* (Madrid: Excma. Diputación de Asturias, 1928) pp. 301-302; y Emilio Gavilanes, “El número nueve en la medicina popular”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* L (1995) pp. 243-261.

También en este libro encontrará el lector una muy apreciable versión somedana de la leyenda de *El diablo construye el acueducto de Segovia* (núm. 103), que corresponde a dos tipos diferentes, los que tienen los números 810 A* y 1187* en el catálogo tipológico de Aarne y Thompson. El resumen que del 810 A* se hace en dicho catálogo es el siguiente:

“*El sacerdote y el diablo*: los diablos exigen a la hija del sacerdote. Deben construir una iglesia en una noche. El sacerdote obliga al gallo a cantar más temprano que de costumbre”. El resumen del tipo 1187* es el siguiente: “*El trabajo pendiente*: El hombre va a pertenecer al diablo cuando se termine el trabajo. Nunca se termina”⁸⁹.

Llenos de interés están también los cuentos protagonizados por hombres gallegos –*Amigo de Dios y del diablo* (núm. 110), *Una vaca de la familia* (núm. 169), *Tres deseos en competencia* (núm. 155) y *El sombrero que lo paga todo* (núm. 156)–. Todos ellos heredan la tradición del gallego como personaje folclórico, encarnación del tonto que a veces da pruebas de raro e inesperado ingenio, bien conocido en la tradición oral y literaria española desde los Siglos de Oro⁹⁰.

De extraordinaria calidad literaria es también el cuento de *La rotación del larguero* (núm. 160), que nos pone ante una bellísima versión del viejo tópico credencial y literario del debate de las armas y las letras –o del soldado y el clérigo– que ha llenado páginas inmortales de la literatura desde la Edad Media⁹¹.

Viejísimo y multicultural es, asimismo, el tópico folclórico literario al que pertenece el cuento somedano de *El pastor y el mes de febrero* (núm. 177),

⁸⁹ Ambos resúmenes se han reproducido a partir de *Los tipos del cuento folklórico: una clasificación*, trad. F. Peñalosa (Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica, 1995). Véase además, sobre este tipo de cuento, Elías Rubio Marcos, José Manuel Pedrosa y César Javier Palacios, *Cuentos burgaleses de tradición oral (teoría, etnotextos y comparatismo)* (Burgos: Colección Tentenublo, 2002) pp. 59-64 y núm. 60.

⁹⁰ Véase al respecto José Luis Pensado, “Los otros mecos”, en *El gallego, Galicia y los gallegos a través de los tiempos* (La Coruña: *La Voz de Galicia*, 1985) p. 274; y María José Martínez, “Turcos y gallegos: mito y mojianga”, *Revista de Literatura* LX:119 (1998) pp. 45-55.

⁹¹ Véase al respecto P. E. Russell, “Las Armas contra las Letras: para una definición del Humanismo español del siglo XV”, en *La Celestina y otros estudios, del Cid al Quijote* (Barcelona: Ariel, 1978) pp. 209-239; Michel Moner, *Cervantes: Deux thèmes majeurs (L’amour, les armes et les lettres)* (Toulouse: Université, 1986); Tatiana Bubnova, “El debate del clérigo y el caballero. Evolución del tema”, *Voces de la Edad Media (Actas de las III Jornadas Medievales)*, eds. C. Company, A. González, L. von der Walde, C. Abellán (México, UNAM, 1993, pp. 93-104; Manuel da Costa Fontes, “*Puputiriru*: una rara anedota popular portuguesa de origen medieval”, *Revista Lusitana* 10 (1989) pp. 25-40, pp. 26-27; Fontes, “A Portuguese Folk Story and Its Early Congeners”, *Hispanic Review* 58 (1990) pp. 73-88; y José Manuel Pedrosa, “El son mexicano de *El pampirulo* y el tópico literario de *Los tres estamentos*”, *La otra Nueva España: la palabra marginada en la Colonia*, ed. M. Masera (Barcelona: Azul, 2002) pp. 71-97.

así como los refranes (núms. 355) que comienzan “Febrerico el corto...” y “Febreirín del rabo corto...”, que cuentan con versiones conocidas a partir del siglo XVI y con paralelos en todo el mundo mediterráneo⁹². O la creencia en torno a *Los gamusinos* (núm. 361), una especie de prueba iniciática humorística documentada también en diversas épocas y países⁹³. O el cuento de *La adúltera regaña al cura* (núm. 132), que tiene entre sus ancestros más venerables un episodio de la *Farsa de Inês Pereira* estrenada por Gil Vicente en 1523⁹⁴. O la fórmula acumulativa ¿*Dónde están las cosas?* (núm. 295), difundida también en tradiciones de toda Europa, América y África⁹⁵.

Tampoco carecen de interés las canciones de cuna del tipo de “Duérmete, mi niño, / duérmete, mi sol, / duérmete, pedazo / de mi corazón” y “Mi niño es pequeño, / no quiere dormir, / el pícaro sueño / no quiere venir”, muy difundidas en toda la tradición panhispánica, e incluso en la sefardí⁹⁶. Ni juegos como el de *La jeringosa* (núm. 308), bien conocido en la tradición hispanoportuguesa e hispanoamericana⁹⁷. De los refranes somedanos que indican que “Cuando llueve y hace sol, andan las brujas alrededor” y “Cuando llueve y hace sol, sale el arco del Señor” puede decirse que gozan de arraigo paneuropeo, como ha probado el investigador finlandés Matti Kuusi en un estudio extensísimo y monu-

⁹² Véase al respecto José Manuel Pedrosa, “*Si marzo tuerce el rabo, ni pastores ni ganados: ecología, superstición, cuento popular, mito pagano y culto católico del mes de marzo*”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* L (1995) pp. 267-293.

⁹³ Véase al respecto José Manuel Pedrosa, ““Mi marido fue a la mar, chirlos mirlos a buscar”: burla y sentido de un chiste cantado en el Siglo de Oro”, *Iberorromania* XII (1995) pp. 17-27.

⁹⁴ Véase al respecto Ralph S. Boggs, *Index of Spanish Folktales* [FF. *Communications* 90] (Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1930) núm. *1424; Manuel Viegas Guerreiro, “Gil Vicente e os motivos populares: um conto na *Farsa de Inês Pereira*”, *Revista Lusitana* II (1981) pp. 31-60, pp. 43-44; José Manuel Pedrosa, “Correspondencias folclóricas españolas de la *Farsa de Inês Pereira* de Gil Vicente”, *Estudios de Literatura Oral* I (1995) pp. 137-143; y Elías Rubio Marcos, José Manuel Pedrosa y César Javier Palacios, *Cuentos burgaleses de tradición oral (teoría, etnotextos y comparatismo)* (Burgos: Colección Tentenublo, 2002) pp. 67-70.

⁹⁵ Véase José Manuel Pedrosa, “¿*Dónde están las cosas?*: una canción-cuento tradicional en Navarra y sus paralelos hispánicos, europeos y árabes (AT 2011)”, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 30:71 (1998) pp. 19-37.

⁹⁶ Véase al respecto José Manuel Pedrosa, “Sobre unas canciones de cuna sefardíes y sus paralelos hispanoportugueses”, *Brigantia* XIX (1999) pp. 23-37.

⁹⁷ Véase al respecto Eduardo Martínez Torner, *Lírica hispánica: relaciones entre lo popular y lo culto* (Madrid: Castalia, 1966) núm. 195; Bonifacio Gil, “La jeringonza en la actual tradición”, *Anuario Musical* XIII (1958) pp. 129-158; Félix Coluccio y Marta Isabel Coluccio, *Diccionario de juegos infantiles latinoamericanos* (Buenos Aires: Corregidor, 1988) pp. 385-387; y Manuel González Ortega, “El sorondongo: una versión canaria de la jeringonza”, *Revista de Musicología* I (1992) pp. 9-46.

mental⁹⁸. También puede decirse que el refrán de “no hay sábado sin sol, ni doncella sin amor...” cuenta con paralelos viejos y multiculturales en toda Europa occidental⁹⁹. Y que los enigmas acerca de tesoros (núms. 325-332) envueltos en una “piel de un toro”, o que sólo pueden ser encontrados por “un pastor con pata de oveja” o por “las ovejas con la pata escarbando” remiten a mitos vejisísimos que asocian los tesoros con pieles, con patas o con cuernos de ganado vacuno, ovino o caprino, como era el caso del Vellocino de Oro clásico, o el del Cabrito de Oro que dio nombre al célebre relato de Edgar Allan Poe, o el de tantos otros tesoros semejantes que pueblan creencias y literaturas de todo el mundo y de todos los tiempos¹⁰⁰. Finalmente, de la *Trova de los pueblos de la ría Miranda* (núm. 370) que cierra el libro puede decirse que corresponde al género poético de los *dictados tópicos*, muy asociado al repertorio oral de los arrieros, que gozan también de viejo y multicultural arraigo en toda España¹⁰¹.

Termina aquí nuestro muy apretado y muy apresurado análisis comparativo del corpus de literatura oral somedana que enseguida va a poder apreciar el lector que se adentre en los mil vericuetos y en las pasmosas maravillas y prodigios de los que dan cuenta estas páginas. Era inevitable, dada la cantidad y la calidad de los tesoros literarios que aquí se concentran, que fuera mucho más lo que se ha quedado fuera que lo que ha encontrado hueco en los párrafos de este prólogo. Quizás sea mejor así. Ninguna voz –de ningún prólogo ni de ningún estudio crítico– podrá nunca ponerse a la altura, ni llegar al fondo, y quizás ni siquiera iluminar tenuemente, la magia de las creencias y saberes del pueblo ni el misterio de las palabras de la tradición.

JOSÉ MANUEL PEDROSA
Universidad de Alcalá

⁹⁸ Véase Matti Kuusi, “La pioggia con il sole. Storia di un modo di dire nel mondo”, *Quaderni di Semantica* XIII (1992) pp. 281-327; XIV (1993) pp. 79-152; XIV (1993) pp. 249-331; XV (1994) pp. 123-179; y XV (1994) pp. 273-320. Véase además Alberto Nocentini, “Aretino *sgualdregna* pioggia col sole”, *Quaderni di Semantica* VII (1986) pp. 205-212.

⁹⁹ Véase José Manuel Pedrosa, “El sol de los sábados, una superstición de lavanderas... y un refrán”, *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional (De la Edad Media al siglo XX)* (Madrid: Siglo XXI Editores de España, 1995) pp. 223-249.

¹⁰⁰ Véase al respecto José Manuel Pedrosa, “El cuento de *El tesoro soñado* (AT 1645) y el complejo leyendístico de *El becerro de oro*”, *Estudios de Literatura Oral* 4 (1998) pp. 127-157; y Jesús Suárez López, *Tesoros, ayalgas y chalgueiros. La fiebre del oro en Asturias* (Gijón: Muséu del Pueblu d’Asturies, 2001).

¹⁰¹ Véase José Manuel Pedrosa, “El cantar y el contar del arriero”, *Las dos sirenas* pp. 317-356.

SEGUNDA PARTE
CORPUS DE TEXTOS

CRITERIOS DE EDICIÓN

LA COLECCIÓN DE “documentos” orales de Somiedo (1987-2000) asciende a un millar aproximado de textos, de los que hemos seleccionado un total de 370 que consideramos los más representativos, originales y valiosos desde los puntos de vista filológico, etnológico y antropológico. Esta colección de textos orales ha sido registrada íntegramente mediante grabaciones magnetofónicas y, parcialmente, mediante grabación audio-visual.

El propósito de esta edición es representar en forma escrita el discurso hablado del informante, con toda la exactitud que nos permite la “documentación” obtenida en el acto de encuesta. Al editar “documentos” orales en forma impresa, lo que ofrecemos al lector es la transcripción literal de las grabaciones, sin normalizar ni corregir el discurso hablado de los informantes.

La puntuación de los textos se debe a un acto de interpretación realizado por el editor, que trata de representar las múltiples posibilidades expresivas de la entonación (enunciativa, exclamativa, interrogativa) y sus variados matices (temor, ansiedad, duda, desdén, abatimiento, tristeza, alegría) con la escasa variedad de signos ortográficos de que dispone la escritura*.

* Una descripción más pormenorizada de nuestros criterios de transcripción y edición se ofrece en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies, 1998), pp. 12-20; y en *Tesoros, Ayalgas y Chalgueiros. La fiebre del oro en Asturias* (Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies, 2001), pp. 97-99.

I MITOS Y LEYENDAS

UNA LEYENDA es una narración oral o escrita que presenta hechos extraordinarios considerados como posibles por el narrador y por el oyente, y relacionados con el pasado histórico y el medio geográfico de la comunidad a la que atañe o en la que se desarrolla dicha narración. Su contenido tiene elementos sorprendentes, sobrenaturales o difícilmente explicables desde un punto de vista empírico, pero se percibe como posible (e incluso a veces como real, auténtico y hasta experimentado en persona) por el narrador y por el oyente. Sus protagonistas suelen ser conocidos, antepasados o vecinos más o menos próximos, o tienen por lo menos alguna relación con la historia del entorno local del narrador.

La leyenda tradicional se inscribe en unas dimensiones de espacio conocido y local, y se sitúa en un tiempo pasado, pero no indefinido ni irreal. Es decir, es sentida por el narrador y por el oyente como una historia extraordinaria y con contenidos poco explicables desde el ámbito de la experiencia normal y de la cotidianidad, pero refrendada por su conexión con el entorno o el medio natural en que se inscribe, y muchas veces también por referirse a personajes conocidos o pertenecientes a un pasado próximo o tenido por próximo. Así, por ejemplo, las leyendas relativas al origen etimológico de algunos topónimos (Somiedo, Valcárcel, Villar de Vildas, etc.), o la formación de determinados accidentes del terreno (El lago de Babia, la presa del Lago Cabeiro, la peña de Penallonga, la “zapata de la mora”, etc.), las leyendas que refieren las hazañas de héroes fundadores o culturizadores, las leyendas acerca de tesoros ocultos o los relatos sobre brujas, aparecidos y almas en pena.

Por su parte, la leyenda se diferencia del mito en que los protagonistas de este último son dioses o semidioses, así como elementos cósmicos, fenó-

menos naturales, seres fantásticos y animales monstruosos. El contenido del mito es considerado real pero no exactamente “histórico”, sino más bien “protohistórico”, y goza de una cierta consideración mágico-religiosa dentro de la comunidad. Por otro lado, el mito se inscribe en unas dimensiones de espacio conocido pero no necesariamente local, y se sitúa en un tiempo pasado correspondiente a la edad de fundación o de orígenes de la comunidad. Cabe incluir en este apartado los relatos referidos a seres y personajes mitológicos, como el cuélebre de La Pornacal, los encantos de la Llaguna Peneirera, las xanas de Fordenaya y Brucimán o el *renubleiru* Juan Cabrita, las creencias sobre el origen de la piedra del rayo, la piedra de la culebra o las manchas de la luna, los relatos sobre serpientes que maman vacas y mujeres, las asechanzas del diablo o el mal de ojo.

A pesar de las diferencias apuntadas, la palabra *leyenda*, de origen latino, coincide con el sentido del término griego *mito*, en cuanto a que ambas hacen referencia a un relato transmitido por la tradición; de ahí que muchas veces sean utilizadas como sinónimos y que, en ocasiones, lo único que les distingue sea la actitud ideológica ante los “hechos” narrados y el grado de verosimilitud que el narrador y el oyente otorgan al relato: si éste se sitúa en un plano mágico-religioso, estaremos ante un *mito*; si se sitúa en un plano histórico-local, estaremos ante una *leyenda*; y si se le considera pura ficción atemporal y sin vinculaciones geográficas, estaremos ante un *cuento**.

Atendiendo a estas consideraciones, hemos agrupado en esta primera parte todos aquellos relatos de carácter mítico o legendario cuyo denominador común es el alto grado de verosimilitud de que gozan para sus transmisores y destinatarios naturales; esto es, para los propios habitantes del concejo de Somiedo.

* Sobre la historia y poética de las leyendas y de otros géneros asociados pueden verse las entradas correspondientes a “Leyenda”, “Cuento” y “Mito”, redactadas por José Manuel Pedrosa para la *Enciclopedia Universal Multimedia* (Madrid: Micronet, varias ediciones en CD-Rom). Consúltese esta enciclopedia para datos y bibliografía adicionales.

EL PORQUÉ DE ALGUNOS NOMBRES

1

Somiedo

Lugar: Las Viñas, SOMIEDO.

Informante: Joaquín Fidalgo, “Xuaco la Roza”, 85 años (1999).

Cuando don Pelayo vino a echar los últimos moros de aquí de Somiedo, él vino a caballo. Y en Aguasmestas hay que pasar un puente, pues pasando el puente es Somiedo y pa abajo Miranda, y al pasar el puente y ver aquellas peñas dijo él:

– ¡So, miedo!

Y de ahí le quedó Somiedo. Ya'l Puertu la Mesa, que oirías d'él, ahí le pusieron La Mesa desde que mató a los moros, porque punsiéronlle la mesa allí pa comer.

2

Corés y El Couto

Lugar: Las Viñas, SOMIEDO.

Informante: Joaquín Fidalgo, “Xuaco la Roza”, 85 años (1999).

El pueblo de Corés le llaman Corés porque los tres o cuatro que mandaban aquí en el concejo acordaban las cosas en Corés y las firmaban en El Coto, de ahí le quedó Corés y El Coto. En Corés acordaban, se ajuntaba el coro, y en El Couto coutaban, firmaban lo escrito, o lo acordao.

3

Valcárcel

Lugar: Las Viñas, SOMIEDO.

Informante: Joaquín Fidalgo, “Xuaco la Roza”, 85 años (1999).

Ahí había una cárcel, de ahí le vien el nombre de Valcárcel. Eso era en tiempos de la inquisición, el que no iba por donde le mandaban metíanlo na cárcel ahí. Tamién había en Gúa un convento, y salió preñada una mon-

ja de un flaire, y luego castigáronlos, echáronlos pa Avilés. Sí, eso tamién fue muy contáu.

4

Las Viñas

Lugar: Las Viñas, SOMIEDO.

Informante: Joaquín Fidalgo, “Xuaco la Roza”, 85 años (1999).

De encantos por aquí no se contó nada, lo que sí se sabe que este pueblo le punsieron Las Viñas porque todas esas fincas que hay por ahí decían que eran viñedos, y prueba de ello que fue un viñedo, porque en cualquier mato tovía hay uvas al día de hoy, muy sabrosas, y que de ahí le venía el nombre de Las Viñas.

5

Vagúa

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Casi todos estos pueblos tienen una Vagúa, y era que en Gúa había un monasterio, y ese monasterio tenía monjas, y de aquí de Somiedo las que no se casaban iban monjas p'allí, y p'allí iban sus dotes con ellas, pa ellas vivir de su dote. Era un monasterio muy famoso, y las monjas igual, llamaban Las Bernardas. Y cada pueblo tenía un camino por donde se iba a Gúa, y decían “va a Gúa”, y en el otro sitio “va a Gúa”. Aquí teníamos también “vagúa”, y en El Valle tamién, en esa fuente de Vagúa según se venía pa ir a Gúa, ahí fue donde encontraron los corales de la moza.

6

Villar de Vildas y El Carradoiro

Lugar: Pigüña, SOMIEDO.

Informante: Aurelio Álvarez Blasón, 86 años (1999).

Pues ya le digo, la de los carlistas fue criminalísima, amigo. Los carlistas andaban armaos, pero andaban escapaos, y llegaban a este pueblo, mataban una vaca, cenaban bien y al día siguiente arrancaban. Y a los dos días el ejército detrás, persiguiéndolos. Cuando llegaron a Villar de Vildas, hay ahí un sitio que le llamamos L'Armada, y dijeron los vecinos:

– Vamos a recibir a los carlistas, que de ahí no pasan. ¡Vamos ahí a armala!

Y tenían cuatro escopetas, palas, picos... y nada. Llegan los carlistas, hubo algo de tiroteo, y claro los vecinos tuvieron que escapar, y llegaron a casa, al pueblo, y no se escondieron siquiera los burros d'ellos. Y llegaron los carlistas, empezaron a cogerlos, a cogerlos, a cogerlos... y ahí arriba del pueblo hay un sitio que llaman El Carradoiro, ahí los mataron todos, a los paisanos todos, y quedó Villar de Viudas, ahora es Villar de Vildas, pero el nombre es Villar de Viudas. Eso fue en Carradoiro, arriba del pueblo. Y después las mujeres a carraos pal cementerio, a carraos, ahí amontonaos. Eso pasó ahí en Villar.

7

El Cuendio'l Vizcaíno

Lugar: Castru, SOMIEDO.

Informante: Corsino Fidalgo Rodríguez, 67 años (1999).

Por el camino viejo que va desde aquí a La Pola, que va aquí por arriba, el camino antiguo, pues ahí alante hay un sitio que le llaman el Cuendio'l Vizcaíno, queda de la central de la Malva p'acá un poco, arriba en el risco ese. Entonces, hablando yo aquí cosas de los viejos dije yo:

– Coño, ¿por qué le llaman el Cuendio'l Vizcaíno ahí?

Entonces los viejos de aquí, aunque claro el camino es de mucho más antes que ellos ya, desde más viejos, pero ellos decían:

– Es que dicen que cuando taban haciendo ese camino... que cayó ahí uno que le llamaban “el Vizcaíno” y que se mató, que cayó de ahí embajo. Claro, si cayó de allí pues, ¡mi madre!, cayó pal río desde una altura terrible. Igual ni lo sacaron. Y por eso aquí se llama el Cuendio'l Vizcaíno.

PUEBLOS DESAPARECIDOS

8

Fuexos

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Manuel Calzón, 70 años (1999).

Yo oí decir que el primer pueblo que existió aquí [en Santiago l'Ermu] se llamaba Fuexos, y al parecer se formó un arroxu, y llevó el pueblo y lo tapó, quedó suterráneo. El pueblo se llamaba Fuexos.

9

Łłúa

Lugar: Las Viñas, SOMIEDO.

Informante: Joaquín Fidalgo, “Xuaco el de la Roza”, 85 años (1999).

Los primeros habitantes de este pueblo vivieron arriba, donde llaman Łłúa. Fueron los primeros que habitaron, contábanlo los viejos. Y hay prueba d’ello, que había dos casas desbarrumbiadas, dos cuadras, pero dentro tenían un forno d’esos de amasar y cocer el pan, así que prueba que ya vivieron allí.

MITOS Y LEYENDAS

10

El lago de Babia

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Celestina Berdasco Alonso, 89 años (1996).

Aquí yendo pa Castilla hay una laguna, una laguna que será... ¡quién sabe de los siglos!, que antes que era una tierra, y es muy grandísima –yo conózcola bien– y que tenían cebada sembrada allí n’aquella tierra, y que fuera el matrimonio a segar cebada, y cuando eso que acostaran la niña encima de la paja, encima de lo que tenían segáu –aquí decíamos gavielllas, el montón de la paja–, ya que, bueno, en una ocasión que dijeran:

– Bueno, vamos a asomar a ver la nena cómo se encuentra.

Ya que iba lo último de lo último de la culuebra pola boca de la nena p’adentro. Ya la nena, claro, de momento muerta. Ya entonces que echaran una maldición, dice:

– ¡Ay Dios, fundida se viera la tierra antes que nosotros aquí viniéramos! ¡Fundida se viera!

Y cuando se marcharan de la tierra, ya andaban las gavillas todas a nado.

11

El Lago de Babia

(otra versión)

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Aquí pa Babia hay un pueblo que llaman Lago, Lago de Babia, porque hay una laguna allí d'arriba. Y en esa laguna pues, al parecer, había una tierra sembrada de trigo. Y taba una señora segando trigo, y tenía una nena pequena, y dejó la nena envuelta posada en la tierra. Y vino una culuebra y se la mordió, la picó. Y entós la paisana pues tendría poderes tamién, que echó una maldición a la tierra aquella, que permita Dios se viera hundida antes de veinticuatro horas. Y al día siguiente que taban las gavillas del trigo nadando en agua. Y de allí p'acá hay una laguna allí. Y allí está, la laguna de Lago, el pueblo se llama Lago, Lago de Babia.

12

La presa del Lago Cabeiro

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Una vez en ese lago —es un pozo grandísimo, llámanle el Lago Cabeiro— quisieron los de Villar, que son colindantes, pal otro lau de estas cabañas de La Pornacal, querían bajar el agua pa esa parte pa regar los praos d'ellos; pero como era pozo, tanto como iba pa bajo echaba aquella agua y nun volvía a echar más, volvían otra vez más abajo volvía a nun char más; pero ellos dicen que dejaron de hacelo porque salió una voz del lago diciendo que si nun paraban de desocupar el lago que el pueblo de Villar que se envolvería en sangre. Allí quedó el trozo hecho pa to'la vida pero nunca más volvieron a andar allí, en Páramo. Eso dicen que fue cierto.

13

La presa del Lago Cabeiro
(otra versión)

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Ahí, en una laguna d'esas de por ahí, decían que empezaran a sacar agua los de Villar de Vildas. Y por un lao se conoce de haber una zanja pa desagüar p'allí, que hay fincas p'abajo. Eso sí se conoce. Y que cuando empezara a salir l'agua que sintieran una voz:

– ¡Si no paran de sacar agua, el pueblo de Villar de Vildas se verá reuelto en sangre!

Y la gente cogio miedo y paranon de sacar agua. Y así todo, a otro día que miraran y que taba algo revuelta ya.

14

La pena de Penallonga

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Ye una peña así... que ta en disminución p'arriba. Yá una peña muy guapa. Esa peña decían que la subiera la Virgen de'hí de una finca de abajo, abajo del todo, llaman la Penallonga, que la subiera la Virgen. Que [la piedra] ta ahí en La Fana, y ta toda reforzada con pedrinas, ta enriba en una peña, ya lo de arriba ta todo reforzáu con pedriquinas, llabaninas*, todo alrededor, ya dicen que la subió la Virgen, ya hilando en una rueca con la peña na cabeza. Eso decíanlo los viejos de atrás.

15

La zapata de la mora

Lugar: La Peral, SOMIEDO.

Informante: un hombre (1996).

Allá arriba nu Trabanco hay una piedra que dicen que ta la zapata de una mora marcada. Yo téngola visto varias veces. Yo cuando iba por allí arriba con el ganáu pasé varias veces junta la peña. Una piedra grande que está el pie marcáu, que es la zapata la mora.

16

La caleya de la mora

Lugar: Auguasmestas, SOMIEDO.

Informante: Benigno García, 70 años (1996).

De cuando echaron los moros, la caleya la mora, que ahora hicieron una pista, y era la caleya la mora, claro, llamábanle por eso, porque decían que por ahí que venían detrás de la mora y que fue adonde salió ella al camín y adonde la cogieron, y que decía ella:

* Llábana: en asturiano, piedra lisa y plana.

¡Ay mia fusina*, ay mia ruquina*!,

¿dónde me queda?

En la Peña de la Melandrera.

Ya fueron allí ya no encontraron nada. Decían eso. Son refranos de muy viejos, muy viejos, claro.

17

La burra del diablo

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Celestina Berdasco Alonso, 89 años (1996).

Y arriba, na peña, muy alto, muy alto, ahí en Peñouta, yendo pola parte del monte La Peral, dicen que [está] la figura de... llámanle la burra'l diablo, que anda sin pastor. La burra'l diablo que anda sin pastor. N'una peña había una figura como si fuera una yegua ¿eh?, ahí n'esa peña altona que hay ahí, que llamamos Peñouta. Ya entonces decían: "Mira la burra'l diablo, que anda sin pastor".

18

El cuélebre de La Pornacal

Lugar: Villar de Vildas, SOMIEDO.

Informante: un hombre (1996).

Aquí hubiera tamién un encanto ahí arriba, na Pornacal. Taban dos señores guardando las vacas así en un trozo campera, y entonces la movida* esa levantóuse aquí, que había una fuente de agua pequeñuca, ya la movida bajaba por aquí, ya entonces pasábase, ya éstos tenían que pasar las vacas a dormir p'aquí pa La Pornacal, pa la braña, y antes de arrancare que viera a vere a aque!!os señores ya que les dijiera que iba bajare hecha una serpiente encima la movida, pero que nun tuvieran miedo que nada !!es faía, que nun se acordaran de los santos pa nada ni ninguna cosa, que !!es

* Fusina: diminutivo de fusa, en castellano, huso, instrumento de madera que se emplea para torcer la lana.

* Ruquina: diminutivo de rueca, instrumento para hilar.

* Movida: desprendimiento de tierra.

quedaba camín pa todos ya que nun lles pasaba nada, que si non que iba al fondo'l mar, a las arenas más fondas del mare. Y al vela bajare... levántase la movida y ahí baja, ya pasa ya... “¡Ay Dios, Ave María, ya que tal ya que cual!”... ya en eso, entonces [dijo la serpiente]:

– ¡Ay, por vuesa culpa voy al fondo del mar!

La serpiente era un encanto. [Ellos] acordáronse de los santos, claro, nun tenían que acordase de chamar los santos ni nada. Era un encanto decían.

19

El cuélebre de Perllunes

Lugar: Perllunes, SOMIEDO.

Informante: Placer, Laudelina y Enedina Fernández Rubio (1999).

Ahí más arriba de Perllunes decían que había una culebra muy grande en un pantano, y entonces que salía todos los días con la boca abierta y que tenían que le dar un pan todos los días.

– ¡Galapán, ahí te va el pan!

Porque si nu-y daban aquel pan, la culebra salía y comía al primero que enganchaba. Y entonces ya taban aburríos, porque nun tenían pan pa ellos y tenían que dalo a aquel demonio. Y un día calentaron una rueda de un molín hasta que la pusieron al rojo, ya fueron p'allá con ella, y cuando salió la culebra con la boca abierta...

– ¡Galapán, ahí te va el pan!– que era lo que decían pa que saliera.

Largáno-y la rueda aquella del molín totalmente caliente y quemó.

20

El cuélebre de Orderias

Lugar: Las Morteras, SOMIEDO.

Informante: Jesús López Galán, 70 años (1999).

De una culebra grande, sí, hay un cuento por aquí, que pasó na braña d'eiquí de Las Morteras. Era una culebra grande que tenían que llevantalle un bollo de pan, si non que lles garraba la culebra un cordero to'los días, y llevándolle un bollo que non. Tirábanlle el bollo ya la culebra ya se farta-ba. Y un día en lugar de llevantalle un bollo foi un ferreiro ya calentóu una

bola de hierro ya tiróullela, ya la culebra tragóla, ya bajó dando valtos* hasta ese camín que llaman La Culebra de Orderias. Quedóulle el Camín de la Culebra.

21

El toro de la Laguna del Páramo

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Aquí tamién, en la otra braña que tenemos, El Páramo, pues allí en aquel páramo tenemos unos lagos, y íbamos p'allí con los ganaos y dormíamos allí atendiendo el ganáu y todo, pero nosotros tábamos detrás de una colina, las cabañinas y todo eso, protegidas del norte, pero había que pasar un colláu –nosotros decíamos el Culladín– y entonces las brañeras nunca querían pasar El Culladín de noche, porque había encantos, decían. Y una vez, dicen que de ese lago salió un toro, un toro precioso, y sirvió a una vaca del páramo. Y trajo nación, salió un xato pinto precioso. La vaca tuvo los nueve meses con el xato dentro, pero así que salió el xato a la luz del día se lo comió otra vez la laguna y no lo volvieron a ver más, porque era de la laguna, era el xato de la laguna. Eso sí, eso sí que lo decían muchas veces.

22

Barrabasalín

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Y otra vez, d'ese mismo lago [Lago Cabeiro] pues salía un chavalín, un chavalín muy travieso, y montaba todos los caballos del Páramo, todos los de los brañeiros. Y un día dijeron:

– Pues hay que cogerlo.

No eran pa cogerlo, los mejores caballos teníaos él to'l día troteando con él. Y entonces un día, al mejor caballo, al más guapo, untáronle todo el lomo con pez, pa que cuando se subiera el chavalín nun pudiera bajase.

* Valtos: en asturiano, bajó dando tumbos.

Y quedó pegáu. Y entonces lo cogieron. Y ya lo bajaban pa Villar, preso, con el caballo y con todo. Y empezó la madre a llamalo desde arriba:

– ¡Barrabasalíiiiiin, veeen!

Diz él:

– ¡Ay, marchó, que me llama mia mai!

Y hala, soltó y volvió al lago y nunca nadie más lo oyó.

23

La xana del Páramo

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

N'esas lagunas [del Páramo] que había una xana, llamaban una xana, que vivía ahí. Según contaban, las xanas vivían debajo l'agua, entraban y salían, no sé. Y que tenía un hijo, y la xana que tenía muy mala fe, que era muy mala, que la veían a veces polos cantos aquellos, que se asomaba así pol canto, ya los pastores que la veían a veces. Y a veces que taba de muy mal humor sonaba [reñir] con el hijo... ¡buuuf! Y luego que volvía a escondese. Ya'l hijo pues cuando iba siendo así mozo pues que bajaba pa con las pastoras allí por bajo, que eran de Villar de Vildas. Taban con las vacas, y había por allí mozas y él bajaba pa con ellas. Pero a ella nu le gustaba eso. Y un día que se asomó allá arriba y que dijo:

– ¡Hoy va a ser el último día! ¡Te voy a sacar las entrañas!

Y que marchó y dijo él:

– Bueno, nun volveré más por aquí.

Y a otro día los pulmones del chaval que andaban nadando por la laguna. Contábanlo así, que lo matara ya que lo echara a la laguna y que salían flotando los pulmones d'él.

24

El encanto de la Laguna Peneirera

Lugar: La Peral, SOMIEDO.

Informante: Antón Fernández Riesgo (1996).

Una vez decían que subía un brañeiro de La Pola, y que se tumbara a echar la siesta a la vera la Laguna Peneirera, ya que cuando se levantara

que taba muy peináu. Y entonces no me acuerdo cómo era la cosa, hombre, que se hiciera el durmido ya espúes que era una moza que lo taba peinando, que era un encanto.

25

La xana del Valle

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Rosario Lorences (1996).

Eso era en un sitio pa contra'l Valle, ahí había una xana tamién, ya entonces él que se echara a dormir ya que despertara peináu y todo eso, ya que se le presentara una moza muy guapa muy guapa. Y entonces que le dijera que taba encantada ahí, ella. Ella hacíase en una serpiente, y entonces él tenía que se quedare allí como si tuviera dormido, ya la serpiente que iba andar todo alrededor d'él, pola cara y por to'los sitios, pero que no tuviera miedo que no le iba a hacer daño ninguno. Y si él no abría los ojos ni hacía nada, que la desencantaba. Téngolo yo oíu así. Y que la desencantara. Y después que se juntaran. Era una moza muy guapa. Y que si él no la desencantaba d'esa manera, entós que la metía más abajo. Eso val pa quien lo crea.

26

La xana de Fordenaya

Lugar: La Peral, SOMIEDO.

Informante: Adela Alonso Alonso, 89 años (1996).

Una moza que llamaban la xana, que [habitaba] en los pozos de Fordenaya..., porque iba a lavar y salían abajo en el río, en el pueblo, salían carbones y el jabón de lavar ella..., iba el agua cana del carbón y los jabones de hacer la colada. Salía el día San Juan la ceniza de lavar la colada la que taba encantada ahí.

27

El encanto de Fordenaya

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Celestina Berdasco Alonso, 89 años (1996).

Un encanto aquí en Fordenaya. Decían que había ahí una xana. Ya que por San Juan que sacaba la roupa al sol, ya que bajaba el agua toda de ce-

niza de la colada ya d'esas cosas. Que salía aquí el agua turba toda el día de San Juan o al otro día o así, que salía el agua turba aquí, na fuente de aquí, esa que sal aquí delante del chigre ese [...]. Y que salían los carbones de la ceniza y eso.

28

El cáliz de Santiago de Aguino

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Aquí tamién tenemos unas brañas, se llaman Orticeda, y en Orticeda tenemos una fuente en el medio de una pradera grande que tiene, que le llaman El Tubo, y esa fuente no corre más que por épocas, se pierde dentro porque sal de una cueva muy profunda. Y ahí tamién, n'esa cueva tan profunda tamién solían salir las xanas a aquella pradera, que es de La Pola, y decían que salían a poner el oro al sol, a secar el oro y a limpiarlo. Esto, bueno, cuéntanlo como leyenda, pero verídico ¿eh? Entonces un día salió la xana con cálices, con joyas, con todo, a secarlo al sol, y había allí una vacuera de Aguino, una brañera, y vio todo aquello allí tendido y en una descuidada de la xana le cogió un cáliz, un cáliz precioso de oro, y echó a correr, y la xana detrás, con sus espíritus o sus cosas, y diz ella:

– ¡Ay, Santiago bendito, líbrame, que pa ti lo quiero!

El cáliz que lo quería pa él, pa Santiago, que era el patrón de la parroquia. Y le dijo la xana:

– Si pa él lo querías ¿por qué no me lo pedías?

Pero se lo dejó, y es el cáliz que hay en Aguino.

29

El cáliz de Santiago de Aguino

(otra versión)

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

En las lagunas del Páramo pues [a] un paisano que le faltó una vaca el día de Santiago, era el día de Santiago de Aguino. Y, coño, tiró por aquellas lagunas p'alante donde decían que había encantos por ahí. Y vio encima una manta así un tendete de alhajas y cosas que brillaban y eso. Y él

fue y cogió un cáliz, con idea de donalo al santo ese de Aguino, a Santiago. Y me cago en diez, que cuando cogió el cáliz que siente un ruido venir detrás d'él como si viniera una tropa los demonios, pero él nun veía nada. Y que le entró tanto miedo que dijo él:

– ¡Ay, Santiago de Aguino, valme, que pa ti lo quiero!

Y entonces que sintiera una voz que decía:

– Pues eso... ¡Dios te ha valido!, si no la mayor tajada de tu cuerpo iba a ser como una lenteja.

Y el cáliz que estaba ahí en Aguino. Pero pregunté yo al cura, y dijo él:

– No, no, si eso fue verdá o mentira yo no lo sé; pero el cáliz que hay en Aguino está donáu por Carlos III, el rey, que tiene la grabación ahí.

30

El carbón encantado

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: José Alonso Alvarez, 75 años (1997).

Otra vez fue otro paisano de aquí a echa'l augua a un prau cerca'l pueblo. Ya yendo pol prau p'allá sintió una cosa como si fuera un molino moler. Y chocóule muchísimo. Y entonces va pol prau p'allá y encuentra un chiquillo muy pequeño tiráu nel prau, un guajín medio desnudo ahí. Y cogiólo, cogióu aquel guaje ya venía con él pa casa. Y desde que anduvo un cacho camino vino una mujer detrás d'él con un cesto, a pedirle el [guaje]... que era d'ella el guaje. Y ella que le diera a él [al paisano] un cesto que parecían carbones. Y'antós él cuando bajó más abajo víu que eran carbones y tiróulos. Ya cuando llega a casa había un carbón o dos que le quedarán en cesto, y eran monedas de oro.

31

Cagaratas de oro

Lugar: Pigüena, SOMIEDO.

Informante: José Antonio González Fernández, 35 años (1999).

Y otra vez contóme mi buela que a una mujer de Corés que se le presentara una persona, una mujer, y que le diera una cosa envuelta en un man-

dil. Según decían, que se le presentara como la Virgen, y que le diera unas cuantas cagaratas de las ovejas, pero envolvióselas bien y dijo ella:

–Nu lo mires hasta que llegues a casa.

Y ella cuando vino aquí por bajo tirólas, pero quedóle alguna enganchada, y cuando llegó a casa eran monedas de oro.

32

El hilo encantado

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: José Alonso Alvarez, 75 años (1997).

Tengo oído de otro que iba por un camino y encontró un hilo en una paré. Ya empezó a tirar, a tirar, por aquel hilo, venga a tirar y no se acababa. Él venga a enrollar y el hilo no se acababa. Y cuando le pareció, cortó el hilo. Ya que sonara una voz que dijera:

– ¡Ah condenáu, que poco más que tiraras quedabas tú aquí encantáu!

33

Un bollo para la xana de Brucimán

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Había una xana en una peña, na Peña de Brucimán. Entonces allí había una encantada que porque quería casarse y su padre no le dejó casarse con el que ella quería, pues no sé qué le surgió que se encantó, quedó encantada. Y entonces tenía la cosa de que la desencantaba el que fuera a verla el día de la noche de San Juan. Y le cantaba un chico:

¡Moza que estás encantada
nas Cuevas de Brucimán,
te he de desencantar yo
mañanitas de San Juan!

Y fue un día a verla. Y le exigió traerle un bollo de comida y que fuera y que la desencantaba, y ella que lo haría tamién feliz. Y él taba casáu, pero nada, quedó de hacerle el bollo. Díjole a la mujer:

– Tienes que me hacer un bollo, que me lo pidió la xana de Brucimán, que la desencanto si voy con un bollo.

Conque fue y le hizo un bollo, y ella, la mujer fue y –después de que hecho tenía cuatro cuernos preciosos el bollo– y fue y le comió uno, pero volvió a envolverlo y se lo mandó p'allá pa la xana. Conque llamó:

¡Moza que tas encantada
nas Cuevas de Brucimán,
te he de desencantar yo
mañanitas de San Juan!

Fue p'allá y él sentía ¡plom-plom-plom! pola cueva, ¡plom-plom!, como si una cosa cojeara y no fuera pa llegar. Él estaba disgustadísimo y, bueno, taba muy disgustáu pero la xana nun salía, y él sentía unos pasos como si una cosa cojeara o algo ¡pim-pam-pam!, conque por fin salió.

Dice:

– Aquí te traigo el bollo.

Dice:

– Sí, sí, sí que me traes el bollo, pero la tu mujer quitóle un cuerno, y quitóle una pata al caballo que me tenía que traer. Entonces como el caballo nun tenía más que tres patas nu me pudo sacar a la superficie.

Dice él:

– ¡Bueno!

Dice ella:

– Pero mira, así y todo te voy a dar un regalo pa ella.

Y le dio un pañuelo precioso, pa la mujer. Y cuando venía pa casa, pues él encontró una fuente y se lavó y se arregló, pero el pañuelo lo colgó en un roble grandísimo que había allí al pie de la fuente. Y según le pon el pañuelo al roble ¡se levanta el roble con raíces y con todo pa la cueva donde taba la xana! Lo tenía preparáu pa que cuando le pusiera el pañuelo a la mujer que el pañuelo la arrancara pa la cueva como taba ella.

34

El cuélebre del Furáu y la moza ahogada

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informantes: Hortensia y Celestina Berdasco Alonso, 89 años (1996).

[Hortensia]: –Nu Furáu bajó una moza por dentro de la tierra, ya vieno salir... los corales, el collar..., vieno salir al miou práu del Furáu.

[Celestina]: –Hay allí [nu Furáu] un pozo muy grande muy grande y allí arriba pues hay augua, métese augua, ya decían que había una serpiente, y que todos los días tenían que ire llevale una hogaza de pan. Y que bueno, hala, recibía aquel pan, que se lo tiraban a la cueva abajo, pero nu la avisaban. Ya un día que van y que le tiran la rueda del molino, y terminaron con la serpiente. Tíranle la rueda de un molino enverde la hogaza, fue y tragóu la piedra'l molino y matáronla. El pozo es verdá que lo hay ¿eh?, y que l'augua sal, que es ahí por donde se va pal Cornón y eso, y el agua es verdá que sal ahí debajo la fuente, debajo de una peña que hay travesada, muy grande. Ya entonces una moza que fue asomar p'allí ya que quiso tirarle un perro que llevaba, ya que el perro que llevaba carrancas*, ya que se engancharon las carrancas en la moza, ya que fue [abajo] la moza ya'l perro. Y es donde diz Hortensia que saliú la gargantilla de la moza abajo, na fuente embajo, que saliú la gargantilla de la moza.

35

Otra moza ahogada en la Vallina'l Caleichu

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Eso fue aquí, en la fuente de Gúa. Arriba hay una braña, y hay una cabana grande, y había un pozo así de la naturaleza. Y antes cuando había nevadas salían los paisanos detrás de los corzos y cogíanlos, unos echábanlos abajo y otros poníanse a la espera y los garraban con la nieve. Y que iban detrás d'uno y aquel corzo cayó pal pozo aquel. Y el buelo de Pepe, Carlones, pues atáronlo con una soga y echáronlo abajo pa sacar el corzo. Pero bajó p'abajo y creo que cogió una ronquera... ya con eso andaban diciendo que allí que había algo, que había cosas allí, encantos o algo allí, que cogiera mucho miedo, que saliera con una ronquera de la hostia p'arriba. Bueno, pues n'ese sitio, que llaman la Vallina'l Caleichu, había una criada en aquella cabana, la cabana de La Casona, y tenía un perro mastín. Y you qué sei que le hizo el perro, ella fue por ahí p'alante ya quiso tirar el perro d'ellí p'abajo. Ya'l perro enganchóuse de las carrancas nas faldas y arrastróla y ¡pumba!, al pozo. Y luego con el tiempo, que tenía un collar y que saliera ahí pol caño de la fuente de Gúa.

* Carranca: collar erizado de púas que preserva a los mastines de la mordedura de los lobos.

36

Otra moza ahogada en Cuetostrés

Lugar: Castru, SOMIEDO.

Informante: Corsino Fidalgo Rodríguez, 67 años (1999).

Ahí en el canto d'esta cordillera hay unos ahujeros, unos pozos, Cuetostrés llamamos nosoutros ahí, y entonces ahí decían... pero bueno eso son cosas que... que si una moza que si había caído por ahí y decían que si las cuentas del collar que si salieran n'estas fuentes aquí abajo, en Fontaniellas llamamos nosotros, n'esas fuentinas que hay ahí.

37

La fuente del Llamacín

Lugar: Las Viñas, SOMIEDO.

Informante: Venerado, 73 años (1999).

Una vez iba una moza aquí por una sierra detrás de una vaca, y había un pozo, y cayeron..., cayó la vaca ya cayó ella tamién pal pozo. Y buscaron, buscaron y no apareció. Y después había una fuente más abajo y salieron los corales en la fuente con el agua, allá en la fuente de Llamacín. Y llamaron al cura párrago, y fue allá y había unos corales allí, y creo que echó la bendición a la fuente. Ya después dijeron que aquella fuente que taba bendita. Ahí ta la fuente tovía.

38

La moza robada en Los Quintos

Lugar: Santuchanu, SOMIEDO.

Informante: Jesusa, 85 años (1999).

Yo tengo oío que en Los Quintos, la braña de aquí d'este pueblo, pues había una moza en tiempos –que yo no la conocí, habrá ya doscientos años si no hay más– y que era de noche, y que taba así a la parte afuera de los cabanos que había, y aquella moza que faltó a la noche, y que la roubanon, y cuando iba por ahí más arriba pol pico'l monte, hay una fuente que se llama la Fonte la Cabra, y que dijera ella:

– ¡Voy po la Fonte la Ca...!

Que no acabara de decir la Fonte la Cabra, porque le taparían la boca, ya la moza nunca más pareció.

39

Los “malatos” de Clavillas

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Manuel Calzón, 70 años (1999).

Eso era una tribu de gitanos que les llamaban “los Malatos”, parece ser que vendrían de Malaya* o yo no sé de dónde venía la procedencia d'ellos. Y vivían más acá del pueblo de Valcárcel en un sitio que le llaman ahora La Malata. Y ellos iban al monte y pinchaban a las vacas en culo, o no sé qué les hacían, y claro la vaca empezaba a echar sangre y tal. Y los paisanos pues tirábanla. Y la vaca nun tenía nada. Y a última hora las mataban, aparecían muertas. Y, claro, los paisanos no sabían qué pasaba, ya cogíanla ya tirábanla por más acá de La Malata monte abajo, y bajaba pal río. Y hala, iban ellos detrás y comían carne como perros. Pero un buen día –no las hagas, no las temas, porque todo se descubre– los chiquillos amarráronse, los de “los Malatos” con los de Valcárcel, amarráronse unos con otros. Y entonces los del pueblo dábanles leña a los otros, y entonces decían [los de “los Malatos”]:

– ¡Hala, jodeivos!, somos más listos que vosotros, que tiráis las vacas que vos muerren, y muerren porque miou papá las mata pa nosotros comer buena carne.

Y entós los nenos contáronlo en casa. Dicen ellos:

– Esto nos contaron los fíos de “los Malatos”.

Diz él:

– ¡Ah, coño, para, para!

Conque un buen día aparez la vaca de uno muerta. Diz él:

– ¡Ah!, ¿sí?, espera, primero vamos a hacer esto.

Envenenáronla, cháronle esternina*. Envenenan la vaca y tíranla por el mismo sitio, van ellos, comen, y morrieron todos. Eso fue en Valcárcel, y esos tán enterraos fuera del cementerio.

* Malato: significa, en realidad, leproso.

* Esternina: estriecinina, veneno.

40

Los “malatos” de Clavillas
(otra versión)

Lugar: Agüera, BELMONTE.

Informante: Ismael Menéndez Peláez, 64 años (1997).

Mira, ya que hablas d'eso voy contate, que me lo contaron a mí no hace mucho. En un pueblo que se llama Clavillas, que es de Somiedo, ahí creo que hubo unos frailes hace... la tira, llamaban “los Malatos”. Y esos señores taban ahí, hicieron la iglesia y vivían por ahí. Y al que tenía una buena vaca o una buena becerra, pues creo que iban de noche con un palo y se lo metían por el culo hasta que le jodían l'intestino. Y entós, la vaca pues empezaba a morir y a eso..., y se moría. Iba el dueño y la despeñaba por allí por un despeñadero que había p'abajo, y luego iban ellos, la desollaban y se la comían.

Pues, coño, empezaron a averiguar. Y entonces, pues aquello, a uno le murió una becerra buena y tal, y dice él:

– ¡Pues la voy a envenenar!

Y la envenenó, le echó topicida o yo qué sé lo que le echaría. Y comieron todos [los Malatos] y murieron todos. Se acabaron los malos. Y ya no hubo más malos. Y tán enterraos ahí en la iglesia de Clavillas. ¡Ahí están! Eso es una buena historia.

41

Los “gorinos” de Valcárcel

Lugar: Santiago L'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Balbino Menéndez Fidalgo (1999).

Yo eso no lo vi, pero yo auí decir que los curas en un tiempo tenían el derecho de pernada, dormir la primer noche con la novia, cuando se casaba un matrimonio. Y resulta que en esta parroquia de Valcárcel hubo uno que en vez de llevarle la mujer llevóle una cerda, y echóusela a la iglesia arriba. Ya con eso, *espúés* llamaban a los d'ese pueblo “los gorinos”. Yo téngolo auío eso, de cuando los curas tenían el derecho de pernada. Basta que el primer hijo tenía más derecho a la herencia, porque decían que si era ficho del cura. Claro, si dormía la primer noche, si no iba cargada ya...

42

La parroquia de “la Marrana”

Lugar: Las Morteras, SOMIEDO.

Informante: Jesús López Galán, 70 años (1999).

Ahí en Valcárcel había uno que tenía los derechos de pernada, y claro pues todas las mozas que se casaban, llevábanselas pa él los primeros días. Pero date que uno taba en Madrid, ya vieno ya compró un revolver, ya en lugar de lleválla la moza echóulle una braca, una gocha, ya d'ehí p'acá perdió aquel señor los derechos de pernada, por eso y-llaman a aquella parroquia, la parroquia “la Marrana”.

43

*La parroquia de “la Marrana”
(otra versión)*

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Manuel Calzón, 70 años (1999).

Hubo una leyenda que existió aquí en España, resulta que llamaban la “ley de la pernada”. Y la ley de pernada ¿en qué consistía? Consistía en que la pareja de novios, el día que se casaban, el día de la boda, la primer noche iba a dormir la novia con el cura. ¿Y por qué? Tú mira hasta que punto tenían a la gente embaucada, porque yo eso lo llamo embaucada, de que la primer noche tenía que dormir con el cura, porque el hijo del cura era más listo que el que saliera d'ellos, y ése era el que quedaba de mayoral pa casa. Era más listo y ése quedaba pa en casa y tal. Pero bueno, según fueron pasando los años, fue cuando ya empezaron las escuelas y la gente empezó a aprender a leer y a escribir, y claro, la escuela te enseña todo. Y entonces aquí a la parroquia de Clavillas le llaman de mote la parroquia de “la Marrana”, y dirásme tú ¿por qué? Pues muy sencillo: hubo una pareja de novios que el novio diz él:

– ¡Pues la mía nu la pruebas tú, cabrón!

Y envede llevale la novia, llevóle una cerda pa que durmiera con ella. Y entonces dicen que si él murió en la cárcel de Valcárcel, en un pueblo que llaman Valcárcel, que era donde existía la cárcel del concejo. Ahí ta tovía el edificio y la puerta, y adentro donde morían las personas a la gota, que les

caía una gota continuamente. Y dicen que si el novio ese que se negó, que llevó una cerda, que murió ahí. Y por eso a esta parroquia le llaman la parroquia de “la Marrana”.

44

Juan Cabrera

Lugar: Las Morteras, SOMIEDO.

Informante: Alfonso Fernández García, 81 años (1990).

El Nubeiru era uno de allá de Hita que venía a dar augua a Asturias. Y llegó a un pueblu a dar augua. Él venía a caballo de una cabra por encima los nubláus, y resulta que él apeárase de la cabra y quedara sentáu ahí n’una montaña un rato, y mientras tanto las cabras marchanun, ya los nubláus... y él quedóuse ahí. Y entonces baja al pueblu..., había un palacio ahí ¡grande! y acércase a pedir a ver si le daban posada ahí. L’outro echóu-los los perros, el señor que había ahí en ese palacio:

– ¡No, no, aquí nun damos posada a naide!

Y baja p’ahí pa bajo al fondo’l pueblo y vio un molineru. Aquél diole posada. Y después pola mañana pregúntale a ver:

– A ver, ¿cuánto te debo por...?

– ¡Nada, hombre, nada! Nu me debes nada.

– Bueno, pues si alguna vez pasa por Hita pregunte por Juan Cabrera, que pa algo le valdrá –Hita es un pueblo de África, hubo algunos de aquí de la parroquia que tuvieron en África y tuvieron en Hita.

Conque él fue de soldáu y cayó prisionero de los moros. Y después taba ahí preso, y fue un moro y sacóulo pa llevalo a arar con un burro. Él iba xuníu con un burro pa tirar pol aráu, y enfrente había un pueblo, y preguntó él al amo:

– ¿Qué pueblo será ése que se ve ahí enfrente?

– Es Hita.

Ya con eso, a la tarde, al tiempo de marchar pa casa dice:

– Hombre, si me dejara ir a Hita. Tengo ahí un conocido, y quería ir a velo.

– Bueno, ¡con tal que estés aquí mañana al dar el sol pa seguir arando...!

Marcha p’allá, pa Hita, y pregunta por Juan Cabrera, y taba la muyer. Dice:

– Ta pa Asturias a dar agua. Bueno, siéntese ahí.

Sentóse ahí un pouco y después llega el otro, *secudiendo* el capote, todo pingando y...

– ¡Home!, ¿tas tú aquí?

– Sí.

– ¿Sabes que se casa hoy la tua muyer?

Había diez años que faltaba, ya con eso dábanlo por muerto, ya volvía a casase con outro.

– ¡Si quiés ir a la boda llévote you!

Y llevólo a la boda, dejólo allí cerca la casa donde taba la fiesta. Dice:

– Bueno, aquí ya conocerás tú.

– ¡Sí, sí, aquí conozco you!

Entra p'allá y pide permiso a la novia pa bailar con ella. Ya todas las outras muyeres ya taban mirándolo, conocíanlo algo. Diz una:

– ¡Nun sei si será Fulano!

Y por fin bailóu con la novia y le dijo que era él.

– Bueno, ¿ahora cómo nos arreglamos?

Va y consultóu con una vieja, y dice:

– Nada, tú hablas allí en público que tenías un baúl y que perdiste las llaves, que mandeste hacer unas nuevas, y antes de estrenar las llaves nuevas que encontraste las viejas. ¿Cuálas valdrán mejor?

Todos contestaron que la vieja, la vieja, era la que mejor valía –la otra taba sin experimentar.

– Bueno, pues mira, yo taba casada con este hombre y faltaba, y ahora volvióu parecere, ¿con cuál tengo que...?

– ¡Con ése, con ése, el más viejo!

45

La Valentona del Puerto

Lugar: Clavichas, SOMIEDO.

Informante: Benjamín González, 71 años (1999).

Era uno que hacíase muy valiente, que él era el amo, decía él:

– ¡Yo soy el amo!

– ¡Qué vas ser, hombre!, si la Valentona del Puerto es mucho más que tú.

Dice:

– ¡Qué va, hombre, es imposible!

– ¡Que sí!

Y apostaron, y dice:

– ¡Pues voy allá hoy mismo!

Y fue allá y taban arando en una tierra. Y dice:

– Oiga, ¿usté me podría decir dónde ta la Valentona del Puerto?

Y que quitara las vacas y que garrara el aráu pola punta de allá y diz ella:

– Mire, la Valentona del Puerto soy you.

Y entonces el paisano que dijera:

– ¡Hostia en Dios!, ¡cualquiera se enfrenta con esto!

Y decían que pasara ahí, que fora ahí nel Puerto.

46

La Valentona del Puerto (otra versión)

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Celestina Berdasco Alonso, 89 años (1996).

Oí una vez de la Valentona, que era ahí de La Vega los Viejos, y había aquí un hombre que era muy valiente tamién n'este pueblo, muy valiente. Y a ella llamábanle la Valentona, ya taba arando n'una tierra y fue este señor y díjole:

– ¿Usté pudiera hacer el favor de decirme dónde vive la Valentona?

Saca la clavilla del llabiego*, pa sacalo del arcoxu* –decíamos aquí– de las vacas, ya garra el llabiego pola rabera ya diz:

– Allí, allí, allí, allí está.

Garrólo ella con la mano, el llabiego, pa indicale dónde era la casa de la Valentona, ya la Valentona era ella.

* Llabiego: arado primitivo de madera.

* Arcoxu: anilla, abrazadera.

– Vaya usted por allí, y allí está la casa de la Valentona.

Pero la Valentona era ella. [El llabiego no hay quien pueda levantarlo con una mano] Y ella levantábalo con una mano. Eso fue ahí en La Vega los Viejos.

47

El “Mordisco” de Orderias

Lugar: Clavichas, SOMIEDO.

Informante: Benjamín González, 71 años (1999).

Había un paisano que llamaban “el Mordisco”, de aquí de Orderias. Y antes aquí no había donde comprar nada, tenían que ir a todo a Grao. Matabas una vaca y ibas a vender la piel a Grao. A lo mejor ibas a comprar un saco maíz o cualquier cosa y tenías que ir a Grao. Aquí no había nada. Y este paisano foi a Grao y compró una fanega de maíz. Creo que era un paisanín pequeno... Y dicen:

– ¿De dónde es usted?

Dice:

– Yo soy de Somiedo.

Y dicen:

– Pero ¿dónde va a ir usted de Grao a Somiedo con esto al hombro? ¡Imposible!

Y diz él:

– ¡Huy, ya si me da outra llévola tamién!

– ¡Home, quita p'allá!, ¿qué va uste a...? ¡Usted ta loco!

Diz él:

– No, no, usted si me da outra, llévola tamién.

Y dicen:

– ¡Pues ya está! Le damos outra, pero no le damos nada más que pa pousar una vez, ¿eh?, pa descansar una vez sola durante el trozo de camino desde Grao a Somiedo. Le damos un sitio solo, en la fuente de tal sitio, ahí puede usted descansar y beber si quiere y si tiene sede.

Y, bueno, el paisano diz él:

– ¡No, no!, ¡ya ta, ya ta!

Y van y cogen y méten-y la pesa de la romana, d'esos pilones que había antes antiguos, que igual pesan veinte o treinta quilos, y van y le meten una pesa dentro del saco.

Y el paisano coge el saco y ponlo de collera al hombro y arranca, pim-pam, pim-pam, pim-pam, llega a la fuente ya arrímase ya bebe con el saco al hombro, ya nu lo apea. Ya entonces los de Grao iban detras de escolta pa saber si cumplía la promesa o nu la cumplía, y llamaron:

– ¡Oye, para, para!, que nos llevas la pesa ahí en saco.

Y diz él:

– ¡Lo que va nu saco yá mío, pa eso foi l'ajuste!

Ya marchóu col saco, con las dos fanegas de maíz ya'l pilón de la romana, pero sin pagar ¡eh!

48

El tesoro de Trellapena

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: un hombre (1999).

Justamente los abuelos d'esta casa..., pero claro, yo téngolo sentío, con-tánomelo ellos y ya murieron. Ahí, que llaman El Cascarón, que ye todo de piedras grandes como una llera, encontraran oro, decían que era donde molían el oro. Y a la parte de abajo hay un prau que justamente yá de mi casa, y hay una peña justamente en el medio, una peña grande que llaman Trellapena. Decían que la hubieran hecho los prerromanos, pero es muy imposible, porque eso yá imposible, yá una peña. Y que en esa peña, dentro, que había un tesoro, que había una arca de oro y otra de veneno. Si se confundían, que el que entraba ahí que moría, que nun se podían enquivocar d'eso. Y ahí n'esa misma peña, justamente debajo yá prau, bueno, yá todo así campera. Y trabajaban la tierra aquella, y trabajando la tierra con las vacas hundióse una vaca y había un túnel por bajo.

49

El tesoro de Fonte Prieta

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: María del Rosario López Álvarez, 91 años (1999).

Antiguamente sí, pero ya antes de nuestros días. Tengo yo oíu a mi padre –pero ya no fue en días d'él, sería en días de mi abuelo– que una vez en

Barzaniella que allegaran dos *peisanos* ya diendon las buenas tardes na Fonte Prieta y que traían una gaceta, un libro, ya que tuvieran leyendo ya mi-diendo. Ya que a la parte de la fuente aquella que empezaran a cavar y que sacaran una olla de oro, pero oro molío o no sé cómo. Bueno, adiós que vaya bien, ellos presenciaron y hala. Ellos, si era verdá, marcharon con l'oro. A los pastores que taban con el ganáu allí, nada les dejaron. Eso tengo oío yo a mi padre, en días de mi abuelo.

50

El tesoro de la Fuente la Celada

Lugar: Valcárcel, SOMIEDO.

Informante: Oliva Alvarez Fernández, 88 años (1999).

Sí, claro, aquí tuvieron los moros..., aquí los echaron. Bueno, los viejos que yo conocí, ellos ya nun peleanon con los moros, ya los echaran cuando eso. Ellos vivían ahí en Pico Monegro, pero detrás del Pico Monegro era donde hacían el oro, tenían un molino y molían allí las piedras. Y cuando iban aquí la gente a curiar las vacas, tenían ollas llenas de oro molido tapadas con piedras grandes. Y ellos marcharon, marcharon llorando, decían:

¡En la Fuente de la Celada
dejo yo mis cencerejos*
que valen más que siete concejos!

Decíalo la mora, que lo dejara escondido, bien guardado, pa que nun se perdiera, junto a una fuente, pa que nun se le olvidara, la Fuente de La Celada, que ta aquí en el monte. Y vinieron una vez unos señores, y entonces había una casa en Cueiro, la Venta Cueiro que llamaban, una casa donde paraba la gente, porque pasaba por ahí el camín real. Y entonces llegaron unos señores y taban dos chicos cuidando las vacas, porque entre nosotros y Teverga había que cuidar, porque si se mecían*, prindaban*, y entonces había que curiar siempre. Y taban aquellos dos chicos allí y vinieron aquellos señores, traían dos mulares, y dijéronles:

* Cencerejos: pendientes, joyas.

* Mecer: juntar, mezclar.

* Prindar: retener el ganado que está paciendo en terreno ajeno hasta que el amo del mismo pague una multa.

– ¿Ónde está la Fuente la Celada?, ¿vosotros sabéis?

– Sí, sabemos, sabemos.

– Bueno, pues si sabéis dónde está, vais a la Venta Cueiro, y mandáiles que nos preparen una buena comida, que vamos ir a comer allí. Y vení a enseñanos la fuente.

Bueno, fuonun ya dijiénonsel, y mientras tanto ellos... tenían una pa-peleta que lo decía, sacanon lo que había allí, carganon los mulares y escapanon. Cuando volvienon los chicos, ya no había nada, namás que el sitio. Llevaran dos barras de oro que había allí, y esos cencerejos, que había tres pares. Los cencerejos son unos pendientes. La Fuente de la Celada queda muy cerca, nun queda lejos, ahí en Cueiro, más arriba d'esa braña que se ve ahí arriba, la braña de Veigadeiros... una braña muy divertida, tantos zapatos se gastan, de noche como de día.

51

El tesoro de Pico Negro

Lugar: Valcárcel, SOMIEDO.

Informante: Elena Riesco, 62 años (1999).

Yo se lo oí contar a mi padre, y al abuelo, que decían que venían [unos hombres] con un moro, un señor muy mayor, muy mayor, venía como a enseñarles donde estaba el oro enterráu en ese pico, en Monegro, y que se murió pol camino. Y entonces no se lo pudo decir, pero que decía que ahí que había mucho oro enterráu.

¡Pico Negro, Pico Negro,
Collados de Valgabín,
cuánto oro y cuánta plata
tengo yo allí enterradín!

Yo lo que le oí a mi padre, eso decían. El venía y murió pol camín, y no se lo pudo enseñar.

52

El tesoro de la Pena la Biesca

Lugar: Santiago l'Ermo, SOMIEDO.

Informante: Balbino Menéndez Fidalgo, 84 años (1999).

Bueno, eso sí, todavía los buscaban [tesoros] no hay muchos años, pero taban sacaos ya. Yo tengo auío a mi padre que resulta que una vez un tío d'él oyó una gaceta d'esas yendo a la vendimia. Y decía:

Nel pico de la Pena la Biesca
 hay un tesoro
 muy malo de encontrar
 y muy bueno de sacar,
 que se saca con un picón de sallar.

Y él oyó aquello, él taba pa Castilla, y coño aquello era en Pigüeces, pero había que ir adonde primero daba el sol, nel pico la Pena la Biesca. Y bueno, conque él sabía los montes bien, y fue a amanecer allí al pico la peña. Y levantó un llabanón y, coño, vio allí unas cenizas, y metió la mano ya, coño, él quería encontrar monedas o qué sé yo, él desconocía aquello.

– ¡Coño, aquí no hay nada más qu'esto!

Y sembró aquello, tirólo por allí. Y luego desde frente víase brillar allí mucho, jera oro! ¿entendiste? Cuando daba el sol brillaba allí nu pico, pero ¿quién pañaba aquellas cenizas? Eso lo auí a mi padre, que fuera un tío d'él. Claro, que eso hay siglos ya, porque si viviera mi padre ya tenía más del siglo, ya él auyéralo a un tío, ¡fíjate cómo sería!

53

El tesoro de la Cueva los Moros

Lugar: Las Viñas, SOMIEDO.

Informante: Joaquín Fidalgo, “Xuaco el de la Roza”, 85 años (1999).

Aquí p'allá hay una cueva que llaman la Cueva los Moros, que allí hay una fuente dentro –que yo tuve dentro– y decían que tenían una masera –yo no la conocí, pero iba uno que la conoció–, una masera hecha de barro. Y el manantial ta allí tovía –o tará–, ya que al final que había un pozo de agua, y al final de la cueva que había una masera* de oro y otra de veneno, fáciles de abrir y difíciles de encontrar. Porque había en Madrid [unos libros] que llamaban gacetas, que explicaban... Y una vez vino un señor que taba casáu aquí, y trabajaba en Norteamérica, na marina, en un

* Masera: mesa grande con la parte superior haciendo de tapa, que se emplea para amasar el pan y guardar la comida.

barco, y siempre que venía aquí a España, venía hasta aquí, que tenía la mujer aquí ya dos fíos. Ya una vez trajo una gaceta, ya díjome a mí que teníamos que ir allá. Fuimos cuatro: uno que ya tuviera dentro más veces, ya los otros tres nada. Llevábamos candiles de carburo, y fuimos y fuimos y apagábansenos los candiles, pero llevábamos dos lámparas, dos focos –que ya existían, tendría yo trece años o así–, ya llegamos a un sitio, ya dijo el que conocía:

– ¡Ahora mucho cuidáu, que ta ahí el pozo!

Porque decían que el que caía p'allí que iba a salir a mucho más abajo a una fuente que había; pero bueno, eso eran rumores de la gente. Allegamos al pozo, ya bajé yo el primero, y yo tuve mirando, mirando, ya conociase en el lateral de la peña de cuando taba más alto y cuando taba más fonda el agua, pero caían de arriba gotas de augua, ya según caía la gota, sonaba ¡bouuum! Coño, parecía que entraba miedo. Ya llevabamos una vara d'estas de secudir los nogales o las castañas, pa ver la profundidad. Y empezamos [a medir] ahí en el pozo... tendría a lo mejor dos cuartas de agua o así, no había tal..., y allí terminaba la cueva, que decían que los moros que tenían allí una pasarela con unas cadenas y unos tablones, pero las maseras de oro y veneno no aparecieron.

54

El tesoro de Penouba

Lugar: Castru, SOMIEDO.

Informante: Corsino Fidalgo Rodríguez, 67 años (1999).

Miou buelo murió en el cincuenta y dos, tenía ochenta y cuatro años. Cuando se hizo esta carretera por aquí p'arriba, miou buelo trabajó en to'la carretera por aquí, de obrero, barrenista. Y tando haciendo unos puentes que hay ahí abajo, trabajaba con un compañero que paraba en La Riera, que le llamaban El Vasquín, no sé si es porque era vasco o por lo que fuera, muy trabajador y muy buenos compañeros, trabajaban juntos –eso doy fe perfectamente porque lo contó miou buelo muchas veces aquí, y además hubo vestigios luego más tarde– Y un día que le dijo El Vasquín a miou buelo:

– Oye, Felipe, tienes que me decir donde hay una peña que se llama Penouba.

Y dijo miou buelo:

– Sí, hombre, dígotelo, ¿cómo non te lo vou a decir?

– Bueno, pues tienes que me lo decir y tienes que ir comigo. Tienes que ir comigo ahí, porque tengo indicios por mi padre y otro señor que en casa que de noche que leían unos libros que llamaban gacetas, y que hablaba de un sitio en Somiedo, en el pueblo de Castro, que se llamaba Penouba.

Entonces él tenía idea, y tal. Conque, bueno, miou buelo díjole:

– Bueno, pues sí, yo ya te diré dónde es.

Y entonces un día vino con él –claro, tovía taba la carretera sin hacer, vinieron por un camín–, con El Vasquín, y díjoselo:

– Mira, Penouba ye ésa –que es esa peña que hay ahí, verás, vamos hasta aquí que la vemos mejor.–

– Bueno, pues tienes que venir comigo un día de noche, y tenemos que ir de noche a un sitio que sé yo.

Pero miou buelo no le hizo caso, miou buelo no le hizo caso ninguno.

– ¡Home, a mí déjame de historias!

– Sí, tienes que ir allí comigo –y tal.

Y un día de noche... –antes la gente iba por un camino por aquí p'allá a dos molinos antiguos que había aquí en el pueblo de moler harina... y los piensos pal ganáu, en un regueiro que hay ahí alante– decían que yendo no sé que gente por ahí p'allá de noche, pal molino, que vieron una luz ahí –mira, ahí nel fondo la peña que se ve amarillo, ahí– coño, que vieron ahí una luz, y vieron ahí una luz, y tal. Y el caso es que miou buelo, que nu le hiciera caso al Vasquín ni nada de nada, un día fue a trabajar, que taba ahí haciendo los puentes. Y El Vasquín no apareció, ni cobró, ni nada, y marchó con la maleta de donde paraba, que era ahí en La Riera. Marchó de ahí y non se supo más d'él y adió. Y resulta que miou buelo vino y... aquello no se le olvidó, y cuando le dijeron:

– Coño, si ayer había tal de noche ahí, ya tal.

Y fue allá y sí, taba todo revuelto –allí onde ta aquella mancha–. Pero en el año cuarenta y dos, cuando se hizo este canal de Hidroeléctrica, trabajando ahí donde ta aquella mancha, allí debajo, hicieron una explanada pa poner unos *comprensores* eléctricos pa aire comprimido pa trabajar por ahí pol canal, pa barrenar todos esos túneles. Y entós allí mismo debajo hicieron una explanada y pusieron unos *comprensores*, y haciendo la explanada encontraron dos monedas de oro, que las encontró un

paisano de aquí, un carpintero que vivía en aquella casa, allá arriba. Pero taba el encargáu, el jefe, que era de La Pola, Manolo la Calle Bescós, que tovía murió hace pocos años, y fue el que llevó las monedas. Le dieron me parez que unas doscientas o trescientas pesetas al paisano, n'aquella época, nel año cuarenta. Manolo la Calle le dijo a Benido, que era el carpintero de aquí, le dijo:

– Coño, si no te da más, mira, llévolas yo, doite cuarenta duros –y tal.

Porque taban allí mirando, haciendo la escarbación cuando aparecieron aquellas monedas. Así que ahí había vestigios. Esos son claros. Aquí, luego hay otro sitio allá arriba que le llaman la Piedra Lara –nosotros decimos la Piedra Llada, la Piedra Llada, pero miou buelo decía que le dijeran que era la Piedra Lara– y que tamién le dijera [El Vasquín]:

– Tienes que me decir dónde es tamién la Piedra Lara.

Pero dijo que allí que no fuera, que en eso que marchara. Y entonces allí a ese sitio fueron a mirar, pero claro como no sabían tampoco indicios pues no encontraron nada.

55

La piedra de la culebra

Lugar: Villar de Vildas, SOMIEDO.

Informante: un hombre (1996).

Eso es un corro de culebras grandísimo con un macho grandísimo, el macho d'ellas, con una piedra que era la que decían que sacaba el veneno, que yo eso ya no lo sé si yá cierto o no, que sacaba el veneno. Cuando te mordía un bicho venenoso del campo, que la ponías ahí y que lo sacaba. Pero yo eso sí lo llegue a ver. Un corro de culuebras, a lo mejor de cinco o seis ya'l macho arriba, pero un macho grandísimo, con una piedra así en picos de corona arriba d'ellas, y yo llegué a ver hasta la piedra. Y vinimos a avisar a mis padres, pero cuando llegamos ya taban desaparecido todo [...] Decían que matando ese macho y quitando-y la piedra, cuando una serpiente o un lagarto te mordía la ponías ahí y sacaba el veneno. [La piedra] taba pegada arriba, en la cabeza del macho y haciendo pico hacia arriba, terminando en pico. De grande como una nuez más o menos. La piedra taba en la cabeza del macho y por bajo sería en plano y luego terminaba en pico. En Espinaréu, en una casa, la tenían, ahí había una piedra d'esas.

56

La piedra de la culebra
(otra versión)

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Manuel Calzón, 70 años (1999).

Sí, de ver a lo mejor varias culebras juntas, porque la piedra no la hace una sola, la hacen entre unas cuantas, entre ellas machos y hembras, ahí debe de haber de todo. Y entonces, tantos colores como tienen las culebras, tantos tiene la piedra. Y que solamente marcha una con ella, cuando terminan de hacer la piedra que la lleva una. Y entós esa piedra que es buena pa cuando hay tormentas, que es buena pa sacar los hechizos de nun sé qué y de nun sé cuánto.

57

La piedra del rayo

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Las piedras del rayo caen y yo qué sé qué movimientos harán que quedan redondinas. Eran muy buscadas porque si una vaca tenía un acceso de hinchón o de pus o de algo, le pasaban la piedra del rayo y era un remedio muy bueno. Caen con el rayo, o que el rayo las coge y las haz dar vueltas. Queda redondina, redondina, así..., yo qué sé, del tamaño de un huevo, más planina. Son así como rojas y blancas, con unos colorinos muy guapos.

58

La piedra del rayo
(otra versión)

Lugar: Perllunes, SOMIEDO.

Informante: Félix Rubio Álvarez, de 90 años (1996).

Hubo una en mi casa, donde me crié. Una pedrina más pequeña que el vaso ese, redonda, lisa y toda rayada. Cuando la partición* en mi casa fue

* Partición: reparto de la herencia.

preciada en una onza. Donde ta la piedra ya nun caían chispas. Yo la piedra conocíla en casa, era una pedrina muy pequeña, rayada y toda lisa, toda a rayas, anegrazada. Yo la piedra nun sé de ónde vino nin el principio, pero conocí la piedra en casa. Cuando hicieron la partición, la piedra esa fue preciada n'una onza. Dieciséis duros que era la onza de entonces. Todavía cuando yo me casé quedaba en casa.

59

La maldición de la mula

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Celestina Berdasco Alonso, 89 años (1996).

Decían que la maldiciera la Virgen porque le comiera la paja al niño. Porque la Virgen taba escondida que no podía dar a luz a vista de los... ¿qué eran, carlistos o esas cosas? Ya con eso la mula comía la hierba ya'l buey tapaba al niño Jesús. Ya con eso *choullle* una maldición de que nunca pariera:

¡Nunca, mula, tú te fartes,
nin de nueite nin de día,
ni el fruto que de ti salga
a los montes dé alegría!

Y dicen que las mulas donde mean que quema el campo. Y eso es verdá. Es verdá que donde mea una mula quema el campo.

60

La maldición de la serpiente

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: María del Rosario López Álvarez, 91 años (1999).

La Virgen que se hubiera escondíu n'un acebo, la Virgen con el niño. Taba con el niño escondíu pa que nun se lo cogieran. Ya la serpiente taba allí. No le hacía daño, pero que andaba derecha y que con las alas dábale al niño pola cara, ya'l niño lloraba. Y fue cuando la maldició:

– ¡Que arrastrada te veas!

Y que dijera la serpiente:

– ¿Y si me pisan?

– Morder con rabia.

¿Nun ves que los acebos tán benditos? Será por eso. ¿Nun ves que ta prohibíu de valtar* un acebo?

61

Culebra que mama a la vaca

Lugar: Valcárcel, SOMIEDO.

Informante: Covadonga García Fernández, 71 años (1999).

Ese monte de ahí arriba, donde se ve aquello neváu, llaman el Llanu la Cabana, y pa este lau ta la braña... Esto téngoselo auíu yo a Periquín, que tenían ellos una vaca, ya era bellada, tenía cría na corte. Ya traíanla pa la cuadra, de la braña, ya bramaba, bramaba, ya nun sabían lo que le pasaba. You nun sei si nu le apimiría leche siquiera. Ya cuando la llevaban al monte, que iba loca pal Llanu la Cabana bramando. Ya tanto bramaba aquella vaca que la velaran varias veces, ya que vieran una culuebra salir ya andar vuelta a vuelta alrededor de la pata pa mamar la vaca. Y chupaba la leche, y la vaca quería, porque dicen que tienen un mamar muy suave.

62

Otra culebra mama a la vaca

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Manuel Calzón, 70 años (1999).

Eso fue en una braña, tenían una vaca que taba bellada, con cría, tenía un ternero en la cuadra, y claro, venía pola tarde todos los días mamada. Y bueno...

– ¡Cago en diez...!, la vaca fulana nun trai leche ninguno y namás ir pal monte empieza a bramar.

– ¡Ay, eso yá que la mama una culuebra! –le dijeran otros de ahí del pueblo. Y bueno... nu la prevía la leche ni al ternero, ¿eh?, echáble el ternero ya dába-y patadas, nu lo quería, y pola mañana iba con un ubre que explotaba

* Valtar: en asturiano, cortar, tirar.

– ¡Hay que vigilala!

Y entonces que dijera uno:

– Voy yo a vigilala.

Fue allá y viola, la vaca púsose a pastar y tal, pero enseguida... empieza a bramar, y llegó hasta'l pie de una llábana grande que había. Y enseguida ve salir un bicharraco de debajo la piedra... ¡buoh!, y hala, a la pierna arriba y a mamala. Ya'l otro que viniera diz él:

– ¡Hostias!, tengo miedo que me muerda a la vaca...

Y avisó a otro en el pueblo, dice:

– Si fueras con la escopeta pa cuando sal...

Y dice:

– ¡Sí, home, sí!, voy yo.

Ya al día siguiente fueron los dos, porque con un palo nun se atrevían de grande que era. Y llegan p'allá y, hala, la vaca con las mismas empieza a bramar y sal... y al salir va el otro con la escopeta y ¡pam!, ¡patas arriba!, partiéronla en dos cachos. Creo que era muy grande, que tenía más de dos metros de larga.

63

Culebra que mama a una mujer

Lugar: Perllunes, SOMIEDO.

Informante: Juana Fernández Alonso, de 86 años (1996).

Decían que una vez n'un sitio que había una señora con un crío, recién dada a luz, ya'l crío que iba a menos, que iba a menos, ya entonces el marido un día que se encerrara a velar, a ver qué pasaba o eso, ya entonces que vieran la culuebra mamando la señora, ya que metía el rabo al crío na boca pa que callara, y ella que chupaba la leche. Tenémoslo oíu así, ¿qué sabemos nós?

64

Otra culebra que mama a una mujer

Lugar: Villar de Vildas, SOMIEDO.

Informante: un hombre (1996).

Ella diera a luz, la culebra entraría por atrás porque por atrás ta el tejáu muy cerca'l terreno, y ella acostábase en la cama a la noche, cuando ya...

llegaba la hora, y entonces la culebra venía ya poníase a mamar ya ella nun se daba cuenta, y el guaje con ella en la cama. Y *estonces* el guaje, o guaja o lo que fuera, desdeque viniera ya cierto tiempo que nun podía mamare, pues entrábale el hambre ya empezaba a llorar, ya ella poníalo a que mamara, pero ella nun tenía leche. Hasta que se dieron cuenta y entonces fue cuando la velaron. [...] Ella fuese a la cama, acostóse en la cama, ya todo, cuando vieron a la culebra bajare de arriba, del desván o del tejáu de la casa, por un ahujero que tenía la paré, ya por ahí se colaba.

65

La culebra en la garganta

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Manuel Calzón, 70 años (1999).

Hace años..., eso yo no sé si es verdá o no, decían que pasara un segador de la parte Salas p'abajo con una [culebra] cogida en la boca, que se le metiera dentro, y la llevaba cogida pa que no se le metiera p'allá. Con la culuebra cogida así [con las dos manos]. Es que pa fuera no salía. Decían que se le metiera al echar la siesta, echando la siesta, que es peligroso, sobre todo tomando leche ¿eh?

66

La culebra ahoga al niño lactante

Lugar: Caunéu, SOMIEDO.

Informante: Josefa Álvarez Boto, 70 años (1999).

Contaban una vez que en un pueblo que taban segando hierba, ya entonces llevaban la cuna pal prau con un nenín, porque eran dos solos ya tenían que trabajar, y faltaría con quien dejar la nena na casa. ¡Dios, qué atraso había! Llevaban la nena ya poníanla así en una sombra con la cuna, que era una cunina de madera. Ya cuando vino el marido a mirar si la nena dormía, porque no oían nada, había una culebra metida en la boca de la nena. Nun sei si fue verdá si non. Ya entós él venía cu'na gadaña todo esparamentáu ya sigún lligó a la vera la cuna dio un gadañazo a la madre porque la madre reñía con él.

– ¡Tuviste la culpa tú!, porque si nun fueras tú la nena aquí nun taba –ya tal y cual.

Dióle un gadañazo. Ya con eso la nena ya taba muerta, cu'na culebra enroscada y apretada al cuello. ¡Afogóula! Ya luego él que matara a la mujer tamién, de un gadañazo que le diera na cabeza. ¿You qué sei? Ná, eso yá un cuento, historias tontas como muchas. Pero las culebras son muy amigas de ir pa las casas. Nosotros ahí arriba nunca nos pasó nada, y vivíamos nel monte, que mi madre quedó viuda cuando la guerra, con seis hijos. Ya entonces iban pa la tierra ella y mia buela, y tamién. Cuando éramos pequeñinos dejaba la cuna con una nena allí durmiendo, y era una casa muy mala, d'esas de escoba, como esas que hay en Villar de Vildas. Y diz mia madre a mia buela:

– Ande, madre vaya a mirar a ver la nena, que nun vaya a ser que tea llorando ya nu la siéntamos.

Ya no, no, la culebra no le hizo nada, pero iba a dar a la cuna, porque como abarrantan la leche, y dicen que se mueren por la leche las culebras... Aquel día si non llega mia buela, métese na cuna [de] la nena. Pero bueno, gracias a Dios no pasó nada.

67

El segador y la serpiente

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Manuel Calzón, 70 años (1999).

Sentí una vez de un segador –me parece que era de la parte de Salas o la parte de Pravia o por ahí– y iba a las siegas a detrás del puerto, a Castilla. Y fue a segar a un pueblo –que no sé si era Quintanilla, no me acuerdo bien, era un pueblo de p'abajo–, era la primera vez que iba, y fue pa casa de un señor. Y diz él:

– Bueno, hoy termino la siega.

Y entonces le dijo otro:

– No, términasla y no la terminas. Ese señor tiene un prau que hay cuatro años que no lo siega.

Diz él:

– ¡Coño!, ¿y por qué?

– Porque hay una serpiente nél.

En el medio'l prau había un pozo, y entonces... bueno. Y diz él:

– Coño, y entós la serpiente ¿ónde ta?

Diz él:

– Ta en el centro'l prau, en un pozo que tien ahí, y hay cuatro años que ta sin segar. ¡Ahí no entra nadie!, ¡ni vacas ni nada! Y claro, hay un rozo de hierba enorme.

Diz él:

– Coño, nun sabía yo eso. Para, para, que a lo mejor las siegas van a ser dobles.

Conque fue p'allá y le dijo al dueño:

– Oiga, ¿cómo me dijo usted que hoy se terminaba la siega? Usted tien un prau que hay cuatro años que nu lo siega, ¿eh?

Diz él:

– ¿Quién te lo dijo?

– Me lo dijo un vecino d'este pueblo.

Diz él:

– Sí, es cierto que lo tengo, pero no quiero que entre nadie allí.

– ¿Por qué?

– Porque hay una serpiente ahí, y nunca nadie se atrevió a entrar ahí.

Diz él:

– ¿Cuánto paga por segalo?

Diz él:

– Bueno, el prau tiene tantas siegas, te pago lo que cuesta de cuatro años. Ahora bien, si te ocurre algo yo no quiero saber nada ¿eh?

Diz él:

– No, no, usted tranquilo. ¡Va a ocurrirle a ella, a mí no!

Dice:

– Bueno, yo no quiero saber nada.

Diz él:

– ¿Usted me paga las siegas dobles?

– ¡Hombre!, dobles...

Diz él:

– Si usted me paga las siegas dobles, me encargo de segarle el prau. Si me mata son cosas mías, pero seguro que la mato yo a ella.

Y diz él:

– Hombre, es que pagarle las siegas dobles..., bueno le doy... tanto.

Dice:

– No, no, tiene que pagármelas dobles.

Dice:

– Bueno, bien, se las pago dobles, pero aquí es ante testigos, ¿eh? Yo no quiero saber nada, si a usted le ocurre algo, bajo su cuenta y riesgo.

Diz él:

– Bueno, tranquilo.

Conque bueno, ya el año antes, con outro, al entrar, namás entrar, nun segara diez metros, ya la vieron salir, y claro, namás vela salir volaban. Era grandísima. Y aquel llegó y..., bueno, preparó bien la gadaña, bien preparada, y bueno, a las pocas gadañadas ya sal. Salió la serpiente con la cabeza levantada, ¡buoh!, ¡un bicharraco...! Y él frente a ella, segando, y según venía frente a él... ¡fffssttt!, ¡segó-y la cabeza! Y claro, al sega-y la cabeza ella levantósele por atrás y tovía le pegó con la cola un trallazo y quitóle el gadaño de las manos. Solmenó-y con la cola y partióle l'estil* y quitóselo de las manos, pero ya él la matara, ya le cortara la cabeza. Ese cuento existe.

68

El pastor y la culebra (AT 155A)

Lugar: Villaú, SOMIEDO.

Informante: Antonio García, 77 años (1999).

En la braña de Villamor hay una fuente que llaman Fontemarta, en pico la braña, y antiguamente decían que había una culuebra allí, y un señor que hacía braña allí, que ordeñaba el ganáu y que le daba leche. Y ella volvía a marcharse, vamos, volvía a esconderse. Y él marchó, fue pa la mili, ya no dijo nada a nadie. Y cuando volvió de la mili fue y llamóla por el nombre, llamábale la “Marta”. Y llamóla...

– ¡Marta!

Y que baja la culuebra, y de contenta que se punso, que subió por el cuerpo p'arriba y que se le arredoló al cuello y que lo ahogó.

* Estil: mango de la guadaña.

69

La Fonte los Güesos
(AT 155A)

Lugar: Torce, TEVERGA.

Informante: Celestino Miranda, 77 años (1999).

Sentí contar un caso, que llaman la Fuente los Güesos, ahí diendo de Torrestío pa La Mesa, que había un pastor ahí, y había una culebra, y que le daba leche de las vacas cuando ordeñaba. Y que namás que le xiblabá* que venía la culebra, y que le daba leche de las vacas y de lo que él llevaba de comer. Y aquel rapaz que marchó pal extranjero, y tuvo una gran temporada por allá. Y después de muchos años que vino ahí y diz él:

– Coño, voy a ver si la culebra ta por aquí.

Y silbóle y llamóla y vino corriendo y afogólo la culebra. Afogólo de alegría, dicen que fue de alegría. Eso sentílo yo que fuera cierto. Y quedáronle los huesos, por eso llaman la Fuente los Güesos ahora, y es ahí a la salida de La Mesa, entre Torrestío y La Mesa.

70

Las manchas de la luna

Lugar: Villar de Vildas, SOMIEDO.

Informante: Leonides Álvarez Alba, 84 años (1996).

Era un segador que andaba segando, y la noche taba clara y taba la luna, y diz él:

– Ay luna, luna, ¡quién se fuera a cenar contigo!

Y se fue a cenar con la luna aquel hombre. Así que taba cerca de Dios ¡eh! Eso no es mancha, es un segador. El que ve bien dice que tien allí la fougina ya todo.

71

Las manchas del sol

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

* Xiblar: en asturiano, silbar.

Las manchas del sol decían que prometía terminarse pronto el mundo. Y cuando corrían las estrellas era que iba a haber una desgracia. Yo me acuerdo que antes de empezar la guerra que vino una vez de marchar las estrellas así corriendo como si fueran disparadas, y fue cuando estalló la guerra civil.

GÜERCOS, APARECIDOS Y FANTASMAS

72

Visión del güerco

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Había un árbol allí en aquel prau, y había una mujer que taba enferma, que murió ¿eh? Ya una vecina de aquí, que taba sentada ahí al oscurecer, vio una sombra allí que se escondía debajo... Y volvía p'acá y se volvía a esconder, porque había una luz ahí. Y salía la sombra de la luz y se volvía a meter debajo de aquel árbol.

– ¡Oi, es Celsa! Pero ¿cómo anda Celsa a estas horas tan mala como está na cama?

La que estaba enferma ¿eh?, y va corriendo y ras, se mete pa ahí pa esa casa. Y ella la vio tal como era. Y aquella paisana aquella noche murió. Y entós ella preguntó [a los vecinos]:

– Pero ¿cómo andaba Celsa por ahí?

– ¿Qué iba andar Celsa, mujer?, si Celsa taba na cama malísima.

Pues eso dicen que era el espíritu de aquella mujer, que se venía a despedir, porque ella tenía una tía ahí y que se venía a despedir d'ella. Eso fue contáu pola dueña d'esta casa ¿eh?, que taba sentada y la vio en persona.

73

Otra visión del güerco

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: María del Rosario López Álvarez, 91 años (1999).

Sí, del güerco tengo yo oío. En una ocasión, mi padre..., era un chaval, él vivía en Pigüeña y entonces no había servicios en casa, andaban pola ca-

lle, y fue a baja'l pantalón –eso tienlo él visto–, y era una noche de luna, y había una señora a la parte de bajo, que taba al pie de una casa, y venga a cavar y venga a cavar. Y diz él:

– ¡Cuño!, mira a Natalia ahora de noche, ta a la luna... ¡mira qué manera de cavar!

Y que vía la tierra él, negra, que la iba dejando. Ya fue a acostase, ya pola mañana cuando se levantóu, miróu, ya no había nada caváu. Eso fue mi padre, que mi padre no urdía mentiras. Y dicen que cuando ves eso, si al año nun mueres que allegas a muy viejo.

74

Otra visión del güerco

Lugar: Auguasmestas, SOMIEDO.

Informante: Josefa López Martín, 81 años (1996).

Eso del güerco me paso a mí una vez. Íbamos a cuidar las ovejas, Servando Manolina y yo, a La Fana, y él iba a cuidar las ovejas de un vecino, y el vecino taba muy malo, un viejo, Antón el padre de María, taba muy malo, y entonces aquel Servando tuvo viendo a Antón, que taba muy malo, y dice:

– Ois, ¿nun sabes, Josefina, que Antón del Niseiro ta muy malo? Nun sei si se morirá.

Digo yo:

– Morirá... bueno, yá muy viejo.

Esta conversación íbamos los dos con las ovejas, eramos rapacinos, y fuimos pa La Fana, pa un monte que hay enfrente de Pigüeces, así enfrente, y cuando ya tábamos lejos p'arriba con las ovejas diz él:

– ¡Ay, Josefina del alma, mira donde ta Antón del Niseiro!

– ¿Tú qué me dices, hombre? –decíale yo–.

Diz él:

– Míralo ahí n'esa pena.

Él veíalo ¿eh?, él lo veía. Diz él:

– ¡Míralo ahí!, ¿pero tú no lo ves?

Digo yo:

– No, yo nun veo nada. Servando ¿tú cómo dices eso?

– Pues ahí ta, ¡you márchome ahora mismo!

Y cogimos la bolsa de la merienda y marchamos los dos pa casa y dejamos las ovejas na Fana, nu prao Niseiro, allá arriba, allí quedaron. Ya cuando veníamos por un sitio que llaman L'Abeniella sonó la campana. Muriera aquel hombre. No, eso fue como vos lo toi contando. Yo nun vi nada, pero aquel rapacín como viera a aquel hombre tan malo se conoz que tenía aquello en la cabeza y se le representaba aquello, el miedo que tenía, y cuando bájabamos antes de llegar al pueblo pues murió aquel hombre. Decían que aquello que era el güerco.

75

La hueste paxarera

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Celestina Berdasco Alonso, 89 años (1996).

Ya tamién había unos pájaros, unos pájaros que les llamaban la “hueste paxarera”. Que era la sombra de dalguno que tenía que se morir, el güerco, vamos, como si fuera el güerco. Que era un señal de que se moría *alguién* en aquella casa. Y eso yo tengo algo de fe, tengo algo de fe con eso. La “hueste paxarera”, ya pasaba por cima del tejáu de la casa donde iba a morir el que fuera, ya pasaba, iba haciendo unas cosas... ¡aquello era de miedo!, que yo la oí y la vi, ya era de miedo, ya pasóu por cima de la casa nuestra ya you taba fregando los cacharros na cocina, ya sentí aquel ruido, tan mal, tan mal sonaba, ya pasóu pa bajo, ya era en esta casa misma, ya pasóu por ahí ya fue por el tejáu d'outra casa que hay ahí muy cerquina, que llamaban en casa de Colasón, ya después, hala, dio la vuelta ya marchóu polas tierras p'allá, que d'aquella eran tierras, y al poco tiempo murió una mujer d'aquella casa ya mi madre. ¡Eso así! Y aquello eran señales de muerte.

76

Un encuentro con la güestia

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: José Alonso Alvarez, 75 años (1997).

Tengo oíu uno de un sastre, pero no era medroso, era *valoroso*. Era un sastre que iba a coser polos pueblos –antiguamente nun tenían sastrería, iban polas casas, llamábalos la gente polos pueblos pa coser– Y había uno

[un sastre] ahí en Robléu que era muy atrevíu, andaba siempre de noche. Ya fue pal último pueblo [del valle], pa Villar de Vildas. Taba cosiendo ahí pol invierno, ya taba hasta de noche, salía de noche del pueblo. Ya entonces había mucho de los lobos, que salían los lobos a la gente. Y él nada, nun tenía miedo ninguno. Y pasó todo hasta Pigüeña, sitios que hay medrosos de los lobos, y él tan campante.

Y ahí cuando pasa pola iglesia de Pigüeña sonaba un campanín, ¡trin-tran, trin-tran!

– Coño, ¿qué pasara?

Él siguió caminando, y aquel campanín venga a sonar. Ya él caminaba p'abajo, que hay un puente más abajo que cruza el río, la Puente la Veiga. Y entonces mira una vez p'atrás y vio un montón de gente venir tras d'él. Y él *arimóuse* a una paré, y todos los que pasaban ¡plin!, dábanle un pellizco, todos. Y él entonces cogió miedo, ya entonces pasa uno ya diz él:

– ¡Dejarlo, dejarlo, que es mi ahijáu!

Ya el padrín d'él había mucho tiempo que muriera. Ya, hala, que lo de-jaran.

77

Alma en pena reclama misas pendientes

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Un hermano de mi abuela venía de La Pola de cortejar, y al pasar por aquí pues, coño, taba la luna clara, y por detrás d'él iba una sombra, unas veces pol lao de arriba y otras veces pol lao de abajo, y que era el abuelo d'él. Y fue siguiendo, con mucho miedo fue yendo. Y, cago en diez, estaba en casa y sentía na cuadra ruído, y entonces bajaba a la cuadra, y namás bajar a la cuadra se-y apaga la luz, una vela que llevaba. Y iba pa la braña, dormía con outro paisano na braña juntos na cama, y que venía y se le ponía un peso encima d'él. Y decía él que era el abuelo, que le faltaba algo y tenían que decir alguna misa por él. Y entonces el abuelo vio que él nun tenía valor y fue y se le presentó a otro nieto que tenía p'ahí, y le explicó lo que le faltaba, misas y esas cosas. Y entós que nunca más apareciera.

78

Alma en pena por cambiar mojonos

Lugar: Clavichas, SOMIEDO.

Informante: Juaco Fernández Calzón, 73 años (1999).

Y esto dicen que fue cierto: aquí un señor de La Bustariega fue y cambió unos mojonos, ya resulta de que después él murió. Ya venía uno que era sastre de trabajar de Valcárcel, ya cuando llegaba aquí por la carretera que sintiera, por detrás de la corrada, quejase:

– ¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay...!

Y diz él:

– ¡Cago en la madre...!, ¿qué suena por ahí quejase a estas horas de la noche? ¡Me cago en la madre del demonio!

Conque él llegó arriba a la collada ya... ¡hostia!, él echó a carreras. Ya cuanto más corría, el que iba detrás más corría, y echábasele encima. Ya entonces que le dijera:

– Pero bueno, ¿quién eres?

– ¡Coño!, soy fulano de tal, hombre.

– Pero si tú moriste ya. Entonces, ¿qué te pasa?

Diz él:

– ¡Coño!, faime el favore, baja a la tierra de La Senra ya cámbiame los mojonos pa tal sitio, porque hubiéralos cambiáu yo pa la finca mía.

Que de la finca d'él cambiáralo pa la finca de l'outro algo, ya por eso ya nun podía entrar en el cielo por culpa d'eso. Son contapinos d'eso, you nun sei si yá verdá, si yá mentira.

79

El ánima del “Capellán”

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Esto es verdá, porque una tía mía lo presenció y mi madre. Aquí había un hombre que le llamaban “el Capellán”, había un sacerdote pa la parroquia y un capellán pa salir a decir misa, por ejemplo a Castro que era de la

misma parroquia o así, y taba aquel capellán pa eso. Y aquel capellán era joven, y hizo una tierra allá arriba en el monte y taban cierrándola, y bueno, él hombre era tamién trabajador y iba a ver los obreros, y cuando fueron con la comida fue con la mujer que llevaba la comida a ver los obreros y comer allí con ellos. Comió y tenía costumbre de acostarse un poco a dormir la siesta, pero tenía que tomaba pastillas pa dormir. Y las tomó. Se durmió y no despertó más, y tuvo mucho tiempo que yo qué sé, enterraríanlo vivo porque decían que le ponían un dedo así [apretando contra la cara] y que le venía el color y que se le quitaba. No hizo más movimientos ni nada, pero si es ahora yo diría que lo enterrarían vivo. Y pasó que aquel sacerdote tenía una hermana y una tía, y bueno, pasó así un mes y ellas taban solas en casa, vivían en una casa que hicieron ahora nueva, que luego nadie la quería comprar porque tenía... ellas las pobres sentían cosas de noche y sentían y sentían, y salían a debajo una panera que tenían delante de casa del miedo que tenían, ya nun decían nada a nadie, pasaban las noches debajo aquella panera. Pero después, ya tanto pasó que ya ellas dijeron que es que nun podían parar en casa, y empezaron a ir los vecinos a dormir allí. Iban a dormir allí y los hombres poníanse a juga'la brisca o a jugar lo que fuera y enseguida empezaba el candil –que era candil entonces– a apagase, apagase, apagase, a apagase hasta que casi no se veía, y luego se encendía solo tan vaporoso como si alguien le hiciera algo y nadie le hacía nada al candil. Y sonaban por abajo por la cuadra... tenían un duerno –llamamos duerno a unos pesebres de los cerdos, de piedra, que comen ellos en esas piedras– y había un duerno grandísimo, que por aquí hay muchos, y decían que andaba el duerno de rastro pola cuadra. Bajaban y nun vían nada, el duerno taba en su sitio, y vuelta a bajar, y vuelta a subir, y había hombres allí más decididos y empezaban:

– ¡Capellán, ven y dinos lo que sea!

Porque nun sé qué, porque nun sé cuántas, ¡y salían de culo! Nadie les hacía nada, pero ellos salían de culo. Porque... las mujeres tenían un bugadeiro, un aparato que había pa hacer la colada –la colada es lavar–, y tenían un aparato de piedra y encima ponían una cesta y echaban aguas con ceniza, con jabón, con todo eso..., y encima de aquel bugadeiro subíanse las mujeres corriendo porque cuando se apagaba la luz o esos ruidos tan grandes ellas nun resistían y se apelotonaban en aquel bugadeiro pa librarse del suelo. Y no eran ni pa salir de allí de miedo. Y hubo así muchos días, y hombres valientes que iban allí a llamar y d'estos que iban a lo mejor borrachos tamién y eso, pero allí salían todos de culo. Y luego miraron los libros que tenía, nun sé por qué, y encontraron que tenían misas que le ha-

bían pago y que nu las había dicho. Y dijeron aquellas misas y adiós, nunca más hubo... Y vendieron la casa y eso, pero la casa no eran pa vendela, porque era como un fantasma aquello. Y a mi tía y a mi madre tocóles ir allí a ver aquello. Eso pasó aquí en La Pola.

80

La calavera parlante

Lugar: Las Viñas, SOMIEDO.

Informante: Venerado, 73 años (1999).

Una vez iban dos curas haciendo penitencia por un camín p'allá, y encontraran la calavera de otra persona, ya que la tocara uno así con la muleta, y que contestara –fíjate tú–:

– No me toques, que soy tu amigo.

– ¡Ay, yá verdá!, ¡el mi amigo!, ¡coño, hombre!, ¿y qué tal?, ¿qué tal te fue por allá? –vaya, por otro mundo– ¿Y qué estás en el cielo?

– Sí, pero tuve bastante pa entrar en el cielo.

– ¿Y qué me cuentas de por allá?

Y que contestara la calavera:

– ¿Te acuerdas cuando íbamos por un trigal que cogimos cuatro espigas de aquel trigal?

– Sí acuérdome que íbamos los dos ya cogimos dos espigas cada uno.

– Pues hasta de aquello tuve que dar cuenta. Tú fíjate qué jueces hay allí, que lo llevan todo a la *perfección*, que hasta de aquellas cuatro espigas que llevamos de aquella finca tuve que dar cuenta.

Esto oílo a una paisana que ya murió, que vivía ahí embajo en ese pueblo de La Riera. Y, bueno, contóme más porque yo taba allí haciendo madreñas y ella taba allí sentada, ya con eso contábame cada historia...

81

La visión de la beata

Lugar: Valcárcel, SOMIEDO.

Informante: Covadonga García Fernández, 71 años (1999).

Una vez, una que fuera a ver al papa, una señora muy buena, ya entróu na catedral, que taban todos invitaos pa ir a comer, ya ella que entrara y

que rezara unas oraciones, ya viera un señor n'una esquina, que taba tamién así un pouco agacháu como si tuviera tamién rezando. Ya que dijera ella desque ella rezara:

– ¿Usté también va a cenar?

Y no le contestara. Y luego volviera:

– ¿Usté está invitáu a ir a cenar?

Y que no le contestara. Ya cuando [a] ella la encontraron, que iba a cenar, que no iba muy tranquila. Diz ella:

– Había ahí un señor que mandaba a ver si venía a cenar y no viene.

Ya dicen:

– Pero aquí no hay nadie nun siendo usté.

– ¿Cómo que no hay nadie? Ahí había un señor en esa esquina.

– No, no, aquí no hay nadie nun siendo usté.

Ya entonces que fuera y diz ella:

– Sí, sí, ahí había un señor, lo vi yo por dos veces que hablé con él.

Y fueron mirar y no había nada. Ya era un fraile que ya... nun sei los años que había ya que muriera, que se representaba a dalgunas personas. Ahora, eso será pa creelo o pa dejar de creelo.

82

Una luz misteriosa

Lugar: Santiago L'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Rosario, 83 años (1999).

Yo me acuerdo que una señora que murió... decían que yendo a buscar herramienta a un pueblo que llamaban Castro que había una luz encesa nas portonas, ya que dijera ella al marido:

– ¡Oi, neno, yo tengo miedo!

– ¡Home!, ¿ya qué van a buscar ahí?, camina p'alantre.

Y cuando llegaran allí, que era una luz clara, clara, ya dijera ella:

– ¿Quién está ahí?

Y según dijera eso que se apagara la luz, ya que fueran hasta el pueblo con muito miedo. Ya espúes echaron unas misas ya nada más volvienon ver.

83

Un fantasma fingido

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Balbino Menéndez Fidalgo, 84 años (1999).

Era un rapaz que taba haciendo el servicio militar, y ahí en La Rebollada y en Pigüeña vían a altas horas de la noche, en una montaña, una luz venire. Y así que venía a un sitio, apagábase la luz. Y la gente taba atemorizada. En pleno invierno vían aquella luz en aquella montaña. Y coño, la gente taba atemorizada. Y aquel rapaz vino con permiso, y contáronle que la gente taba atemorizada, que vían eso a altas horas de la noche, una luz en tal sitio, tan alto aquello, en aquella sierra. Y en tal sitio que se apagaba la luz. Y aquel rapaz vino de permiso y oyó ese cuento, y garra la escopeta y fue al sitio donde l'outro apagaba la luz, fue a recibilo. Y claro, dijo él:

– ¡Alto, nun te muevas que te mato!

Enfocóulo con la escopeta, y resulta que era un paisanaco que venía a enlazar a Pigüeña con un cura, faía esa morisqueta* pagáu polos curas, pa hacer como que era cosa de otro mundo, pa que echaran misas y esas cosas.

84

El cura atemoriza a los vecinos para recaudar misas

Lugar: Las Viñas, SOMIEDO.

Informante: Venerado, 73 años (1999).

Sí contaban eso sí, contaban de que a lo mejor se aparecía un fantasma y después que se encendían luces de noche, y que se acercaban allí gente ya que después nun vían nada. Y que volvían parecer esas luces en el mismo sitio to'las noches. Y que después determinarán los vecinos de saber qué luces eran, y después que hicieron el cerco alrecore, y fueron acercándose, acercándose... y después era un sacerdote que iba to'los días allí a prender aquellas luces. Y antes de ir a cercalo a él que predicaba el cura los días que decía misa que eso que era un alma que taba nel purgatorio, y que necesitaba que le dijieran una misa. Y entonces como nun se sabía quién era el culpable, el que

* Morisqueta: acción engañosa, trampa.

taba en el purgatorio, todas las familias que tenían gente en otro mundo pues, nada, a decir misas. Y después de que fueron gente así más moderna o tal, determinaron de cercar aquello y acercase a ver qué era, y resulta que era el cura párroco, que era el que diba prender las luces a la noche.

85

El vino quita las penas

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Había un vaqueiro nu Puertu que se emborrachaba, y venía pa casa y fartaba la muyer a palos. Y él tenía un cuñáu. Y tenía que pasar por delante'l cementerio, y antes había mucho respeto a eso del cementerio y los muertos y eso, que decían que salían, que decían que tal. Y entonces va el cuñáu y métese pal cementerio. Y cuando el otro pasaba, que iba con una buena borrachera, diz él:

– Ahora si que le voy a meter una buena medrana.

Y empieza [ahuecando la voz]:

– ¡Oooohhh, hay un alma en pena!

– ¡Eh!, ¿tienes pena, ho?, pues bebe vino, que you voy bien farto.

Ya caminóu sin miedo ninguno. Y el outro quedóu cortáu.

86

Los muertos no vuelven

Lugar: Las Viñas, SOMIEDO.

Informante: Joaquín Fidalgo, “Xuaco el de la Roza”, 85 años (1999).

Eso no era más que el miedo que tenía la persona que taba en casa, y entós se le figuraba. Porque yo oí a uno que era primo segundo de mi padre, él quedó viudo de joven con tres críos sin criar, y el hombre que sentía a la mujer –llamábase Manuela– alumbrar pola ventana, ya la sentía llamalo:

– ¡Antón, Antón!, ¿qué será de ti?

Y que la sentía, y él salió espavoríu pa en ca una vecina en calzoncillos. Ya que era Manuela.

– No, ¡qué va a ser Manuela!

– Si, yá la mia Manuela.

Ya mandánunlle:

– Vei ya diz una misa.

Ya después quitóuse. Pero yo creo eso era el miedo que tenía. Sí, porque yo siempre tuve también mucho miedo a los muertos debido a las conversaciones que había de antes, de casos como éste que te cuento. Esa casa que ta ahí cerca de la escuela, allí también, murió la madre y el paisano, que le llamaban Salvador, que vía la madre, y que vía la madre, y salió un día afuera y que taba sentada na ponte l'hurrio, pero son visages* que se fain, no hay nada d'eso, si muere nun vuelve. Porque si los muertos volvieran..., porque yo tocóme pasar la guerra de España entera, ¡cago en [...], cuántos muertos me tocó ver!, pero nun volví ver ninguno.

LAS BRUJAS Y EL MAL DE OJO

87

Un caso de mal ojo

Lugar: Villar de Vildas, SOMIEDO.

Informante: un hombre (1996).

Una mujer que se llamaba [...], y que decían que era bruja. Y mi madre, en paz esté, ella sí creía en eso, porque la mujer era muy mal hablada y nun sé si los pensamientos serían tan malos, mal hablada sí era. Entonces mi madre creía mucho en eso porque ella era creyente. Entonces me acuerdo de una vez que tenía una vaca que tenía mucha ubre, que era buena de leche, y resulta de que pasó esa mujer al lau de la vaca, iba mi madre con ella, y pasó esa mujer y dice:

– ¡Ay qué ubre lleva esa vaca!

– Bueno, sí..., ya buena de leche y tal.

Pero resulta que la vaca llegó pa casa y en lugar de dar leche daba sangre, y entonces mi madre desde aquella, pues la verdá que le cogió rabia a aquella señora ¿no? Entonces pa saca-y el mal, ella quemaba laurel, o sea, prendía fuego al laurel y nun sé qué más, lo demás no me acuerdo. Yo sé

* Visage: apariencia.

que era laurel y algo más, eran dos cosas polo mínimo. Y bueno, la vaca dejó de dar sangre, pero mi madre a aquella mujer nunca más la pudo ver.

88

Otro caso de mal ojo

Lugar: Las Viñas, SOMIEDO.

Informante: Joaquín Fidalgo, “Xuaco el de la Roza”, 85 años (1999).

Que había mujeres que te embruxaban y eso, sí. Mira, una vez andaba mi padre cuchando pa una tierra que hay p'allá al terminar el pueblo, y tenía una vaca que llamábase la “Mariecha”, que era muy buena de leche. Y había una paisana que vivía ahí debajo la capilla que decían que embruxaba las vacas y embruxaba la xente, ya según mi padre taba dando la vuelta, díjole ella:

– ¡Oí, Leandro, vaya buena que debe de ser de leche!

– Coño, sí!

Y ella mirando, mirando la vaca, ya cuando subió comer traía una esquila, y la esquila nun sonaba bien. ¡Y fendiera! Y entós echábanle la culpa que la embruxara a la vaca ya que fendiera la esquila, rajara al medio. Y a la vaca tuvieron que fe||e cruces pol ||ombu, con velas –pero velas de cera de abeja de verdá ¿eh?– Taba mi padre echando [pingando con la vela] ya mi madre rezando con el crucifijo. Anduvieron así una partida de días; pero, bueno, a la vaca nada ||e pasóu.

89

Sobre el mal de ojo

Lugar: Valcárcel, SOMIEDO.

Informante: Covadonga García Fernández, 71 años (1999).

Bueno, eso, mira, aquí no había eso, pero de que había eso del mal del ojo era verdá. O decían, ¿eh?, hablaban. A Antonia la de Pura, decíale la mia Maruja que tuvo allí con ella:

– Vamos todos a misa ya llevamos la nena a misa.

Ya decía ella:

– ¡Non!, que nas iglesias a veces échanles el mal ojo a los nenos.

Eso you creo que existe y exista, antes y ahora, ¿eh?, you nun creo en eso pero... nun se puede creer porque hay que velo pa creelo. Pero una señora ahí en ese pueblo que llaman Pineda, tenía un neno que se desesperaba llorando de noche, que nun comía, ya quedábase así delgaducho. Ya ella sabía de una señora que rezaba unas oraciones que ella sabía, y echaba unos ramos de laurel [en el fuego] y nun sé qué más echaba y pasábalo nueve veces haciendo nueve cruces por d'arriba de aquello. Yo nun fui, ¿eh?, pero auíselo you a ella, y el neno mejoró. Es que lloraba de noche desesperáu, ya no había quien le poner paz. Ya luego quitóusele. Ahora, que si sería que era el mal de ojo... yo eso nun lo creo porque nun se puede creere, pero de que hay un algo, puede habelo. Dicen que Dios que manda creelo ya nun manda averigualo.

90

Remedio contra las brujas

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Anibal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Pues tovía hay quien cree que es verdá eso. Había una en Caunéu que decían que era algo bruja. Mi madre una vez iba con una vaca de leche, y pasó por allí y dijo ella:

– ¡Hay buen ubre, eh!

Sería que quería que le dieran leche a ella o nun sei. Y que echara unas miradas... Hostia, al otro día van a ordeñar la vaca y que diera sangre nada más. Y esa sangre tenían que ponela en un puchero hasta que quemara, y decían que les iba mal a las brujas.

91

Remedio contra las brujas
(otra versión)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Oí a la buela yo de casa que allí en Pigüaña, en ese pueblo de ahí, que la madre d'ella que tenía una niña, sería una d'ellas, eran pequeñas ellas, y que pasara una de allí que era bruja, sabían que era bruja, y aquella mujer taba con la niña na puerta, muy bien, la niña nun tenía nada, [y] así que

pasara aquella mujer, que aquella niña no había paz pa ella, llorando y venga a llorar, venga a llorar. [Entonces] llamóula:

– ¡Oye, vuelve acá! ¿Qué hiciste a la mi nena?

Nada, nun quiso volver.

Pues fue [la madre de la nena] y puso un puchero de barro al fuego, sin agua, y volvió [la bruja] y dice ella:

– ¡Por favor, quita ese puchero del fuego que me estás quemando!

Ya la niña paró de llorar. Eso contábalo la buela de casa.

92

El poder de la bruja

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Aquí había una que decía mi madre..., ella no la conoció, pero conoció a sus hijas y a eso. Y había una bruja, y tenía que ser todo lo que ella dijera. Si iba a pedir leche, que no tenía vacas, pues, como no se la dieran, aquellas vacas chaban sangre polos tetos, y nu les daban la leche, o se la tiraban o algo. Y una vez fue a una tejedora a pedirle a ver si le podía llevar una hija a aprender al telar. Eso la bruja. Tenía una hija y mandó a una tejedora a ver si se la podía tener enseñándola a hilar y a esas cosas. Y bueno, [la vecina] díjole que nun podía, que tenía mucho personal ya y que nun podía. Pues díjoselo porque nun quería a la hija de la bruja en casa. Salió de allí, y namás salir la bruja de casa, empezó a cojear, y a cojear, y a cojear, y a cojear y, oye, no hizo más nada desde que le dijo a ella que nun le tenía a la hija allí. Y taba ahí en esa casa que hay ahí alta, y tenía una escalera por fuera muy grande, y era donde vivía la bruja. Entonces vino la otra, dice:

– Pues tengo que decir que venga la hija a ver si me pasa la cojera o nu me pasa, o a ver, porque no hago nada.

Y diz ella:

– ¡Fulana! –mi madre sabía cómo se llamaba y todo–.

– Sube, ne, sube –le dijo la bruja–.

– No, mi nena, nun puedo, toi muy coja y nun puedo subir la escalera.

Porque era una escalerona de piedra, alta, muy alta, que de la escalera me acuerdo yo. Y decía:

– ¡Sube!

¡Y decir a Dios que subió la escalera y bajóla y nun tuvo más coja desde que le dijo que llevara la hija al telar! De eso contaban muchas cosas, pero mi madre decía que era verdá.

93

La muerte de la bruja

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Yo acuérdome de oír a mi madre que una mujer que taba en..., vamos, en cosa de coma, y que era bruja, y que nun terminaba de..., vamos, de morir, de respirar, y que dijiera ella:

– Mientras no me déis una escoba no muero.

Ya que le dieran la escoba, y que se abrazara a la escoba, ya entós murió.

94

Ensalmo contra el mal de ojo

Lugar: Villar de Vildas, SOMIEDO.

Informante: una mujer joven (1996).

Si dan la leche mala, a veces a lo mejor danla con sangre, entós pingámoslas con una vela, así d'arriba del llombu, y hacémosle unas cruces. Decimos:

Dios te fixo, Dios te crióu,
si algún ojo malo te vióu
sácotelo you.

Tien que ser seis veces, haciendo cruces en el llombu.

95

El mal del filu

Lugar: Caunéu, SOMIEDO.

Informante: Josefa Álvarez Boto, 70 años (1999).

Eso era cierto que lo había. A los nenos, que los embrujaban. A lo mejor tenías un neno precioso, gordo ya hermoso. Ya pasaba una persona por

aquí, que a lo mejor no tenía intención de hacele daño, pero si ella tenía un mal ojo o una cosa consigo que hacía daño pues el neno empezaba a nun tener gana comer y a vomitar, ya to'l día taba durmiendo, y venga... y el neno iba atrás como el agua n'una cesta. Y luego decían: "Ta embrujáu, mi nena, hay que sacale el mal del filu".

Y eso había mucho d'aquello. Y más es que yo fui de Carricéu, porque yo fui vaquera a lo primero, y luego caséme con uno d'aquí. Y luego marché a Cuba y el marido mío a Venezuela. Y luego vinimos y fuimos a Alemania, él tuvo tres años y yo dos, y luego llevamos treinta años n'Oviedo, y ahora vinimos a estrellanos aquí. Pero bueno, el caso es que aquella mujer que era vecina mía tenía un neno muy hermoso; pero ésa no era vaquera, era de allí sólo, de Carricedo. Y el neno empezó a malear, y a malear, y a ruinar, ya quedó... casi se les muere. Andaban to'los médicos en Belmonte ya en todos los sitios... naide acertaba. Y luego habláronle de una señora en un pueblo que llaman Castañera, que yá de la parroquia de Agüera. ¿Conocen algo por ahí?

Y fue allá con él a caballo de un pollín, fue p'allí con él, con el neno. No había carretera ni nada, ¿qué iba haber? Y fue allí, ya la muyer aquella sacóle el mal del filo al neno como ella sabía. Y el neno empezó a mejorar. Ya cuando vino, venía muy alegre y muy bien el neno. Y después fue ella a regalale dos copinos de escanda, a lleváselo a la señora de agradecida, porque nun se le murió el neno. Y ella siempre nos lo contaba, que aquello que fuera tan verdá como que taba allí. ¿You qué sei?

Los médicos en Belmonte no acertaban con el neno pa nada, con lo que tenía. Ya claro, tienes un hijo ya vate a menos, a menos... ¡Vas al alto la sierra igual, home! Lo del mal del filu era verdá que existía. Vaya, que decían que era verdá que había un mal ojo y que te embrujaban. Tovía ahora el hijo mío, que yá mozo, que él vive en Trubia, me mandó esta manina negra pa traela conmigo, porque diz él:

– Toma, mamá, esta manina, que con esto a lo mejor nun te embrujan.

Ya tien él mucha fe con eso, siempre trai él una virgen aquí [al cuello]. Ya nun va nunca a misa, pero tien fe, tien su fe, sí.

96

Procedimiento contra el mal del filu

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Celestina Berdasco Alonso, 89 años (1996).

Venían esas señoras, ya cogían unos ramos de laurel y hacían nueve palinos, contaban nueve, ya con un hilo hacíanle nueve nudos, nueve noyos, ya entonces empezaban a metéselo pola cabeza, ya era cuando decían las palabras, que yo nu las sei. Pero sacare sacánunmelo mil veces, ya una vez acuérdome que una señora me dijo:

– Nina, se d’este viaje non te sale tienes que ir al cura a que te eche la bendición.

Pero después, l’hilo que te eso... partíanlo más pequeño, con los nueve noyos y atábantelo al pescuezo, tenías que lo tener nueve días, y el día que lo quitabas quemalo. Decías algo, pero eso sí que no lo sé yo. Cuando tiraba el hilo pal fueu nun sé yo cómo se decía.

97

Ensalmo contra el mal del filu

Lugar: La Peral, SOMIEDO.

Informante: María Fernández Lorences, 80 años (1996).

Dios delante ya María Santísima.

– ¿Qué sacas ahí, maragaño?
 – El mal del filu ya'l ojo malo.
 Que te lo saque quien te lo echóu,
 que you nun te lo echéi,
 bendito y alabado sea
 el Santísimo Sacramento.

RELATOS SOBRE EL DIABLO

98

El carnero perdido

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Aquí en este monte pues faltaba a un paisano del Couto un carnero. Coño, él vino pal monte a ver si lo encontraba, y andaba llamando el sou carnero, y vio un carnero.

– Coño, mira dónde está. ¡Ven!

Llamóulo, y baja allá, un carneirote... cógelo al hombro y va con él. Y cuando llega cerca, que tenía que pasar al pie de la iglesia, el carnero pegó un bote y ¡fiiissst! marchó. Era el diablo, pero to'l camín fue cagando por él pol pescuezo ya mexando. Ya con eso, cuando iba monte arriba, diz él:

– ¡Ja, jai, cagar bien te caguéi, mexar bien te mexéi!

99

A caballo del diablo

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Una vez que venían los mozos del Puerto, del baile, y allá arriba que se ven aquellas peñascas allá alante venía uno muy cansáu, y decía él:

– ¡Me cago en diez!, yo ahora era capaz de montar la burra'l diablo según voy de cansáu.

Coño, camina un poco más p'abajo y había una yegua al pie de la cuneta, muy mansa, y va él:

– ¡Cuca, oyes, para!

Cógela, se pon a caballo, ¡ay demonio!, así que monta... la burra por aquellas peñas arriba, pero él que no se era pa tirar. Iba allí como si fuera atáu. Ya la burra arriba a las peñas, ya cuando subió al pico las peñas pegó un anclazo ya tirólo por allí p'abajo y la burra marchó. Era el diablo.

100

Ni a los lobos ni al diablo

Lugar: Clavichas, SOMIEDO.

Informante: una mujer (1999).

Voy contate una cosa, una vez..., que mi padre tenía un amigo ahí na Bustariega. Ya él no creía en nada, ya mi padre creía. Cada uno cree en su religión. Y él no creía, pero mi padre siempre creyó, y hay que crier lo que no se ve, pero bueno... Y entonces él venía de cortejar a Santiago, el amigo d'él. Y entonces aquí díjole mi padre:

– ¡Oi!, vas por ahí p'arriba y yá muy de noche, igual te salen los lobos.

Y entonces decía él:

– ¡Yo nun tengo miedo ni a los lobos ni al diablo! ¡Yo nun tengo miedo a nada!

Ya entonces va por ahí p'arriba, ya ahí cerca del pueblo La Bustariega sale una cosa blanca, como un caballo blanco, ya según andaba, chispeaba con las patas, ¡chispeaba, chispeaba...!, y a él entróle miedo. Ya en esto empezaban a bajar piedras, pero a él no le daba ninguna. Y parecía que arroxaban las paredes de los praos ya todo. Ya entonces foi pa casa, ya nun dijo nada en casa. Y a otro día volviú pola mañana a mirar –contólo él a mi padre–, ya no había nada de nada. Allí nun se movieran paredes ni se moviera nada. Ya dijo él:

– ¡Coño, vaya miedo que me metieron! ¡Ahora sí que creo que hay algo, Manolo! ¡Ahora sí que sei que hay algo!

101

El pacto de la braña La Campa

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Había un paisano en Villar de Vildas que era muy avaricioso, quería hacerse rico. Y no sé por donde se dijo que estudiando la magia o no sé qué, había un libro y que leyendo por aquel libro se le presentaba el diablo. Y compró un libro d'esos y empezó a leer, a leer, y un día se le presentó el diablo y dice que a ver qué quería.

– Coño, yo quiero mucho oro.

– Doite to'l oro que quieras, pero tienes que me dar el alma el día que te mueras.

– Coño, yo el alma ¿pa qué la quiero? Sí, sí, tú traime el oro.

Bueno, pues fueron pactando y llegó el día de hacer la transacción. Entonces citaron un sitio en una braña que llaman la braña la Campa, y fueron p'allá unos cuantos vecinos y aquél. Y querían engañar el diablo. Y entós hicieron un cerco redondo, y fue el cura y bendició aquel cerco y tiró p'allí una estola. Una estola ¿sabes lo que es? Una cosa que ponían aquí y tenía una cruz. Conque el diablo las cruces escapa d'ellas, dicen. Y metieron el criáu allí. El amo quería hacer el trato pa ganar el oro, pero después quería engañar al criáu. Y por el otro lao tenían un perro metió n'un saco.

Querían a ver si de una manera o otra engañaban el diablo. Y entonces tenían que estar leyendo. Y el diablo según bajaba pues ellos nun sé qué rezaban, lecturas diabólicas, y tenían que decir amén, amén, amén, amén. Cuando en esto, por aquellas peñas abajo, dicen que venía el diablo con una pareja de buéis polas penas abajo, que echaban fuéu polas narices y pola boca. Y el carro metía un ruido..., porque los carros de antes cantaban. Y el carro bajaba cantando, y cuando ya iba bajando cerca, tal pavor le entróu que el que taba diciendo “amén” dijo “amén, Jesús”. Ya'l otro, como tenía tanto miedo:

– ¡Ay, Virgen santísima, valme!

Me cago en diez, el diablo que oyó eso, pega una vuelta, arroxonon aquellas peñas todas y él desapareció polas peñas arriba tirando piedras y qué sé you. La mitá de las peñas por allí p'abajo.

Pero date, que después el paisano no vivía en paz. El paisano después vino a vivir a La Pola, a un palacio que hay ahí, dicen que lo llamaban don Alvaro, y que estaba na cama y que sentía por bajo la cama barrer como si barrieran con una escoba, y otros días pol desván pegando trompazos. Hasta que murió. Yo así lo tengo oído contar, que yo ni quito ni pongo, ¿oíste?

102

El diablo invita al baile

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Otra vez aquí, un criáu d'esta casa iba pa la braña, iba a amanecer arriba a la braña, porque arriba hay cabanas y hay praos, y entonces de invierno cuando no tenían nada que hacer subían las vacas p'allí. Iban pola mañana temprano y estaban allí todo el día atendiendo, y a la tarde bajaban a dormir. Y, coño, pues había uno que era el que más madrugaba, era el criáu este d'esta casa, y un día subió a deshora. Nun tenía reló, y envede ir antes de amanecer marchó... a lo mejor eran las doce la noche. Y métese pa la cabana y ¡me cago en diez! empieza a sentir un estropicio pol corral, tan pronto sonaba la gaita como sonaba el tambor, como sonaban castañuelas, como sonaban gritare, sonaba la zapateta como si bailaran la jota y...

– ¡Mozo sal al baile!

¡Me cago en diez, cogió una medranísima...! Y que era todo el diablo, que nunca más volvió a subir de noche.

103

El diablo construye el acueducto de Segovia
(AT 1191)

Lugar: Las Viñas, SOMIEDO.

Informante: José Cano, 78 años (1999).

El alma al diablo también la ofreció una moza de Oviedo que taba de criada en Segovia, cuando hicieron l'acueducto de Segovia. Pues ésa taba de criada ahí en Segovia ya tenía el agua muy lejos, tenía que ir por cántaros de agua allá en casa dios. Ya ofreció el alma al diablo si pa la primer cantida del gallo tenía puesta el agua en Segovia, aunque tuviera que llevar las piedras de mano en mano desde'l Naranco. Y el diablo puso una escuadra desde el Naranco de Oviedo allí, pero cantó el gallo antes de acabar de poner la última piedra, ya quedóle una piedra sin poner, que allí se ve la falta, hay un *bueco* allí. Y no la pueden poner porque dicen que no se tiene. Sí, hombre, eso fue contáu.

104

El diablo construye el Puente del Infierno
(AT 1191)

Lugar: Clavichas, SOMIEDO.

Informante: Juaco Fernández Calzón, 73 años (1999).

Dicen que en la parte de aquí de Cangas o de Tineo o por ahí que una paisana tenía que ir a buscar el agua muy lejos. Y claro, taba aburrída, y decía ella:

– ¡Nada, yo daba el alma al diablo si me trajieran l'agua pa casa!

Ya que se presentara un paisano, ya que dijera:

– ¡Coño!, ¿qué diz, ho?

– Nada, que daba el alma al diablo si me trajieran l'agua pa casa.

Diz él:

– Nada, si usté no se vuelve atrás, se la traemos.

Tenían que hacer un puente, porque había una vaguada, ya tenían que hacer un puente pa poder pasar l'agua por arriba. ¡Coño!, y aquella noche enseguida que sonara ya un ruú, ¡bruummm!, y venga los carros cantar,

ya un ruíu, ya outros trabaxar, ya ¡pim-pam!... Y al amanecere ya taba el puente hecho. Ya entonces ella que le entrara un gran miedo, ya foi ya contóuselo al cura. Diz él:

– ¿Qué le pasa?

Diz ella:

– Hombre, pásame esto, que ofrecí el alma al diablo si me traían l’agua. Ya resulta que mire..., algo sentiría de noche.

Diz él:

– Sí, sí, you sentí de noche todo este ruíu.

– Sí, pero mire el puente feito ya. Ya tengo el agua ente la puerta de casa.

Diz él:

– ¡Hombre, hombre!, ¿usté qué dice?

– ¡Venga p’acá!

Ya que hiciera un redondel ya una cruz, ya que se metiera dentro, cuando enseguida llegara el diablo. Diz él:

– ¡Venga, el alma p’acá!

Ya que le dijera:

– ¡Mira, si eres el diablo, aquí tienes la cruz!

Ya entonces el diablo, claro, como nun quier la cruz, que se volviera y... ¡pam!, pega una morrada –como decimos nosotros, una hostia– al puente. Ya que ta el puente torcíu. Dicen que yá verdá, porque eso me lo contaron a mí, que yá verdá, y que ta la mano marcada allí. Eso fue p’allá pa la parte Cangas o p’ahí pa ese lao. Y dicen que está allí el puente torcíu pa un lao y la mano allí dibujada. Y digo yo: “bueno, eso pondríanlo torcíu, ya pusieron la mano de uno allí pa decir que foi eso”.

105

Un animal desconocido para el diablo (AT 1091)

Lugar: Santiago l’Ermu, SOMIEDO.

Informante: Balbino Menéndez Fidalgo, 84 años (1999).

Un señor hizo una cavada en el monte, hizo una tierra en el monte pa sembrar trigo o centeno o lo que fuera, y entonces de noche abríansela. Ya un día fue ya encontróse con el diablo allí, y díjole el diablo:

– En cuanto no me traiga usted aquí un animal que yo no lo conozca, pues no le abro el caváu.

Y diz él:

– Coño, ahora ¿qué le llevo yo?

Y bueno, pues llevóle la mujer desnuda, con el pelo peináu así p'alante, y ella a gatas, a cuatro patas, claro. Ya entonces miróla por atrás...

– ¡Coño, el rabo p'alante, ya el culo p'atrás...!

Y non pudo saber qué animal era. Ya entonces dejólo seguir cavando.

106

El diablo agradecido (AT 820A)

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Alsira Platas Menéndez, unos 60 años (1999).

Una vez iban dos paisanos por aquí p'allá, y había dos santos, [con] dos cepos, y uno era Dios y otro era el diablo. Y entonces, era un rico y un pobre, y el rico dijo:

– Vamos echar algo a Dios.

Y echanon algo a Dios, pero el pobre miróu p'atrás, ya'l diablo quedaba llorando. Ya entonces dijo él:

– Home, mira, aunque sea el diablo vamos dale algo, que ta llorando.

Dice [el rico]:

– Dáselo tú.

Y entonces el otro volvió ya dio algo al diablo. Ya cuando iban más allá había un terreno, que antes cavábase pa semar pan, escanda, y pusiéronse a cavar en común acuerdo, pa cogelo a medias y todo. Y entonces, cuando el pan taba maduro, como el rico siempre avasalló al pobre, fue ya llamó a to'las mujeres que había, porque claro, las espigas sabes que las hay que coger a mano. Y llamó to'las mujeres con to'las maniegas que había nel pueblo pa coger el pan. Ya fue decir al pobre que el que más cogiera, que más era d'él. Ya claro, el pobre cuando salió ya taba todo... las maniegas ya las mujeres ya todos llamaos, y el rico llevaba todo así. Ya él iba llorando, ya salióle un paisanuco muy pequeño. Dice:

– ¿Por qué llora, buen hombre?

– ¡Home...!, ¿qué mas da que se lo diga a usted que non?

– Dígamelo, que algo le podré remediar.

Dice:

– Sí, ¡va a remedíame mucho...!, hice un bravo con fulano, y ahora llámou to'las mujeres...

Dice:

– Vaya ya pídame to'las sábanas del pueblo ya tráigame unas varas de sacudir, ya llévemelas pal pico.

Entonces va p'allá, garra con aquellas varas de sacudir, hacía así [movimiento de recoger espigas con las mesorias] ya cada mesoriada –como decimos aquí– [cogía] una sabanada de espigas. Y las otras mujeres quedaron así [paradas] y nun cogieron nada. Y cuando llegó el señor, claro, las otras nun cogieran nada, cogiéralo aquel hombre todo. Ya dice:

– ¿Quién es este pobre diablo?

Y que le diera una patada en el culo, ya'l diablo que abriera el ojo'l culo, le metiera el pie dentro y corría, ya'l otro agarrábase a la paja, y dice [el diablo]:

– Bueno, las espigas pal paisano, la paja, como la segaste tú, pa ti.

107

Ni el diablo guarda a la mujer del zapatero

(AT 1532)

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Era un zapateiro que encargara la muyer al diablo pa que se la cuidara, que él tenía que ir de viaje, ya desconfiaba del cura. Y dixo que si lle la cuidaba que lle había hacer unos zapatos, que le había hacer unos zapatos si le curiaba la mucher. Y el otro [el diablo] namás que marchóu [el zapatero] ya ve el cura ir pa casa de la muyer. Ya entós el diablo fue ya picóu na puerta. Y entós el cura salióu pola otra puerta ya marchóu. Y el cura fuei pa la iglesia, pero, coño, va la muyer detrás. Y van pa la sacristía. ¡Ay, la hostia! Va el diablo y empieza a tocar la campana a vuelo, y vien la gente corriendo...

– ¿Qué pasa aquí?

– ¡Ide todos pa la sacristía!, ¡ide todos pa la sacristía!

Y entós pillan al cura con la muyer del outro na sacristía. Y cuando vino el zapateiro, sei que le dijo [el diablo]:

– No, no, cúriasla tú, que yo por un par de zapatos nun te la curio más. No, ¡encargos d'estos nu me los faigas!

Y decían los otros:

– No, pues cuando el diablo nun la yá pa curiar, ¡cualquiera curia a las mucheres!

108

Una mujer peor que el diablo (AT 1164D)

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: Miguel López Alba, 57 años (1999).

Este que te cuento yo era una tamién que era muy mala, ya no encontraba quien se casara con ella. Ya riñóu con una vecina, y dijo la vecina:

– Calla, hombre, que a ti nun te quier nadie, nun te casas.

Y dijo ella:

– Pues casábame aunque fuera con el diablo.

Coño, al día siguiente el diablo enteróuse ya presentóuse allí ya casóuse con ella. Coño, con ser el diablo nun fue pa vivir con ella. Va el diablo ya marchóu pa Madrid, iba en tren, ya iba un estudiante de medicina que estudiaba pa médico. Y entonces fue contándole la vida uno al otro, era cuando aquello de los *enchises* –llamaban los enchises, que se te metía uno en el cuerpo, ¿nun tienes oído d'eso?– Bueno, va el diablo y díjole:

– Voy sacate médico a ti. Voy meteme na hija del rey, y vas decir tú: “¿No hay un médico en Madrid que saque el diablo de los enquisés? ¡Sácollo yo!” Pero tú hazte que nun quieres ir ¿eh?

Bueno, él metióse en cuerpo d'ella. Y díjo él:

– Coño, ¿no habrá un médico...? –diz él– ¡Sácolo yo!

Y entós enteróuse el rey, y entós por mediación del rey ya tuvo que ir a sacalo, a sacar el diablo de ahí. Pero después, el diablo cuando salió diz él:

– Ahora marchó pa Barcelona pa la hija de un comerciante muy rico. Y nun vayas, que de allí nun salgo.

Y entonces, coño, por mediación del rey buscaron influencias. Y el estudiante nun quería ir, pero tuvo que ir. Y entonces díjole el diablo:

- Oye, ¿nun te dije que aquí que nun vinieras, que de aquí que nun salía? Y la mujer del diablo llamábase Catalinaxu. Ya con eso díjole él:
- No, no, tú si tas a gusto aquí sigue. Yo nun te mando marchar, yo vengo a decite que ta Catalinaxu aquí en Barcelona.
- Diz él:
- No, no, ¡entós yo marcho pa Madrid!

109

El diablo enseña a soldar
(AT 1163)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: José Alonso Alvarez, 75 años (1997).

Una vez había un ferreiro, ya nun era pa soldar las herramientas, nun sabía. Ya el diablo sabía soldar mucho bien. Pero el diablo, claro, nun se lo decía. Ya decía el ferreiro:

- ¿Cómo fairé you pa que el diablo me dijera cómo se haz?
- Y entonces mandóu a uno un día pasar por la vera de donde taba el diablo trabajando. Ya pasóu por ahí diciendo:
- ¡La calza de fulano soldóu! –del outro ferreiro.
- Entonces dizle el diablo:
- ¡Porque arena o escoria le echóu!
- Entonces aprendió el otro a soldar.

110

Amigo de Dios y del diablo
(AT 778*)

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Oí una vez que un gallego tenía que pasar un puente que taba cayendo. Y claro, él llamaba a Dios, pero tenía miedo que al diablo le pareciera mal. Entonces él quería tar bien con los dos pa poder pasar, y pasaba él:

- ¡Dios é bon, mais o demo nun é malo!

Hasta que pasó. Él nun quería quedar mal ni con Dios ni con el diablo.

II CUENTOS POPULARES

ADIFERENCIA DE LA LEYENDA –que se sitúa en un espacio próximo y conocido–, el cuento se inscribe en unas dimensiones de espacio y de tiempo indefinidas e irreales y se suele percibir como ficticio o imaginario por el narrador y por el oyente. Sus personajes son arquetipos humanos universales: el marido, la mujer, el cura, el ama, el labrador, el rey..., que muestran formas de conducta y ejemplaridad que han servido de modelo a gentes muy alejadas en el espacio y en el tiempo. En este sentido, los cuentos populares son “ejemplos de vida” para sus destinatarios naturales –los somedanos en este caso–, y su “ejemplaridad” se manifiesta como proyección simuladora de la realidad social en la que viven. Se podría decir, mediante un símil cinematográfico, que el argumento del cuento es universal, pero la puesta en escena se desarrolla en medio de la cotidianidad del mundo rural somedano: los personajes, los lugares, los oficios, las labores domésticas, los objetos, herramientas y aperos que se nombran en los cuentos están plenamente adaptados al medio. Y esta adaptación a la praxis social e histórica de los usuarios del cuento es la que garantiza la vigencia y actualidad permanente de su mensaje.

Cabe advertir, finalmente, que los “cuentos populares” no son, por lo general, cuentos para niños. En el marco de la cultura tradicional, la narración de cuentos ha sido desde siempre una actividad realizada por y para los adultos, en tanto que el destinatario infantil es un fenómeno bastante reciente en la historia del género. La mayoría de estos cuentos son calificados por sus propios narradores como “cuentos rubios” o “cuentos colorados”, y su auditorio era principalmente el vecindario que acudía a las reuniones nocturnas con motivo de la *fila* (hilado del lino o de la lana) o el *esfoyón* (deshojado y enriestrado del maíz). Allí, una vez dormidos los más

pequeños al arrullo de romances y canciones, se iban desgranando comentarios jocosos y cuentos picarescos que sonrojaban a las jóvenes casaderas, hacían gruñir a sus madres y provocaban las risas de todos, mozos y viejos. Aunque actualmente esta actividad narrativa casi ha desaparecido por la aplastante competencia de la televisión, es indudable que ha servido durante siglos como medio de entretenimiento de muchas personas y, además, como fuente de aprendizaje y modo de cohesión social.

CUENTOS DE MATRIMONIOS

111

¿Quién manda en casa?
(AT 1366A*)

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Manuel Calzón, 70 años (1999).

Una vez era un matrimonio que él hacíase que era el amo de casa, la muyer nun mandaba nada. Y un buen día pasa el rey ofreciendo un caballo a todo aquel que fuera el amo en su casa. Conque bueno, va uno...

– ¿Quién manda en su casa?

– ¡En mi casa mando yo!

– Bueno, ahí tiene, escoja un caballo usté de los que traigo.

Diz él:

– Ése negro.

Un caballo bueno. Conque ya, cuando marchaba el rey con los otros caballos, sal la muyer pola ventana y diz ella:

– ¡Ois, ho!, ¡oi, qué burro yás!, ¿porque nun escogías aquel caballo bayo tan guapo como ye, ho?

– ¡Cago en la puta!, bueno, pues tienes razón.

Diz él:

– ¡Oiga, majestá!, díame aquel caballo bayo, que diz la mi muyer que yá más guapo qu'este.

Y diz el rey:

– Entós nun mandas tú, manda ella.

Y quedaron sin caballo.

112

Aquí manda una semana cada uno
(AT 901B)

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Era un matrimonio, ya casánonse con la condición de que tenía que mandar una semana cada uno. Ya la primer semana tocó mandar a ella.

Y me cago en diez, el paisano toda la semana acarretando cargas de pior-nos* pa casa. Ya las cocinas eran d'esas de llar, que decimos, que se tiza por bajo, y arriba ponían un ciebo* pa que saliera el fumo. Y ya iba siendo sábado, y diz él:

– ¡Me cago en tu alma!, carretar, carrétolo, pero el fumo vas a tragalo tú.

Conque bueno, tócale mandar a él. Y el domingo va y lo primero que fai yá matar un xato que tenían grande. Tendióu la piel nu corral, sácala p'allí desnuda, envolviúla como cuando ataban los pellejos de vino antes, enrollóule la piel, y con una lía* lióla bien alrededor, y súbela p'arriba pa la tenada. Y tumbóula allí y empieza a quemar lleña debaxu y tizar, y claro, esa piel que taba verde con el fumo ya'l calor iba mermando, ya iba apretando, apretando...

– ¡Ay, sácame d'eiquí!

– ¡No, me cago en tu alma!, que si non queimo la lleña toda, pa la semana que vien faisme a mí subir p'ahí ya quemas la lleña que you traje.

– No, ¡sácame!

Y el otro arreó cuanto pudo, y dice [ella]:

– ¡No, no, manda tú ya jódete!, ¡no, no, yo nun quiero mandar más!

– ¡Ah, bueno!, pues eso era lo que quería.

113

¡Desde hoy mando yo!

(AT 901)

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Era uno que había n'Aguino, n'ese pueblo de Aguino, ya foi casar a una casa que había una moza sola, vivían ella ya la madre. Y, coño, el paisano sacaba las vacas pa xuncir enu corral y decía:

– Ésta por este lao

* Piorno: planta de escoba, con mucho ramaje, muy abundante en los montes de Somiedo.

* Ciebo: techo entretejido de varas que se coloca encima del llar para curar las castañas con el humo.

* Lía: cuerda.

Poníala él del lao izquierdo, venía la suegra y decía que tenía que ir del lao derecho. Bueno. Poníale una mullida* na cabeza...

– Ésta no, ésta yá la de l'outra vaca.

Y así que él nun mandaba nada. Diz él:

– Pues, en fin, nun sei qué va a pasar.

Y un día fue a una feria pa Teverga, a comprar una vaca. Bueno, pusieron la condición que tenía que ser roxa, que tenía que ser buena de leche, que tenía que tener los cuernos así, que de l'outra manera...

Diz él:

– ¡Me cago en diez, pues hoy la voy a formar! Tien que ser un día, va a ser hoy.

Fue ya compró un buey. Y vien, hay una collada así, como si viniera por ahí p'abajo, y venlo desde el pueblo venir.

– ¡Ay, vien allí!

– Pues, mi alma, mira, ¡mia alma yá roxa!, mira, mira.

Y llegó y ya iba siendo tarde y metiólo pa la cuadra. Y decían ellas:

– ¡Ay Dios, mi alma parecía roxa!, ¿eh?

– Sí, sí, roxa ía.

– Vamos a ir a muñila*.

Entonces va la viecha, coge una zapica*, y va p'allá. Cuando va a echar mano palpó los cojones.

– ¡Ay, María santísima, lo que trai este animal!

Tenían unas portonas nu corral, cerróu las portonas, garróu un garrote, ¡pim-pam!, a garrotazo limpio na suegra ya na mucher. Ya vieno un vecín a asomar a ver qué pasaba, y ya iba a dale tamién. Y el vecín tiróse por encima la paré ya desapareció. Y dice:

– ¡Desde hoy mando yo!

* Mullida: Almohadilla hecha de pellejo de animal relleno de crin o lana que se coloca en la cabeza de las vacas para uncirlas al yugo.

* Muñir: ordeñar.

* Zapica: jarra de madera para recoger la leche.

114
Una doma brutal
 (AT 901A)

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: Miguel López Alba, 57 años (1999).

Eran una madre ya una fía, que ellas eran muy malas. Ya entonces la fía no encontraba pa casase con ella. Claro, teníanle miedo, eran tan malas y tal... Ya dijo uno:

– No, no, yo adómola, yo esa cásome con ella.

Y fue p'allá y casóuse con ella. A la noche, cuando fuenon pa casa, mandó al gato... nun sé qué le mandó al gato, no le hizo caso y cortóule la cabeza. Manda al perro...

– Venga, haz esto.

Cortóule la cabeza. Diz él:

– Aquí, todo el que no me obedezca le corto la cabeza.

Coño, entonces, el paisano, el viejo [el suegro], al día siguiente quería hacer igual que el otro. Y dijo la muyer:

– ¡Qué va, hombre, hay sesenta años que tenías que hacelo!

115
¿Quién de los dos trabaja más?

Lugar: Pigüieces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Díjole el marido [a la mujer]:

– ¡Ay qué vida llevas en casa!, yo en el campo solo y tú en casa, nada más que hacer lo de casa. Tú llevas una vida estupenda.

– Pues trabajo más que tú.

– Home, d'eso nada.

– Mañana quedaste tú en casa ¿eh? Voy a dejarte you casi todo hecho.

Dejóule la comida, pero antes había el fuego bajo y había una cadena pa colgar los potes, eran unos potes de hierro..., y dejóule la comida en el

pote, y púnsole un campín de hierba debajo de la leña, ya ella tizóule el fuego enriba de aquel campín, ya dejóule –antes hacíamos manteca en casa, llamaban unas ferideras pa hacer la manteca– ya quitóule la nata ya echóule lo que tenía desnatáu pa la feridera*.

– Tienes que ferir la leche y cocer la comida pa cuando yo venga, nada más te mando ¡eh!

Él tizaba ya la leña nun prendía –claro, tenía aquel tapín debajo, húmedo, y nada, nun prendía–, venga a dale a la feridera p’acá y p’allá, miraba, la manteca nun salía. Cuando llegó ella, dijo ella:

– ¿Qué?

– Mira, la comida ta sin cocer, la leche nun fui pa sacar la manteca. Mira, déjame en paz, mañana me voy pal campo. No, es verdá que tú llevas mucho peor vida que yo aquí en casa. Yo llevé una mañana... ni fui pa ferir la leche ni pa cocer la comida.

– ¿Ves, nun te lo decía yo que trabajaba yo más que tú nu campo?

Y’antós ella dice:

– Vete buscar leña.

Mientras tanto sacó el tapín y echó la nata en la feridera.

– Es que nun sabes, hombre, nun sabes, ¡hay que saber!

Bueno, echó la nata en la feridera ya dióle unos meneos, enseguida...

– ¿Ves?, aquí ta la manteca, ya ves la leña como arde.

– No, no, no, quítame a mí, yo nun quiero más casa, no, no. Es verdá que llevas una vida bastante ajetreada, sí, nun quiero saber nada.

116

La mujer que nunca llevaba la contraria

Lugar: Aguasmestas, SOMIEDO.

Informante: Josefa López Martín, 81 años (1996).

Había dos matrimonios en un pueblo, y un matrimonio llevábase muy bien, muy bien, queríanse mucho, y el otro matrimonio taban siempre riñendo. Dice:

* Feridera: recipiente para batir la nata de la leche hasta su transformación en manteca.

– Pero bueno, ¿vosotros cómo vos arregláis que nunca vos veo reñir?, ya you con la mía to'l tiempo tengo que tar riñendo. ¿Cómo vos arregláis?

Dice:

– Pues mira, yo la mía bien puedo hacer cualquier cosa que nunca me lleva la contraria, todo está bien pa ella.

– ¡Claro, ya la mía yá todo al revés! ¡En todo me lleva la contraria!

– Pues vas hacer una cosa hoy como yo te mande, a ver si te lleva la contraria. Cuando venga el pullín pa casa envede metelo de cabeza na cuadra méteslo de culo. Gárraslo pola cabeza y méteslo de culo, ya verás como ella te diz. “¡Neno, no hagas eso! ¿Tú cómo haces eso?”.

Bueno, hala, vino el burro y cogiólo por la cabezada y metíalo de culo na cuadra, ya la mujer taba na escalera mirándolo, ya diz ella:

– ¡Ah, mi neno!, haces bien metelo de culo, que de cabeza entró abondas veces.

117

¡Calla, piojoso! (AT 1365C)

Lugar: Aguasmestas, SOMIEDO.

Informante: Josefa López Martín, 81 años (1996).

Era tamién un matrimonio que se llevaba muy mal, ya ella llamábale “piojoso”. Cuando reñían:

– ¡Calla, piojoso! ¡Eres un piojoso!

Bueno, un día liáronse y fue él y tiróla pal río, iba el río muy grande. Diz él:

– ¡Pues ahora vas a fastidiate!, que ahora vas pal río, d’este puente embajo te tiro.

Hala, tiróula del puente embajo, ya iba con las manos fuera llamándole piojoso [haciendo el gesto de matar piojos con los dedos].

118

¿Tordo o lorito? (AT 1365H)

Lugar: Aguasmestas, SOMIEDO.

Informante: Josefa López Martín, 81 años (1996).

Otra vez era un matrimonio también, y el marido fue de caza y trajo un pájaro muy guapo, y díjole él:

– Mira, hoy traigo un tordo. Mira lo que cacé, un tordo.

– No, nun yá un tordo, yá un lorito. ¿Tú cómo dices que yá un tordo si yá un lorito?

– Que no, mujer, que yá un tordo. ¿Nu los conoceré yo bien? ¡Yá un tordo!

– ¡Que te digo yo que es un lorito!

Fue ya zurróula bien, partiúle un brazo, tuvo que ir pa la residencia.

– Tas bien ahí, ¡por necia!

Bueno, hala, fue pa la residencia. Cuando hacía el año, cuando ella volvió pa casa y eso, hacía el año, volvió, decía ella:

– Mira, Juan, hoy hace el año que me rompiste el brazo por aquel pájaro que cogiste. Ya era un loro, ya tu decías que era un tordo. Ya era un loro, era un lorito.

– ¿Vuelves allá? ¡Voy partite el otro brazo!

Ya partiúle el outro brazo, ya hala, bueno, pues entonces, hala, volvió pa la residencia, ya cuando volvió a hacer dos años volvía. Diz él:

– Pues hoy nun te puedo partir l'outro brazo porque nu lo tienes, ¡si non partíate l'outro brazo!

119

¿Quién comerá el tercer huevo?

(AT 1365D + 1365F)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Había un matrimonio, recién casaos. Ella nun sabía hacer casi nada de comidas, hacía una sopa de pan pa desayunar todos los días, y a él poníale un huevo enriba del plato. Y a ella no.

– ¿Cómo que vas tú a pasar sin huevo? Yo comiendo un huevo todos los días y tú nada.

– Bueno, es que los hombres siempre necesitáis un poco más, y eso.

Un día dice él:

– Hoy como yo el plato tuyo, ya tú el mío.

– No, que no.

– ¡Que sí!

Ya cogíulo y nada, bueno, púnxose a comer el plato d'ella ya debajo las sopas ella tenía dos, dos huevos.

– Así que tú dos ya yo uno ¿eh?

– Sí.

– Pues de hoy en adelante yo dos y tú uno.

– No, no, yo dos y tú uno.

– Pues muero –díjole él–.

– Pues muérete. ¡Yo dos y tú uno!

Y antes no había esas cajas, no había *atauces* pa llevar la gente al cementerio, había unas cosas que llamaban sandes*, que iban allí..., ya él, bueno, él hízose el muerto y iban con él pal cementerio, ya ella iba cerca d'ellos. Y decíale él:

– ¿Qué, yo dos ya tú uno?

– No, no, yo dos y tú uno.

– ¿Entós camino?

– Sí, sí, camina.

Un pouco más p'arriba volvía preguntale.

– No, non, ¡nada!

Llegaron al cementerio, y taba la sepultura hecha y cuando lo iban a bascular p'allí levantóse todo furioso y dice:

– ¡Yo como dos! ¡Yo como dos!

Y había uno que taba muy cojo, muy cojo, y todos marcharon del cementerio, decía el cojo:

– ¿Y cuál será el otro que va a comer conmigo?

120

La muerte pelada

(AT 1354)

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

* Sandes: andas, tablero o caja con varas en la que se llevan a enterrar los muertos.

Era un matrimonio de aquí, que eran solos, y tenían discusiones de... “yo quiero más morime yo y que quedes tú...”, “pero yo nun quiero quedar viuda, porque... imposible, no, no, yo nada”, y el tamién “no, no, yo prefiero morir yo antes que mueras tú”, y qué sé yo. Y el marido, tantas disputas tenían d’estas que va y coge un pollo, y le quitó todas las plumas en vida, pa que semejara a la muerte. Y un día taban allí en la cocina y lo tira en el portal, y según lo vio ella, ella se escondió detrás de la puerta. Y diz él:

– ¡Muerte pelada, tras de la puerta la catas!

¡Pero ella se escondió, ella decía que quería morir ella...!

121

¡No le arrimen al manzano!

(AT 1350)

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: Miguel López Alba, 57 años (1999).

Era uno que fuei ya fíxose que moría, que taba muerto, a ver si la mujer lloraba –ése contábalo mi padre– Ya entonces metiéronlo en la caja, ya él la caja podía destapala, y pasaban pal cementerio por debajo de un manzano. Y según pasa por debajo’l manzano, abre la caja y cuélgase del manzano. ¡Coño!, volvieron todos asustaos, que el muerto que resucitara y que tal y qué sé you qué. Ya al año siguiente, murió de verdá, ya n’eso diz ella:

– ¡Ya nun paséis por debajo’l manzano, nun vaya a ser como l’outro ano*!

122

Si te mueres, ojalá...

Lugar: Santiago l’Ermu, SOMIEDO.

Informante: Manuel Calzón, 70 años (1999).

Era una arriero que taba casáu, y entonces se le puso la señora mala, enferma. Y tenían una mula que le llamaban Ojalá, y otra Alegría y un macho que le llamaban Contento. Y entonces diz ella:

– ¡Ay, fulano, me voy a morir!

* Ano: en asturiano occidental, año.

Dice:

– Bueno, ganas que te mueras no tengo, pero si te mueres, ojalá, la venderé pa tu entierro, y yo me quedaré con alegría y contento.

123

Un cuervo en la barriga
(AT 1381D)

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Era un paisano que andaba mal de la barriga, y decíanle que algo tenía, que algo tenía na barriga. Y una vez que fue a hacer del cuerpo pues púsose, ya tando allí pues salió un cuervo de por allí de alrededor del mato. Ya viulo volar y dice:

– ¡Coño, mira! Pues ahora pasóume la barriga, tenían razón.

Y va pa casa y cuéntalo a la muyer, y diz él:

– Tú no lo digas a nadie ¡eh!

– Ay, non, non, non.

Bah, la muyere namás salir va en casa la vecina:

– ¡Ay Dios!, mira, voy contate una cousa ¡eh!, pero nu lo cuentes a nai-de ¡eh!

– No, mujer, no, qué va, basta que tú me lo digas.

– Mira lo que lle pasóu al mio home, ne, ¿y nun tenía un cuervo metíu na barriga, ne? Decir a Dios que fui p'allá y echóulo, y ahora pasóulle la barriga. Pero tú nu lo digas a naide, ¡eh!

– No, no, no.

Sal aquellla muyer, tropieza a la vecina...

– ¡Ay, nena!, ¿tú nun sabes lo que pasóu a fulano?

– ¿Qué pasóu?

– Pasóu esto.

– ¡Ay la virgen, outro tal nunca se vio! Entós ¿cómo...?

– Sí, sí, taba muy malo, fue al médico y díjo-y que algo tenía, que debiera comer algo y que alguna cousa tal. A lo mejor comió un huevo ya me-dróu na barriga, ya... bueno, pasóulle esto. Pero tú non cuentes nada, ¡eh!, que encargómelo muito fulana que nun dijera nada.

– ¡Home!, ¿yo que vou a decir? Basta que tú me lo encargues.

Según sal de allí, ya iba to'l pueblo alante diciendo:

– ¡Echóu dos!

Ya más alante, la outra, que iba de un llau pa outro, ya decía “tres”. Y así cuando acababa el cuento decían una docena.

124

Un secreto a voces

(AT 1381D)

Lugar: Las Morteras, SOMIEDO.

Informante: Jesús López Galán, 70 años (1999).

Tamién contaban un caso, que uno desconfiaba mucho de la muyer, que nun guardaba secreto ninguno. Ya chegóu un día pa casa ya dizle él:

– ¡Nun te cuento nada de lo que me pasóu hoy!

– ¡Coño!, ¿pur quéi?

– ¡Coño!, porque no.

– ¡Tienes que contámelo!

– Matéi uno.

– Ya ¿óu lo tienes?

– Enterréilo nu güerto, téngolo ahí enterráu nu güerto; pero nu lo digas a naide ¿eh?

– Bueno, la paisana sal de casa ya cada una que encontraba:

– Oye, ¿sabes una cousa?, que el miou Pepe matóu uno ya enterróulo nu güerto.

Bueno, enseguida vien la pulicía, claro, enteróuse la guardia civil, y vien la pulicía, y diz él:

– Sí, sí, téngolo ahí enterráu nu güerto.

Y era el perro.

125

Una aventura con fulano

(AT 1418*)

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Balbino Menéndez Fidalgo, 84 años (1999).

Era uno que se quería casar, ya'l día de la boda fueron pa la cama y díjole a la novia:

– Bueno, ahora ya ta, tienes que decime con cuántos anduviste.

Ya ella negábaselo.

– ¡Coño, ahora ya ta!, dímelo muyer.

Ya díjole ella:

– Con fulano, de aquí del pueblo.

Diz él:

– ¡Coño, entós sos una puta!

Y bueno, conque quedaron desarreglaos, y pola mañana taba él preparándose pa marchar ya. Y va ella y ¿a quién iba a contalo más que a la madre? Y empezó la madre:

– ¿Qué vos pasa?, ¿qué vos pasa?

– Pues fue esto, díjome que ahora que ya estaba, que ya tábamos casaos, que le dijera... tal, y yo díjele que anduve con fulano de aquí del pueblo.

Ya el viejo [su padre] taba escuchando nel parreiro*, escuchando la conversación, ya díjle la madre:

– ¡Ay, burricona, eso nun se diz! ¡Con cuántos tengo andao you de soltera ya de casada, ya yá el día de güei que tou padre nun sabe nada!

Ya él auyendo, ya diz él [al novio]:

– ¡Guarda, hou, que marcho you tamién!

126

El niño prematuro (AT 1362A)

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Balbino Menéndez Fidalgo, 84 años (1999).

Oí que una vez se casara uno, y a los tres meses la mujer diou a luz, ya entonces dijo él:

– ¡Coño!, ¿cómo yá eso?, si you siempre contéi que las mujeres que tardaban nueve meses en parir.

* Parreiro: especie de desván o almacén que se encuentra encima del llar.

Y entós díjole ella:

– No, hubo nueve meses.

– ¿Que no, hombre, que hubo tres meses solos!

Y díjole ella:

– Entonces, abril y abrilete ya'l mes que se te mete ¿nun son tres?

Díjole él:

– Sí.

Y diz ella:

– Ya mayo, ya mayuelo ya'l mes que vien luego ¿nun son outros tres, burro?

– Sí, ya son seis.

– Ya San Juan, ya San Juanazo, ya'l mes que sale el muchacho ¿nun son outros tres? ¡Pues ahí tienes los nueve!

127

Los sobrantes del matrimonio

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Balbino Menéndez Fidalgo, 84 años, (1999).

Era un matrimonio que el marido pescó a la mujer funcionando con outro, y diz él:

– ¡Te demando, te demando!

Y bueno, demandóula y fueron a juicio. Y entonces ella pidió la palabra y el juez concedió, y dijo ella [al marido]:

– Bueno, ¿no te doy la comida a su hora y bien preparada?

– Sí.

– ¿No te doy la ropa planchada y bien preparada?

– Sí.

– ¿No usas del matrimonio cuando quieres?

– Sí.

– ¡Pues los sobrantes son míos!

Y así ganó el juicio.

128

D'ese palo tengo yo una gaita

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Balbino Menéndez Fidalgo, 84 años (1999).

Era uno que tuviera en L'Habana, y la mujer tenía la aquí y la familia, y al cabo de una temporada vengo. Y entonces pasó un amigo d'él, que hubieran vistose de chavales en L'Habana, y pasó por allí a saludalo.

– Coño, ¿qué tal L'Habana?, ¿qué tal?

Diz él:

– ¡Ay, hombre!, aquello cambió mucho –era antes d'eso de Fidel Castro–, si vas hoy nu lo conoces.

Y empezó a *pendurale** mucho L'Habana. Y entonces díjole el otro:

– ¡Coño!, ¿entós cómo viniste, hombre, tando tan bien en L'Habana?

Diz él:

– ¡Ay, hombre, eso nun se puede decir a nadie! Bueno, a ti, que somos amigos, diréitelo, pero esto nun se puede decir a nadie: es que la mujer andaba con otros.

Ya dizle el outro:

– ¡D'ese palo tengo yo una gaita!

129

Ten con ten

(AT 1359)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Había una que tenía amistá col cura y nun podía entrar pa casa, y iba a la puerta ya tenía un ahujero na puerta, y hacíanlo él de fuera y ella dentro, y decíale él:

– ¡Ten con ten!

Y antós decíale ella:

* Pendurar: ponderar, alabar.

– ¡Anda, que ya está bien!

Coño, había un herrero, que pasaba el cura todos los días junta la puerta del herrero...

– ¿Ónde irá este cabrón todos los días?

Fue ya velóule ya... outro día fue el herrero:

– ¡Ten con ten!

– ¡Anda, que ya está bien!

Él llevaba un hierro de la fragua, bien caliente, ya, hala, metúle el hierro. Cuando fue el cura:

– ¡Ten con ten!

Sal un rapacín:

– ¡No hay ten con ten, ayer quemaron la furaquera a mia mai y nun sabemos quien!

130

¡Palomita, vente, que es hora!

(AT 1359)

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Manuel Calzón, 70 años (1999).

Era un cura que entendíase con la muyer del zapateiro. Y él cuando pasaba por ente la puerta del zapateiro le decía:

– ¡Palomita, vente, que es hora!

Y junto a casa del zapatero tenía una llábana* pa sentase ella allí después que venía arreglada. Pero un buen día verás lo que hizo el zapatero. Dijo él:

– Párate, a ti te voy a arreglar yo.

Volvía a pasar otro día:

– ¡Palomita, vente, que es hora!

Diz el zapatero:

– ¡Me cago en tu madre, el cuento va a acabásete!

Conque fuese ya cogió la llábana ya púnsola al fuéu, púnsola al rojo. Ya cuando ella vino, que sentábase allí diario, sienta el culo ya quemóulo.

* Llábana: piedra lisa y plana.

Y al día siguiente vuelve pasar [el cura]:

– ¡Palomita, vente, que es hora!

Ya con eso diz él [cantando]:

– ¡Se ha quemado el culo, no puede ahora!

131

¡Ten, Xuan, que nos levanta!

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: Miguel López Alba, 57 años (1999).

Contaba mi padre uno, pero nun sei contátelo bien. Era un cura que andaba con la muyer de uno, y apostó con él a que los levantaba a los dos tumbaos. Él tumbáu debajo, la muyer encima, ya'l cura encima. Diz ella al marido:

– Coño, ¿nun sabes que apostóu el cura que nos llevantá a los dos? ¡Apostóu tanto!

– Coño, ¿cómo nos va a llevantar? ¡Pues ya ta!

Y hala, pusiéronse, y el cura encima d'ella. Ya cuando más apuraos taban decía ella:

– ¡Ten Xuan, que nos llevantá!

Decía él:

– ¡Llevantá'l rayu!

Y garrábase al campo.

132

La adúltera regaña al cura
(Boggs 1424)

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: Miguel López Alba, 57 años (1999).

Era un matrimonio que ella era amiga del cura. Ya entonces, el marido llamábase Xuan. Y fue el marido y riñóu cu'nu cura, ya'l cura pues llamóule “cabeza de carneiro mouquín”*.

* Mouquín: mocho, animal cornudo que carece de astas.

Diz él:

– ¡Calla tú, cabeza de carneiro mouquín!

Coño, fue pa casa, y era costurera la mujer, y él contóuselo, que el cura que tal. Y diz ella:

– Bueno, pues si nun fuera que toi muy mala de una pierna iba a reñir you cu’nu cura. ¡Tienes que llevame al hombro!

Y entonces llevóla al hombro, y fueron p’allá, ya ella riñóu cu’nu cura. Díjole ella:

– ¡Cura, curín,
barbas untadas del miou toucín,
mangas anchas del miou llenzo*,
¿quién te mandóu llamar al miou Xuan
cabeza de carneiro mouquín?

Pues te lo xuro
que el burro que me traxo
me volve a chevar
ya cuando me lo pidas
te lo vuelvo a dar!

– Ya antonces dizle el marido:

– ¡Calla, mucher, calla!, que abondo y-dixiste si lo quiso comprender.

133

El cazador cornudo

(AT 1380)

Lugar: Santiago l’Ermu, SOMIEDO.

Informante: Manuel Calzón, 70 años (1999).

Resulta que era una mujer de un señor que era cazador, el marido era muy buen cazador, y la condenada de la muyer enteníase col cura. Y bueno, un buen día pues nun sei quién le dice:

– Oyes, la tu muyer anda col cura.

– ¡Nu me jodas!

– Sí, sí –diz él–, debe de andar col cura porque va to’los días a la iglesia, y tán p’allá solos y tal.

* Llenzo: en asturiano occidental, lienzo.

Conque, coño, iba a rezar a la iglesia, y entonces fue él un día de noche y metiéndose detrás del retablo del altar mayor. Y ella iba a rezar ahí, ya con eso iba a rezar pa que cegara el marido. Ya con eso, desque ella terminó, diz él [ahuecando la voz]:

— ¡Si usted quiere ver al marido ciego, tiene que darle muy bien de comer! ¡Tiene que darle buen jamón, buenos filetes, buen chorizo, y muchos huevos, y buen pan blanco!

Y ella quedó así asustada, ya vino ya contó-ylo al cura.

— ¡Oye, esto me pasó hoy!

— ¡Oi!, ¿qué pasó?, ¿qué pasó?

— Esto, esto me dijo.

Dice:

— Nada, eso está arregláu.

Y el cura dióle perras pa que comprara todo. Y el cazador desque vio la casa repleta de todo pues, bueno, hízose el ciego. Y al hacerse el ciego pues ella ya se puso contenta.

— ¡Oyes, chacha!, ¿sabes que se me acorta mui to la vista de día en día?

— ¡Oi, oi!, ¿cómo que se te acorta?

— Sí, sí, acórtaseme mucho la vista.

— ¡Coño...!, ¿cómo me das tan bien de comer, mujere?

— ¡Home!, tienes que comer, que tienes mucho trabajo... —ya tal, ya qué sé you qué.

Bueno, conque un buen día ciega, hízose el ciego.

— ¡Toi ciego!, ¡nun veo gota! Bueno, voy morime, tengo la muerte encima. ¡Llama al cura!

Bueno, vieno el cura pa hacele la confesión y tal. Ya entonces, díjole él [a la mujer]:

— Traime la escopeta.

— ¡Huy!, ¿pa qué quiés la escopeta?

— Traime la escopeta, mujer, que nun va pasar nada. Y ahora traime los nenos, que quiero enseñalos a que sean tan buenos cazadores como el padre.

Conque bueno, trajo los nenos p'allí, ya taban allí temblando. Ya'l cura primeramente fuera a solas con ella, ya tuviera tirándose, ya después taba sentáu enriba de una tayuela*, ya se conoce que lo tenía todo fuera, ya la sotana un pouco remangada, ya él taba mirándose. Ya con eso, dijo él:

* Tayuela: asiento pequeño de tres patas y sin respaldo, para sentarse una sola persona; en asturiano occidental, tachuela.

– ¡Mirái, mious neninos!, voy enseñavos cómo se caza la perdiz ya la liebre. ¡Mirái lo que faigo! La escopeta ábrese así, cárgase así, ciárrase, ya después hay que apuntar desde el ojo al punto de mira. Ya mirái:

¡A la perdiz tÍraselle al vuelo,
y a la liebre a la carrera
y a los coyones del cura ¡pum!
que tán enriba la tachuela!

134

El “Borrón de Villar”
(AT 1730A*)

Lugar: Las Viñas, SOMIEDO.

Informante: Joaquín Fidalgo, “Xuaco el de la Roza”, 85 años (1999).

Aquí hubo un cura ahí en la casa rectoral –era you guaje–, que él naciera en Santullano, ya después fue de cura pa La Rebollada, ya na Rebollada al parecer andaba con l’ama que tenía. Taba de pensión n’una casa y *almistraba* a la dueña, ya’l paisano, el marido, localizó el asunto. Ya un sábado había feria en Cangas del Narcea, ya dijo él a la muyer y a algún vecín: “Voy ir comprar un borrón* pa las gochas”. Y él enverde ir p’allá pues dio la vuelta pol camín, ya pilló al cura en casa, na cama con la muyere. Ya, claro, sintienon, ya llevantánonse, y él ya cierrara con llave la puerta de la cuadra. Ya de la casa bajaban pa la cuadra antes. Ya entós el cura tiróuse por allí, pero él ya zarrara. Ya luego ciarró la puerta de casa y echó la muyer fuera.

– ¡Hala, vamos a misa!

Y fuenu a misa ya tocaron la campana y nun parecía el cura.

– ¡Coño!, ¿qué pasara hoy a don José?

Y otros:

– ¡Coño!, ¿qué pasará hoy al señor cura, que nun vien?

Ya dijo él:

– Coño, compré un borrón ayer... ¡vamos ir velo!, y mientras... ¡a ver si vien el señor cura, hombre!

* Borrón: cerdo sin capar, semental.

Ya cuando foi a abrir la puerta diz él:

– ¡Tenéi cuidáu, que yá bravo, eh!

Y abrió la puerta y salió el cura. Y al cura quedóulle “el Borrón de Villar”. Ya luego diendon parte y castigánonlo, el que taba ahí echánonlo pa Villar, y él vieno p’ahí, pero “El Borrón de Villar” lle quedóu. ¡Home!, na cara nun se lo decían, pero...

135

El cura en el corripo
(AT 1730A*)

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Había un pueblo que tenían que comprar un borrón pa las gochas. Ya echanon [a comprarlo] a uno que la muyer le andaba con el cura. Serían los vecinos en compló, bueno, you nada sei. La cosa es que marchó p’allá, ya de noche vieno ya taba el cura cu’na muyer en casa muy tranquilo. Ya entonces entra por casa pa dentro, y resulta que el cura tiróuse por una trapa* que había p’abajo pa la cuadra; pero él ya zarrara la puerta por fuera y [el cura] quedóu allí na corte, pero además quedóu desnudo. Y resulta que el paisano abrió la puerta ya salió fuera, y los vecinos...

– ¿Qué, fulano, ya viniste, ho? Contamos que nun venías hasta mañana.

– Sí, hom, arreglóuseme bien. Compréi un gocho blanco... ¡bono, bono!

– Coño, pues tenemos que ir a velo.

– Bueno, esperái un pouco, llama a los vecinos que vengan velo, ya que toi aquí que lo vean todos a ver si les gusta.

Conque bueno, él trancara la trapa por cima, baja, abre la puerta la corte ya’l cura vio que entraban y fue y acurrucóuse... metióse así n’un peselbe*. Ya la corte como taba oscura pues nun lo vían.

– ¡Oi!, nun se ve.

– No, taivos per ehí, yá que tará tumbáu.

Y el otro empieza así pol peselbe con un garrote, entróu pola punta’l peselbe, ¡pim-pam!, ¡pim-pam!

* Trapa: trampilla de madera que comunica la vivienda con la cuadra.

* Peselbe: pesebre.

– Coño, pues n'este peselbe nun ta, pues tará nel outro.

Ya cuando ya iba cerca'l pico, sal el cura en pelota pola puerta, y toda la gente allí...

– ¡Coño, yá blanco!

– ¡Sí, sí, yá blanco!

136

El hijo del cura se parece a su padre

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Había una que dio a luz, ya taba la comadrona allí:

– ¡Ay Dios, que niño más parecido a su padre! ¡Es igualito que su padre!

Ya dizle ella:

– ¡Uy!, ¿tien corona?

Entós dizle el marido:

– ¿Qué dijo, ho?, ¿qué dijo?

– Home, como está tan mal, tien fiebre y eso, pregunta si el niño come borona* acabante de nacer.

– ¡Está bien mal, –decía el marido– ¡está bien mal!

CUENTOS DE CURAS

137

El primer sermón del cura

(Boogs 1825B*)

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Alsira Platas Menéndez, unos 60 años (1999).

Ahí en Cuevas había muchos curas, ya vino uno a *pedricar* la primera vez, y entonces que decía:

* Borona: pan de harina de maíz.

– ¿Y qué digo?, ¿y qué digo?

Ya que nun sabía nada de lo que iba a decir, ya entonces pasó así por un sitio ya vio una calavera que taban comiéndola así los gusanos, ya dice:

– Calaveram coquis.

Ya *espués* que caminara ya iban unos con un cadáver, ya decía:

– Vivos llevan a mortos.

Bueno, ya iba recopilando algo, ya asomóuse nel puente ese que hay d'arriba Almurfe, y había muchas truchas porque antes el río iba muy grande, y que dijera él:

– Por debaxu de pontis, pecis –diz él– ¡ya tengo el pedricayo!

Va pa Cuevas ya diz él:

– Por debaxu de pontis, pecis,
vivos llevan a mortis,
calaveram coquis.–

Y volvía a repetilo y nun decía más que aquello.

138

El cura busca el culpable de la cagada

Lugar: Villarín, SOMIEDO.

Informante: José Antonio Menéndez, 73 años (1999).

Aquí había un cura una vez que le llamaban Manón, era tevergano, y en una ocasión pues detrás de la iglesia alguno hiciera las necesidades. Y cuando subió al altar mayor empezó a sermonear, y decía él:

– ¿Cuál sería el gocho o gocha que lo hizo detrás de la iglesia? ¡Y medíu por mi propia mano, desde la cagada a la meada había cuatro dedos!

139

Reclamando días festivos (AT 1848A*)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Un pueblo que dieron quejas al cura que tenían pocos días festivos. Un día que había misa díjoles [el cura] que iba a dales más festivos, dice:

– Bueno, atento a lo que me han dicho que tienen pocos días festivos les voy a decir:

Lunes y martes,
fiestas en todas partes,
miércoles y jueves,
fiestas de solemnes,
viernes y sábado
las mayores de todo el año,
el domingo... ya saben ustedes que es un día festivo de toda la vida.

Empezaron:

- Hombre, señor cura, son muchos días festivos.
- ¡Pues ye lo que puedo hacer! Nada más puedo *adarles*.

140

Un santo de carne y hueso (AT 1829)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Hay pueblos que dan mucho a San Antonio. Y había un pueblo que dábanle chorizo, ya dábanle lacones, ya tenían un arcón grande en la iglesia pa recoger todo eso. Bueno, y había un sacristán que tenía muchos niños, ya taba pobre el hombre, ya como el arcón taba bien repleto de chorizos ya de lacones ya d'eso, pues el sacristán llevaba chorizos pa los nenos. Eran la limosna. Entós dizle un día el cura:

– ¿Sabes que parece que el arcón...anda algo ahí, eh?

Dice el sacristán:

– Pues eso ya lo que me parece a mí. Ya miré yo y parece que sí.

Bueno, va un día el sacristán y puso un trozo bueno de chorizo a San Antonio. [...] Púso-ylo ahí ya fue llama'l cura. Ya vengo el cura.

– Mire, mire quien ye el que come el chorizo.

– Bueno, mira...

Va el cura y pegóule un palo y tiróulo del altar embajo [el santo]. Hala, rompióu todo. Ya faltaban dos días pa la romería del santo.

– ¿Y ahora...? ¿qué hacemos? ¿Qué ponemos nosotros pal día del santo? Nun faltan na más que dos días.

Dice el sacristán:

– ¿Sabe que este... Juaco el de “la Portilla” es igualito que San Antonio? Ése es idéntico. Ponémoslo ese día en altar.

– Bueno, pues hala, ta bien.

Hala, vistiéronlo de santo ya diéronle... ofreciéronle cinco duros, y pu-siéronlo en altar. Taban diciendo la misa y... claro, decían las mujeres:

– ¡Uy, vaya guapo que ta el santo! ¡Mira!, ya apestaña ¿eh? ¡Ta vivo, mira, apestaña*!

Y el sacristán llevó d’estas moscas que pican n’un bote, ya al bajalo ahí pal altar pa querer sacalo a la procesión desatapa el bote ya empiezan a subir las moscas por todo el cuerpo p’arriba, y él tírase del altar embajo, pola iglesia abajo y dice:

– ¡Yo ni por cinco duros ni por nada soy San Antonio!

141

El truco de la calavera (AT 1785C)

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: Miguel López Alba, 57 años (1999).

Era un cura que llevó una calavera pa la iglesia, ya decía que se apareciera ahí. Y claro, con eso la gente toda a echar dinero, que era un misterio aquello, que tal. Si sería de los padres, si sería de los hijos, si sería de tal, ya la gente venga a echar. Y al sacristán nun lle daba nada. Y el cura tuvo tres días, cada vez que decía misa sacábala y poníala así [la mostraba al público].

– ¿Será de vuestros padres?, ¿será de vuestros hijos?

Y claro, al sacristán nu le daba nada, ya decía que se apareciera ahí n’altar la calavera. Bueno, al tercer día va el sacristán ya tapóule los ojos ya metióule por dentro griespas*. Y aquel día, según la sacó diz él:

– Si será de vuestros padres... –y las griespas ya empezaron a picalo–, si será de vuestros hijos... –diz él– ¡si será de la puta que la parió!

Y tiróla pola iglesia p’abajo, y escaparon todos corriendo, claro, la gente toda corriendo. Y quedó allí una paisanina que era vieja, ya díjole la paisana:

– ¡Ay, señor cura, ésa yá del miou Xuan, que era muy repunante!

* Griespa: en asturiano, avispa.

142

El diezmo de San Fabariego

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Alsira Platas Menéndez, unos 60 años (1999).

Contaban que ahí en Clavillas había un santo que se llamaba Fabariego, que yo no sé si lo hay si no, y pagábanle en fabas la fiesta. Ya los vecinos perdieron la ley y... ¡bah!, nun le hicieron caso. Y el santo marchó de la iglesia. Y el cura taba preocupáu...

– ¡Huy, el santo, el santo!

Y que iban por un camín, así por donde ta la pista ahora p'allá, iban todos, y el cura rezando:

– ¡San Fabariego, vuelve acá,
que el diezmo se te pagará!
¡San Fabariego, vuelve acá,
que el diezmo se te pagará!

Y cuando llegaron a un sitio el cura dijo:

– ¡Callái, que oí algo!

Ya fue, ya'l santo marchara pal tuero de una castañal vieja. Pero ¿quién lo llevara? Porque eso dicen que fue verdá.

143

El truco de la sal

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Alsira Platas Menéndez, unos 60 años (1999).

Tamién decían que había un San Pedro que le llamaban San Pedro de los Burros, y entonces que tamién marchó de la iglesia, ya nun lo encontraban por ningún lao. Y había en una campera que las vacas comían hasta la tierra.

– Coño, ¿qué pasará ahí?, ¿qué pasara ahí?

– ¡Pues algún misterio tiene!

– ¡Nada, pues vamos a cavar!

Ya cavaron ya taba el santo allí. Claro, echárale el cura bastante sal y las vacas comían hasta la tierra, hasta que llegaron al santo. ¡Vaya, según lo tengo oíu...!

144

La vaca del cura majito
(AT 1735A)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Un cura tenía una vaca, y había un vecino que tenía muchos niños, ya un día cogieron la vaca del cura ya matáronla, ya metiéronla en un cuarto que llamaban el cuarto bajito. Ya bueno, el cura buscando ya nada, naide sabía nada por donde fuera la sua vaca. Ya un día paseando taba un niño de aquel hombre cantando:

– La vaca galana
del cura majito
la tiene mi padre
en el cuarto bajito,
y la vamos comiendo
poquito a poquito.

– ¿Cómo, cómo? Vuelve cantámelo.

Volví cantáselo.

– Bueno, pues te voy a dare cinco duros si lo dices en la iglesia.

Bueno, foi pa casa ya díjose al padre:

– ¡Hombre, hombre, entoncias estamos perdíos! Vas a decir esto...
Cuando te mande decilo na iglesia vas a decir:

– El cura majito
va a dormir con mi madre,
¡pobre d'él si mi padre lo sabe!

Bueno, el cura llevó el niño pal pico la iglesia pa onde taba él, dice:

– Bueno, niño, hala, a ver, canta ese cantar, anda. ¡Vamos a ver un angelito!, ¡un angelito del cielo que dice la pura verdad! Éste es un chico que dice la pura verdad. Vais a escuchalo. Anda, niño, dilo.

– El cura majito
va a dormir con mi madre,
¡pobre d'él si mi padre lo sabe!

Dice el cura:

– ¡Orates, frates, nunca vi otro disparate!

145

¡Tate quieta, déjame dormir!
(AT 1824C*)

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: Miguel López Alba, 57 años (1999).

Una vez era un cura que denunciáronlo que taba haciendo mala vida, que vivía con una. Y denunciáronlo al obispo, ya'l obispo diz él:

– Bueno, voy ir yo a dormir allí a ver si saco algo. ¡A ver!

Y fue y acostóuse con él, acostóuse el cura ya'l obispo. Ya antes de amanecer pasaba el panadero por ahí, ya l'ama del cura llamábase Colasa. Ya en eso el cura picó al obispo, diz él:

– ¡Colasa, Colasa, el panadero!

Ya en eso díjole él:

– ¡Tate quieta, déjame dormir!

146

Los figos de “Pelostuertos”
(AT 1740B*)

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Tenía el cura de La Riera una figal muy grande, y to'los años no le dejaban un figo, robábanselos todos, pero en esto él metió un criáu que le llamaban Pelostuertos. Era más travieso y más malo que el demonio, y díjole:

– Este año que toi yo con usté nun lle comen ni un figo.

Y entonces pues fue y cuando sabía que iban a venir los mozos de Las Viñas, un pueblo p'allí de al lau, él taba en la figal, y los mozos de Las Viñas vistiéronse con las camisas por afuera y cogieron una sábana y hiciéronla en cuatro nudos y con unos palos iban llevando a otro debajo que era el cura y eso, y cantando:

¡Cuando nós éramos vivos
aquí veníamos a los figos,
y ahora que somos muertos
venimos por Pelostuertos!

Él que siente que van a por Pelostuertos, tírase de la figal, marchó..., nun volvieron a verle el pelo, pero figos nun quedó uno ¿eh?

147

El cura pobre

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

[Era] uno que taba puesto de nuevo de cura, y nun tenían cosas que poner en la mesa, taban muy pobres tovía, nun compraran cosas. Y entonces vinieron curas a comer y la mujer nun puso el mantel, y dijo él:

– ¿Por qué nun pusiste el mantel, Marica?

– ¡Oi!, nu lo tengo.

Después, así que marcharon los otros, dijo él:

– Nun se te ocurra decir “nu lo tengo”, podías decir de sobra que taba na colada.

– Bueno, pues anda, pa otra vez ya...

Conque vinieron otro día otros, pero nun puso el queso. Y entonces díjole:

– Marica ¿por qué nun pusiste el queisu, ne?

– ¡Téngolo na colada!

148

El cura desmemoriado

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Un cura de Gua que era desmemoriáu, así como yo ahora, nun se acordaba de nada, de nada, y mandában-y muchas cosas a un tiempo ya no era pa... eso. Y un día llegó uno diciéndole que le tenía que hacer las proclamas, que marchaba pa Buenos Aires y que perdía el barco, y que tenía que casarse n'aquella semana.

– Mira, no me lo mandes, que el miércoles ye San Pedro y San Pablo y tengo que decir eso y va a olvidáseme.

– ¡Ay, por Dios, las mis proclamas tien que me las decir!

– No, no, yo nun te las puedo decir porque no..., no atino.

Díjole el sacristán:

– Mire, cuando tea en eso ya le apuntaré yo pa que se acuerde.

– Ah, bueno, si me apuntas tú, entonces...

Conque llegó otro, un vaqueiro que perdiera la chaqueta camino del Puerto, que es ahí donde está Gua, y nun tenía más chaquetas que aquella, y el hombre vino todo pesaroso que le anunciara la chaqueta, que él que nun podía tar sin chaqueta, y volvió otra vez a insistir el sacristán que sí, que sí.

Llegó el día de tener que decir todo aquello, el domingo aquel, y empezó a picalo el sacristán, y él todo nervioso diz él:

– ¡El miércoles es jueves, San Pedro y San Pablo quieren contraer matrimonio con la chaqueta de un pastor que se perdió ayer por la tarde!

149

La que se quiera salvar...

(AT 1745)

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: Miguel López Alba, 57 años (1999).

Contaban una vez que era un cura que dijo en altar que la mujer que se quisiera salvar, con el señor cura se tenía que acostar. Y entonces ella fue pa casa ya contóulo al marido, que el cura que hubiera predicáu eso en la iglesia. Y entós el réase, y decía ella:

– No, no, aquí no hay risas, ¡yo quiero salvame!

150

Amén, señor cura, amén

(AT 1838)

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Alsira Platas Menéndez, unos 60 años (1999).

Había una iglesia que taba toda estartanada, taba abandonada. Ya un día pasaban por allí ya sonaba una cosa rara. Ya decían que cuando una guerra que hubiera emparapetaban la gente pa que muriera nas paredes de la iglesia. Ya sonaban allí los demonios n'aquella iglesia. Ya entonces que, bueno, nadie se atrevía a entrar. Ya dijo el cura:

– ¡Coime!, pues mira vamos a ir to'los vecinos, y el sacristán va con el *hisoplo* chando agua bendita, ya cada palabra que you diga, que diga:

– Amén, señor cura, amén, que así sea.

Bueno, llegaron y abrieron la poca puerta que quedaba de la iglesia, ya salió un cerdo ya cogió al sacerdote pola sotana ya llevábalo. Ya decía [el cura]:

– ¡Sacristán, que me llevan los demonios!

Diz [el sacristán]:

– ¡Amén, señor cura, amén, que así sea!

Eso decían que fuera pa Laciana, pero bueno, yo nun sé...

CUENTOS DE HOMBRES LISTOS

151

Las tres cosas más burras del mundo

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Carmen, mujer de Manuel Calzón (1999).

Mi abuelo decían que era un hombre muy listo, yo nu lo conocí por desgracia. Y entós una vez, estando haciendo madreñas n'un pueblo, le preguntó un cura:

– Oiga, dígame, Adriano, usté que es muy listo le voy preguntar una cosa.

– Hombre, pregúnteme usté lo que quiera.

Díjole él:

– ¿Cuálas son las tres cosas más burras del mundo?

Dijo él:

– Pues una son las cabras.

– ¿Por qué?

– Porque andan por mala tierra y podían andar por llano.

– ¿Y la otra?

– Son los burros, porque podían pacer por campera y andan paciendo los espinos.

Díjole él:

– ¿Y la otra?

– Pues la otra son los curas, que dicen muchas misas y ninguna por su alma.

152

El criado listo del cura

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

[Era] uno que le llamaban Fernando, que era muy listo, iba mucho a ayudar al cura a la huerta, y bueno iba a ayudale siempre a la huerta, y un día fue y había un convento muy cerca, y todos los días a las doce taba un fraile allí a comer –porque son muy meticones ¿eh?– y entonces diz él:

– Bueno, pues, yo yendo los frailes nun voy.

Conque un día fue y taban los frailes, pero va uno y dizle el amo:

– Oye, tengo un criáu que todo lo que le preguntas todo te lo contesta y no hay por donde lo garrare.

– Pues yo ya le preguntaré una cosa que no me la conteste.

– Bueno, pues pregúntasela.

Y apostaron nun sé qué y fue p'allá y preguntóle, y diz él:

– Oye, Fernando, dijéronme que lo sabías todo.

Diz él:

– Home, todo no.

– Sí, sí, que sabes mucho, y mira yo quería saber cuánto tarda un paquete, si lo echamos en la luna ¿cuánto tiempo tarda en bajar a la tierra?

Y diz él:

– Huy, un paquete nun sé, pero si pone un fraile a las once en la luna, a las doce en casa'l cura.

153

La burra del sardinero
(AT 1319)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Era un sardinero que andaba vendiendo sardinas por los pueblos, y llegó allá a un pueblo, ya llegó a una casa, y compróle sardinas el ama. Ya con es-

to le entró ganas de hacer sus necesidades, y fue así de frente a la casa, que había árboles allí, ya él taba mirando, viendo la burra que llevaba con las sardinas. Y ella [el ama] salió a mirar y víu que no había nadie ya volviú a entrar a buscar un plato ya cogió un buen platáu de sardinas, y él taba viéndola. Cuando bajó, la burra tendría hambre, rinchaba un poco, y dice:

– ¡Calla, mujer, calla, que si las llevó ya las pagará!

Llega el marido de aquella mujer y dice:

– ¿Qué dice, usté cómo habla con la burra?

– Bueno, es que esta burra es mi mujer. Cuando quiero que sea mujer, hágola mujer, cuando quiero que sea burra pa salir [a] vender sardinas, pues es burra.

– Pues eso está muy bien.

Entró ya díjole a la mujer:

– ¿Tú cogiste sardinas al sardinero?

– Sí, que no estaba por ahí.

– Sí, pero díjose la burra.

– Hombre, ¿qué sabe la burra?

– Yá la mujer d'él.

– Home, eso nun pue ser.

– Sí, sí.

Entós salieron, díjole ella:

– ¿Es verdá que es la mujer suya...?

– Sí, sí. Yo cuando quiero que sea la mujer, hácese en una mujere, y cuando no, una burra.

– —¿Y cuánto nos cuesta que me haga a mí burra tamién?

– Bueno... treinta duros.

– Home, eso mucho no es.

– Bueno, pues tenemos que entrar pa una habitación los dos. Tú no –al marido–, tú no pués ir. Hay que darme un carbón.

Y mandóule ponerse d'embrucias*, hízole una raya desde el cuello abajo, y después por los hombros, después por arriba de la cadera. Dice:

* D'embrucias: en asturiano, de bruces, boca abajo.

– Bueno, pues ahora tengo que hacerte burra por delante.

Pero entonces, cuando se ponía a hacela burra por delante, el marido taba mirando por un agujero:

– ¡Coño, no, hombre! D'esa forma nu me hagas la mujer burra ¿eh?

Y entós decíale ella:

– ¡Ay qué ocioso estás, hombre! ¡Si ya estaba ya haciéndome burra del todo!

154

Jodetrés
(AT 1545)

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMEDO.

Informante: Manuel Calzón, 70 años (1999).

Resulta que una vez un señor d'estos ricos tenía tres hijas, y bueno, me tió un criáu. Ya'l criáu era un chaval bastante curioso y, claro, [a] ellas gustábales. Y le dijo el dueño:

– A ver, ¿cómo te llamas?

– Hombre..., nun puedo decírselo.

– ¿Por qué no me lo puedes decir?

Dice:

– No, no, no se lo puedo decir, es que mis padres me pusieron un nombre sumamente tan raro que me da vergüeza decirlo.

– No, pues sin nombre... ¿cómo te llamamos? ¡Tienes que decirlo!

Diz él:

– Pues me llaman Jodetrés.

Diz él:

– Bueno, pues ya es un nombre.

Conque un día, bueno... él tiró una. Y desde que tiró aquella dice ella:

– ¡Huy, el criáu qué curioso es! Si viérais hablando del amor qué bien se porta y qué bien lo hace.

Y dice [otra hermana]:

– ¡Ay, pues mañana tengo que entrevistarme con él!

Bueno, así fue que se tiró las tres. Y bueno, pasó el tiempo y pónensele las hijas todas malas. Y va el padre llama al médico. Llama al médico, y mirólas y tal, pero el criáu al ver el médico ir, diz él:

– Ahora va a descubriéme todo.

Cogió el caballo del médico pa metelo na cuadra, pero él envede metelo na cuadra escapó con él. Y entonces cuando les dijo el médico:

– Bueno, mire, las hijas tuyas nun tienen nada, están todas preñadas.

– ¿Cómo?

– Sí.

Entonces asómase:

– ¡Oye, Jodetrés!

Diz él:

– No le llame usté Jodetrés, llámele Jodecuatro, que a usté le ha jodió las hijas y a mí me jodió el caballo.

155

Tres deseos en competencia (AT 1925*)

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Balbino Menéndez Fidalgo, 84 años (1999).

Resulta que una vez iban tres gallegos, embarcaban en un barco pal Argentina, y iban hablando de hacer fortuna. Y uno dijo que quisiera tener este barco lleno de sacos de ahujas y gatalas todas cosiendo sacos de billetes. Ya outro pidió que l'agua del mar se volviera tinta y hacer todo *númaros* con cantidades de dinero pa hacer esa fortuna. Y conque llegaba el tercero...

– ¿Ya qué pides tú, ho?

Ya dijo el tercero:

– ¡Ah, carayo!, pidiéste-lo todo ya vosoutros. Eu, que eso fuera verdá ya que a vos partiera un rayo, ¡ya que you fuera el único heredeiro!

156

El sombrero que lo paga todo (AT 1539)

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Manuel Calzón, 70 años (1999).

Resulta que los gallegos, ya ves que embarcaban mucho, iban por el mundo. Iban gallegos y asturianos, iban de todas las maneras. Entonces re-

sulta que cuando venían p'acá juntáronse un gallego y un asturiano. Y bueno, el asturiano era un bala perdida, venía presumiendo de sombrero pero nun traía ni un real. Ya'l gallego, claro, ahorrara perras. Y, coño, entran n'un sitio y piden la comida y llega el asturiano, haz esto al sombrero [lo hace girar encima del dedo índice] y diz él [el gallego]:

– A ver, ¿qué se debe?

Dice [el tabernero]:

– No, ya está todo pago.

– ¿Quién se lo pagó?

– Pagólo su compañero.

– ¿Cómo el mi compañero si él nun se movió de la mesa?

– ¡Ah!, pero tiene un secreto con él.

Conque van a otro sitio, ya... igual.

– ¡Cago en diez!, todo lo pagas tú, yo nun pago nada y tal.

Volvía y diz él:

– A ver, ¿qué se debe?

– No, no, ya está todo pago.

Y entonces diz él [el gallego]:

– ¡Cago en diez!, ¿tú cómo te arreglas?

Diz él:

– Hombre, yo no perdí el tiempo por el mundo. ¿Tú hiciste mucho dinero?

– Hombre, un poco hícelo, sí, traigo un capitalín.

Diz él:

– Traigo más you –diz él–, yo conseguí un sombrero, que es el que traigo, que yo voy por el mundo alante, como y bebo donde me da la gana, y namás que dé media vuelta al sombrero, nu me cobra nadie nada. Ta todo pago.

– ¡Nu me fastidies!

– Sí, sí, ¿quiés comprobalu más tovía?

– Sí, sí, a ver.

Van a otro bar y él antetiempos pudo hablar cuando nu lo vían, desde que él [el gallego] fue al servicio o no sé qué, el otro habló con el... [camarero], diz él:

– Oyes, aquí... que ta todo pago cuando yo pida la cuenta, ¡eh!

Dijo él:

– Sí, ho, vale.

Bueno, va delante d'él y...

– ¿Qué se debe, señor?

Diz él:

– Ya está todo pago.

Diz él [el gallego]:

– Oyes, ¿y tú cuanto quieres por ese sombrero?

Diz él:

– Hombre, tú no tienes dinero pa pagar este sombrero, hombre. ¿Qué te voy a vender yo a ti el sombrero? ¡Nun traes tú dinero pa él, hombre!

– ¿Qué, ho? ¡Yo traigo tantos miles de duros!

– ¡Eso no es nada, hombre, pa lo que val este sombrero! ¡Eso nada!

Conque, bueno, allá por fin hacen el trato. Ya le da toda la fortuna que hizo en L'América pol sombrero. El asturiano pesca los miles de duros y escapóu.

– ¡Ahí tienes el sombrero!

Bueno, entra en un bar y comió a lo grande. Y llega:

– A ver, ¿qué se debe?

Quita el sombrero, péga-y la vuelta y...

– ¡Tanto!

– ¿Cómo que tanto?

¡Buoh!, nun tenía una perra y querían metelo pa la cárcel.

– Pero, ¿cómo?, si este sombrero... tal.

Diz él:

– ¿Quién le ha dicho a usted eso, hombre?

– Un compañero mío asturiano.

Diz él:

– Ya me lo parece que yá más listo que usted.

157

El burro que cagaba monedas de oro

(AT 1539)

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: María del Rosario López Álvarez, 91 años (1999).

Tamién contaban... antes había gente tonta, pero habíala lista. Un pobre que andaba pidiendo dio una moneda de oro a un borrico que traía. Ya fue pedir a un pueblo ya engañóu al cura. Tando con el cura, que si le daba... [limosna], cagóu el burro. Ya empezó a buscar allí...

– Usté ¿qué busca?

– Es que el mi burro caga monedas di oro.

Ya en fin, efectivamente, cagóu allí la moneda y enseñóula al cura. ¡Aquello era un milagro! Y vendió el burro al cura, un burro que cagaba oro.

158

El soldado llama al rey “focico de gocho” (AT 1345*)

Lugar: Clavichas, SOMIEDO.

Informante: Benjamín González, 71 años (1999).

Dijo un soldáu a otro:

– ¿A que nun llamas al rey “focico de gocho”?

Y diz él:

– ¡A que sí!

– ¡A que no!

– ¡A que sí!

Ya con eso, preparan la merienda, ya dijo él al rey:

– Oiga, ¿focico de gocho en un plato, usté nun comería un pouco?

Y diz él:

– ¡Hombre, claro que lo comía!

Y llamó-y al rey “focico de gocho”.

159

El pastor hace al rey decir no (AT 852)

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Un rey tenía una hija, y dijo que la daba al más inteligente que hubiera, y entonces había un pastor que quería ser listo y eso, y dijo que él... a ver

si el rey lo quería pa casase con la hija. Nunca le podía decir [el rey] que no. Por todo lo que le dijera “sí, sí, sí será, sí será, sí será”, pero que no... non podía decir el rey que no, el rey non podía decir nunca que no, tenía que decir siempre, “sí será, sí será, sí será, sí será”. Entonces, este rapaz fue a delante'l rey y le dijo:

– Mire, acabo venir del cielo.

Diz él:

– ¡Hombre!

Diz él:

– Sí.

– ¿Y cómo te arreglaste pa subir?

– Mire, planté un pino detrás de casa, y la leche que me daba una vaca, iba regándolo con leche, regándolo con leche, y se hizo tan grande que llegó hasta muy arriba en las nubes, y subí por él hasta el cielo.

– ¿Y luego pa bajar?

– Y luego pa bajar empecé a coger hilos de un sastre que había allí, que los tiraba, y cachinos de tela y uno y otro, y fui haciendo una soga y colguéme del alto del pino y me tiré por ella pa bajo. Pero mire, nu me alcanzó hasta abajo y caí encima de un peñasco y dejé allí la cabeza.

– ¡No, hombre, no, que la cabeza la trais ahí!

Y entonces el rey falló y se casó con la hija.

160

La rotación del larguero

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: José Alonso Alvarez, 75 años (1997).

Una vez tuvieron una porfía la reina y el rey, ya la reina decía que era más listo el estudiante y el rey decía que era más listo el soldáu. Y tuvieron mucha porfía y nun se convecían uno a l'outro. Ya entonces diz el rey:

– Hay que hacer una prueba, ajuntar un estudiante y un soldáu a ver cuál es más listo.

Entonces tuvieron planeando a ver cómo iban hacer. Y dijo él:

– Vamos invitalos a comer, ponémosles una comida buena na mesa ya invitalos a comer.

Entonces llámanlos p'allí a comer. La comida... tenían una fuente allí de carne y... bueno, la de Dios, una gran comida. Ya sentáronse los dous *alpareaos* en un banco, enverde tar uno enfrente l'otro. Y ponen la comida allí, la carne pa un lao, ya pa otro huesos solos. Ya entonces mandan al estudiante servirse, que se sirviera antes. Va el estudiante y empezó a escoger ahí huesinos, a escoger lo que tenían los huesos, *espenicando* ahí lo peor. Ya tuvo ahí hasta que le pareció. Ya luego, desque él terminó mandan al soldáu servirse. Y la carne taba pal otro lau, el larguero era grande y lo malo poníanlo contra él. Ya entonces mandan al soldáu servirse. Va el soldáu, garra el larguero y dale la vuelta y la carne pal lau d'él y lo malo pal outro. Y hala, empezó a comer, a comer ahí lo que le hizo falta, hasta que se fartucóu.

Y luego preguntáronles qué deseaban de postre y dijo el estudiante:

– Un periódico pa leer un poco.

Y al outro preguntáronle y dice:

– Yo un cigarro puro y una muchacha.

Y el soldáu nun quiso el periódico. El soldáu iba al grano.

161

Una mala nueva para el rey (AT 925)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: José Alonso Alvarez, 75 años (1997).

Eso era muy antiguamente. Antes la mili eran años, no era como ahora, eran igual cinco o seis años. Y hacia pa Madrid taban los soldaos acemileiros con los mulos, con los caballos, como los habrá ahora tamién. Tienen ese destino. Y entonces murióse un caballo, el mejor caballo que había, que era el del rey. Ya naide se atrevía a ir dar la novedá. Preguntaban a uno:

– ¡No, no, yo no voy!

Y nun se atrevían, que decían que era *respetouso*. Ya tenían que ir dar la novedá que muriera el caballo. Ya entonces dijo un soldáu asturiano:

– ¡Voy you voy you a dar la novedá!

Ya fue p'allá, llega allí a la oficina ya cuádrase. Dizle él al rey:

– Majestá, el caballo que vosotros tanto queríais le entran las moscas por la boca y le salen por el rabo.

Y diz el rey [ahuecando la voz con tono grave]:

– Entonces, ¿qué?, ¿se ha muerto?

– Majestá, usté lo ha dicho.

Creo que dio la novedá muy bien, ¿eh? Y entonces el rey –antes non daban permisos–, mandóu dar dinero pal viaje y cuarenta *soles* de permiso al soldáu –enverde cuarenta días, cuarenta soles de permiso, antes nombraban por soles, antiguamente.

162

Un ladrón en el confesionario (AT 1807A)

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Era uno que fui confesar, ya mientras taba confesando robóu el reló al cura. Y diz el cura:

– Oye, ¿tú robaste algo alguna vez?

– Yo sí, yo robé una vez un reló.

– Pues tienes que volvelo al dueño.

– Tómallo.

– No, no, yo no lo quiero, tú dáselo al dueño.

– Ya se lo dí, ya nu lo quiso.

Y hala, marchó con el reló.

CUENTOS DE HOMBRES TONTOS

163

La fuente del obispo

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Hay una fuente en el Puerto que le llaman la Fuente'l Obispo, y resulta que esa Fuente'l Obispo queda un poco más allá del Puerto, y los de Babia querían llevar a los asturianos aguas vertientes, y esto era un poco más que aguas vertientes lo que iba pa Somiedo, y los vaqueiros lo defendían a uñas

y dientes, como podían. Pero ya no eran pa defender aquello, pa poder poner las divisorias y cada uno saber lo que era suyo, y había ahí una fuente que le quedó la Fuente del Obispo, porque es ahí donde hicieron el límite. Y llamaron a un vaqueiro, el más listo, pa que se presentara él al obispo, pa que defendiera él lo de los otros y eso. Y aquél tuvo estudiando la cosa ¡que sé yo el tiempo!, pero vino el obispo y tuvo con él y todo eso y terminó el hombre el repertorio, luego ya nun sabía que decir, diz él:

– Oiga, ¿su padre era tamién obispo?

Y otro [vaqueiro] picólo, y diz él:

– ¡Oi, coime, nu me acordaba yo que los obispos nun tenían padre!

164

Los vaqueiros reciben al obispo

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Alsira Platas Menéndez, unos 60 años (1999).

Nel Puertu hicieron un cimenterio, un camposanto, y coño, iba a venir l'obispo a bendecilo. Y entonces los vaqueiros dijeron:

– Mira, vamos a ajuntar los más listos del pueblo pa que lo vayan recibir, porque claro, que taban todos bastante atrasaos. Ya, bueno, van p'allá, ya cuando llegó dijo uno:

– ¡Viva la Santísima Trinidad!

Ya salta otro:

– ¡Calla, coño, que la santísima trinidadá yá fema, ya éste yá macho!

165

Un vaqueiro en la iglesia (AT 1833A)

Lugar: Caunéu, SOMIEDO.

Informante: Josefa Álvarez Boto, 70 años (1999).

Aquí había muchos vaqueiros antes, n'estos pueblos ¿eh? Ya los vaqueiros siempre los tenían por muy burros, los más burros de todos, y eran más listos que ninguno ¿eh?, porque taban muy cansaos de andar pola vida. Y un vaqueiro vivía en un monte y bajó a comprar al pueblo, y él nun sabía

nada lo que era la iglesia. Y entós viu la gente entrar pa un sitio, y era la iglesia. Y diz él:

– Pues debe ser aquí el comercio.

Y fue y amarró el caballo na puerta de la iglesia y entró. Y él llamábase Jesús. Y empezó el cura a pedricar na iglesia, diz él:

– ¿A qué vino Jesús al mundo?

– ¡A buscar una quilma paja!

Contestó él na iglesia, que naide le contestaba antes a los curas. Y diz el cura:

– ¿Adónde está ese burro?

Diz él:

– ¡Atáu a la puerta!

166

Crucificado por reincidente

Lugar: Caunéu, SOMIEDO.

Informante: Josefa Álvarez Boto, 70 años (1999).

Ya outro vaqueiro, era polas confesiones ya nunca confesara en la vida ni sabía lo que era, ya entonces paró en un sitio a dormir, y al día siguiente era día de jueves santo y iban pa la iglesia, pero él qué sabía que iban hacer allí, violos ir y el fuei tamién.

– Pues yo voy a ir a ver pa ónde van, igual dan algo de comer allí.

Y empezó el cura:

– Aquí fue cuando crucificaron a Cristo, cuando le clavaron los clavos, cuando tal...

Ya con eso, el señor contóu que era un paisano de verdá, y diz él:

– ¡Probe señor, probe señor!

Y va y pal año que vien vuelve con ellos al mismo sitio. Y volve el cura:

– Cuando le clavaron los clavos, cuando lo crucificaron... –y tal y cual.

Y entonces decía él:

– ¡Túvolle bien, fainle eso el año pasáu ya este año volve...!

167

El vaqueiro endurece a su hijo

Lugar: Auguasmestas, SOMIEDO.

Informante: un hombre (1996).

Un vaqueiro le nació un chiquillo, y pa que se criara duro lo sacaba a dormir todos los días al tejáu. Le preguntaban:

– ¿Pero cómo lo llevas dormir al tejáu?

– Pa que se ponga duro.

Y siguió sacándolo hasta que murió de frío. Dice él:

– ¡Coño, ahora que estaba terminando de ponese duro murió!

168

Dos vaqueiros charlatanes

Lugar: Castru, SOMIEDO.

Informante: Eduardo Argimiro Riesco Rodríguez, 75 años (1999).

Una vez pasaron por aquí los [vaqueiros] de ahí de una braña que se llama La Falguera, pues bajaban dos y vieron las berzas ahí embajo en un huerto, y diz uno:

– ¡Vaya berzas que ahí aquí, eh!

Y caminan por ahí p'abajo, y cuando van a Almurfe, cerca Belmonte, vieron unos cerdos buenos, y dice [el otro]:

– ¡Vaya cerdos buenos pa con las berzas de Castro!

169

Una vaca de la familia

Lugar: Santiago L'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Balbino Menéndez Fidalgo, 84 años (1999).

Contaban tamién que un gallego marchaba pal Argentina, ya que choraba sua nai, ya choraba sou pai, ya choraban las hermana, pero cuando la vaca marela fixera... ¡muaaaa!, ¿quién se resiste? Y que entós lloraba él.

170

La vaca diestra

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Mira, las vacas había que domalas pa luego xuncilas y que trabajaran. Las vacas se acostumbran a andar de una mano, si se acostumbran de la derecha y no las pones de la derecha... se llaman camilliegas, entonces van siempre retorcidas y de mala manera. Hay que las enseñar casi siempre a que trabajen con las dos manos, pero hay-las que imposible, nun trabajan más que de una. Y vendió una vaca uno de Caunedo y díjole él:

– ¿De qué mano anda, ho?

– Mira, según se va pa La Prida, pal llau del fontanal.

Nun sabía donde tenía la mano derecha.

171

Las contestaciones del sordo

(AT 1698J)

Lugar: Caunéu, SOMIEDO.

Informante: Josefa Álvarez Boto, 70 años (1999).

Era un señor que taba arando la tierra, y era muy sordo, taba como una tapia. Y vio otro paisano venir a caballo d'un caballo, y él pensaba que le iba a decir lo que él tenía pensáu. Y dijo él:

– Ése que vien ahí va a decime “que Dios le guarde los bueis”, y yo voy decile que el sou caballo tamién, ya espúes va a decime “cuánto lleva esta tierra de simiente”, y yo voy decile “este cesto siete veces lleno”; ya luego va a decime “cuánto tien el pozo –un pozo que había allí– de fondo”, y yo voy a decile “esta guiada hasta el nudo”.

Ya el paisano aquel vino ya nu le preguntóu nada de lo qu'él tenía pensáu. Ya díjole:

– Buenos días, señor.

Y el que taba arando diz él:

– Y al su caballo tamién.

Diz él:

– Si voy ahí métole esa guiada pol culo.

Diz él:

– Hasta el nudo.

Ya diz él:

– ¡Vaya usté a la mierda!

Diz él:

– Este cesto siete veces lleno.

172

Dios delante

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Vicente (1996).

Preguntábase una vez un cura a un chiquillo na escuela a ver cuántos dioses había, y dijo él:

– Ninguno, señor cura.

– Hombre, ¿por qué?

– Porque hoy amasó mi madre y cuando metió el pan pal forno dijo “Dios delante” ya queimóuse.

173

El gato perdido

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: Miguel López Alba, 57 años (1999).

Era un matrimonio que tenían un gato negro, ya perdióse el gato. El gato en casa faltaba, y eran los escaños de antes de las cocinas, que antes las cocinas eran bajas. Y el caso ye que perdieron el gato, y tenían unos cuantos guajes, ya claro, la madre andaba sin bragas tamién, ya va un guaje de los más pequeños, métese por debajo l’escano ya dizle al outro que ye mayor:

– Oye, ¿nun sabes que el gato que perdimos tienlo mai entre las patas?

Y entonces fui l’outro a mirar, ya tuvo mirando ya diz él:

– ¡Qué va, hombre!, el gato que teníamos antes tenía la boca así [horizontal] y éste tienla así [vertical].

174

Una fouzada entre las piernas

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: Miguel López Alba, 57 años (1999).

Era ahí en Sierra, en Cangas del Narcea, un guaje, y fue con la buela, ya la buela subió a las cerezas. Ya la buela subía sin bragas. Y díjole el guaje:

– ¡Ay, buela!, ¿qué le pasó ahí entre las piernas?

Diz ella:

– ¡Ay, miou neno, fui una fouzá!

Ya diz él:

– Pues gracias que se la dieron así, que si la dan d'acá p'aculló, vein cortalle la pierna.

175

No hay escalera al cielo

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: José Alonso Alvarez, 75 años (1997).

Había una vez una mujer que tenía un guaje, ya era muy rezadora. Y mandaba al chiquillo rezar, y nun quería rezar. Y ella reñía con él porque nun rezaba. Y díjole él:

– Rezar, ¿para qué?, ¿para qué sirve rezar?

Y díjole ella:

– Es pa subir al cielo, hay que rezar.

Y díjole él:

– ¿Hay escalera pa subir?

– No, no.

– ¡Home, entós nada! Si no hay escalera, entonces dejar el rezo.

176

Los calzoncillos del alcalde

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

En el pueblo no usaban los hombresavía calzoncillos, namás que los tenía el alcalde unos, nel ayuntamiento, pa cuando iba a Oviedo ponelos. Y bueno, metieron uno de alcalde que nun sabía cómo se manejaba aquello ni nada. Diéronselos pa ir a Oviedo y nun sabía ni como se ponían, y dizle él a la mujer:

– Nenina, ¿esto cómo se pon?

– Oi, neno, elllo mismo lo ta diciendo, ¡lo cagáu p’atrás!

CUENTOS HUMANOS VARIOS

177

El pastor y el mes de Febrero

(AT 294)

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Celestina Berdasco Alonso, 89 años (1996).

Una vez un pastor ofreció un manto a la Virgen si le sacaba las ovejas de Febrero, y cuando le faltaban dos días a Febrero pues dijo:

– Ya no doy el manto a la Virgen, que ya me sacó las ovejas de Febrero.

Y le dice Febrero:

– Con dos días que me faltan a mí y dos que me preste mi hermano Marzo te he de hacer andar con las cencerros al hombro y las pellejas arrastro.

Y entonces vino, empezó a nevar, a nevar, a nevar y le mató las ovejas todas al pastor, y le quedó un cordero que tapó debajo la capa. Ya entonces cuando sacó el cordero a pacer ya eso pues ya... díjole al cordero:

– ¡Salta, cordero rabón, que las yerbas del campo pa ti todas son!

Y vino la cagalera y matóuselo.

178

Dos bueis o un mal vecino

Lugar: Perllunes, SOMIEDO.

Informante: Félix Rubio Álvarez, de 90 años (1996).

Era un domingo, o un día santo, lo que fuese, ya que había uno arando con unos bueis. Ya... como quiera que sea, dicen:

– Si no aparas de labrar te mato un buey.

Y él siguió arando:

– Que si no paras de labrar que te mato los dos bueis.

– ¡Ei, buey, ei!

– Que si no paras de labrar que te pongo un mal vecino ente la puerta.

– ¡Uo, buey, uo!

Entonces soltó los bueis ya marchóuse pa casa.

179

La camisa del hombre feliz
(AT 844)

Lugar: Las Morteras, SOMIEDO.

Informante: Alfonso Fernández García, 81 años (1988).

Era un rey que tenía una hija sola, y se puso enferma y los médicos no acertaban con la enfermedad, hasta que vino uno que tenía ya las cejas quemadas de tanto leer libros de enfermedades raras (antes se estudiaba con un candil de esquisto ¿eh? Ahora hay luz eléctrica, nun se chamuscan las cejas) y dijo que:

– Sanará si le traen la camisa de un hombre feliz.

Y el rey manda unos pajes por tó la nación buscando un hombre feliz pa comprarle la camisa y no encontraron. Cuando ya venían de regreso, allí cerca del palacio del rey había un hombre segando con un focín, segando yerba así al pie'l camino...

– ¿Usté será un hombre feliz?

– Sí, sí, yo soy feliz. Mi padre es Dios...

Empezó a decir como era de feliz, ya uno que era ya algo impertinente dijo:

– ¿Dónde tiene la camisa? Venimos comprarle la camisa.

Y entós ríose un poco y dijo:

– No tengo camisa.

180

El gaitero y los lobos

(AT 168)

Lugar: Clavichas, SOMIEDO.

Informante: Benjamín González, 71 años (1999).

Era un gaitero que fuera a tocar a un pueblo, ya desde que oscureció, que cenaran ya eso, diz él:

– Bueno, pues ahora... marchó.

– ¿Cómo vas a marchar, hombre? ¿Cómo vas a marchar ahora pa casa? ¡Quedas aquí, ya duermes aquí...!

– No, no, marchó, porque después pola mañana aborrezme más ir pa casa. Voy ahora más tranquilo.

– Pero si andan los lobos mucho por ahí por esos montes, y tienes que atravesar ese faéu– ¡quédate aquí, valte más!

– ¡No, no, voy, voy!

Bueno, marchóu, y enseguida, namás metese en el monte, ¡coño!, que em-principiaran a ponésele los pelos de punta, p'arriba, p'arriba, ya que dijiera él:

– ¡Cago en la madre que parió al demonio! ¿Qué demonios anda por ahí? Si you nun veo a naide y andan poniéndoseme los pelos de punta.

Ya enseguida viera así de noche... –que yá como cuando a un gato o un perro lo ves de noche, que parez que tien unas linternas [en los ojos]–, diz él:

– ¡Me caso con dios, los lobos!

Ya enseguida, hala, que ya se punsiera uno delante ya outro detrás, ya a escarbar, ya l'outro que alzaba la pata ya a mexar, ya él doblóuse a garrar... llevaba la gaita al hombro ya doblóuse a garrar una piedra pa tirar, ya sonóu el roncón de la gaita ¡rrrruuuuuummm!, ya entonces el ¡lobu, ¡coño!, al sentir aquello que pegara un brinco p'atrás...

Ya diz él:

– ¡Ah, coño! ¿Queréis gaita? ¡Esperái, esperái!

Punso la gaita al hombro ya emprincipióu a tocar... ¡me caso con dios!, creo que los lobos que perdían el culo de vista. Contaban contapinos así d'esos, ya decían que era... vamos, que eran cosas que era verdá.

181

El sastre y la barda
(AT 1854*)

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Alsira Platas Menéndez, unos 60 años (1999).

Era un sastre que iba a coser, ya que lo enganchara un espino, ya que tuviera to'la noche allí:

– ¡Ñáfote con las tixereras,
ñáfote con el dedal!
¿No hubiera un hombre fuerte
que matara este animal?

Ya pola mañana decidiúse ya sacóu las tijeras ya cortóulo. Ya después miróu ya, claro, era un espín, y diz él:

– ¡Si fuera un hombre iba igual!

182

Dos huevos para el sastre
(AT 1567D)

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Era uno que iba a coser y iba así muy despacio, muy despacio, muy despacio, y entonces dábanle de comer, y nu le daban más que un huevo, y poníase él:

– Un huevo, un huevo es; un huevo, un huevo es... [cosiendo muy lentamente].

Diéronle otro a ver, y volvía otra vez:

– Dos huevos, dos huevos son; dos huevos, dos huevos son... [cosiendo un poco más rápido].

Pero luego diéronle una tajada de lenguaniza, diz él:

– ¡Con dos huevos y una tajada de lenguaniza ya puede un sastre coser aprisa!

183

Mejor todo revuelto
(AT 1388A)

Lugar: Caunéu, SOMIEDO.

Informante: Josefa Álvarez Boto, 70 años (1999).

Era un sastre que iba almorzar polas casas, y que le decían:

– Bueno, miou neno, ¿quiés un chorizo o un huevo?

– Non, non, el chorizo sólo, chorizo es, ya'l huevo, un huevo es... ¡mejor era todo revuelto!

184

Los cardos testigos
(AT 960A)

Lugar: Valcárcel, SOMIEDO.

Informante: Francisco Calzón Alvarez, 90 años (1999).

Eran dos vecinos que se llevaban mal, ya un día amarráronse en el monte, ya claro, uno podía más que el outro. Ya'l outro desque se vio caíu...

– ¡Nu me mates, que tengo nenos!

– ¡Ah, qué nenos ni qué cojones!

– Bueno, pues si me matas, este cardo va a ser testigo.

– ¡Sí, ho, va a hablar este cardo...

Y entós acabóu de matalo. Y pasó tiempo y nun supieron quién fora. Ya desque pasó tiempo ajuntáronse las dos mujeres, la del que muriera ya la del que lo matara. Ya la muyer del que lo matóu taba allí mirando pa la fonte, ya nun quitaba la vista de aquel cardo. Ya la outra llamóla y dice:

– Pero bueno, ¿qué tien ese cardo que tanto te chama l'atención?

Y se conoz que la del que lo matóu oiríalo al marido... “Maté a fulano ya dijo que aquel cardo que iba a ser testigo”. Ya claro, ella al velo llamóule l'atención ya l'outra fijóse ya preguntóle qué tenía aquel cardo pa llamar tanto l'atención. Y dijo:

– Pues cuando mataron a fulano, dijo que el cardo iba a ser testigo.

Y ahí se descubrió, eso fue cierto, porque téngolo oíu you a mi madre y a viejos. Eso fue cierto, el cardo foi el testigo, el cardo lo descubrió.

185

El herrero milagroso

(AT 753)

Lugar: La Bustariega, SOMIEDO.

Informante: Amante Menéndez Álvarez, 90 años (1999).

Una vez decía mi abuelo que iba un religioso por un sitio, ya que se le presentara Jesús, ya que tuviera conversando con él, y tal y qué se you qué. Ya entoncias que dijera:

– Hombre, yo ya estoy muriendo, si usted me pudiera remediar algo...

Y Jesucristo que se hacía un herrero, que lo garra, lo pone enriba de una incla, empieza a dale martillazos... y en esto volviera a resucitare. Y mucho más joven, ¡mucho más joven! Ya entoncias corrióse la bulisma*, y fue outro tamién y quiso hacer la misma petición, pero que nu lo atendiera, que no era religioso como l'outro paisano. Ya con eso..., nada. Yo no paso a creer nada d'eso, de metelo arriba en la incla y dale martillazos...

186

Diez caballos negros

(AT 1366A)

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

San Pedro y San Pablo querían saber quién mandaba en el mundo. Uno decía que mandaban los hombres y otro que las mujeres. Y entonces pues dicen:

– Mira, vamos a llevar diez caballos blancos y otros diez negros. Donde manden los hombres damos un caballo blanco, donde manden las mujeres uno negro.

* Bulisma: en asturiano, rumor, dicho sin fundamento que se propaga entre la gente.

Y bueno, pican en una puerta y salió un ferreiro, y dicen:

– Vamos a ver, ¿quién manda aquí?

Y diz el ferreiro:

– ¿Aquí?, ¡aquí mi menda!

– Pues ahí tienes, un caballo blanco.

Van más adelante y había una paisanina flacucha y un paisano allí como un toro. Y dicen:

– ¿Quién manda aquí?

Dice:

– No, ésa, ésa.

– Pues toma, un caballo negro.

Y bueno, conque dieron los negros todos y namás dieron el blanco que regalaran al ferreiro. Pero cuando salen pol pueblo p’afuera sal el ferreiro con el caballo blanco y dice:

– Bueno, a ver si me lo pueden cambiar, porque es que como yo ando sucio y tal, pues diz la mi mujer que si monto así en el caballo blanco que lo mancho.

Y dicen:

– Pues toma, uno negro pa ti tamién.

Y así quedanon que mandaban las mucheres en to’los sitios.

187

La deuda de los dos huevos

(AT 506** + 821B)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Era un matrimonio que taban muy pobres, ya tuvieron un hijo, y con el tiempo murió el padre, tenían un hijo sólo, bueno, quedaban él y la madre, y dice un día el hijo a la madre:

– ¿Sabes, mamá, que aquí no es vida? –tenían una vaquina sola– .Non podemos vivir aquí, hombre, yo tengo que emigrar a otro país y a ver si podemos hacer algo.

– Oi, pero yo quedar sola...

– Mira, tas aquí y vas andar de obrera por ahí mientras yo puedo mandarte algo, y después te voy a mandar dinero.

– ¿Y cómo pagas el viaje?

– Hay que vender la vaca pa pagar el barco.

– Bueno, hala, vamos vender la vaca.

Bueno, vendieron la vaca. Díjole ella:

– Ay, ¿sabes una cosa, hijo?

– ¿Qué?

– Tienes que poner una vela a cada santo de la iglesia.

– ¡Oi, ya tantos que hay!

Había muchos, n'aquella iglesia había muchos santos. Compró una carga de velas. Fue pa la iglesia, punso una a cada santo... y había uno en el fondo la iglesia muy negro...

– Eres bien feo, pero tú tampouco quedas sin vela.

Y punso la vela. Marchó. Pagó el barco –aquel día nun salía, salía al día siguiente–, y nu le quedaba un duro, y fue allí a un bar y pidió dos huevos cocidos pa cenar. Al día siguiente entraba pal barco. Entós dice:

– Mire, señor, yo no se los puedo pagar. Si algún día vuelvo, me recuerde, que voy a pagárselos.

– Nada, hombre, son dos huevos cocidos, nada, hombre, nada, tranquilo.

Marchó. Pasaron veinte años, y vino, hiciera mucha fortuna, venía muy rico. Llegó al bar a pagar los huevos cocidos. Dizle el del bar:

– ¡Ay, hombre! Hace veinte años que dice usté que comió los dos huevos cocidos. Esos dos huevos chados a pollas, esas pollas poniendo huevos, esas pollas chadas... tal... Empezaron a sumar, no traía pa pagar los dos huevos cocidos. El hombre... todos eran en contra d'él, era desconocido, nadie lo quería..., nada. Pasó tiempo..., ocho días, metiéronlo a juicio. Iba a dar un paseo leyendo el periódico y un día se encontró con un señor vestido de negro, un señor muy bien presentable.

– Buenos días, muchacho, parece que estás algo asustáu, ¿qué te pasa? Contóuselo.

– ¿Y no tienes defensor ninguno?

– No, nu me conoce naide, todos en cuenta mía.

– ¿Me quieres a mí de defensor?

– Hombre, si usted me puede ayudar se lo agradeceré bastante.

Dice:

– Pues nada, te ayudo yo. ¿Pa cuándo es el juicio?

– Pal miércoles a las diez de la mañana. Pero nu me falte ¿eh?

– No, no te falto. Mientras yo no vaya no se falla el juicio ¡eh! Si voy a las diez, voy a las diez; si voy a las diez y media, a las diez y media; si son las once, a las once.

– ¡Por favor, no me falte!

– No te falto.

Llegó a las once y media. Taban nel juzgáu todos, dicen:

– Bueno, todas las detenciones, todas las esperas, todo son en cuenta tuya. Quieres todo, tienes que pagar todo.

Bueno, el hombre taba asustáu ya, y llega aquel señor, sudando, limpiándose, todo fatigáu. Viéronlo entrar, toda la gente se punso de pie. Dice el juez:

– Hombre, ¿usted cómo viene tan fatigáu? ¡Siéntese, siéntese!

Dióle la mano el juez, y bueno. Dice:

– ¿Qué tal?

– Es que yo he llevado una mañana muy mala, muy mala, pa poder venir a ayudar a este muchacho. Toda la mañana llevé sembrando pan cocido.

Diz el juez:

– ¿Pan cocido?

– Sí, sí.

– Hombre, el pan desque cocido no vale pa sembrar, porque el pan desque cocido si no se come se pudre.

Pega un puñetazo en la mesa del juzgáu... ¡tembló el juzgáu entero!

– Y dos huevos cocidos ¿desque cocidos valen pa echar a pollas?

– Hombre, no.

– Entós ¿por qué se detiene a este hombre aquí? ¿Cuántos días ha estado aquí?

– Ocho días.

– ¿Qué sueldo ganabas allá?

– Tanto.

– Hay que abonale el sueldo que ganaba allá, los ocho días ¿eh? Tú pagas la fonda y los dos huevos cocidos, y él tien que abonate el sueldo que cobrabas allá. Y que pague el juicio, y hala.

– Bueno, salió pa fuera y dice:

– Hombre, yo ahora ¿qué le doy? Dígame lo que tengo que le dar, ¡vaya favor que me hizo!

– Tiéneslo todo pago. ¿Nun te acuerdas cuando *fuste* poner las velas a la iglesia?

– Sí.

– Pues el [santo] del fondo la iglesia soy yo. En nombre de todos te vine a ayudar. Dijiste que aunque fuera *feyo*, que nu me dejabas sin vela. Y por eso te vine a ayudar.

188

Diálogo en clave

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Era una señorita que la sacó en estáu un señor, y díjole que si tenía neno que se casaba con ella, pero que si tenía nena que no. Entonces ella dio a luz y fueron a avisalo, pero la criada nun quería decile las cosas así claras pa que no eso, porque él taba soltero, y entonces dijo:

– Caballero que a los naipes jugáis,
¿vos perdéis o ganáis?

– Señora, ¿por qué lo preguntáis?

– Porque dijo mi ama que sí o que no.

– ¿Señorita, es usted o soy yo?

– Es usted, caballero, que yo no.

– Pues entonces dile a tu ama que no, que no.

Que nu lo echara al hospicio, querían echalo al hospicio si era nena.

189

Una hija bocazas

(AT 1486*)

Lugar: Caunéu, SOMIEDO.

Informante: Josefa Álvarez Boto, 70 años (1999).

Era una madre que tenía mucha gana de casar la hija. Ya tenía la boca muy grande la hija, ya ella nun sabía cómo decir pa que la tuviera pequeña. Ya entós tenía que comprar un vestido, ya diz ella:

– ¿Cómo lo compro, mai?

– Cómpralo azul, mia nena, cómpralo azul, que si lo compras [pides] verde tienes que abrir mucho la boca.

Ya entonces la chavala fue a la tienda y pidió el vestido.

– ¿Qué color quiere?

– Quiérollo azul, porque verrrrde no lo quiere mi madrrre.

Ya con eso dijo dos veces “verde” y “madre” y abrió la boca así [abriendo exageradamente la boca].

190

El tocino de las almorranas

(AT 1578A)

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Eran dos soldaos, y venían pa casa y, claro, hasta que nun llegaran nun podían comer. Y aquella viejina pues dioles algo, pero díjoles que iba a buscar al hórreo un poco tocino, y ellos miraron por allí a ver si vían algo antes pa poder comelo, y vieron allí un cacho tocino, o de lo blanco del jamón o lo que fuera, y partiéronlo y comiéronlo, encantaos. Vino la mujer, va al armario y diz ella:

– ¡Huy!, ¿un pouquinín de toucín que tenía yo aquí?

– Bueno, comímoselo.

– ¡Ay de mí probe, era el que tenía yo pa untar las almorranas!

191

El pobre y los gitanos caníbales

(AT 955B*)

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 69 años (1990).

Mi madre contábanos uno de un pobre que andaba pidiendo, y tuvo que hacer noche en un bosque, y había gitanos, y fue parar donde taban

aquellos gitanos, y él vio que taban cociendo en una olla y salían así como dedos p'arriba, cociendo y venga... Y los otros gitanos, los grandes fueran al monte a ver si cogían algo de caza de lo que fuera, y quedaran los nenos solos, y díjoles aquel pobre:

– Oye, ¿qué es eso que tenéis cociendo en esa pota?

Y dijo uno:

– Son las manecitas y los piececitos de mi abuelita, que era muy viejecita y la matamos.

Diz él:

– ¡Coime, mejor que mataron la viejecita mataránme a mí!

Y diz él:

– Bueno, pues voy a hacer las necesidades.

Marchó pal monte, pa un sitio visible, quitó la zamarra y plantó el cayáu en el suelo y puso la zamarra así por encima, como que taba allí él, y vinieron los gitanos:

– Mire, aquí estuvo un pobre y tal, pero marchó y mire está arriba en aquella... eso.

Y ellos esperando a que bajara, pero era la zamarra y el cayáu, y él anduvo, anduvo, anduvo y se subió a un árbol, pero vinieron los gitanos corriendo a buscalo con los perros, y él taba subió en aquel árbol, y pa que los perros nun le ladraran él echábales las migas y los cachinos de pan que tenía en el bolso, y como era de noche ellos nun veían, claro, y decían los gitanos:

– ¿Andas a los grillos, perrín? ¿Andas a los grillos, perrín?

Y ya cuando se cansaron d'eso, marcharon y dejáronlo allí, y después él cuando pudo ya se marchó y se vio libre d'ellos. Decían que era una cosa verídica, pero yo qué sé, que va, y ese cuento contábalo mi madre.

192

Un capado para la beata

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Manuel Calzón, 70 años (1999).

Resulta que había una señora en el pueblo muy beatona, solterona, y rica; pero, claro, ella decía que no se casaba porque temía a los hombres,

que los aborrecía por... por el mango. Entonces enteróse uno que venía de la guerra, que anduviera tao nel tercio –ya sabes que los del tercio son desmadraos–, y diz él:

– ¡Ah!, ¿sí?, para, para, ¡a ésta úrdosela you!

Y bueno, va p'allá y empezó a charlar con ella, y tal, y fue entrándola y diz ella:

– ¡Ay, yo los hombres los aborrezco!, porque tal y tal.

Y diz él:

– No, pues usté y yo podíamos hacer una gran pareja.

Diz ella:

– ¿Por qué?

– Porque yo nun tengo nada de hombre.

– ¿Cómo?

Dice:

– No, es que me lo llevó un cacho metralla.

– ¡Ah!, pues mire, ya vamos bien usté y yo.

Bueno, ya empezó la tarea con ella y tal, y decídense ya a última hora a casase. Casáronse y, bueno, van pa la cama y, bueno, ella nun decía nada. Ya él empezó a pasale la mano y diz él:

– Bueno, fulana, ¿tú sabes cómo se llama lo que tienes entre las piernas?

– ¡Huy, pues no!

Diz él:

– Esto se llama “el cielo”.

Diz ella:

– ¿Y lo que tienes tú?

Diz él:

– Jesucristo.

Conque, bueno, diz él:

– ¿Qué te parece si metemos a Jesucristo pal cielo?

– ¡Huy, pues sí, pues sí! Eso sí que está muy bien, que es adonde tiene que estar.

Conque bueno, él no era de los que era corto, y bueno, desque... mangólo y tal, y díjole ella:

– Ya esto que queda aquí, ¿qué ye?

Diz él:

– Esto son los apóstoles.

Diz ella:

– ¡Oí!, ¡mételes pa dentro tamién, que afuera cogen mucho frío!

193

El recado del difunto

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Eran dos amigos, dos compadres, ya morríu uno. Ya'l outro, coño, la mujer era joven y taba en buen uso todavía, pues pasábale ganas. Ya un día foi de noche ya pasóu allí por cerca casa ya llamóu imitando la voz del muerto. Diz él:

– ¡Fulana!

– ¿Qué? ¡Ay, yá el miou Xuan! ¡Huy, huy!, ¿qué querías, ho?

– Mira, mujer, toi en el purgatorio, tienes que dormir una noche con fulano pa salir.

– Bueno, anda, abondo me aborrez, pero basta que tú lo digas.

Conque bueno, el otro volve pa casa y diz él:

– Ya está, ¡ya está preparada!

Y púsose a trabajar allí en un banco que tenía delante casa, allí esfe-runchando. Y pasaba ella, y ya se ponía algo guapa, y pasaba.

– ¿Qué tas haciendu, ho? ¡Mucho madrugaste hoy!

– Ná, toi aquí mangando una ferramienta y tal.

Y pasa p'alante, volvía p'acá... y diz él:

– Coño, muy guapa andas hoy, ne.

– Bueno, anda, mira, es que las penas que uno tien hay que mirar a ver si se quitan.

– Sí, home, sí, tienes mucha razón, mujer. Tú mira a vivir, porque fulano ya morríu, y tú nun !le fais mal ninguno, y tal.

– ¡Ay Dios!, pues mira, voy decite una cosa, ¡eh! Chamóume ayere, ta nu purgatorio, ya díjome que tenía que dormir una noche contigo.

– ¡Oi!, yo tan amigos como somos..., pero bueno, si tú me lo pides...

Ya con eso foi p'allá, ya con eso... bueno, echó un polvo, como decimos nosoutros. Y así que acabó diz ella:

– ¡Oi!, pues mira, ho, él ahora ya sal del purgatorio; pero si echaras uno por mia madre tamién.

Outro. Bueno, pasóu un pedazo, y diz ella:

– ¿Y outro por miou padre?, que tará penando tamién...

Pomba. Y ella pedía más. Y diz él:

– ¡Me cago en tu alma!, ¿tú quies sacar toda la familia del purgatorio a cuenta mía?

194

Vino de barrica nueva

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Manuel Calzón, 70 años (1999).

Había una señora que tenía una fía. Y bueno, echó novio y él fue pedila [para casarse] y...

– Bueno, está bien. Pues ahora vien la boda y, claro, tienes que ir tomar la medida pa unos zapatos, ya pal vestíu.

Conque, bueno, va a tomar la medida pa los zapatos, ya entós el zapatero era muy muyeriego. Y diz él:

– ¡Me cago en tu alma! ¡A ti tengo que cepillate you!

Bueno, empieza y tal y qué sé you quéi, y cepillóla. Conque fue pa casa y ella contóuselo a la madre, y diz ella:

– ¡Tontona, más que tontona!, ¿tú cómo... tal? ¡Me cago en tu alma!

Conque, bueno, envede ir a buscar los zapatos la fía, fue la madre a buscalos.

Diz ella [a la hija]:

– Mexa ya nun tires los ourinos. ¡A ése ya le apagaré you la sede!

Ya echóu los ourinos pa una botella ya fue p'allá.

– A ver, ¿tán los zapatos de la mia fía?

– Sí, sí, tán, ya tán terminaos aquí.

– ¿Cuánto cuestan?

– Tanto.

– Toma.

Ya entonces, bueno, desde que le pagó los zapatos y tal diz ella:

– Bueno, ahora voy echar un bocáu pa emprender el camino, si quieres echar un bocáu aquí conmigo... puedes.

Diz él:

– Bueno, anda, pues ya que... eso, voy echalo.

Pónense a comer ya diz ella:

– Toma, esto a secas nun tien... Toma, bebe, que traigo aquí un vino blanco..., pero ta enforma fuerte. Nun sei si te gustará.

Diz él:

– ¡Coño, trailo p'acá!

Conque él..., bueno, bebiú, ya según bebiú engrifóuse. Y al engrifase diz ella:

– ¿Qué? ¿Nun te gusta, ho?

Diz él:

– ¡Coño!, ta muy fuerte.

Diz ella:

– ¡Pues yá de la barrica que tu espichaste el otro día!

CUENTOS DE VIEJAS

195

La virgen experimentada

Lugar: La Riera, SOMIEDO.

Informante: Serafín Riaño Alba (1997).

Había un chavalón que quería dormir con una, pero que nunca tocara nadie en ella. Cagiëndiez, anduvo y anduvo, y había una vieya n'un pueblo que tenía un papo así de grande [hace el gesto de abarcar con las manos]. Ya, coño, conquistóla, polo que fuera conquistóla. Y va, échase na cama con ella y dice [ella]:

– Oyes, ho, ¿pa qué lau quiés el papo?

- Coño, ¿por qué me dices eso?
 – Porque unos quiérenlo pa un lau y otros quiérenlo pa outro.

196

El tesoro de la vieja

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Balbino Menéndez Fidalgo, 84 años (1999).

Contaban que una vez una marquesa que taba en la enfermedá de la muerte, y que decía ella:

– ¡Ay, Peña Ubiña, Cueto Redondo!

Y volvía cada poco:

– ¡Ay, Peña Ubiña, Cueto Redondo!

Y la gente sospechaba que algo tenía, porque ella cada poco decía:

– ¡Ay, Peña Ubiña, Cueto Redondo!

– Coño, esta mujer a lo mejor tien un tesoro allí.

Y entonces fueron ya lleváronla na cuenta de que tenía un tesoro allí.

– Bueno, aquí está en Peña Ubiña, Cueto Redondo.

Ya diz ella:

– ¡Cuántas carayadas entraron n'este coño!

197

La vieja acude a misa

Lugar: Caunéu, SOMIEDO.

Informante: Josefa Álvarez Boto, 70 años (1999).

Era una vieja que nunca iba a misa, y tocaban a misa y decía ella al neno:

– ¿Pa qué tocan, miou neno?

– Yá pa misa, buela.

– Dios me dé parte d'ella.

Nun quería saber nada. Ya [otro día] volvía a preguntar:

– Entós ¿pa qué tocan güei, ho?

– Pa casare, buela, pa casare.

– ¡Dame las muletas, miou neno, que quiero ir allá!

198

La aguja en el campanario

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: Miguel López Alba, 57 años (1999).

Había otra vieja que dijeron que se casaba si vía una agucha en el campanario. Y decía ella:

– El campanario nu lo veo, pero la agucha enguándola.

199

La prueba del clavo

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: Miguel López Alba, 57 años (1999).

Acuérdome de uno que contaba [mi padre], que un chaval díjoles a tres viejas que si roían un clavo que se casaba con ellas. Y empezó una a roye'l clavo, y venga a roye'l clavo, nu tenían dientes y venga a roye'l clavo. Y con eso, al día siguiente dijo una:

– Dámelo, a ver yo.

Diz ella:

– ¡Sí, ahora!, desde que lo tengo yo bien amollentáu*.

200

Una vieja a la xelada
(AT 1479*)

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: Miguel López Alba, 57 años (1999).

Era una vieja que díjole un chaval que si dormía fuera a la intemperie, era una noche de aquellas de xelada, que si dormía fuera a la intemperie que se casaba con ella. Bueno, hala, ella púsose fuera, venga a temblar ya tal, ya con eso decía:

– ¡Ay qué tiritones, pero mañana entre colchones!

* Amollentáu: en asturiano, ablandado, reblandecido.

201

¡Y que rabia da cuando la sacan!

Lugar: La Riera, SOMIEDO.

Informante: Serafín Riaño Alba (1997).

N'un pueblo así como éste, casóse una chavala, y tenía varias amigas, porque antes había muchas mozas en los pueblos, y mozos, y juventud, más que hoy. Entonces casóse y invitó a todos. Y después marchó a corre-la. Y antes iba a lavarse a las fuentes, no había agua en las casas. Y entonces ya pasó el tiempo, ocho o quince días o lo que fuera, y fue a lavar. Y claro, todas..., la que nun tenía nada pa lavar llevaba algo pa hablar con ella. Pero claro, nun se atrevían porque había más gente. Y entonces fueron marchando [del lavadero], fueron marchando todas y quedó una vieja sola. Y entonces [las amigas] empezaron a preguntar.

– ¡Ay, pues pasélo bárbaramente, pero bárbaramente!

Y cuando taban en la mejor conversación, que creían que la vieja no oía, dice la vieja:

– ¡Y qué rabia da cuando la sacan!

202

El pito de la vieja

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Este oílo na residencia a uno que taba allí conmigo, que era de Cangas [del Narcea]. Era una paisana que tenía una pita, y dio en morrer la pita, ya tenía los pitos muy pequeños. Ya llegóu la hora de ir a misa, ya como eran pequeños metiólos así en el pecho. Ya, claro, pues fueron a misa ya los pitos con el calor pues empezaron: piu-piu-piu. Y empiezan a reíse todos por allí, y piu-piu-piu. Y después ya los que taban alrededor ya hacían piu tamién, ya formóuse una pitería que hasta el sacristán piaba cuando el cura nu lo vía, decía el refrán. Ya entonces:

– ¡Venga, todos fuera!

El cura echóulos a todos fuera, hala. Y queda una mucher que se chamaba Rosalía allí a la vera un confesonario. Y dice:

- ¿Qué haces ahí, Rosalía?
- You confesar quería.
- ¿Usté tien pitu?
- Sí, sí, you pito tenía, pero el miou ya nun pía.

203

La vieja convertida en diablo
(AT 1536A)

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

Había una muyer que se llamaba Xuana, y vivía sola y ya iba siendo vieja. Ella dedicábase a escardar lana y a hilar y a hacer calcetos. Y cuando las vecinas, si una tenía muchos nenos y tenían que ir pal trabajo pues dejábanla cuidándole los nenos pol corral y atendiéndole los nenos y tal. Y todo el mundo le daba algo. Las mujeres cuando amasaban le daban así un bollo, que antes se amasaba el pan, se cosechaba mucho trigo, y todo el mundo amasaba. Y el primer bollo que hacían era pa Xuana. Cuando mataban el gocho siempre le daban la prueba del cerdo, y el día de carnaval todo el mundo le iba con un platín, con un cacho tocino o un pedazo chorizo pa que celebrara el su carnaval, porque ese día es día de comer... generalmente aquí se echa un pedazo cabeza del gochu, y así.

Y bueno, resulta que cayó algo enferma, ya tenían miedo que se muriera, ya iban los vecinos p'allí a hacele guardia. Todos los días iban dos vecinos. Y tenían que llevar leña pa tizar fuéu. Pero un día fue uno solo, y aquél pues quemóu la leña que tenía, y acabó la leña y era de noche. Y pa ir pa casa taba algo separáu, pues...

- Bueno, ¿y yo ahora pa ónde voy? El otro nun parez venir...

Echóuse con ella na cama. Y bueno, él nun dijo nada a naide. Y al día siguiente fuei outro, ya fuei solo tamién. Y empieza a quemar la leña que había:

- ¿Calientas, Xuana?
 - ¡Oiii, Dios, calentar como el de anueite!
- Y él poníase a tizar, y ya taba acabando la leña, y dice:
- ¿Calientas o nun calientas, ne?
 - ¡Ay, no, no, no!, ¡calentar como el de anueite! ¡Brrrrr, brrrrr!

Entonces diz él:

– ¡Me cago na madre que te parió! ¡No tenemos nosotros muy mal telar aquí to'l invierno con este demonio!

Pególe un porrazo ya matóula. Y fue pa casa, y pola mañana contóulo a un vecín de confianza.

– Oyes, pasóme esto.

– Fixiste bien, me cago en diez, ¡qué coño tanto cuento ya!

– ¿Y ahora qué hacemos?

– Pues mira, hay dos albardeiros ahí en mia casa que tienen un pollín atáu ahí debajo la panera. Vamos llevar un saco bien grande ya metémosla nu saco, atámosla encima'l burro ya'l burro echámoslo andare, que marche por ahí.

– ¡Coño!, pues tienes razón.

Van p'allá, fain un saco grande, fainlle dos furacos por baxu, métenlle las patas p'allí, ya sacaba las patas por bajo como si fueran unas bragas. Ya'l saco atánonselos pol pescuezo. Ya entonces atraviésanla encima y quedaban las patas colgando pa un lau, ya por otro nun sacaba más que la cabeza con los pelos colgando p'abajo. Y como era una viecha colgábale el pelo hasta el suelo. Iba atravesada encima'l pollín.

Bueno, suéltanla allí por unas tierras p'alante y, coño, pola mañana sal la gente de casa y dicen:

– ¡Oi!, ¿pero qué yá lo que anda polas tierras allá alante? ¡Mirái lo que anda allí!

– ¡Ay, María santísima! ¡Ése ye el diablo! ¡Son llabores del diablo!

– ¡Ay la Virgen!, pues tenemos que busca'l cura que vaya allá a echar la bendición pa ver si desaparez d'ehí. ¿Qué queremos el diablo aquí cerca'l pueblo?

Y bueno, hala, allá va el probe cura. Monta encima una pollina que tenía. Ya era viecho el cura tamién. Van yendo p'allá, el sacristán con un caldeiro ya un *guisopo** d'esos pa tirar l'agua bendita, ya iban rezando ya fiendo esparabanes con cruces y tal. El pollín que abarrunta la burra que andaba en celo, va p'allá y ¡pam!, monta la burra por detrás. Y ponse el cura:

* Guisopo: hisopo.

– ¡Ay, sacristán que me lleva el diablo!

Y diz él:

– ¡Amén!

Cayóu la burra pal suelo, el burro encima, el cura desenredóuse como pudo de la viecha y desapareció. Nun pareció más.

CUENTOS MARAVILLOSOS

204

Juanito el Oso
(AT tipo 301B)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Una vez era una mujer que fue a la leña, y cogióla el oso, y metióla pa la cueva. Ya bueno, allí cerraba la puerta con maderos, ya con uno ya con otro, ya la gente buscándola, nu la encontraban. Tuvo un hijo con el oso. Y al hijo llevábale comida el oso, y eso. Y el hijo ya tenía ocho años, y le dice un día:

– Pero, madre, ¿cómo estamos aquí? ¿El mundo se cierra en esta cueva?

– No, hijo, el mundo es muy grande. Hay mucha gente, hay pueblos muy bonitos, hay villas, hay capitales, hay..., bueno..., hay mucho.

– ¿Y quién es mi padre? ¿Es esa fiera que anda ahí?

– Sí.

– ¡No, no, de aquí hay que marchar!

Era muy fuerte, tenía tanta fuerza como el oso. Pegó un empujón a aquello todo que tenía na puerta ya, hala, salieron de allí. Ya bajaron a cerca'l pueblo. Encontráronse con vecinos del pueblo, ya ella, claro, bajaba con la ropa toda echa una calamidá, ya esperaron allí y fueron a avisa'l marido. Entós fue el marido con ropa pa que se vistiera. Y el neno llevábalo también, [le] llamaban Juanito del Oso. Bueno, el marido queríalo. Hubiera tenido tres con la mujer y después aquél. Cháballo al colegio ya... él pegaba a los profesores, ya zurraba a los chicos todos que iban al colegio ya... Tenía ya doce años, y dice [el padre]:

– Bueno, nun te podemos char al colegio. ¿Cómo eres así, tan bruto?

– ¡Nun puedo conteneme!

– Bueno, hombre, pues...

– ¡Hágame una espada que pese siete kilos!

Bueno, mandó al herrero que [hiciese] una espada. Marchóu pol mundo. Encontróse con uno que estaba arrancando un árbol.

– ¿Qué haces ahí, hombre?

– Ta la mujer que va a hacer el pan, y tengo que llevale la leña pa coce'l pan.

– ¿Y llevas ese árbol entero?

– Sí, sí, lo llevo entero, sí.

– Si quies venir conmigo, págote yo... ¡tanto!

¡Y él nun llevaba un duro! Bueno, más p'allá encontró uno que taba machacando cierros.

– ¿Tú qué haces ahí?

– No sé, páganme tanto y...

– Pues págote yo más ya ven conmigo.

Después más allá encontróu outro que tamién era muy fuerte, por una nariz hacía dos molinos moler.

– ¿Y qué te pagan?

– Tanto.

– Pues vente conmigo, hombre.

Conque, bueno, iban ya... tenían mucha hambre, se fueron a... vieron un castillo grande y dicen:

– Vamos a ver si nos dan allí de comer. Tú, que llevas aquel árbol, vete a ver si nos dan de comer. Picóu na puerta, salió un gigante:

– ¿Qué vienes a hacer aquí, bichito de la tierra? ¡Te voy a tragar!

¡Ay!, él marchóu, contóuselo, dice:

– ¡Hombre, salió allí un gigante...!

Díjole Juanito del Oso:

– Entonces, tú que eres tan fuerte, que podías con un árbol y te asustaste con eso.

– Sí, sí.

– No, no, ¡que va, hombre! Vei tú, Vuelcacerros.

Llegó y dice:

– ¡Te voy a tragar, bichito de la tierra! ¿Qué venís a molestarme?

El marchóu tamién. Entonces dice Juanito del Oso:

– ¡Ahora voy yo!

Llega, pica na puerta, sal:

– ¿Qué haces aquí, bichito de la tierra?

Dice:

– ¿Qué? Eso vamos a velo si soy un bichito de la tierra. ¡Vamos a luchar!

– ¡Hombre, aunque todo seas veneno...! Pues vamos a luchar. Pasa.

Pasó al comedor y tuvieron luchando, y luchando, y sacó unas cuantas espadas, dábaselas el gigante. Dice:

– ¡Nada!

Cogíalas con el dedín y nada:

– Ésta pa mí, nada.

Dábale outra.

– Ésta para mí, nada. ¡Yo tengo la mía!

Hala, luchanon, y dízle el gigante:

– ¡Ah, vamos a descansar un poco! ¿Y tú de dónde vienes, hijo? ¿Eres de la montaña o qué eres?

– ¡A usted no le interesa! ¡Ahora estamos a luchar!

Vuelven a ponese a luchar y cortóle la cabeza. Cortóle la cabeza y bajó rodando por el castillo y a un ahujero bajó pa bajo. Y él bajó detrás de la cabeza abajo, y allí había una mujer, una bruja, dice:

– ¡Ay! ¿Eres tú el que cortaste la cabeza al gigante?

– Sí.

– Pues, amigo, no hiciste nada. Tienes que cortar ese árbol que hay ahí, y allí hay una vela prendida, y tienes que apagar esa vela, y ahí va a salir una paloma, y esa paloma tienes que cogela. Mientras tanto no hiciste nada. Ese gigante vuelve a vivir.

Bueno, valtóu el árbol y salió la paloma y cogió la paloma –y díjole que tenía que le sacar el huevo a la paloma–.

– Ahora tienes que matar la paloma.

– ¡Huy, pero...!

– No, no, tienes que la matar. Y ese huevo, cuando vuelvas a subir va a tar el gigante, tienes que estrellalo en la frente. Y entós es verdá que muere el gigante.

Bueno, venieron los otros, y había una hija del rey ahí encantada. Y an-tós dice que el que matara al gigante que se casaba con la hija del rey. Y los otros fueron ya quitaron la escalera a Juanito del Oso pa que nun volviera a subir p'arriba, pa que quedara abajo. Ya marcharon con la hija del rey pa decir al rey que era el Vuelcacerros el que matara al gigante. Cuando llegaron intercambiaron los anillos y todo eso, y él allí. Presentóuse la bruja y dice:

– ¡A ver, a ver si me saca de aquí, hombre!

– Tome esta varita. Esta varita va a hacerle todo lo que le pida. Ya esta corderita le va a subir arriba.

Subiúle arriba. Y bueno, hala, marchóu. Los otros taban..., bueno, uno prometido de la princesa, ya los otros, bueno... formaron guerra al rey. Y con la cosa de la guerra atrasaron la boda. Cuando atrasaron la boda va este Juanito del Oso y diz a la varita:

– ¡Varita, fórmame un ejército que no compita nada, nada, los que vienen a atacar al rey!

¡Coño, un ejercito y todo, reculando p'atrás! Y ganaban terreno, y venga a ganar terreno. Y bueno, llegó el rey pa casa y dizle la reina:

– ¿Qué?

– ¡Ay, ay! Un ejército que eso era maravilloso, unas vestiduras y una gente maravillosa, ¡qué gente... potente! ¡Ganamos todo!

Dice:

– ¡Varita, háceme en el jefe del ejército!

Y era él el cabecilla. Ya taba la princesa en un balcón, ya ganaran y eso. Pasóu por debajo a caballo y miró así p'arriba. Diz ella:

– ¡Ay, ay, pápa!, que es él, que ha sido el que mató el gigante y todo eso. Pasó ahora mismo.

– No, no es éste, no.

Bueno, diz él a la varita:

– Hazme aquí un palacio enfrente del del rey, que sea tan lujoso como el del rey.

Coño, taban con las vísperas de boda, y comiendo y eso, y dice:

– Varita, hace una perrita que vaya, según están comiendo en las vísperas de boda, que vaya al medio la mesa y que coja la mejor tajada y que me la traiga aquí.

Bueno, fue allá y naide la podía coger. ¡Pero mira esa perrita!, y que tal y que sé yo, bueno... naide la podía coger.

– ¡Pues hay que velala, hay que velar esa perrita! ¿De dónde será?

– Dicen que es d'ese palacio.

– Y ese palacio ¿cómo de la noche a la mañana apareció eso? Eso es una cosa mágica o nun sé qué es eso.

Conque volvió otra vez, y él dijo a la varita:

– ¡Hazme en un chaval maravilloso, elegante y eso!

Volvió pasar otro día por allí, ya volvió ella a velo. Ella viéralo cuando luchara con el gigante, que era tipo de oso, y cuando pasaba por allí ponía la cara parecida al oso.

– ¡Es el mismo, pápa, es el mismo! Y es el que luchaba y te ayudó a ganar la guerra.

– Ay hija, si es verdá eso...

– Sí, sí, es.

Bueno, entonces mandáronle un día llamar a casa. Él cuando taba allí luchando [con el gigante] y eso, ella cuando viera que era como el oso dice:

– ¿Quieres cambiar los anillos?

– ¡Huy, claro que sí!

Cambiáronse los anillos, y entós los outros compraban, compraban pero nu eran como los que hubieran cambio ellos. Entoncias fueron allí el rey ya ella, ya entoncias díjole él:

– ¿Qué? ¿Éste es l'anillo que me has dao tú?

– ¡Huy, sí, claro!

Dice:

– Ahora enséñame el tuyo.

Hala, casáronse, y a los otros querían castigalos. Dice él:

– No, no, los otros van a ser los criaos nuestros.

Y después mandó a llamar los padres, los hermanos, todos ahí, bueno..., hízoles unas viviendas allí de lo más moderno. Y dicen:

– ¡Mira adónde llegó el hijo del oso! ¡A ser el yerno de un rey!

205

El héroe de poderes maravillosos
(AT 302)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: José Alonso Alvarez, 75 años (1997).

Acuérdome de un cuento de un príncipe que andaba pol monte a caballo, ya fui dar a un sitio que había un castillo. Ya entonces ahí sale una princesa muy guapa, guapísima. Asomóse a una ventana, o puerta o lo que fuera. Y entonces empezó a charlar con ella, ya gustóule tanto que, claro, él tiróule el picáu pa cortejala o eso. Ya díjole ella:

– Nun puede ser, ¡porque si vien el gigante...!

Había un gigante muy grandísimo en el castillo. Ella fora encantada, nun podía marchar de ahí. Taba ahí bajo las órdenes del gigante ese. Ya entonces él hablóule. Díjole él:

– Coño, ¿y no habría forma de matalo?

Ella gustábale él tamién. Gustábanse uno al otro. Y decía ella:

– ¡Home, eso es muy imposible! Tien nun sé cuantas vidas.

La única manera de matarlo es ir a un pueblo que quedaba lejos, y ahí que había una serpiente muy grande. Y había que matar la serpiente, ya dentro de la serpiente que había una paloma, dentro de la paloma había un huevo, ya con aquel huevo había que tiráselo a la frente pa matalo. Entonces, claro, él tanto le gustaba la moza, pues, ¡coño!, va pa ahí pa ese pueblo –él era un príncipe– como que iba buscando un amo pa servir, pa curiar vacas o cabras o lo que fuera. Y encontró una casa que lo admitieron pa curiar cabras. Entonces, el día primero dijéronle:

– Bueno, pa tal monte nun puede ir. Ahí nun puede ir nadie con el ganáu. Nin vacas, nin cabras nin nada. Hay una serpiente ahí que mata todo.

Era lo que él quería saber. Porque él cuando se enfrentara con la serpiente tenía que decir “¡Dios y león!”, y hacese en un león. Y entonces una moza que había en casa fue con él a enseñale el monte. Pero al día siguiente, enverde ir pal monte que le mandaban fue pal otro, pal de la serpiente. Y entonces, tando en el monte, enseguida baja la serpiente monte abajo. Creo que un bicho muy grandísimo. Entonces él, cuando eso, dijo:

– ¡Dios y león!

Hízose en un león. Y allí tuvo luchando, luchando y luchando y no era pa dominala. Fartóse de luchar y luchar y nun fue pa llevar vía de... Ya, vuelve, marcha a la tarde pa casa con las cabras. Ya en casa dicen:

– ¿Cómo las traes tan fartas?

Iban muy fartas, claro, comían n'aquel monte que taba sin tocar.

– ¡Irías pa tal sitio!

– No, no, yo nun fui.

Al día siguiente vuelve con las cabras pal mismo sitio. Vuelve venir la serpiente, y venga a enfrentase con ella, ya tombos p'acá ya tombos p'allá y nada, no era pa matala. Ya entonces, coño, en casa chocábales, volvian ir fartas... Al tercer día cuando... [se estaba peleando con la serpiente] dijo él:

– ¡Si yo tuviera un bollo de pan caliente
y un beso de una doncella,
serpiente, yo a ti te venciera!

Pero un día fue la de casa a vigilarlo a ver. Llega pal monte ese, ya víulo peleando con la serpiente, ya oíulo decir esas palabras. Ya entonces fue pa casa y díjoles que taba peleando con la serpiente y que dijera esa palabra: si tuviera un bollo de pan caliente y el beso de una doncella que la vencía. Entonces dijéronle:

– ¡Pues hay que hacerle un bollo! Tienes que volver a ver si vence la serpiente. Ya dale un beso y ¡hala!

Ya volviú otro día, ya taban luchando, luchando, ya nada, como los otros días, no era pa llevar camín. Ya entonces fue la moza, ya apúrrele un bollo así corriendo, ya dióle un beso ya escapó, desapareció, porque tenía-y miedo. Ya entonces matóu la serpiente. Ya entonces la serpiente abriúla, y cuando taba abriéndola sal una paloma de la serpiente. Y al salir la paloma tenía que decir él “¡Dios y águila!” y hacerse en un águila. Entonces hízose en un águila ya, claro, cogió la paloma. Ya entonces abriúla tamién, ya sacóule el huevo que tenía dentro. Ya va p'allá ya mató el gigante ya sacó aquella doncella de allí.

206

La doncella en la torre

(AT 310)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Era un matrimonio que taba la mujer n'estáu, y ahí de frente había una huerta que tenía una verdura muy buena, muy buena, y apeteciúsele la verdura, y él fue allí a buscar verdura pa la mujer, y presentóusele una vieja:

– ¿Pa quién quiere usté esa verdura?

– Pa mi señora, que ta... embarazada y apeteciósele la verdura.

– Bueno, pues cuando tengan ustedes el crío, sea niña o sea niño, tienen que dármelo. Y venga todos los días que quiera a la verdura.

El volvió pa casa:

– ¡Ay, vengo muy disgustáu!

– Entonces, ¿qué te pasa?

– Esto.

– Bueno, pues no hay nada que hacer.

Tuvieron una niña. Entonces cuando tuvieron la niña tuvieron que darla a la mujer aquella. Dice:

– Ustedes no la volverán a ver más.

Era muy guapa, muy bonita, la niña. Iba un chico a verla, y tenía una melena y una cosa... ¡maravillosa! Ella [la vieja] nun quería que nadie mirara pa ella ni nada. Decía:

– ¡Te voy a quitar yo de tar con chicos por ahí!

Era ya una chavaleta, y subíula a una ermitaña muy arriba, con una ventanina sola. Llamábanla Margarita, y dice [la vieja]:

– ¡Margarita –llegaba la bruja aquella–, echa tus trenzas abajo!

Y la bruja esa subía polas trenzas, subía polas trenzas arriba y llevábale comida.

– Aquí la tengo bien segura –decía la bruja–, aquí nun viene ninguno a verla, no.

Cantaba... ¡como una gaita!, ya cantaba canciones y... ¡bueno!, pasóu por allí un príncipe ya oíu aquellas canciones tan maravillosas...

– Pero, ¿quién podrá ser eso, ahí en esa torre que hay ahí tan solitaria?

Tuvo observando y llega la vieja y dice:

– ¡Margarita, échame las trenzas abajo!

Hala, echóule las trenzas abajo, cogíuse de las trenzas y arriba. Volvió bajar.

Dice [el príncipe]:

Ahora voy yo a subir tamién –¡los hombres sois el demonio, eh!, cuando vos entra la cosa de lograr una cosa ahí no hay nada que hacer–.

Llega el príncipe y dice:

– ¡Margarita, echa las trenzas abajo!

Echóuselas y sube, subió.

– ¡Ay, Dios, la Virgen!, ¿y tú cómo vives aquí? y tal.

– ¡Ay, Dios! Esto –contóuselo, lo de la bruja esa– ¡Uy, Dios, marcha!, que si te coge aquí...

Bueno. Otro día llega la vieja:

– ¡Margarita, echa las trenzas abajo!

Echóulas. Ella escapóusele decir:

– ¡Ay, si supieras los besos que me da el príncipe!

– ¡Ay, me dejas asustada! ¡Así que te viene un príncipe a verte aquí! ¿Cómo?

– Pues sí, sube... tal.

Foi y punso todo alrededor de aquel edificio todo hecho un espeñadero de zarza pa que el príncipe nun subiera. Él llegó ya dice:

– ¡Margarita, échame las trenzas abajo!

Y subió, pero taba velándolo la vieja. Na más subir va la vieja:

– ¡Margarita, échame las trenzas abajo!

– ¡Ay, que está ahí ya!

Y empujóulo al príncipe de ahí embajo, y cayó en aquella zarza de eso, y claváronsele polos ojos, y nun vía, quedó como ciego.

– Y ahora, ¿cómo?

Salió de allí de entre la zarza y eso, y encontróuse con una hada, dice:

– ¡Ay, hombre, esa bruja es muy mala! La vista te la vuelvo yo, hombre. Vamos a enredársela a ella, vamos a enredársela a ella.

Llega.

– Tú vuelve a perdírle que te suba arriba.

– ¡Margarita, echa las trenzas abajo!

– Y ahora tú te retiras ahí, y tate ahí, y vas a tirarla a ella de ahí embajo, que caiga entre la zarza. Ella cuando baje abajo queda muerta, te deshaces de ella.

Bueno, subú arriba, vien ella:

– ¡Margarita, échame las trenzas abajo! ¿O tienes el príncipe ahí?

– No, no lo tengo. ¿Cómo lo voy a tener si le has quitao la vista?

– No, porque ya se la han puesto otra vez.

Y hala, bajó según la tiraron, dijo ella:

– ¡Adiós, adiós Margarita y príncipe, me has dado la muerte! –dice–.

– La verdulera, vaya como me la armastes, sos la verdulera.

Y cuando cayó abajo cayó muerta, casáronse, casáronse el príncipe y la chica esa, ya, bueno, a la hada diéronle su merecido, y acordaron con los padres d'ella, hicieron una fiesta, y volvieron recuperar la hija, con el príncipe.

207

La bella y la bestia (AT 425C)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Una vez era un hombre que tenía tres hijas, y taba viudo, y bueno, un día a la noche... al día siguiente iba al mercáu, y dice:

– Hijas, mañana es mercáu, voy al mercáu, ¿qué me encargáis?

Dijo una:

– Yo un delantal.

Y otra dice:

– Yo un pañuelo del hombro.

Y la más pequeña:

– Yo una rosa.

Y empezaron las hermanas:

– ¡Una rosa! ¡Mira qué tonta es esta chica!

– Bueno, vosotras encargáis lo vuestro y yo encargo una rosa ¿y qué? Yo quiero una rosa.

– Bueno, anda.

Y marchó al mercáu. Acordóuse del pañuelo, acordóuse del delantal, y allí nu mercáu nun se acordó de la rosa. Cuando venía pa casa pasóu por junta un jardín, que había unas rosas muy guapas.

– ¡Mira por donde! Tengo que llevar la rosa pa la niña.

Entró ya cogió una rosa. D'esto llegó un perro muy grande y... lo acometía.

– ¿Pa quién quiere usté esa rosa?

– Pa una niña.

– ¿Qué tiempo tien la niña?

– Tien diez años.

– Bueno, pues mañana tráigamela usté acá.

– ¿Nun val que venga yo?

– No, no, tiene que traer la niña.

Bueno, y fue pa casa. Diou el delantal a una ya'l pañuelo a l'otra ya tardéu un poco en dar la rosa a la niña.

– Oi, papa, ¿nu me trai la rosa?

Dice:

– Sí, sí te la traigo, pero...

– ¿Ves? –empezaban las otras–, ¿ves? ya tiene algún problema el pápa, porque la rosa, porque tal...

– Nada, lo que sea lo pago yo. Tú tranquilo, pápa, eso nada.

Bueno, y contóuselo.

– ¡Ay, no, no, mañana me vas a llevar ahí, que me coma el perro. Nada, eso nada. A ti, no.

– Bueno, hala, marchóu con la niña p'allá. Y llegó a un castillo muy grande, ya dizle el perro:

– Bueno, –metióla pal castillo–, usté ya está espacháu.

Bueno, hala, marchóu el hombre, claro.

Le dice el perro [a la niña]:

– Bueno, aquí nadie te va a faltar ¿eh? Vas a tener comida, vas a vestir como una doncella ¿eh? Tú vas a tar aquí pero... que... y si dalquién te falta, me llamas.

Bueno, hala. Cuando tenía quince años un día presentóusele el perro así muy triste, y díjole ella:

– ¿Qué te pasa?

– Es que quiero pedite una cosa y... me... nun sé.

– ¿Y qué es? Yo toi dispuesta a lo que sea –díjole la niña de quince años–.

– Es que... ¿quieres casate conmigo?

– Sí, sí, yo me caso contigo. Pero tienes que dejarme..., que quiero llamar a mi familia pa la boda.

– Bueno, hala; pero no me olvides ¿eh? –díjosele él–, por favor, no me olvides.

– No te olvido, no.

Llegó a casa y díjosele, ¡ay las hermanas!:

– Yo antes de casarme con un perro, yo me tiraba a un espeñadero abajo.

Otra:

– Yo me emparedaba, yo...

¡Ay Dios!

– Bueno, vosotras ide a la boda y na más. Yo, es la suerte mía así, y nada más.

Fueron los tres a la boda. Bueno, casóuse con el perro. Bueno, ella a la noche fuese pa su habitación de costumbre y cuando entra pola puerta un mozo... guapo, buen mozo y todo, ¡bueno! Y ella empezó a llamar al perro:

– ¡Fiera, fiero, que me insultan, que me insultan!

– Si soy yo.

– ¡Que va!, no, non sos, no eres tú, yo me casé con un perro.

– Mujer, si soy yo. ¿Quieres desengañarte?

Llamóu a la bruja que lo tenía encantáu n'un perro y que tenía que pa desencantarse de ser perro tenía que se casar, siendo perro, con una niña de quince años. Era una cosa bien difícil ¿eh? Bueno, entós desengañóuse, hízolo n'un perro ya después... Era hijo de un rey que lo tenía embrujáu la bruja. Al día siguiente, cuando bajóu de arriba taban las hermanas en comedor, ya'l padre ya eso... ¡Ellas que la vieron con aquel tipo de mozo y la mujer de un príncipe! Una, de rabia, tiróu al espeñadero abajo y outra mandóu emparedala. Y hala, casóuse con el príncipe. ¡Home, tuve yo allí una temporada viviendo con ellos, sí, sí!

208

La niña sin brazos

(AT tipo 706)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Era un hombre que quedó viudo, y tenía una hija y volvió a casarse. Y la *madrasta* no quería la hija que tenía. Tuviera otras dos hijas, pero la hijastra era muy guapa, muy hermosa. Todos querían más la hijastra que a las hijas. Ella nun sabía qué hacer. Preguntaba a una vecina:

– ¿Yo qué haré a esta chica... que no miren pa ella? Todos miran pa ella ya pa las mías nada.

– Mira, dale con el rabo'l gato na cara.

Hacíala más guapa todavía.

– Bueno, ¡pues si yá más guapa todavía!

– Pues dale a las tuyas.

A las d'ella quedábale el rabo del gato marcáu na cara.

– Tírale una sartenada de aceite a la cara, que le quemes la cara.

Tirábale la sartenada de aceite, ¡todavía era más hermosa!

– Pues hácelo a las tuyas.

Quemábales la cara.

– Bueno, pues nun sei nada qué voy hacer.

Dizle la vecina:

– ¡Córtale los brazos! Así naide la quier.

Hala. Marchóse, ya llegó a una casa y pidió posada ahí y, claro, tenían que darle de comer y todo. Lleváronla a la habitación, era... taba un hijo ya la madre allí solos, vivían solos. Lleváronla a la habitación, fuei la madre con ella a llevala a la habitación, y cuando él se fue a la cama vio en la habitación ¡unos reflejos de...! Dice:

– Madre, mire lo que hay en esta habitación.

Al día siguiente pola mañana levántase y... ella seguía siendo muy guapa. Dice:

– Yo me caso con ella, máma.

– ¡Ay, hijo, así sin brazos ni nada...!

– Es tan guapa que yo toi namorado perdido.

Pola mañana asómase a un ahujero de la puerta, ¡taba la Virgen peinándola!

– Nada, ¡cásome con ella!

Casóuse con ella. Conque, bueno, tuvieron una niña ya un niño. Eran muy bonitos, el sol en la cara ya la luna. Ella era guapa y los niños igual.

Bueno, él fue pa Madrid. Escribíale cartas, escribíale cartas muy bonitas. Y taba la madrastra en correos, donde recibían las cartas y eso, ¿eh? Las rectificaba pa mandárselas a ella, bueno, ¡unas cartas horribles!

Eran gemelos los niños, que quedaba en estáu cuando él marchó. Tuviera una niña ya un niño. ¡Ay, la madre taba que nun se aguantaba de contenta! Escribía la madre diciendo:

– ¡Ay, hijo mío, tienes unos niños...! Si ella es bonita los niños son igual, ¡son maravillosos!

Taba la madrastra, leía las cartas, y mandóule una carta que tenía un perrito ya una perrita. Bueno, venían las cartas d'él, poníaselas también l'outra... Entós díjole ella:

– ¡Ay, yo tengo que marcharme! Éste vien desafiándome a matarme.

– ¡Oí, mujer!, ¿cómo te vas a ir con estos niños? Eso es imposible, mujer, nun pué ser, sin brazos, ni puedes darles de comer ni tú comer ni nada.

– ¡Hágame unas alforjas!

Púnsolos n'unas alforjas y llevaba uno alante y otro atrás. Y llegó a una fuente ya encontróse con una señora.

– ¡Ay, señora!, ¿usté puede ayudarme a dar de comer a estos niños?

– Sí. Mira, moja un hombro en esta fuente.

Salióle un brazo.

– Ahora moja el otro.

Salióle el otro brazo. Ya hízole allí ¡un castillo...!

– Ahora vives aquí con tus hijos. Aquí vendrá tu marido a buscarte.

Conque vien aquel hombre a casa ya, ¡oi!, la madre casi se quería tirar a él:

– ¡Ay Dios, hijo del alma! ¿Tú cómo mandabas esas cartas?

Enseñóule las cartas.

– Yo esas nu las escribía, máma, no. ¡Eso es la *madrasta*!

– Pues mira, ella marchó... toda... de miedo.

Bueno, cogió dos hombres pa ir con él en busca d'ella. Llegaron a aquel castillo y pidieron pa que les diera de comer y..., iban muy cansaos. Conque, bueno, cuando entraron los niños tiráronse a él...

– Máma, ¡éste es papá!

– ¡Ay!, no haga caso d'estos niños, no hagan caso d'estos niños. Son cosas de niños.

Pero ellos nun se despegaban del padre. Decía él a los otros:

– Es igual que la mujer mía, sólo que tien brazos y la mía no los tien.

Y dijeron los otros:

– Coño, ¿ya los niños? ¿Cómo los niños dicen que eres papá? Es algo chocante esto.

Entós díjole él:

– Bueno, tú tienes brazos, eres igual que mi mujer. ¿Tú eres acaso mi mujer? ¿Pero cómo tienes brazos?

Entós ella contóuselo:

– Me encontré aquí con la Virgen, me mandó mojar los hombros en la fuente y me salieron los brazos. Y ella me dijo que aquí me ibas a venir a buscar. Sí, es verdá que soy tu mujer, ya los niños son tus hijos. Y ahora vas a ir buscar a tu madre y la traes para aquí. Vivimos todos aquí juntos.

Y allí vivieron todos juntos, felices comiendo perdices.

209

El libro verde y la princesa encantada

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Era un niño que marchóse de casa y encontróse con un señor:

– Oye niño ¿ónde vas?

– Voy buscar fortuna.

– ¿Quiés venir conmigo?

– Bueno, si usted me paga y eso... es a lo que voy.

– Pues vente conmigo, anda.

Bueno, un día cuando había una temporadina que taba con él y eso...

– Tienes que ire a la feria y comprar un potro de lo más guapo que haiga en la feria. Tú llevas dinero bastante y compras un potro lo que más bonito que haiga na feria.

Bueno, compróulo.

– Y tú ahora cuida del potro que tea muy bien... y eso.

– Pasó una temporadina, taba el potro tan lucido, tan guapo. El niño tenía un cariño al potro... ¡bueno!

Dizle el señor aquel:

– ¿Sabes que tienes que mata’l potro?

– ¡Oi, por favor, pídamе cualquier cosa antes de matar yo ese potro! ¿Qué va, hombre! Lo quiero como si fuera mi madre.

– Nada, si no lo matas te mato a ti. Y tienes que sacar la piel entera ¿eh?, sin cortala por ningún lau.

Bueno, matóulo, sacóu la piel entera, y después quitóle la carne ya los huesos, y la piel llenóula de huesos. Cargó aquella piel en el burro. Dice:

– Ahora tienes que venir conmigo.

Ya llevólo a un castillo, ya iba pingando la sangre pol..., ya entonces dice púsole unas escaladas, unas escaleras, pa subir arriba a un piso, como fuera lo último asi... una buhardilla. Y ahí había ¡una de huesos, una de huesos!, de gente también y de animales y eso.

Pero el niño taba na biblioteca que tenían, ya encontrara un libro verde que decía la tradición de aquel hombre ya de lo que había en aquella buhardilla todo. Dice: «el que coja este libro que se lo guarde, que es el que le va a valer». Él llevaba el libro verde. Conque bueno, subíu aquello ya subíu la piel p’arriba y dice:

– Bueno, ahora quita los huesos que vinieron ahora y coge los secos en la piel. ¡Tírala abajo!

Tiróla abajo y quitóle la escalera.

– ¡Ay, hombre, póngame la escalera pa bajar!

– ¡Quédate ahí, hijo mío, que ahí quedaron hijos de muchas madres!

Entonces díjole él:

– ¡Sí, pero tamién me queda el libro verde!

Él no hizo caso. ¡Bah!

Bueno, aquel libro verde pues decía... dice: «Mira, el que coja este libro ya sabe por donde tiene que se valer. Pasas por una rejilla a un castillo, y ahí hay una doncella, que la tiene ahí encantada el gigante ese..., el hombre ese. Ésa te va a ayudar».

Bueno, pasóu ya encontróuse con ella, ya díjole:

– ¿Qué pasa? Mira, hoy tienes que tener mucho cuidáu, si non te mata. A mí me tiene encantada aquí.

– ¿Y cómo tengo que hacer? Yo estoy enamorado de ti, ¡tan guapa eres!

– Tú tienes que coger para matar a ese hombre. Vete ahí a un campo, que hay ahí una casa sola y te van a meter allí de criáu, pero no me olvides ¿eh? –díjosele ella–.

– No te olvido, no.

– Pol camino te vas a encontrar con un león, con una ave y con una hormiga, que tan partiendo una oveja.

Bueno, pol camino fue ya encontró aquel león, la hormiga ya la ave, y nun se arreglaban con la partición.

Díjole él:

– ¿Quieren que haga yo la partición?

– ¡Hombre, encantaos!

Dijo él a la hormiga:

– Tú, voy a date la cabeza, que te vale a comer y al mismo tiempo como casita.

– Oye, muy contenta, no sabes el regalo que me das. Yo, como soy tan pequeña, voy date una patita, aunque quede cojita... [Cuando digas tú “hazme una hormiga”], te haces n’una hormiga.

– Y al ave... voy date las tripas, que te las chupas como el caramelo.

– ¡Ay, qué partidor tuvimos!, ¡mejor nada! Yo de doy una pluma. Cuando digas tú “hazme una paloma”, te haces n’una paloma.

– Y al león... el cuerpo. Como es el mayor animal te doy el cuerpo.

– Bueno, ¡mejor partidor nunca tuvimos! Hala, todos muy contentos. Voy date unos pelos de mi lomo, cuando quieras hacete n’un león te haces n’un león.

Ya fue a aquella casa, y metiéronlo de criáu pa ir curiar las ovejas. Tenían una niña, un matrimonio que tenían una niña, y dicen:

– Mira, pa ese monte no vayas.

Había una serpiente, que la serpiente tenía que matala, y allí tenía una paloma que hubiera tragáu, ya aquella paloma tenía que cogela ya quitale el huevo pa estrellalo al gigante na frente.

– No vayas pa ahí, que hay una serpiente que te traga. Las ovejas nu las podemos char por culpa de esa serpiente. Nun vayas p’ahí.

– Bueno, hombre, bueno, ustedes queden tranquilos.

Él llevábalas p’ahí. Un día viene la serpiente, que se tiraba a él. Diz él:

– ¡Dios me haga en un león!

Hízolo en un león y luchó ahí..., y luchó ahí, luchó con la serpiente y nun llevóu camín d'él. Bueno, cuando llegóu pa casa dicen:

– Oi... ¿pero fuiste p'ahí?

– Sí, sí.

– ¡Oi, qué hartas traes las ovejas!

Al día siguiente mandaron a la nena ir mirar:

– Vete mirar a ver qué diablo tal...

Bueno, fue. Sal la serpiente..., ya entós ella víu que se hacía en un león. Y lucharon, y lucharon... y bueno, por fin dice el león:

– ¡Si ahora me dieran
un bollo de pan caliente
y un beso de una niña,
la muerte te daría.

Ya la serpiente nun sei qué dijo. Y va la niña, da la vuelta corriendo a casa, se lo dijo.

– Sí, sí, ahora mismo, vamos a la panadería y cogemos un bollo caliente y vas con él. Y llévaselo y dale un beso.

– Sí sí, se lo doy un beso, que es el nuestro criáu, aunque sea un león sé que es el nuestro criáu.

Llega y diole el bollo, metióselo pola boca y diole un beso. Y mató la serpiente, y sacó la paloma, y al abrir la serpiente, la paloma volóu. Ya entonces dice:

– ¡Dios me haga n'una paloma!

Hala, volando detrás d'ella y cogiúla, y sacóule el huevo. Hala, vino pa casa y díjole aquel hombre:

– ¿Sabes que hemos acordao mi mujer y yo de que te puedes casar con la niña nuestra? ¡Ay Dios, tamos encantaos contigo!

– No, no, ya tengo compromiso. No puede ser.

Volvió, y hízose en una hormiga, ya subió a la habitación de la chica esa, y dice:

– Ahora llama. Traigo el huevo de la paloma.

Dice:

– ¡Ay, gigante, que me insultan!, ay, gigante, que me tal, que me cual, que me esto, que lo outro...

Entonces dice [el gigante]:

– ¿Qué te pasa, qué te pasa?, que no veo nada.

Ya claro, él hacíase en una hormiga y nada.

– ¡Ay, acuéstese aquí en mi cama!, tése aquí un rato acostáu.

Y él quedóse así acostáu, y sube la hormiga por él p'arriba y... y clávale el huevo na frente. Y matóulo.

Entonces, hala, dice [ella]:

– Yo..., me tenía ese hombre aquí encantada, y tenía que sere hacer lo que tú hiciste. ¡Ay, hombre, tú has hecho un trabajo muy bueno! Yo soy hija de un rey.

Dice:

– Bueno, pues nada, ahora nos casamos ¿eh?

– Sí, sí, claro que sí.

Cuando volvió a casa diz el padre:

– ¡Ay Dios, mira el hijo nuestro, que marchó hecho un mèndigo pola calle y viene casáu con una princesa! Eso es algo maravilloso.

Bueno, el rey dice:

– ¿Ónde está tu familia?

– Ahí en una aldea. Son muy pobres, éramos muy pobres.

– Bueno, pues ahora les vamos a ayudar, vamos a ponerles un palacio de lo más bonito que hay. Y a tus hermanos trabajos muy buenos. Ahora va a cambiar tu familia porque has desencantao a mi hija ¿eh? Y tamos orgullosos de ti, eres un... ¡de lo mejor del mundo!

Después el rey teníalos en el palacio que nun sabía qué les hacer. ¡Tuve yo allí una temporadina con ellos!

210

El pastor de conejos

(AT 570)

Lugar: Santiago L'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Manuel Calzón, 70 años (1999).

Quevedo ya sabes que fue un hombre famoso, y en una de sus historias fue el que cortejó una hija del rey. Y el rey fue poniéndole como especie de

condenas, y nada, la hija del rey taba enamorada d'él, y él d'ella y tal y no había forma de tal... dice él [el rey]:

– Bueno, voy a ponerte una condena, Quevedo. Ya veo que no hay forma de poder borrarte de la memoria de mi hija, y entonces voy a ponerte una condena. Si la cumples, te casas con ella.

Dice:

– Bueno, usted dirá.

Diz él:

– Toma, aquí tienes doce conejos, tienes que llevarlos al monte, cuidarlos un año y al año volvérmelos todos aquí.

– ¡Hombre, eso no puedo! ¿Cómo voy yo a soltar doce conejos...? ¡Eso es imposible!

Dice:

– Bueno, tú verás, si logras eso, te casas con ella, si no, no.

Dice:

– Bueno, tráígalos.

Cógelos n'un saco y allá va Quevedo, triste el hombre, camín del monte, y encuentra una vieja. Dice:

– ¡Hombre, Quevedo!, ¿Adónde vas con ese saco?

Diz él:

– ¡Hombre, viejecita!, me voy al monte con una promesa que me punso el rey, y lo veo imposible cumplirla.

– ¡Hombre!, dime qué es.

Diz él:

– Tengo que llevar estos doce conejos, soltarlos un año, cuidarlos durante el año y al año volver cogelos todos y llevarlos otra vez a casa del rey.

Diz ella:

– Nada, hombre, tranquilo, eso te lo soluciono yo ahora mismo. ¡Toma! Metió la mano en bolso y dióle un silbato.

Diz ella:

– Tú suéltalos, cada vez que los quieras reunir toca el silbato.

Conque, coño, marchó, va p'allá, suéltalos y ¡hala, me cago en diez!, uno por un lao y otro por otro, y dentro un poquitín tócales el silbato... y

¡blum!, todos allí. Caminó al monte ya soltólos, pero anda que el rey se entera de que tenía un silbato que tal. Conque, bueno, primeramente fue una hija, la primera infanta o una cosa así, conque va p'allá y dice:

– Oye, Quevedo, ¿qué haces por aquí?

– Esto.

Ella iba disfrazada para que no la conocieran, pero él conocióla. Y diz ella:

– Oye, ¿nu me podrás vender un conejo?

Y diz él:

– ¡Hombre...!, eso no se lo vendo por ningún dinero.

Diz ella:

– ¡Hombre...!

Diz él:

– Bueno, mire, únicamente si usted me deja tirarla.

– ¡Huy!, ¿estás loco? –y tal.

– No, no, no, tranquila, no pasa nada.

Diz ella:

– Bueno, anda.

Acetóu y, hala, tiróla y dióle el conejo. Y cuando iba un cacho p'allá toca el silbato y escapósele. Conque bueno, detrás va la otra infanta y pasóle igual. Y detrás va la mujer:

– Pues ahora voy yo, a mí no me lo saca, a mí no se me escapa. ¡Veréis cómo yo tengo arte pa sacásele! –y tal y qué sé you qué.

Sacóle, sí, sí, tiróla, sacóle el conejo y cuando iba un rato p'allá tóca-y el silbato y escapósele tamién. Solamente quedó la que él cortejaba, ésa nun quiso ir. Conque, bueno, vino y diz el rey:

– ¡Nada, no valís pa nada! Ahora voy yo, ¡a mí no se me escapa!

Va él y pása-y igual. Dice:

– Bueno, mire, le doy... no sé cuánto.

Ofrecíale tierras, ofrecíale no sé cuánto. Y diz él:

– Nada, ni por dinero ni por tierras, eso no lo doy.

Diz él:

– Bueno, únicamente si usté me deja darle pol culo.

– ¡Buoh!, ¡está usted loco y tal!

– No, no, nada, tranquilo.

Dice:

– Bueno, pues anda.

Bueno, dale el conejo, tóca-y el silbato y escapósele tamién. Y ya venía desesperáu el rey...

– ¡No hay quién pueda con él!

Bueno, conque al cumplir el año cogió los doce conejos y pa casa.

– Ahí tiene usted, su majestad, los doce conejos que yo le prometí cuidar, ahí los tiene.

– Bueno, ya veo que eres un hombre muy capaz y muy aquello, ya veo que no hay forma. Te casarás con mi hija, pero antes voy ponerte otra. Ésta no creo que me... tal: llenarme un saco de mentiras.

Tuvo pensando y diz él:

– Traiga el saco y reúnanse la familia.

Bueno, reuniéronse todas las infantas, el rey y la reina, todos allí. Diz él:

– Señorita doña infanta tal y tal, ¿no es cierto que una vez en el monte por un conejo me dejó tal?

– ¡Eh, mentira!

– ¡Al saco!

Va la otra y diz él:

– ¿No es cierto que tú una vez en el monte por un conejo me dejaste...?

– ¡Mentira!

– ¡Pal saco!

Va la reina y dice él:

– Y usted, su majestad, reina de tal, ¿no es cierto que por un conejo usted...?

– ¡Mentira!

– ¡Pal saco!

Conque, bueno, faltaba el rey. Y le dice al rey:

– Y usted, su majestad, rey de España, ¿no es cierto que una vez...?

– ¡Eh, mentira!

– ¡Eh, chiss, chiss, chiss!, ¡ya está el saco lleno!

Bueno, conque ya se casan, y le punsieron una pega pa entrar a la habitación. Resulta que punsiéronle una cama que media cama basculaba, era basculante. Y él tenía que pegar un salto desde afuera pola ventana a la cama, que la cama taba pegada a la paré. Y él, bueno, entra y ¡pum!, pega un salto a la cama y, claro, iba en pelota. Y claro, bascula la cama y bajó p'abajo a una herrería –debajo había una herrería, ellos taban en una casa de campo– y, bueno, dizle el maestro de la herrería:

– ¡Hombre, Quevedo!, ¿de dónde viene usted en esa postura?

Diz él:

– De los cielos bajo, señores,
a esta tierra silvestre,
a ver si en esta herrería
fabrican clavos como éste.

Ya con eso, el maestro herrero diz él:

– Soy viejo en mi oficio,
treinta años llevo de destreza,
pero nunca he visto un clavo
con semejante cabeza.

211

Juan el pescador (AT 316 + AT 302)

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: María del Rosario López Álvarez, 91 años (1999).

Contábanos mi madre un cuento muy largo de una moza encantada. Era un pescador de Gijón, Juan el pescador, y tenía muchos hijos, y iba a pescar a la mar y el día que pescaba traía bastante pa comer. Pero un día, echando las redes y que no salía nada. Y vino pa casa disgustáu, pero tenían algo de pescáu del día antes y comieron. Otro día vuelve, y empieza a echar las redes, y nada. Y decía el probe hombre:

– ¿Y ahora, aquella gente, aquellos neños...?

Nada. Conque oyó una voz que decía:

– Si me das lo que te venga al encuentro a la rula –donde los pescadores amarran– te doy a pescar todo lo que quieras.

Y si no les daba lo que lo viniera a esperar allí, que lo hundían y que nun sacaba nunca más. Bueno, pues, sí, al parecer que tenía una perrina, y que todos los días venía a esperalo a la misma hora al Musel.

– ¡Coño, sí, sí!

Y venga a echar las redes, venga a sacar, y sacó y llenó la barca. Y ya venía muy contento, y cuando vieno ahí era el primer hijo el que venía al encuentro d'él. Y él fue muy disgustáu pa casa, pero muy contento con tanta pesca. Y la mujer ya los hijos:

– Pero ¿qué te pasa, Juan?, ¡tanto como trajiste!

Y tanto la mujer lo apuró, que diz él:

– Pues esto. Oí una voz que me dijo esto, y fue a esperame el hijo primero.

Ya tenía que llevalo al día siguiente allí mismo, y que venía un barco a recogerlo. Bueno, va, ya entós el chaval decía:

– Bueno, papá, si voy, ¿qué me van a hacer? Sí, sí, voy.

Porque le ofrecían de seguir pescando hasta hacerse rico. Ya bueno, él disgustáu ya todo, pero el chaval muy animáu, marchóu. Y ya taba el barco esperándolo allí aparcáu, allí esperándolo. Y nada, caminó. Un barco muy aquello, nun tenía..., sin moverse. Bueno, sería por mandáu de Dios. Ya llega a un sitio donde el barco mismo aparcóu, en una casa muy guapa, muy guapa. Y allí aparcóu y paróu el barco solo, sin poner remos ni nada. Claro, era mandáu pola mano de Dios, pues, claro, Dios lo podía. Bajóuse, entróu, ¡una mesa de comida con todo lo que quisiera!, ropa pa él todo de lo bueno, todo bien. Pero cuando se acostóu en la cama, una habitación de lo bueno, desque ya apagóu la luz –o no habría luz, no no había luz, entós no había luz–, metíase una cosa muy fría, muy fría, por junto a él. Ya, claro, como no había luz... aquella frialdá, aquella frialdá...

– ¿Qué será esto?, ¿qué será esto?

Y él nun se movía, quedaba como tieso, sin movese. Bueno, conque tuvo así unos cuantos años, de maravilla, pero aquello seguía *arimándose* a él, aquella cosa fría. Conque un día dijéronle que si quería ir ver los padres, volver a España... ¿qué sé you dónde taría?, en Norteamérica o qué sé you dónde. Que si quería. Y dijo que sí. Él oía hablar, se lo decían pero no vía a nadie. Que si quería ir a ver los padres y volver a tierra d'él. Y cuando vino a Gijón, preguntó por Juan el Pescador, y nadie sabía de Juan el Pescador. Y fue a la casa donde él viviera y no era la casa. Era distinta, allí había un palacio. Allí había qué sé yo. Y él preguntando, allá gente le dijeron:

– ¡Hombre!, si usted anda preguntando por ese señor, métenlo preso. Es don Juan d'Austria. Con lo que pescaba hízose riquísimo, riquísimo.

– Bueno, ¿y dónde vive?

– En tal sitio.

Presentóuse allí, en aquel palacio.

– Yo soy el hijo tal.

Y claro, recibieronlo con una alegría muy grande.

– ¿Y tú qué tal?

– Yo bien, una casa maravilla. Solamente eso.

Y entós que le dijiera la buela:

– Ay, ¿y nun sabes lo que es eso, fío?

– No, no, no lo sé. No hay luz, ni siento nada aunque palpe, ni nada, más que siento aquella frialdá tan grande.

– Tienes que llevar luz.

– No, no, tengo prohibido llevar luz, nin cerillas, nin mecheros, nin linternas ni nada.

Eso se lo prohibieron al salir. Pero las buelas como somos tan diablos, metióle una caja de cerillas nel bolsillo de la chaqueta. Ya vuelve p'allá, ya... pero ya encontró el barco cuando volvió ya esvalijao.

– Pues aquí algo pasa.

Entós vuelve sentir, ya él acordóuse:

– Mi abuela ¿nu me echaría algo en el bolso?

Miróu nel bolso, llevaba una caja cerillas. Echa una cerilla y [había] una moza encantada muy guapa, muy guapa. Entós diz ella:

– ¡Ay Dios, que te faltaba muy poco pa desencantarme! Y vivíamos n'este palacio... en fin. Y ahora ya no puedo.

Y entós que le hubiera dicho el chaval:

– ¿Y no habrá otra cosa?

– Sí, pero, con las cerillas sigo encantada y no puede ser.

– Otra cosa.

– Pues en tal montaña hay una serpiente con siete cabezas, y dentro la serpiente hay una paloma, y dentro de la paloma hay un huevo.

Había que matar la serpiente, había que coger la paloma, había que sacar el huevo ya estrellaselo na frente.

– Bueno, voy a hacerlo.

Pero estaba muy lejos, tenía que ir andando y no llegaba. Y cuando iba por un camino, por un monte, sintió una disputa. Sonaban regañar y sonaban que... en fin –eso enseñóumelo mi madre ese cuento–.

– Huy, ahí suena regañar y suena pelease, y tengo que pasar... me matarán.

Él cogía miedo, pero bueno, caminó su camino. Y ¿qué era? Una águila ya un león ya una hormiga. Y había un toro muerto allí y no se arreglaban na partición.

– Hola, buenas tardes.

– Buenas tardes.

Y desde que ya pasó, volvieron y llamáronlo.

– ¿Qué?

– A ver si nos arregla usted esto, que no nos arreglamos y estamos aquí peleando.

– Sí, sí.

Y él, como tenía miedo al león, pa el lo mejor, dióle la carne. Pa la águila, las tripas, que iba volando y podía llevar las tripas colgando. Y pa la hormiga, la cabeza, que tenía muchos ahujeros y si le oscurecía podía metese en los ahujeros de la cabeza'l buey.

Ya con eso...

– Bueno, gracias, en fin...

Y desde que ya marchaba, dijieron:

– Bueno, pues hay que hacerle un regalo.

El león, un pelo; la águila, una pluma; ya la hormiga una patita. Bueno, caminó, ya iba cansáu, decía él: “hombre y águila”, y empezaba a volar y volar y volar y volar, ya llegó al monte aquel. Y pasó por un sitio que había mucha hierba, pero allí no había animales nin nada. Y pasó por otro que taba seco todo, y había un pastor con las ovejas.

– Hola, buenas tardes.

– Buenas tardes, buen hombre.

– ¿Cómo deja las ovejas ahí?

– ¡Oí, hombre!, allí hay una serpiente de siete cabezas que mata las ovejas todas n'un momento. Nun podemos dejalas pasar.

Fue al pueblo, ya pidió posada, ya mandó que se metía él y que iba con las ovejas.

– ¡Oi, si usted matara esa serpiente le dábamos una riqueza muy grande!

Bueno, fue con las ovejas, sal la serpiente, y peliaron, peliaron, todo el día peliaron, todo el día: pero no venció ni uno ni otro. Ya por fin, al día siguiente, quedaron desafiaos, y matóula. Matóu la serpiente, ya sacóu la paloma, pero al sacar la paloma fue volando pa la copa de un árbol. Ya el dijo: “águila y hombre” ya cogió la paloma, ya sacó el huevo. Ya llegóu, cuando allega a casa, claro, yera tan tarde, entró, dijo “hombre y hormiga” y hízose hormiga y entró por debajo la puerta ya estrellóule el huevo ya desencantóuse la moza. Y allí comieron perdices y a mí nada me dieron.

212

Mariquita y los ladrones

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Eran unos condes que tenían tres hijas, y iban de viaje, ellos.

– ¡Por favor!, no deis pousada a nadie ¿eh?, nun tando nosotros aquí.

Llega allá a la tardina, de noche ya casi, una mujer vieja, vestida de vieja –era un ladrón–, pidióles posada. La del medio diole posada, dicen las otras:

– ¿Pero no sabes que nuestros padres dijieron que no diéramos posada a nadie?

– ¡Hombre, es una persona vieja... nada!

Entróu pa casa ya taba en la cocina, ya... la del medio era muy lista, viole los pantalones por debajo la falda.

– ¡Ay, éste, éste..., eso no!

Dioules avellanas...

– ¡Coman las avellanas...!, ya tal y qué sé you.

Comieron las avellanas la primera y la última, quedáronse dormidas.

– ¿Y usted por qué no come las avellanas? –a la del medio–.

– No, es que he cenao bien, y no quiero comer nada más.

Dice:

– Mire, es tiempo de que se vaya a acostar.

En el pico la escalera tenían una cama pa los pobres. Al subir la escalera, y al frente de la escalera había una ventana, y tenía la abierta, taba abierta la ventana. Cuando suben pola escalera arriba, al subir arriba, la vieja toca un silbato, y ella taba cerca la ventana, cógela y tiróla de la ven-

tana embajo. Y baja a la puerta y había uno entrando pola puerta, y cogiólo por una oreja y quedóule la oreja na mano y cerróu la puerta. Y entonces punso la alarma. Acudió la gente. Bueno, vinieron los padres ya contáronselo.

– Pero, claro, ya quedaras avisada, y tal. Bueno, nada, nun pasóu nada.

Cuando pasó una temporada vino uno vestío de príncipe, con una caballería, de caza por ahí, ya pidió posada ahí, y dirigióse a la del medio, y entonces...bah, casóuse con ella. Entonces, bueno, bah, casóuse con ella, ya diéronle un caballo los padres..., ya cuando iban así pol camino él púnsole el dedo así na frente.

– Bueno, ¿y por qué me pones eso? –díjoselo ella–.

– Es costumbre mía.

Bueno, más allá volvió ponéselo. A las tres veces...

– Ahora son las tres veces. ¡Hay que decirme la verdá, eh! ¿Por qué me pones el dedo en la frente?

Entós alevantóu el sombrero y dice:

– ¿Ves lo que me falta aquí? Ahora las vas a pagar.

Conque, bueno, llegaron a la casa los ladrones, tenían un hermana vestida de esparto, el traje era hecho de esparto. Y taban tizando, tizando, tizando, para... con una caldera allí en fuego pa quemarla allí. Ella iba tan bien vestida y todo, ya llevaba dinero, el dinero ella tenía lo guardáu, ya ellos por ahí preparando y eso. Dice:

– Vamos a cambiar de ropa –a la hermana d’ellos– va a poner la mi ropa a ver como le queda a usted y yo pongo la suya.

– ¡Home, qué va, usted señorita...!

– Sí, ho, a ver.

Cambiaron de ropa, punso ella la de la hermana de los ladrones, y ella punso... tan guapa y eso, oye, se vía tan guapa.

Dice:

– Voy ir buscar leña.

– No, voy yo, con esa ropa no puede usted coger leña.

Salió y, hala, a lo que daba. Vienen los ladrones y, claro, ella taba allí sentada, no se fijaron, taba vestida como la moza y eso, empezaron a metela en una caldera y a acuchillala por un lau y acuchillala pol outro..., ya cuando se dieron cuenta que era la hermana:

- ¡Ay, qué bribona, matamos a nuestra hermana! ¡A por ella!
 Encontróuse con un hombre cargando un carro de roza, dícele ella:
- Oi, ¿por si o por no, no podrá meterme ahí en el carro de la roza?
- ¡Oi, mujer! ¿Cómo voy yo a meter una señorita...?, ¿cómo usted viene vestida de esparto y eso...?
- Es que me vienen siguiendo.
- Metiúla en el medio'l carro la roza.
- Alcanzáronlo los ladrones:
- ¿Usted ha visto una señorita vestida d'esta forma y de otra?
- No, no, yo no he visto nada.
- ¿No va a llevarla usted en el carro la roza?
- ¡Hombre, parecen tontos ustedes!, ¿cómo voy a llevar una señorita en el carro de la roza?
- Iban a meter un cuchillo, dice el:
- ¡Por favor, no me vayan a cortar las cuerdas! Yo en el carro la roza... ¡nun voy a meter yo una chica!
- Nada. Llegó a casa, salió d'allí corriendo, y había un hombre cogiendo sacos de carbón, ya díjole ella:
- Oi, ¿y si me mete en un saco d'esos de carbón, y me pone entre los sacos?
- Bueno, metiúla en un saco de carbón, y a otro saco enriba y... cuando llegan los ladrones ahí dicen:
- ¿Usted ha visto una chica pasar d'esta forma y de otra?
- No, no, nada.
- ¿No va a llevarla metida en un saco d'esos de carbón?
- ¡Hombre!, ¿ustedes están bien de la cabeza o no?
- Nada, bueno, hala, ya dieron la vuelta y dicen:
- Nada, no hay nada que hacer.
- No la encontraron. Llegó a un pueblo y había una señora que tenía conejos y eso. Dice:
- ¿Nun necesita una chica pa servir y pa criada de casa?
- Taba toda encarbonizada.
- Bueno, únicamente pa curiar los conejos. ¿Cómo voy a meterla yo a usted pa ninguna cosa de casa?

– Bueno, yo valgo lo mismo pa curiar los conejos.

Cantaba muy bien, muy bien, y era muy guapa y eso. Ya iba allí pa un monte a curiar los conejos, y ella comprara ropa, una ropa muy bonita, y tenía en una valijina pequeña, aquella ropa, los zapatos y todo. Aunque iba vestida de esparto ella compró su ropa porque tenía dinero. Bueno, había unos hombres serrando tabla –porque antes no eran las sierras que hay ahora, serraban a mano con unas sierras, uno arriba del madero y dos abajo– y ella pasaba por ahí con los conejos, ya los patos, y aquellos hombres:

– ¡Qué asquerosa de mujer, mira que, que, que... ay qué asquerosa! Y nun deja de ser bonita ¿eh?, si tuviera un poco más aseada...

Pasaba p'allá y vestíase, lavábase y peinábase, y cantaba ¡bueno...! aquellos hombres no hacían nada, más que tar escuchándola a ella ya mirándola.

– ¡Ay!, ¿qué sera eso?

Bueno, ella volvía ponese igual, poner otra vez el traje encarbonizáu, encarbonizábase pola cara y eso. Cuando pasaba por allí, taban hablando y decía ella:

– ¡Por sí o por no puede ser que fuera yo!

– Calla, ¡valiente asquerosa! Si tú fueras como esa doncella que parece ahí... sí, d'eso nada.

La señora aquella tenía un hijo, iban a misa; desde que se marchaban ella preparábase en su habitación y iba a misa, y bueno... entró a misa y en cuanto que el cura decía “váyanse en paz”, antes d'eso ya salía, ya nada, venía pa casa y volvía a vestise igual que taba, ya iba con los patos y los conejos pal monte. Bueno, así pasaron tres días de misa, y aquel hombre taba namoráu perdío, ya decía la madre:

– ¡Huy, yo no sé, no sé que voy hacer! Tenía que saber d'esa señorita, ¡yo no sé que voy a hacer!

Cayó enfermo. Otro día que salió, púsose en la puerta la iglesia él, quiso detenela y cogióle el zapato na mano. Y ella caminó, caminó pa casa. Cuando salieron todas –claro él era de casa muy rica–, y todas querían que les valiera el zapato, y nu les valía a ninguna. Vino a casa y... –llamaban Mariquita “La Cenicienta”–, dice:

– ¿A ver si me val a mí?

– Home, ¿ya que más da que te valga a ti, mujer? Eso nada.

Valíale. Hala, cayó enfermo. Él decía que no había ninguna mujer que pudiera quitarle la ilusión de aquella. Diz él a la madre:

– ¡Ah, máma!, vas a dar ropa a Mariquita “La Cenicienta” y que se vista bien, y que se vista bien con ropa del palacio y eso a ver. ¿Nun será Mariquita “La Cenicienta”? You casi paso porque... ¡a nadie le vale el zapato más que a ella!

– ¡No, no, tengo yo ropa! –dijo ella–

Metióse pa la habitación, vestióse, arreglóse, se peinó toda, salió de la habitación y pasó a la habitación d’él, que taba na cama, tiróuse de la cama embajo:

– ¡Máma, que yo estoy sano! ¡Ya tengo la mi solución! Mariquita “La Cenicienta” no va a curiar más los pavos. Era Mariquita “La Cenicienta” ¡vaya, vaya! ¡Me caso contigo!

Dijo ella:

– No, yo soy mujer casada.

Entós contóuseslo, dice:

– Esto pasó. Una vez los ladrones..., que fueron mis padres de viaje, y no querían que metiéramos a nadie, y hemos dao posada a un hombre vestío de anciana y nos engañaba, y yo fui la que me pelié. Uno tiréilo de la ventana embajo y el otro bajé a la puerta y solamente lo cogí pola oreja y lo empujé afuera y cerré la puerta y al mismo tiempo toqué la alarma y la gente nos ayudó.

Dijo él:

– Eso lo arreglo yo. Yo no puedo pasar sin casarme contigo. Eres una persona de lo más bonito que puede haber. Vamos a hacer como que se casa una hermana tuya, y vamos a llamarlos a la boda.

Conque bueno, llamáronlos a la boda..., p’allí, pa donde taba ella, y ella estaba retirada en una habitación. Llegaron todos, y taban..., eran muchos, ahí sentaos a la mesa y eso, eran las vísperas de boda. Entonces les dijo él:

– Bueno, esto son las vísperas de boda, que yo me voy a casar con una hermana de la mujer suya –díjosele al que era– y que ella dijo que nun se quería casar sin invitarlos a ustedes y, vaya, quisiéramos saber de la hermana por dónde fue.

Dice:

– Pues se ha muerto de enfermedá.

Y antós sale ella:

– ¡No, estoy aquí!

Entós ellos quedaron...

– ¡Estoy aquí! Yo soy la que me voy a casar, y tú te vas a divorciar de mí. Así que yo no he muerto.

– Sí, tú fuiste la que mataste a mi hermana ¿eh?, que dístele el traje tuyo, y hemos matao a mi hermana por culpa tuya, y tú las vas a pagar.

Entós díjole él [el novio]:

– Ustedes tán muy equivocaos ¿eh?, ella está en buenas manos, y a ustedes les vamos a dar lo merecido.

Y entonces hala, divorciáronse, se casaron, y entonces los padres fue cuando se enteraron, los padres d’ella, que nun sabían nada d’ella, se enteraron de lo que hubiera pasao, y encantaos. Ella luchó mucho por defendese, y es la Mariquita “La Cenicienta” que sé yo.

213

El pandero de piel de piojo (AT 621)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años.

Era un rey que tenía un cribu –¿sabéis lo que es un cribu?, es como para limpiar el trigo, que tiene un hondo de ahujeros y eso*–, entonces el cribu era l’aro de abrojo, la madera de abrojo, ya’l hondo de piel de piojo. Y tenían que acertar de qué era el cribu, y el que no acertaba pues matábalos el rey a todos, y el que acertaba casábase con la hija’l rey. Había uno muy ruín mozo, feo, díjole al padre:

– Voy yo a ver.

– Bueno, pues anda –díjole el padre–, aunque aciertes ¿aú te va querer la hija del rey?

– Bueno..., voy p’allá.

Iba pol camino pensando, y encontró uno arrancando un roble muy grande, muy grande.

– Huy, ¿ya tú llevas eso al hombro?

– Sí, sí, no me cuesta nada llevarlo.

* Cribo: en asturiano, cedazo, instrumento compuesto de un aro y una tela con agujeros que sirve para separar las partes delgadas de las gruesas en los cereales.

– ¿Qué te pagan por llevar eso?

– Tanto.

– Ven conmigo ya págote yo más.

Bueno, más allá encontró uno que taba apuntando con una escopeta a una montaña.

– ¿Tú qué haces ahí?

– Toi matando las moscas todas que pasan por aquella montaña.

– ¿Qué te pagan?

– Ná, es tanto.

– Pues vente conmigo, ya págote yo más.

Más allá encontró uno tumbado en el campo, así... escuchando.

– ¿Qué haces tú ahí, ho?

– Escuchando las hierbas nacer.

– ¿Qué te pagan?

– Tanto.

– Pues vente conmigo.

Hala, pues iba con él. Después encuentran un outro asoplado por una nariz haciendo dos molinos moler.

– ¡Coño! ¿Y qué te pagan?

– Tanto.

– Pues vente conmigo tamién.

Hala, todos con él. Más allá encuentran uno con los pies ataos.

– Oi, ¿tú como andas con esos pies ataos?

– ¡Home, si me los sueltan esaparezu*!

Corría mucho, demasiáu. Entonces, bueno, hala. Más allá encuentran uno col sombrero así algo caláu. Dice:

– ¿Qué haces, ho?

– Es que toi adando fresco al campo, ya si calo mucho huela, da unas heladas muy fuertes.

Bueno, hala, ya llevaba unos cuantos. Llegaron allí ya él miróu el cribu, ya era él l'amo de todos, miróu el cribu y nada, nun sabía nada lo que era.

* Esaparezu: en asturiano, desaparezco.

Andaban todos, unos por un láu otros por outro, a ver, pesquisando a ver pa saber lo que era el cribu. Y el que oía las hierbas nacer oíu a la reina decir al rey:

– Pues da que hacer este cribu ¿eh?, ya cosa tan fácil... el aro de abrojo y el hondo de piel de piojo.

Ya oíulo el de las hierbas nacer.

– Anda –díjole él–, ya se yo de qué es el cribu. Tú vete p'allí y míralo y pálpalo...

Bueno, fue y tuvo mirándolo y apalpando el aro y qué se you... Y dice:

– El aro de abrojo y el hondo de piel de piojo.

Y díjole el rey:

– ¿Cómo lo sabes tú?

– Porque conozco la madera, ya la piel igual.

– Hija ya hay uno que... ya tal y qué sé yo.

Vino y dice:

– ¡Ay, padre, yo ése no lo quiero! Es muy feo, muy ruín mozo, ¡qué va, hombre!

– Bueno, pues tienes que ir buscar una jarra de augua a una fuente lejos, y tienes que venir antes de una vieja. Va ir una vieja a buscar outra jarra d'augua, [y tienes que] traerme la jarra antes de la vieja, si no perdéis.

Bueno, marchó el de las patas atadas, y cogió la jarra, ya venía ya y encontró la vieja:

– ¡Ay, hombre!, nun corras tanto, nun corras tanto, nun hay prisa... qué sé yo.

Y entonces él asentóse ya quedóse dormido, ya ella ya lo hizo pa que eso... entós al quedase dormido... col cigarrillo na boca... Ay, Dios, ven la vieja y basculóu la jarra d'él pa la d'ella, ya dio la vuelta.

– ¡Ay que tamos perdidos! Mira, ya viene ahí la vieja con la jarra. ¡Mira –al de las moscas– mira a ver si lo ves, hombre!, mira a ver si lo ves, que tú vías las moscas pasar por aquella montaña, y las matabas, mira a ver si lo ves.

– Está en tal sitio acostao, durmiendo, con el cigarrillo na boca.

– ¡Mira a ver!

Tiróule un tiro ya tiróule el cigarrillo. Emprende la carrera a la fuente ya pasóu la vieja. [Dice ella:]

– ¡Ay, hombre!, ¿cómo corres tanto?, qué sé you...

Ya el llegó a llevar la jarra de agua.

– ¡Ay, esto es algo [im]posible, eh! ¿Cómo vamos hacer?

La hija que nada, nun lo quería.

– No, no, es igual que ganen, que no.

– Conque bueno, vamos a metelos en un garaje ahí, que tenga el piso de hierro, y vamos poner la califacción fuerte, pa quemalos.

Metiéronlos p'allí ya empezó a la medianoche a ponese los hierros encarnaos...

– ¡Ay, aquí nos achicharramos, hombre! Tú que decías que con el sombrero caláu, tal..., ¡cala ese sombrero, hombre, apaga este fuego!

Empezó a cala'l sombrero, y dice:

– ¡Huy, para, no cales tanto, ya tenemos frío!

Pola mañana fue el rey a ver si taban todos achicharraos.

– ¿Cómo han pasao la noche, cómo han pasao la noche?

– Muy bien. De primeras un pouco calor, pero después frío.

– ¿Frío?

– Sí, sí.

– Esto... hay que tomar determín de echalos de aquí. ¿Qué quieren ustedes?

Dizle la hija:

– Traigales..., déales dinero, que se marchen.

– ¿Cuánto quieren ustedes?

Dizle él:

– Lo que lleve este hombre –el del roble–.

Púnsole, venga..., y ponele, hasta que terminó el tesoro que tenía, y pidió a otros países, empeñóuse en dos países.

– ¡Anden, marchen, porque yo ya no puedo más, eh!

Marcharon, ya... empezaron ellos a decir al rey, hombre a quedar sin nada y enriba empeñaos con esos países y eso. Hay que formar un ejército ya ir por ellos a matalos. Eso no pué ser, nun pué ser de ninguna manera.

Ya sienten venir de caballerías y uno y otro... Ya diz él al de las narices:

– Tú, que con una nariz hacías a los molinos moler... ¡asopla polas dos hombre!

¡Ay, iban los caballos todos unos por riba d'outros, los soldaos y todo... y caían árboles pol río, salíase el río del sou cauce, polas carreteras...! Nun fueron pa pasar, dieron la vuelta. Y fue cuando después... antes nun se pagaba la contribución de las fincas ni eso, y el rey al vese tan mal fue cuando puso las contribuciones a los labradores ya todo eso, pa poder salir de la quema. Ya fue cuando pusieron los impuestos a los grandes comercios y todo eso. De ahí viene eso.

III ROMANCES

EL ROMANCERO TRADICIONAL es un género de poesía narrativa que surge entre los siglos XIV y XV y que se ha transmitido oralmente –mediante la recitación o el canto– hasta nuestros días. En su forma impresa consta de una serie de versos octosílabos con rima asonante en los pares o bien de una serie de versos dieciséis sílabos con cesura, que es la que adoptamos en esta edición. Aunque proceden de la tradición oral, no todos los romances que editamos en este apartado responden a la definición de “romance tradicional”. Dentro del Romancero oral de cualquier pueblo, región o comunidad –incluso dentro del repertorio de un único informante– coexisten diferentes categorías de romances.

El término “tradicional” suele aplicarse a los romances documentados entre fines de la Edad Media y mediados del siglo XVI que se han transmitido oralmente hasta la actualidad. Esta definición incluye también aquellos romances que conocemos exclusivamente por versiones orales modernas pero que evidencian un venerable grado antigüedad, bien porque recrean algún episodio de la poesía culta medieval o bien porque tienen “correlatos” en la baladística europea.

Se aplica el calificativo de “vulgar” al romancero producido a partir del siglo XVII para uso y consumo de las clases populares y difundido mayoritariamente a través de pliegos sueltos. El auge del romancero vulgar se extiende hasta finales del siglo XIX, y aún en las primeras décadas del siglo XX era una figura habitual la del ciego ambulante que recorre las ferias y mercados vendiendo “coplas” de crímenes. Dentro del romancero “vulgar” cabe distinguir varias categorías: desde los romances de cautivos, bandidos, guapos y valentones del siglo XVII, que por su prolongada permanencia en un medio de transmisión oral han adquirido en mayor o menor grado los

rasgos del estilo "tradicional" –de ahí que se les agrupe bajo el epígrafe de "romancero vulgar tradicionalizado"–, hasta los romances de temas lacrimógenos y sucesos truculentos que se imprimieron más tardíamente y que conocemos con el término de "romances de ciego", cuyas versiones orales coinciden en su estrecha dependencia del texto impreso (simplemente memorizado y sin aportar más "variantes" que las provocadas por el olvido o la incompreensión del modelo).

Finalmente, editamos bajo los epígrafes de "romancero burlesco e infantil" y "romancero religioso" sendas categorías de romances en las que hasta cierto punto se neutralizan las distinciones entre el estilo "tradicional" y el "vulgar". Tanto en el romancero religioso, mediante la recreación de viejos romances vueltos "a lo divino", como en el infantil, especializado como acompañamiento en los juegos de niños, predomina el lenguaje y el estilo de la narrativa tradicional. Sin embargo, el proceso de "ritualización" a que se ve sometido el poema en ambos casos, es decir, el uso del romance en funciones –la oración, el juego– que hacen primar el contexto sobre el significado del texto, hace que dentro de un mismo romance puedan coexistir estilos y registros poéticos muy diferentes.

ROMANCERO TRADICIONAL

214

*La muerte del príncipe don Juan**Lugar:* La Pola, SOMIEDO.*Informante:* Teresa Marrón, 69 años (1990).

- Teresina, Teresina, en mal fuego seas quemada,
 2 por una noche de gusto dejaste de estar casada.
 –Calle, suegra, no diga eso, no diga esa palabra,
 4 que Teresina es mía y de mí está embarazada.–
 Pasan días, pasan noches, y Manolo cayó en cama,
 6 llaman los siete doctores de los mejores de España,
 unos dicen que no entienden y otros dicen que no hay nada,
 8 nun siendo el doctor más viejo que lo miraba y callaba.
 –¿Qué me dice, doctor viejo, que tanto me mira y calla?
 10 –Sólo te digo, Manolo, que tu vida está acabada,
 tres horas tienes de vida, cuatro con la comenzada.–
 12 Estando en estas palabras Teresina ya llegara.
 –¿De ónde vienes, Teresina, tan triste y tan sofocada?
 14 –Vengo de la romería que le llaman Santa Clara
 de pedir a Dios del cielo que te saque d’esa cama.
 16 –Pediste bien, Teresina, pediste bien, prenda amada,
 tres horas tengo de vida, cuatro con la comenzada.–
 18 Se puso a comer las peras, las peras y la manzana,
 desque comió las tres peras al momento ya finara.
 20 Uno murió por la noche y otro murió a la mañana,
 y aquí termina la historia de la niña enamorada.

215

*El conde Grifos Lombardo**Lugar:* La Pola, SOMIEDO.*Informante:* Teresa Marrón, 69 años (1990).

- El conde Miguel fue preso, el conde Miguel fue al prado,
 2 no fue preso por ladrón ni por cosas que ha robado,

- porque ha violado una niña caminito de Santiago.
 4 Como era hija del rey, sobrina del padre santo,
 como es de tan buen linaje a muerte le condenaron.
 6 –¡Ay, si estuviera yo aquí a mi primo don Bernardo!,
 no temiera cincuent' hombres, tampoco cincuenta y cuatro.–
 8 Estando en estas palabras a la puerta lo llamaron:
 –¿Qué haces aquí, Bernardino, que haces aquí jugando?
 10 si un primo que tú tienes dicen que lo estan ahorcando.–
 Sin volver la vista al juego ya se estaba preparando,
 12 cincuenta pies de escaleras todas las bajó de un salto,
 sin poner el pie en l'estribo él se puso de a caballo,
 14 y cuando llegó allá ya lo estaban arrezando.
 Tiró un cuchillo al verdugo, la cabeza fue rodando.
 16 –Toma, mi primo, esta espada, manéjala por tu lado.
 ¡Yo soy un hombre soltero, libre de todo cuidado,
 18 y un primo que yo tengo no quiero que muera ahorcado!–

216

La infantina y el caballero burlado

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Celestina Berdasco Alonso, 75 años (1990).

- Don Pedro iba de caza, a cazar donde él solía,
 2 los perros iban cansados, la caza nun parecía,
 en el medio d'aquel monte una blanca niña había,
 4 cabellos de su cabeza todo aquel roble cubrían
 y los dientes de su boca doblillas de oro par'cían.
 6 –¿Qué hace ahí la niñeta, qué hace ahí, vida mía?
 –Toi cumpliendo una promesa que m'ha echado una tía mía,
 8 hoy se acaban los siete años, mañana es l'último día.
 Si me aguarda el caballero iremos en compañía.
 10 –Sí la aguardo, la niñeta, sí la aguardo, vida mía,
 si quier montar a las anclas, si quier montar en la silla.
 12 –A las anclas, caballero, a la silla no es honra mía.–
 En el medio del camino de amores le pretendía.
 14 –Tiese quieto el caballero, tiese quieto, vida mía,

hombre que conmigo trate muy pronto se moriría,
 16 caballo que yo montase muy pronto arrentaría.
 –Baje, baje, la niñeta, baje, baje, vida mía,
 18 mi caballo val cien onzas, yo perderlas no quería.–
 Donde el caballo pon la pata la doncella ponía el pía,
 20 y a la salida del monte y a la entrada de la villa
 la niñeta pegó un grito que todo el mundo la oía.
 22 –¿De qué se ri la niñeta, de qué se ri, vida mía?
 ¿Si se ri de mi caballo, si se ri de la mi silla,
 24 si se ri de la mi espada que la traigo mal ceñida?
 –Ni me río del caballo ni me río de la silla,
 24 ríome del caballero, de toda su cobardía.
 –Vuelva, vuelva, la niñeta, vuelva, vuelva, vida mía,
 26 que en la fuente do bebiemos quedó la sortija mía.
 –¡Miente, miente, el caballero, miente, miente, vida mía,
 28 miente, miente, el caballero, que en el dedo la traía!
 He 'postado con mis padres cien onzas en plata fina
 30 de pasar contigo el monte y volver mi honra a la villa.–

217

El conde Niño

Lugar: La Peral, SOMIEDO.

Informante: María Fernández Lorences, 80 años, (1990).

Una mañana de agosto a eso del amanecere
 2 salió el conde Fernandito con su caballo [a] beber,
 mientras el caballo bebe Fernandito echa un cantare,
 4 las aves que iban volando se pararon a escuchare,
 la reina que estaba enfrente su hija mandó a llamare.
 6 –Mira, hija que bien canta la serenita nel mare.
 –La serenita nel mar no la es ni la será,
 8 es el conde Fernandito que a mí me viene a buscare.
 –Si te viene a buscar, hija, yo lo mandaré ahorcare.
 10 –Si lo manda ahorcar, madre, yo me voy a degollar.–
 Otro día por la mañana ya los iban a enterrar,
 12 como era hijo de un conde lo enterraron nel altare,

- y ella como hija de reina tres pasitos más allá,
 14 donde se curan los dedos y otras cositas más.
 La reina como era reina los suyos mando a curare.
 16 –¡Cuando éramos niños nos mandaste a degollar
 y ahora que somos santos nos vienes a visitar!–

218

Gerineldo

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Manuela Alonso Negrón, 73 años (1987).

- Gerineldo, Gerineldo, paje del rey tan querido,
 2 dichosa fuera la dama que te tuvies' por marido.
 –Yo, como soy su criado, quiere hacer burla de mí.
 4 –No hago burla, Gerineldo, que d'a veras te lo digo:
 a las diez se acuesta el rey, a las once está dormido,
 6 y a las doce de la noche caminas pa mi castillo.–
 No aguardara a las doce que a las once hubiera ido;
 8 y en la puerta mayor se le fue un gran suspiro.
 –¿Quién es la hembra o varón que en mi puerta echó un suspiro?
 10 –Soy Gerineldo, señora, que vengo a lo prometido.–
 Ella le abrió la puerta y lo acostara consigo.
 12 Toda la noche anduvieran en retorzos y rublincos,
 y eso del amanecer se quedaron dormecidos.
 14 El rey llama a sus criados, le arrespondía Palmetino.
 –¿Ónde estará Gerineldo, que a mí no me ha respondido?
 16 –Gerineldo fue de caza y todavía no ha venido,
 con las damas nun estaba, con la infantina nun digo.–
 18 Los encontró boca a boca como mujer y marido.
 –Si mato a la infantina mi honor queda perdido,
 20 si mato a Gerineldo lo criéi desde muy niño;
 tiro la espada en el medio y que sirva de testigo.–
 22 Y al sentir la espada fría la infantina pegó un blinco.
 –¡Gerineldo, Gerineldo, qué mal sueño hemos dormido!,
 24 que la espada de mi padre en el medio ha 'parecido.
 ¡Levántate, Gerineldo! y camina pal castillo,

- 26 si mi padre está almorzando vete a escanciarle el vino,
 si te pregunta d'ú vas, que vas de dormir conmigo.
 28 -¿Dónde vienes, Gerineldo, tan blanco y descolorido?
 -Vengo por estos jardines cogiendo rosas y lirios,
 30 y el perfume de una rosa todo el color me ha comido.
 Las damas perdieron cofre, dicen que yo lo he perdido.
 32 -D'ese cofre, Gerineldo, mi espada será un testigo:
 o te has de casar con ella o le has de buscar marido.
 34 -You casar con ella sí, si ella quier casar conmigo,
 con cuanto mi padre tiene no hay pa la reina un vestido.
 36 -¡Pues tengo yo cien doblones pa la reina cien vestidos!-

219

La mala hierba

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 69 años (1990).

- En Madrid hay una planta muy crecida y renombrada,
 2 la dama que la pisase pronto saldría 'balanzada,
 Doña Eugenia la pisó por su suerte desgraciada.
 4 Un día estando en la mesa su padre la remiraba.
 -¿Tú qué tienes, doña Eugenia, tú qué tienes que estás mala?
 6 -Es un dolor de barriga que me ha dado esta mañana.-
 Llamaron siete doctores de los mejores de España,
 8 unos dicen que no entienden y otros dicen que no hay nada,
 nun siendo el doctor más viejo que la miraba y callaba.
 10 -¿Qué me dice, doctor viejo, que tanto me mira y calla? -
 Y el doctor viejo decía: -La niña está embaranzada.
 12 -¡Calle, calle el doctor, calle, calle y no diga nada!,
 que con éste ya van cinco sin mi padre saber nada.
 14 donde cosía y bordaba,
 entre puntada y puntada dolor de parto le daba.
 16 Se marchó su padre y al momento don Juan allí se presentara.
 -Toma este niño, don Juan, en los bolsos de tu capa,
 18 si encuentras al rey mi padre calla y no le digas nada.-
 En el medio del camino con el rey ya se encontraba.

- 20 –¿Qué llevas ahí, don Juan, qué llevas en esa capa?
–Llevo rosas y claveles y encantos de una madama.
- 22 –D’esas rosas y claveles dame la más encarnada.
–La más encarnada d’ellas tiene la hoja quebrada.
- 24 –Pues dame una de las otras que a mí lo mismo me daba.–
Estando en estas palabras un niño varón lloraba.
- 26 –Quítate de aquí, don Juan, que contigo no va nada.
El rosal que dio esas rosas yo le cortaré la rama.–
- 28 Se fue pa la habitación donde doña Eugenia estaba,
doña Eugenia que lo vio de levantarse intentaba.
- 30 –No te levantes, Eugenia, no te levantes, madama,
mujer parida de un hora no puede estar levantada.–
- 32 Afilaba los cuchillos y afilaba las navajas,
la hizo en siete pedazos, la colgó por las ventanas.
- 34 –¡Qué muerte ha hecho el rey, qué muerte más renombrada,
si la hiciéramos nosotros no nos sería perdonada!–

220

La bastarda y el segador

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Manuela Riesgo Riesgo, 73 años (1992).

- Estando la reina en una ventana
- 2 ha visto tres segadores segando trigo y cebada,
y se enamoró de uno, de aquél que mejor segaba,
- 4 y lo mandó a llamar por una de sus criadas.
–Venga usted, buen segador, que mi señora le llama,
- 6 y me mandó a decirle que si usted se atreve a segarla.
–Su señora, no señora, para mí no fue sembrada.–
- 8 Y él fue a segarla, ya cuando el rey entrara:
–¿Qué es aquello que tienes acostadito en tu cama?
- 10 –Es una de mis doncellas que se ha puesto un poco mala.
–¡Valga al diablo la doncella, cómo le apuntan las barbas!
- 12 –Que le apunten, no le apunten, es una de mis criadas.–
Al oír esto el segador se tira por una ventana.

- 14 –¡Vuelva acá, buen segador, vuelve por tu soldada!,
 que nun digan tus compañeros que tú nun ganaste nada,
 16 ganaste más en una noche que ellos en una semana.–
 Le diera dos colchas de oro y una sábana de holanda,
 18 y encima de aquello todo una colcha toledana.

221

La doncella guerrera

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Manuela Alonso Negrón, 73 años, (1987).

- Un padre siete hijas tenía ya ninguna fue varón,
 2 ya la más chiquitina d'ellas que se llama Inclinación,
 se marcha a servir al rey vestidita de varón.
 4 –Nun vayas, hija, nun vayas, que te van a conocere,
 tienes el pelo muy largo y dirán que eres mujere.
 6 –El pelo lo corto, madre, si no, me lo corta usted,
 y con el pelo cortado un varón pareceré.–
 8 Siete años luchando y nadie la conoció,
 ya un día al ponerse de a caballo la espadita le cayó,
 10 y por decir: “maldito sea” dijo: –¡Maldita sea yo!–

222

La Gallarda

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Manuela Alonso Negrón, 73 años (1987).

- El rey moro tenía un hijo, y más que aquél nun tenía,
 2 y un día por su desgracia salió a la romería,
 y lo brindó la Gallarda para merendar un día.
 4 Cuando vino para casa a su madre le decía:
 –Me ha brindado la Gallarda para merendar un día.
 6 –¡Nun vayas, hijo querido, hijo del alma querida,
 que p'allá fue el rey tu padre y no vino todavía!
 8 –Pues que venga o no venga mi palabra ha ser cumplida.–
 Coge el bastón en la mano y para allá se camina,

- 10 y al llegar enfrente a casa inclinó la vista arriba,
y vio a la Gallarda estare enfrente a la galería.
- 12 –¿Qué haces ahí, la Gallarda, qué haces ahí, vida mía?
–Toi peinando mis cabellos que la seda parecían.
- 14 –Suba, suba el caballero, suba, suba para arriba.–
Y al subir por la escalera inclinó la vista arriba,
- 16 y vio doscientas cabezas colgadinas de una viga,
y en el medio d’ellas todas la del rey su padre había,
- 18 como era galán y hermoso pol rostro lo conocía.
Y mientras el caballero come la Gallarda cama hacía,
- 20 y entre colchón y colchón su puñal de oro punía.
Y eso de la medianoche la Gallarda revolvía.
- 22 –¿Tú qué buscas, la Gallarda, tú qué buscas, vida mía?
–Busco mi rosario de oro que yo rezarlo quería.
- 24 –¡No me mates, la Gallarda, que yo no te lo merecía!–
Le da vuelta tras de vuelta derribarla no podía,
- 26 y le metió a los pechos una espada que él traía,
se la metió a los pechos y a la espalda le salía.
- 28 –¡Abre la puerta, portera, abre la puerta, mi vida!
–Eso no lo haré yo mientras Dios no traiga el día,
- 30 si la Gallarda lo sabe pouco me dura la vida.
–¡Abre la puerta, portera, abre la puerta, mi vida,
- 32 la Gallarda no lo sabe, por muerta la conocía!
–¡Bien hayas tú, caballero, y la madre que te tenía,
- 34 cuántos galanes hermosos entraban y no salían!–

223

La serrana de la vera

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 69 años (1990).

- Un día yendo pa misa encontréme y encontréla,
2 me encontré con la serrana que vive en Sierra Morena,
me ha cogido de la mano, me llevó para la cueva,
4 mientras más arriba iba más me aprieta la muñeca.

- ¿Qué es esto, serrana, esto que parece leña?
- 6 –Son cadav'res de hombres muertos que yo maté en la mi cueva,
lo mismo he de hacer contigo cuando mi voluntad quiera.
- 8 –Serrana faime la cama, serrana, faime la cena.
–La cama no es pa ti, villano, ni pa gente de tu tierra,
10 que esta hecha de pieles de oso y pielecitas de rapiega.–
Y entre colchón y colchón puñales de oro metiera.
- 12 –Serrana faime la cena.
–De perdices y conejos tengo ya una olla llena.–
- 14 Desque comió y bebió un dulce sueño le diera,
y él que la vio dormir escapó por la puerta afuera,
16 cuando ella se dio cuenta ya anduviera legua y media.
Se puso a tirar la honda, se puso a tirar la piedra,
18 la primer piedra que tira le derribó la montera.
–¡Vuélvete aquí, villano, vuelve por la tu montera!
- 20 –La montera es de buen paño, ¡pero aunque fuera de seda!
–Por Dios te pido, villano, que no sea descubierta.
- 22 –¡Descubierta no has de ser hasta que llegue a la primer venta!–

224

El ciego raptor

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 69 años (1990).

- Ábreme la puerta, ábreme el portillo,
2 ábreme la puerta que vengo rendido.
–Si vienes rendido vienes a mala hora,
4 las puertas de mi casa no se abren a esta hora.
–Ábreme la puerta, por Dios te lo pido,
6 da limosna a un ciego que va de camino.
–Salga usted, mi madre, déle pan o vino,
8 dé limosna al ciego que va de camino.
–Yo no quiero pan ni tampoco vino,
10 quiero que la niña me enseñe el camino.
–Por debajo'l güerto, por d'arriba'l pino,

- 12 por debajo'l güerto va el lindo camino.
 –Yo no veo el güerto ni tampoco el pino,
 14 soy corto de vista, no veo el camino.
 –Tome usted, señora, tome usted este anillo,
 16 por Dios se lo pido me enseñe el camino.
 –¡Nunca he visto ciego de tal fantasía,
 18 trae anillos de oro que a mí me cautivan!
 De condes y duques fui muy pretendida,
 20 y ahora de un ciego me veo rendida.
 –¡Calle usted, niñeta, calle, vida mía,
 22 que el hijo de un rey va en su compañía!–

225

Ricofranco

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Josefa Alonso Negrón, 75 años (1987).

- En Madrid hay un palacio, en el palacio un marqués,
 2 el marqués tiene una hija que se llama Isabel,
 que no la daban sus padres nin por todo el interés,
 4 ni por dinero que cuentan seis contadores al mes.
 La pretendía un mozo, alto, rico, aragonés;
 6 para sacarla de casa sus tres hermanos mató,
 y a sus padres ancianitos prisioneros los dejó.
 8 En el medio del camino ya lloraba la Isabel.
 –¿Por qué suspiras, mi vida, por qué lloras, Isabel?
 10 –Nun lloro por mis hermanos, nin por más que pueda sere,
 dame tu puñal de plata, pronto te lo volveré,
 12 para comer una pera que me voy morir de sed.–
 Él se lo dio al derechas, ella lo coge al revés,
 14 cortándole la cabeza, y poniéndosela a los pies.
 –La muerte de mis hermanos la tenía que vengare,
 16 ¿cómo iba a vivir yo en manos de un criminal?–

226

El quintado

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 69 años (1990).

- Cuatro soldaditos van al servicio de la reina,
 2 entre ellos iba uno que le cautiva la pena.
 –¿Qué te pasa, soldadito, que estás triste y no te alegras?
 4 ¿Es que te marea el mar o el ruido de la caldera?
 –No me marea el mar ni el ruido de la caldera,
 6 el día que me casaron me trajeron a la guerra,
 y dejé la mi mujer casada, viuda y soltera.
 8 –¿Es guapa la tu mujer que tanto te acuerdas d’ella?–
 Un retrato que llevaba se lo enseñé que la viera,
 10 y el capitán que la vio quedó enamorado d’ella.
 –Vete, vete, soldadito, al lado de tu morena,
 12 que por un soldado menos no vamos perder la guerra.–
 A las doce de la noche ya llamaba a la puerta.
 14 –¡Ábreme la puerta, luna, ábreme la puerta, prenda!
 –Mi puerta no se abre, mi marido está en la guerra,
 16 y cuando marchó me dijo que mi puerta no se abriera.
 –¡Ábreme la puerta, luna, ábreme la puerta, prenda,
 18 que por tu cara bonita me libré de ir a la guerra!–

227

Blancaniña

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 69 años (1990).

- Estando una señorita, sentadita en su balcón,
 2 vio venir un caballero de buena o mala intención.
 –Con usted, señora mía, con usted durmiera yo,
 4 lo que siento es su marido que es hombre de gran honor.
 –Mi marido fue de caza a los montes de Aragón,
 6 y para que pronto no vuelva le echaré una maldición:

- cuervos le saquen los ojos, águilas el corazón,
 8 los perros de mi rebaño lo traigan de procesión.–
 Estando en estas palabras el marido la llamó:
 10 –¡Ábreme la puerta, luna, ábreme la puerta, sol,
 que te traigo un conejito de los montes de Aragón!–
 12 Ella al ir a abrir la puerta el color se le mudó.
 –¿Qué te pasa, vida mía, que se te ha vuelto el color?
 14 Tú tienes calentura o has dormido con varón.
 –Yo ni tengo calentura ni he dormido con varón
 16 sólo que perdí las llaves de tu sala y corredor.
 –Si las perdiste de acero de plata las haré yo,
 18 que el herrero esta en la fragua y el platero en el mesón.
 ¿De quién era aquel caballo que en mi cuadra relinchó?
 20 –Es tuyo, marido mío, mi padre te lo mandó.
 –Muchas gracias a tu padre, buen caballo tengo yo,
 22 cuando yo no lo tenía no me lo mandaba, no.
 –¿De quién era aquel sombrero que en mi torno se colgó?
 24 –Es tuyo, marido mío, mi padre te lo mandó.
 –Muchas gracias a tu padre, buen sombrero tengo yo,
 26 cuando yo no lo tenía no me lo mandaba, no.
 ¿Quién era aquel caballero que en mi cama se acostó?
 28 –¡Mátame, marido mío, la muerte merezco yo,
 que siete años d’esta vida sin que tú seas sabedor!
 30 –¡Y otros siete que hay, traidora, que te lo conozco yo!–
 La ha cogido por la mano y a su padre la llevó.
 32 –Ahí tiene usted a su hija conforme me la entregó,
 si quiere que se la atienda ¡edúquela usted mejor!–

228

Altamara

Lugar: Veigas, SOMIEDO.

Informante: Trinidad Alvarez Sierra, 90 años (1990).

- El rey tenía dos hijos que los quería en el alma
 2 uno se llama Altambor y otra la linda Altamara,
 como eran los dos de un nombre mucho se quieren y se aman,

- 4 iban juntos para misa, van y vienen de compañía.
 El pícaro de Altambor se enamoró de su hermana,
 6 el pícaro de Altambor se puso enfermo en la cama.
 –¿Qué tienes, hijo querido, qué tienes, hijo del alma?
 8 –Calentura, madre mía, calentura que me abrasa.
 –¿Qué tomaras, hijo mío, qué tomaras que sanaras?
 10 –Una pava, madre mía, una pava bien guisada,
 que la guise quien la guise que me la traiga mi hermana.–
 12 Por la sala de Altambor pasa la linda Altamara
 con el pelo muy tejido y la cara muy lavada,
 14 apenas la vio Altambor de la cama se levanta,
 hizo d’ella lo que quiso y hasta escupirle en la cara.
 16 Por la sala de Altambor vuelve la linda Altamara
 con el pelo destejido, la cara abofeteada.
 18 –Atrevióse a llamarme lumia, hija de mujer mundana.
 –No llores, hija, no llores, no llores, hija del alma,
 20 que antes que amanezca el día has de ser mujer casada.
 –¡No lo quiera Dios del cielo ni la Virgen Soberana,
 22 que por ser hija del rey casar hermano y hermana!–

229

Delgadina

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 69 años (1990).

- Un rey tenía tres hijas, tres hijas como la plata,
 2 la más piquiñina d’ellas Delgadina se llamaba.
 Estando un día en la mesa su padre la remiraba.
 4 –¿Qué me mira usted, mi padre, qué me mira pa la cara?
 –Delgadina Delgadina, tú has de ser mi enamorada.
 6 –¡No lo quiera Dios del cielo ni la Virgen Soberana,
 que yo sea mujer del padre que me engendrara!–
 8 –¡Corred, criados, corred, y a Delgadina encerradla,
 en el cuarto más oscuro que en el mundo no lo hallaran!–
 10 Bajó la Virgen del cielo y le abrió una ventana,

- la niña de tanta sed se asomaba a la ventana,
 12 desde allí vio a sus hermanas jugando al juego las damas.
 –Hermanas, por ser mi’ hermanas apurríme una jarra de agua.
 14 –No te la apurrimos, Delgadina, no te la apurro, mi hermana,
 que si el rey mi padre lo sabe la vida nos tien jurada.–
 16 Bajó la Virgen del cielo y le abrió otra ventana,
 desde allí vio a su madre cogiendo la flor del agua.
 18 –Mi madre, por ser mi madre, ’púrrame una jarra de agua.
 –No te la apurro, Delgadina, no te la apurro, perra malvada,
 20 que por ti van siete años que yo vivo mal casada.–
 Bajó la Virgen del cielo y le abrió otra ventana,
 22 desde allí vio a su padre sentado en silla de plata.
 –Mi padre, por ser mi padre, ’púrrame una jarra de agua.
 24 –Sí te la apurro, Delgadina, si me cumples la palabra.
 –Sí se la cumpliré, padre, aunque sea de mala gana.
 26 –¡Corred, criados, corred, a buscar agua delgada!–
 Tan de pronto llega el vino tan de pronto llega el agua,
 28 tan de pronto llega el vino Delgadina ya finara
 y a los pies de Delgadina nació una fuente muy clara.

230

Blancaflor y Filomena

Lugar: Urria, SOMIEDO.

Informante: Balbina Alvarez Nieto, 70 años (1989).

- Por las calles de Valverde se pasea una doncella
 2 con dos hijas por la mano, Blancaflor y Filomena,
 ha bajado el rey Sereno a pedirle la primera.
 4 –Blancaflor aunque es más chica nacida es la primera,
 pero si la llevara tendrá cuidado con ella.
 6 –Cuidado con ella sí, como si fuera mi hija misma.–
 Al cabo los nueve meses ha vuelto a por Filomena,
 8 lo primero que le dijo si Blancaflor quedaba buena.
 –Blancaflor buena quedaba, en manos de una partera,
 10 lo que mucho me encargó que llevase a Filomena,
 para lavar y planchar y atenderla a ella.–

- 12 Se marcharon y anduvieron siete leguas,
al cabo de las siete leguas ya hiciera burla d'ella,
14 la cogió entre los brazos y la tiró a un prado de hierba.
–Segador que estás segando, recógeme esa doncella.
16 –¡Recógela tú, mal perro, desque hiciste burla d'ella!–
Ella escribió una carta a su hermana mesma,
18 como no tenía papel la escribió en su pañuelo de seda,
y como no tenía tinta con la sangre de sus venas.
20 Las cartas de Filomena andaban por mar y tierra,
la hermana que se enteró a luz un niño muerto diera,
22 la cabeza de aquel niño la guisaron pa la cena.
–Blancaflor, ¿qué me diste de cena que tan dulce me supiera?
24 –La cabeza de un cabrito que a la plaza fui por ella,
pero más dulces te sabrían los besos de Filomena.
26 –Blancaflor, tú eres bruja o el diantres te lo dijera.
–Ni soy bruja ni el diantres me lo dijera,
28 que las cartas de Filomena andan por mar y por tierra.
¡La madre que tenga hijas tendrá cuidado con ellas,
30 que la mía tenía dos y un mal perro se las llevó!–

231

La mala suegra

Lugar; El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Soledad, unos 60 años (1987).

- Alborana se pasea de la puerta pal portal
2 cosiendo n'una camisa planchando n'un camisal
con los dolores de parto que la hacían arrodillare.
4 –Si estuviera aquí mi madre algo me había remediare,
de los manjares que come alguno me había de dare.
6 de los dolores que tengo alguno me había de quitar.
–Vete, Alboranina, vete, ve parir al Valledal.
8 –Cuando mi marido venga ¿quién le va dar de cenar?
–Quien sabe poner la mesa también la sabrá quitar.–
10 –¿Ónde está el mi espejo, madre, que nu me sale abrazar?

- ¿Por cuál espejo preguntas, pol de oro o pol de cristal?
12 –Nin pregunto pol de oro, tampoco pol de cristal,
pregunto por Alborana que nu me sale abrazare.
14 –Alborana no está en casa, fue parir al Valledal,
fue parir por los caminos como mujer de un rapaz.
16 –¡Como si usted nun tuviera pan nin vino que le dare!
–Mátala, don Boisos, mátala, si nu la vas a matar
18 nunca comerás más pan del que las mis tierras dan,
nunca beberás más vino del que las mis viñas dan.
20 –¿Con qué la mato, mi madre, con cuchillo o con puñal?
–Nu la mates con cuchillo ni tampoco con puñal,
22 mátasla con tu caballo a fuerza de caminar.–
–¡Prepárate, buen caballo, ya te puedes preparar,
24 cuatro herraduras nuevas hoy las has despedazar,
la jornada de ocho días hoy te la doy de cenar!–
26 De las siete pa las ocho llegó para aquel lugare,
sentíalo Alborana, con su madre empieza hablar:
28 –Déme la ropa, mi madre, que me voy a levantar,
viene don Boiso enfadado y aquí me viene a matare.
30 –Deja la moza, don Boisos, nu la vayas a matar,
mujer parida de una hora no está para caminar.
32 –¡Si está parida de una hora como si estuviera de más,
la moza marcha conmigo porque la vengo a buscar!–
34 Y la envolvió en unos paños, en paños de bayetal,
y la cogió entre los brazos y al rugán la fue tirar.
36 Anduvieron siete leguas sin una palabra hablare,
de las siete pa las ocho Alborana empieza hablar:
38 –Dame ese niño, don Boisos, que le voy dar de mamare,
que va ser l'ultimo leche que su madre le va dare.
40 Todos ríos y regueros revueltos en sangre van,
si nu lo quieres creer mira el ancla del rugán,
42 Este niño que yo dejo has de dárme a mi madre,
que bien sei que lo va a criar
44 nu lo deas a la tuya que bien sei que lo va a matar.
Aquella capilla blanca allí me irás a enterrar,

46 con lágrimas de tus ojos la bendición me echarás.–
 El gran burro de don Boisos a su madre lo fue a dar,
 48 y el niño de Alborana al ortigal lo fue a tirar,
 y estando en estas palabras el niño encomienza hablar:
 50 –¡Dichosina de mi madre que al cielo va a descansar,
 disgraciada de mi buela que al infierno va a parar,
 52 dichoso de mi padre que algo más le ha de tocare!–

232

La boda estorbada

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informantes: Manuela Riesgo Riesgo y Manuela Alonso Negrón (1987).

Allí arriba en Lombardía hay una noble ciudad,
 2 nombraron al conde Lado de capitán general;
 la condesa que lo sabe no cesaba de llorar.
 4 –¿Por qué llora la condesa, por qué tanto suspirare?
 –Lloro porque me dijeron que te ibas a marchare.
 6 –Si te lo han dicho, mi vida, te dijeron la verdad;
 si a los siete años nun vengo y a los ocho casarás,
 8 si eres mujer de palabra a buscarme tú irás.–
 Pasaron los siete años y el conde no viene ya.
 10 –Cómprame un vestido, padre, que yo me voy a marchare;
 yo nu lo quiero de seda ni d'eso que cuesta más,
 12 yo lo quiero de esparto, d'eso que llaman sayal.–
 Se vistió de peregrina y el mundo a peregrinare,
 14 anduvo siete reinados y nada pudo encontrare,
 de los siete pa los ocho con dos pajecitos da.
 16 –Pajecitos, pajecitos,
 ¿de quién son esos caballos que por la ribera van?
 18 –Del conde Lado, señora, mañana se va a casare,
 ya mataron los carneros, tienen cocidito el pan.
 20 –Pajecitos, pajecitos, vos me encaminaréis allá.
 –¡Eso no lo haré, señora, eso no lo haré yo tal,
 22 se me marchan mis caballos y no los volveré hallare!

- ¡Si se marchan que se marchen, tengo con qué los pagar,
 24 que en mi escarcela traigo mil doblós y un pico más!–
 Y se fueron caminando al castillo de bondad.
- 26 –Deme limosna, buen conde, que Dios se lo pagará.
 –Baje abajo, peregrina, que abajo se la darán.
- 28 –Abajo ya la he pedido y no me la quisieron dar.–
 Echó mano a su escarcela y un real de plata le da.
- 30 –¡Eso no es mucho, buen conde, pa lo que solías dare!
 –¿De dónde la peregrina?, tiene gracia en el hablare.
- 32 –De Lombardía, buen señor, de aquella noble ciudad.
 –¿Qué se cuenta, peregrina, qué se cuenta por allá?
- 34 –Del conde Lado, señor, pouco bien y mucho mal.
 –¿Qué se cuenta, peregrina, qué se cuenta tanto mal?
- 36 –Que el conde Lado, señor, mañana se va casar,
 ya mataron los carneros, tienen cocidito el pan.–
- 38 Y estando en estas palabras un gran desmayo le da,
 y el conde que la conoce de gozo se echó a llorare.
- 40 –Pajecitos, pajecitos, los que me coméis el pan,
 cogéimela de la mano, sacáimela a pasear.
- 42 ¡Quédese con Dios, señora, que otro la vendrá a buscare,
 que los primeros amores nunca los podré olvidare!–

233

La vuelta del marido (é-a)

Lugar: Veigas, SOMIEDO.

Informante: Trinidad Alvarez Sierra, 90 años (1990).

- Estando yo entre mi puerta bordando la fina seda
 2 vi venir un caballero por alta sierra morena;
 me atreví a preguntarle si venía de la guerra.
- 4 –Yo de la guerra no vengo, pero vengo junto d’ella.
 ¿Por qué lo preguntas, dama, por qué lo preguntas, prenda?
- 6 –Pregunto por mi marido que hay siete años que anda n’ella,
 de los siete pa los ocho ya será tiempo que venga.
- 8 –¿Qué señas tien su marido, qué señas llevóu pa ella?

- Llevaba un caballo rojo, la silla bordada y negra,
 10 en el medio de la silla una colorada estrella.
 –Por las señas que usted da muerto quedó en Cartagena,
 12 a la sombra de un navío yo le he encendido una vela.
 –¡Ay de mí, triste afligida, ay de mí, triste con pena,
 14 siempre troxe touca blanca y ahora traeréila negra!
 –¡Vente conmigo, morena, que' o te la echaré de seda,
 16 a beber buen vino blanco, buen pan de la panadera!
 –Muchas gracias, caballero, eso no me quita pena,
 18 yo me voy para mi casa a hacer vida con tristeza,
 dos hijos que me quedaron los voy a echar a la escuela,
 20 la primer carta que escriban sienten a su padre en ella.–
 Otro día por la mañana al bajar de la escalera
 22 a su marido encontró.
 –¿Dónde caminas, querida, dónde caminas, doncella?
 24 –Voy a escribir una carta a mi marido a la guerra.
 –¡Vuélvete de aquí, querida, que tu marido yo era!
 26 –Si tú eres mi marido aquí me has de traer una seña.
 –La mitad de una sortija, ¡y yo traigo l'outra media!
 28 –¡Qué mal hiciste, galán, tentarme d'esa manera!,
 que el corazón de mujeres es como el aire que vuela,
 30 hoy aquí, mañana en Francia, otro día en Sierra Morena.

234

La vuelta del marido (é)

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informantes: Manuela Alonso Negrón, 73 años (1987).

- Estando la Catalina a la puerta del cuartel
 2 esperando que saliera el teniente coronel
 sale el coronel y dice: –Señora, ¿qué espera usted?
 4 –Espero por mi marido por ver si lo ha visto usted.
 –Usted me dará las señas y luego yo le diré.
 6 –Es un mozo alto y grueso, colorado como usted.
 –Por las señas que usted da lo mataron hace un mes,

- 8 en el testamento dice que yo me case con usted.
 –¡Eso sí que no lo hago nin tampoco yo lo haré,
 10 siete años hay que espero y otros siete esperaré,
 si a los catorce nun viene monjita me meteré!
 12 Y un solo hijo que tengo a fraile lo enseñaré,
 y si nun quiere ser fraile que vaya a servir al rey,
 14 que donde murió su padre que muera el hijo también.–

235

La hermana cautiva

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 69 años (1990).

- Estando lavando n'una fuente fría
 2 vi pasar los moros por Peña Tendida,
 moros y cristianos iban en porfía,
 4 la hija de un rey la llevan cautiva.
 Ya marchó don Bueso de mañana fría
 6 a tierra de moros en busca de amiga,
 y hallóla lavando n'una fuente fría.
 8 –¿Que haces aquí, mora, hija de judía?
 Deja a mi caballo beber agua fría.
 10 –Yo nun soy mora ni hija de judía,
 soy una cristiana, mi nombre es María.
 12 –Si fueras cristiana yo te llevaría,
 ¿quieres ir en ancla o quieres ir en silla?
 14 –Yo quiero ir en ancla que es la honra mía?
 Los paños del moro ¿yo qué les haría?
 16 –Los de seda blanca tiéndelos na oliva,
 los de oro y plata trailos, vida mía.–
 18 Al subir al alto lloraba la niña.
 –¿Por qué lloras, alma, por qué lloras, vida?
 20 –Viendo el palacio donde fui nacida.
 Mi padre era rey, mandaba en Castilla,
 22 mi madre era reina, planchaba y cosía,
 mi hermano don Bueiso caballos corría.
 24 –¡Abra puertas, madre, puertas de alegría,

- fui buscarle nuera tráigole la hija!
 26 -¡Si traes la nuera será bien venida,
 si traes la hija mejor recibida!-

ROMANCERO RELIGIOSO

236

La Virgen y el ciego

Lugar: Veigas, SOMIEDO.

Informante: Trinidad Alvarez Sierra, 90 años (1990).

- Santa María y San José caminan para Belén,
 2 en el medio del camino al niño le dio la sed.
 -¡Non pidas agua, mi niño, non pidas agua, mi bien,
 4 que los ríos corren turbios y los arroyos también!-
 Allá arriba n'aquel alto hay un rico naranjel,
 6 el hombre que lo guardaba es ciego y no puede ver.
 -Déme usted una naranja, ciego, para este niño beber.
 8 -Pase a la huerta a por ella, escoja las de menestere.-
 La Virgen como era pura no ha cogido más que tres:
 10 una se la dio a su hijo y otra la dio a San José
 y otra la dejó en sus manos para el niño entretener.
 12 -Toma este pañuelo, ciego, limpia los ojos con él.-
 Tan pronto que los limpiara el ciego encomienza a ver.
 14 -¿Quién sería esa señora, quién sería esa mujer,
 que me dio vista a los ojos y en el corazón también?
 16 ¿Si sería la Virgen pura, si sería la Virgen fiel,
 si sería la Virgen pura, la esposa de San Jose?
 18 ¡Adiós, Virgen María, amparo de nuestro bien,
 en la gloria nos veamos pa siempre jamás amén!-

237

El rastro divino

Lugar: Veigas, SOMIEDO.

Informante: Trinidad Alvarez Sierra, 90 años (1990).

Por los rastros de la sangre que Jesús iba dejando
 iba la Virgen María por su hijo preguntando.

2 –Señora, por aquí pasó, rendido y afatigado,
 con una cruz en sus hombros y un madero muy pesado
 4 y unos cordeles al cuello donde Judas tiraba,
 cada vez que Judas tiraba Jesucristo rodillaba.
 6 –¡Arriba, María, arriba, arriba al monte Calvario,
 por deprisa que lleguemos ya lo están cruceficando!–
 8 Ya le plantan las espinas, ya le aparejan los clavos,
 ya le dan puntillazos d’arriba su divino costado,
 10 la sangre que d’él caía caía en el cáliz sagrado
 y el hombre que la bebies’ será bien aventurado,
 12 saca siete almas de pena y la suya del pecado.
 ¡Quien las sabe no las diz, quien las oi no las deprende,
 14 el día de manda el juicio verán lo que en ellas pierden!

238

El monumento de Cristo

Lugar: La Peral, SOMIEDO.

Informante: María Riesco, 86 años (1990).

[Por los campos de Malverde] se pasea una doncella,
 2 toda vestida de blanco, reluce como una estrella.
 Preguntó Cristo a los suyos –¿Quién es aquella doncella?
 4 –Es María, señor, es María, de virtudes toda llena,
 tuvo un niño sin dolor, rubio como una candela.
 6 –Aquí has nacido, mi niño, mi niño y mi redentor
 para ser crucificado la noche de la pasión.–
 8 Jueves Santo y Viernes Santo andan a la procesión,
 nel medio la procesión iba un movimiento armado,
 10 y en el medio’l movimiento va Jesucristo clavado,
 clavado de pies y manos, abierto por un costado.
 12 La sangre que d’él caía cai en un cáliz sagrado,
 y el hombre que la bebiera sería bien aventurado,
 14 n’este mundo sería rey y en el otro encoronado.
 El que esta oración rezara todos los viernes del año
 16 sacaría cien almas de pena y la suya del pecado.

239

Por las almenas del cielo

Lugar: Auguasmestas, SOMIEDO.

Informante: Josefa López Martín, 81 años (1996).

Por las almenas del cielo se pasea una doncella,
 blanca, rubia y colorada, reluce como una estrella,
 dijo Jesús a San Pedro: –¿Quién será aquella doncella?
 Ni está vestida de plata, ni de oro ni de seda,
 viene llena de amores, de virtudes viene llena.–
 El que esta oración dijera tres veces al acostarse
 verá a la Virgen María una hora antes de expirar.

240

La Virgen anuncia al Niño su pasión y gloria

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Por las barandas del cielo se pasea una doncella,
 toda vestida de blanco, brillante como una estrella,
 y dijo Dios a los suyos: –¿Quién será esa doncella?
 –Es María, señor, María, María de gracia llena,
 que ha parido en un portal allá arriba en Galilea,
 parió un niño sin dolor, rubio como una candela.
 –Aquí naciste, mi niño, mi niño y mi redentor,
 para ser crucificado el día de la Pasión.–
 Jueves santo, viernes santo, salieron de procesión,
 sacan a Cristo enclavado y abierto por un costado,
 la sangre que derramó cayó en el cáliz sagrado,
 el hombre que la bebiese sería bien aventurado,
 en este mundo sería rey y en el otro coronado.

241

Jesucristo dice misa

Lugar: La Peral, SOMIEDO.

Informante: María Fernández Lorences, 80 años (1996).

Bajó Cristo del cielo cantando su santidad,
 con la hostia en la mano que la quiere consagrar,
 delante San Pedro, delante San Juan,
 delante los apóstoles y la mesa con pan.
 El que esta oración dijiese tres veces al acostar,
 Cristo las puertas del cielo no se las puede cerrar,
 aunque tenga más pecados que de arenas hay nel mar.

ROMANCERO BURLESCO E INFANTIL

242

*La loba parda**Lugar:* La Pola, SOMIEDO.*Informante:* Teresa Marrón, 69 años (1990).

Estando yo en la mi puerta pintando la mi cayada,
 2 las cabritas altas iban y la luna rebajada,
 vi bajar los siete lobos por una oscura cañada,
 4 venían echando a suertes cuál entrará en la majada;
 le tocó a una loba vieja, patituerta, cana y parda,
 6 que tenía los colmillos como puntas de navaja.
 Siete vueltas dio al redil y no pudo coger nada,
 8 la última vuelta que dio cogió la borrega blanca,
 hija de la oveja churra, nieta de la orejisalda,
 10 la que mis padres tenían para el domingo de pascua.
 –¡Aquí, mis siete cachorros, aquí mi perra oristana,
 12 aquí, mis siete cachorros, cogéime la loba parda!,
 porque si me la cogéis cenaréis leche y hogaza,
 14 y si nu me la cogéis cenaréis de mi cayada.–
 Anduvieron siete leguas, no podían alcanzarla,
 16 al cabo las siete leguas las uñas esmigajaban,
 y al cabo las siete leguas cogieron la loba parda.
 18 –¡Aquí tenéis vuestra oveja, pura y limpia como estaba!
 –No queremos nuestra oveja de tu boca babayada,
 20 queremos la tu pelleja pal pastor una zamarra,

de las piernas unos calzos, de los brazos unas mangas,
 22 de la cabeza un zurrón para meter las cucharas,
 y de las tripas vihuelas para que bailen las damas.–

ROMANCERO VULGAR TRADICIONALIZADO

243

Madre, Francisco no viene

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: María Riesco, 75 años (1990).

Teresina tenía un novio que Francisco se llamaba,
 2 y por costumbre tenía visitarla a la semana.
 Un día era domingo y Francisco no llegaba.
 4 –Madre, Francisco no viene, madre, Francisco ya tarda.–
 Y al subir a la escalera se asomó a la ventana,
 6 vio venir un pajarito en una yegua alanzana.
 –Teresina, aquí te traigo noticias, noticias, pero muy malas:
 8 que ayer [a] tu novio Francisco le dieron tres puñaladas,
 si lo quieres ver morir márchate allá sin tardanza,
 10 o si lo quieres ver muerto mañana por la mañana.–
 Cuando iba pol camino las campanas repicaban,
 12 cuando iban por el pueblo entre cuatro lo llevaban.
 –¡Adiós pueblo de Francisco, adiós, Francisco del alma,
 14 que te vas y me dejás en este mundo abandonada!–

244

La infanticida

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 69 años (1990).

En la ciudad de Madrid, junto a la calle L'Arena,
 2 allí vive un comerciante, vende pañuelos de seda.
 Éste tenía un hijo de cuatro años, de cinco ya iba a la escuela,
 4 y de todo lo que pasa en su casa a su padre le da cuenta.

- En mi casa entra un hombre que a mi madre abraza y besa,
 6 y a mí me daba dos cuartos para que fuera a la escuela,
 pero yo muy picaruelo me sentaba en la tayuela.
 8 –¿Qué es esto, mi mujer, qué es esto que el niño cuenta?
 –No hagas caso, marido mío, de palabras inocentas.–
 10 Vino tiempo y pasó tiempo, mercader marchó de feria,
 y la pícara de su mujer de matar el niño acuerda,
 12 lo hizo en cien mil pedazos, la mayor era la lengua.
 –Háblame, niño hablador, que ahora te doy licencia.
 14 –¡He de hablar, madre mía, como si vivo estuviera!–
 Vino el su marido y le puso la cabeza pa la cena.
 16 –Toma este cuchillo de oro, cortarás pan d’esa mesa,
 toma este cuchillo de plata y cortarás d’esa cabeza.–
 18 Y cuando él estaba cortando una voz de allí saliera.
 –¡No cortes de aquí mi padre, no cortes d’esta cabeza,
 20 de tus entrañas salió y quiera Dios que allá no vuelva!
 –¿Qué es esto, mi mujer, qué es esto que aquí suena?
 22 –Es el gallo ’ la vecina, que to’la noche me atruena.
 Marchó a la cocina
 24 y mandó cien mil demonios que vinieran a por ella,
 doscientos mil ya están a la puerta.
 26 Unos la piden en cachos y otros la piden entera,
 y el más chiquitito d’ellos la garró por un pierna,
 28 y a la calle abajo va cantando la Madalena,
 que a los profundos infiernos la llevan de cocinera.

245

El mozo arriero

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Josefa Alonso Negrón, 75 años (1987).

- Por los campos de Bembibre se pasea un arriero,
 2 buen zapato, buena media, buen bolsillo con dinero;
 siete machos arreaba, ocho con el delantero,
 4 nueve se pueden contar con el de la silla y freno.

- A la vuelta de una esquina siete le salen al encuentro.
 6 –¿Pa dónde camina el mozo, pa dónde va el arriero?
 –Camino para La Mancha con un recado que llevo.
 8 –Pa La Mancha vamos todos como buenos compañeros;
 de los siete que aquí vamos ninguno lleva dinero.
 10 –Por dinero no se aburran.– Les contesta el arriero.
 –Que llevo yo más doblones que de estrellas hay nel cielo.–
 12 En las ventas de Aragón pidieron vino y bebieron;
 el primer vaso que sale es para el mozo arriero.
 14 L’arriero desde que ve que el vino le dan compuesto:
 –¡Bébanlo ustedes, señores, bébanlo que ’o no lo quiero!–
 16 De los siete que ellos eran, siete sables descubrieron;
 saca l’arriero el suyo que corta como un acero.
 18 Del primer golpe que dio cinco se cayeron muertos,
 los otros se le escaparon porque le tomaron miedo.
 20 Daba voces la tabernera y lloraba el tabernero,
 no era por las muertes que hubo sino pol vino que le bibieron.
 22 Cartas van para Madrid, cartas van para Toledo,
 cartas van para Madrid que se prenda al arriero.
 24 L’arriero mandó una al rey. –¡Suelten, suelten l’arriero,
 si mató cinco ladrones como si matara un ciento!–

246

Madre que maldice a su hijo

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 69 años (1990).

- En la ciudad de Madrid,
 2 ahí vive una mujer sola pobre y viuda al mismo tiempo.
 Ésta tenía tres hijos cofrades del sacramento,
 4 y el más chiquitito d’ellos era aficionado al juego,
 había días que jugaba desde el zapato al sombrero,
 6 su madre lo maldició, puso las manos al cielo:
 –¡Permita Dios, hijo mío, que el demonio sin remedio
 8 te arranque d’ente mis brazos y te lleve pal infierno!–

- Estando en estas palabras a su puerta un caballero.
 10 –¿Dónde tiene usted su hijo? que yo a buscarlo ya vengo.–
 El niño al oír esto se arrojaba por el suelo,
 12 hermanos que lo ven lloraban a un desconsuelo.
 Estando en estas palabras bajó un angel del cielo:
 14 –Quítate de aquí, demonio, marcharás te pal infierno,
 que este niño no es tuyo, que es de mi manso cordero,
 16 que lo crió con su sangre derramada por el suelo.
 ¡Y tú, mujer maldiciente, a tu boca echarás freno,
 18 tienes a Dios enojado y a los santos del cielo!–

ROMANCES DE CIEGO

247

*El soldado de Burriana identificado por su padre**Lugar:* El Puertu, SOMIEDO.*Informante:* Josefa Alonso Negrón, 75 años (1987).

- Estando toda la tropa sin agua y con mucha sed
 2 mandaron doce artilleros por agua para beber.
 Cuando estaban en la fuente y iban a coger el agua
 4 los pícaros de los moros les dieron una descarga.
 Unos quedaron heridos, otros muertos al instante,
 6 los restantes, prisioneros, mandaron a fusilarles.
 Estando en estas palabras uno d'ellos exclamaba:
 8 –¡Adiós Virgen del Pilar, adiós mi querida España,
 adiós mi madre querida, adiós villa de Burriana!–
 10 Estando en estas palabras el fuego al alto subió
 y el cabecilla los moros al soldado se acercó:
 12 –¿Cómo nombras tú a Burriana? contéstame con cariño.
 –Yo he nombrado a Burriana que es allí donde he nacido,
 14 allí me crió mi madre con grande pena y dolor,
 pasando miles trabajos para darme educación.
 16 –Dime si no tienes padre, contéstame con cariño.
 –Yo sí he tenido padre, pero no lo he conocido.

- 18 Por lo que oí a mi madre, que de seis meses casada
se marchó y la dejó sola en la villa de Burriana.
20 –¡Abrazame, hijo mío!, toma en oro mil duros
y dáselos a tu madre que pueda vivir en el mundo.
22 ¡Abrazame, hijo mío, abrazame otra vez,
y dale un beso a tu madre, que yo nunca la veré!

248

Hija encerrada y muerta por amores

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Josefa Alonso Negrón, 75 años (1987).

- Un comerciante ya viudo vivía en dicha ciudad,
2 éste tenía una hija de veintiún años de edad:
Julia tenía por nombre esta joven desgraciada,
4 con un rostro tan alegre que a todos enamoraba.
La pretendía un barbero, gran mozo, guapo y prudente,
6 y Julia de él se enamora y el padre no lo consiente,
porque quería casarla con un capitán muy viejo;
8 él bastante rico era, mas Julia le hacía disprecios.
Y su padre le decía: –Piensa lo que vas a hacere,
10 que si al capitán disprecias perdida te vas a vere.–
Y su hija le contesta con el rostro muy sereno:
12 –Pues todo lo que habla pierde, yo nun disprecio al barbero;
he puesto el amor en él y no lo puedo olvidar,
14 por eso le digo ahora que nun quiero al capitán.–
Y el padre muy enfadado en un cuarto la enzarró,
16 atada de pies y manos sin tenerle compasión.
Allí estuvo veinte días hasta que fue descubierta,
18 mas ya cuando la encontraron la infeliz ya estaba muerta.
La muerte de aquella joven su novio la descubrió,
20 él mismo fue donde el juez y d’esta manera le habló:
–Pongo en su conocimiento que ha desaparecido
22 la hija de don Fernando llamada Julia Rodrigo,
y creo que el mismo padre le habrá quitado la vida,

- 24 porque trataba comigo ya quiso matarla un día.–
 Y el juez le dijo al barbero que cuanto tiempo ya hacía
 26 que faltaba esa joven. Y él le dijo: –Veinte días.–
 Y entonces el señor juez y una pareja de guardias
 28 foren donde el comerciante a registrarles la casa.
 Llamaron a la criada y muy pronto declaró
 30 que ya hacía veinte días que en un cuarto la encerró.
 (“nun séi más, séi que decía él...”)
 –Esta horrible crueldad es muy justo qui ‘o la pague,
 32 ya que maté a mi hija deseo que a mí me maten.–

249

Suicidas por amor

Lugar: La Peral, SOMIEDO.

Informante: Adela Alonso Alonso, 89 años (1996).

- Entre dos queridos novios, Antonio y Vicenta llamados,
 2 que para nunca olvidarse estaban enamorados.
 Pues ya llevaban dos años con una cierta amistad,
 4 los dos estaban conformes para luego se casar.
 Antonio hizo presente a sus padres la noticia,
 6 que deseaba casarse si ellos lo permitían.
 Sus padres al enterarse que era pobre la novia,
 8 al parecer se oponían a no celebrar la boda.
 Antonio buscó los medios pa convencer a sus padres,
 10 y sus padres no aceptaban sus ideas agradables.
 Él se deregió a la novia, d’esta manera le dijo:
 12 –Mis padres no quieren darme para casarme permiso,
 y yo que tanto te quiero y no te puedo olvidar
 14 para mí es imposible que haya tranquilidad.–
 Vicenta le contestó: –Antonio, yo te diré
 16 que casarnos no podemos, nuestras familias se oponen;
 emigrarnos no lo haremos, que faltamos a la ley,
 18 si quieres busca otra novia aunque mi corazón llore.–
 Antonio le contestó: –Otra novia no la quiero,

20 porque no hay amor más firme ni acierto como el primero.
Yo al ver que para mí no hallo tranquilidad
22 voy a quitarme la vida para no padecer más.
–Si tú te quitas la vida, amor de mi corazón,
24 márame también a mí, morimos juntos los dos.
–¿Cómo te atreves a decirme que yo te quite la vida
26 siendo tú sola el amor que he conocido en la vida?
–Por eso que me querías y siempre me has respetado
28 para mí la muerte es dulce, quiero morir a tu lado.–
En la calle del Grafal, en el número catorce,
30 se hospedaron los novios en aquella triste noche.
Al subir a la habitación le dicen a la encargada
32 que sin falta los llamase a las seis de la mañana.
La encargada a esa hora los llama y ellos decían
34 que suspendieran el viaje, que aún no tenían prisa.
A la una de la tarde sube al piso la encargada
36 a arreglar la habitación y la puerta está trancada.
Dan parte a la autoridad que aquello les extrañaba,
38 franqueaban fuerte a la puerta, allí nadie contestaba.
Al abrir aquella puerta la autoridad ha encontrado
40 en una cama los dos muertos se han parecido,
con el retrato de ella, también el de su querido.
42 En el medio de los dos un revólver parecía,
sin duda con dicha arma pusieron fin a sus vidas.
44 Con un tiro en las sienes cada uno presentaba,
sin duda se hubieron dado una muerte instantánea.
46 Una carta deja escrita Antonio para su padre,
otra dejaba Vicenta para su querida madre,
48 y otra al señor juez, la cual así le decía:
–Señor juez, no culpe a nadie la falta de nuestras vidas;
50 estando los dos conformes de ser uno para el otro
por culpa de nuestros padres no logramos el propósito.
52 Señor juez, le suplicamos un favor si es cosa suya,
y es que a los dos nos entierren en la misma sepultura.–
54 Antonio para su padre: –¡Adiós, padre de mi alma!

¿Qué le interesaba a usted que fuera pobre Vicenta
 56 si después de todo a usted le sobra mucha riqueza?
 A Vicenta yo la quería como esposa adorada,
 58 como usted ha querido a mi madre tan amada.
 Yo deseaba que fuera la fiel madre de mis hijos,
 60 igualmente que la mía sin duda lo fue de los suyos.
 ¡Qué malo es en este mundo tener pasión por dinero,
 62 si a veces es la ruina, sino mire usted mi ejemplo!
 Ultimo favor le pido, padre mío de mi vida,
 64 y es que a los dos nos entierren en la misma sepultura,
 y nos pongan una piedra lápida con un letrero,
 66 con el nombre de los dos y que diga: “Amor Eterno”.
 Adiós padre de mi alma, dé besos a mis hermanos,
 68 de todo perdón les pide vuestro hijo desventurado.–
 Vicenta para su madre: –¡Adiós, madre de mi alma!,
 70 como hija me despido
 de una madre que abrazaba con tanto amor y cariño.
 72 Yo me muero honradamente, mi alma pienso salvar,
 muero al lado de mi amante que me supo respetar.
 74 No dea la culpa al mi amante, madre mía tan querida,
 que los dos fuimos conformes de dar fin a nuestras vidas.
 76 ¡Adiós, queridos hermanos, adiós, mi madre querida!–

250

El cura expósito perdona a su madre

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Manuela Alonso Negrón, 73 años (1987).

Una encantadora joven sostenía relación
 2 con un chico postinero que adoraba con pasión,
 y al conseguir sus favores y al ver que en cinta quedó
 4 trataron de casamiento pero aquel infame huyó,
 y ella muy apurada por esto se quedó
 6 llorando desconsolada porque la honra perdió,
 y al cabo de cierto tiempo a luz un niño hermoso dio,

- 8 lo cogió entre sus brazos y hacia el monte se marchó,
 lo dejó en un barranco envuelto en un pañal
 10 ocultando su deshonra esta madre criminal.
 Y al otro día siguiente un pastor que pasó
 12 por aquellas cercanías un niño llorar oyó.
 Vio que era un recién nacido y hacia su casa se lo llevó
 14 y a su señora se lo entregó.
 Y al otro día siguiente se van a la población
 16 bautizar al recién nacido que en sus manos puso Dios.
 Cuando tenía quince años ya su padre le pregunta
 18 si quería estudiar para carrera de cura.
 Y al cumplir veintidós años es cura de población
 20 y una mañana temprano a la iglesia se marchó
 y una mujer afligida se dirigía al confesore.
 22 –Hija, diga sus pecados, que se los *ausuelva* Dios.
 –Padre tengo una pena, padre, tengo un pesare,
 24 y mi conciencia me dice que fui una criminal.
 Hace veintidós años un hijo abandoné,
 26 no sé si es vivo si es muerto, en un barranco yo lo dejé.–
 Quedó el padre trastornado sin aliento y sin colore,
 28 al oír el confesado creyó morir de dolore.
 –Usted debe ser mi madre por lo que se explica usted,
 30 quiso Dios que yo encontrara la madre que me dio el ser.
 –¡Hijo de mis entrañas, hijo de mi corazón,
 32 por ocultar mi deshonra hice yo tan mala acción!
 –Madre, yo la perdono, porque comprendo yo
 34 que no fue suya la culpa, que fue del hombre que la engañó.–

251

Padre incestuoso muerto por su hijo

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Manuela Alonso Negrón, 73 años (1987).

(“En un sitio...un matrimonio habitaba con un hijo y una hija...”)
 Aquel malvado hombre pronto viudo quedó

- 2 con una hija de ocho años y un hijo de veintidós,
pero aquella tierna niña, aunque era de poca edad,
4 los cosía y los lavaba como una mujer formal.
Y así vivieron felices hasta que el hombre traidor
6 sintió por la tierna niña una solemne pasión.
Cuando se marchó el hermano a cumplir su obligación
8 a la pobre niña encierra dentro de una habitación.
Como la niña clamaba, aquel hombre criminal
10 le ató un pañuelo a su boca pa que nun pueda gritare.
Pero aquel hombre traidor logró su intención malvada
12 dejando a la pobre niña en el lecho desmayada.
Cuando vino el hermano y por ella preguntaba:
14 –Está acostada en la cama, –le contesta el criminal–
que dice que se halla enferma, yo no sé lo que tendrá.
16 –¿Qué tienes, hermana mía, que estás palida y llorosa,
que estás tan descolorida siendo tu cara una rosa?
18 –Ven acá, hermano querido, ven acá, acércate a mí,
que te voy contar a solas lo que me ocurrió a mí.–
20 Pero el padre que escuchaba toda la conversación
para matar a su hija entraba en la habitación.
22 Pero su hermano que ve que a su hermana iba a matar
le pegó un tiro al instante, cayó al suelo mortal.
24 Y entonces n'aquel instante él mismo a dar parte fue,
sube a la sala la audiencia y así habla al jüez:
26 –Yo vengo a decir a usía que con esta arma tirana
he dado muerte a mi padre porque abusó de una hermana.–
28 El mismo juez lloraba viendo el hecho fatal,
que por ser un padre infamen hizo un hijo criminal.

IV ORACIONES, ENSALMOS Y CONJUROS

UNA ORACIÓN PUEDE definirse a grandes rasgos como el discurso que una persona dirige a una divinidad, santo o personaje sagrado con el objeto de obtener una gracia o un favor moralmente positivos. La oración suele estar impregnada de una actitud de sumisión y reverencia, suele reflejar un tipo de pensamiento religioso más o menos ortodoxo y suele ser aceptada e incluso fomentada por las instituciones religiosas dominantes.

Un conjuro sería, en cambio, un discurso que una persona dirige a un personaje sagrado o demoníaco con el objeto de exigirle o de obligarle a la concesión de un favor mágico, que puede ser (aunque no siempre) moralmente negativo o perjudicial para otras personas. El conjuro suele tener un tono imperativo y autoritario, mientras que la oración y el ensalmo suelen mostrar sumisión, reverencia e incluso súplica para obtener los favores del sujeto mágico-sagrado invocado. Así, por lo general, el conjuro refleja creencias más apegadas a lo mágico y que se sitúan en los márgenes o fuera de la norma impuesta por la religión dominante.

Un ensalmo podría definirse como un discurso que una persona dirige a una divinidad, santo o personaje sagrado con el objeto de obtener una curación mágica o milagrosa de una enfermedad propia o de otra persona. El ensalmo se caracteriza básicamente por su funcionalidad curativa o sanadora de alguna enfermedad, por la presencia de elementos o motivos mágicos y por el hecho de que el ensalmador se sitúe como intermediario entre la divinidad y la persona que precisa la curación.

Finalmente, una plegaria sería una modalidad de oración en que se subrayan las dimensiones de sumisión, ruego, arrepentimiento y petición de perdón a la divinidad. Muchas veces puede acompañarse de gestos y actitudes físicas de genuflexión o postración. No es fácil hacer distinciones entre

plegaria y oración propiamente dicha, aunque suele aceptarse que la primera apela sobre todo a la compasión y a la misericordia divinas, mientras que la oración puede apelar también a su poder de protección y tutela. Además, la plegaria suele relacionarse con actos de contricción por errores o por pecados cometidos en el pasado, mientras que la oración implica, por lo general, una petición de protección o de favores futuros*.

* Estas definiciones han sido extractadas de las entradas correspondientes a “Oración”, “Conjuro” y “Ensalmó”, redactadas por José Manuel Pedrosa para la *Enciclopedia Universal Multimedia* (Madrid: Micronet, varias ediciones en CD-Rom). Consúltense esta enciclopedia para datos y bibliografía adicionales.

ORACIONES

252

El parentesco divino

Lugar: Auguasmestas, SOMIEDO.

Informante: Josefa López Martín, 81 años (1996).

Yo tengo un escapulario
de la Virgen del Rosario,
cada vez que me lo pongo
me acuerdo de San Antonio.
San Antonio era mi padre,
Santa María mi madre,
los ángeles mis hermanos,
me agarraron por la mano,
me llevaron a Belén,
desde Belén a la fuente,
donde estaba San Vicente
con la cruz en la frente
para que el diablo no me tente,
ni de día, ni de noche,
ni a la hora de la muerte.

253

Oración a la Virgen

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

María, mil vírgenes,
María, mil veces,
que pariste un niño
a los nueve meses,
que ni quiso ser doctor
ni dormir en buena cama,
quiso nacer en Belén
en casa “la Vergonzosa”,
donde estaba el buey bendito

y la mula codiciosa.
El que esta oración dijiese
tres años continuamente
vendría la Virgen a verlo
tres días antes de su muerte.
Quien la sabe no la dice,
quien la oye no la aprende,
y el día de manda juicio
verán lo que en ella pierden.

254

La candela nocturna

Lugar: Valcárcel, SOMIEDO.

Informante: Adonina Riesco Riesco, 83 años (1999).

Suenan las campanas
de San Salvador,
la Virgen María
parió ensin dolor.
Levántate, José,
y enciende la vela,
mira qué anda
por tu cabecera.
Son los angelines
que vienen de carrera,
llevan el niño
vestido de seda.
¿De quién es el niño?
Es de María.
¿Dónde está María?
Está con José.
¿Dónde está José?
Está con San Pedro
abriendo y cerrando
las puertas del cielo,
aquellas palombinas
de aquel palombar,
que suben y bajan

al pico l'altar.
Alzan la hostia
y alaban a Dios
y besan la mano
al niño de Dios.

255

Levántome al gallo primo

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Levántome al gallo primo,
cien ángeles van conmigo,
cien candelas ardiendo
cien libros irán leyendo.
Dios es mi padre,
Santa María mi madre,
San Pedro mi pariente,
el diantre no me encuentre
nin de día nin de noche
ni en la hora de la muerte.

256

Al entrar en la iglesia

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Celestina Berdasco Alonso, 89 años (1996).

A la casa de Dios entro,
adorando a Dios y al templo,
y los santos que están dentro.
Alabado sea el santísimo sacramento
que está en altar
y la Virgen concebida
sin pecado original.

257

Al arrodillarse

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: María Gancedo Fernández, 84 años (1999).

Aquí finco mi rodilla
y también mi corazón,
el cuerpo lo doy a la tierra
y el alma a nuestro Señor.

258

Al tomar agua de la pila

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: María del Rosario López Álvarez, 91 años (1999).

Por esta agua bendita
que tomo en mis manos,
me sean perdonados
todos mis pecados.

259

Cuando sale el cura de la sacristía

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: María del Rosario López Álvarez, 91 años (1999).

D'ellí sale el escondido
como Cristo revestido
a decir misa al altar
donde Cristo ha de bajar.

260

De confesar me levanto

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Irene López Cabezas, 60 años (1996).

De confesar me levanto,
de descargar mi conciencia,
a Dios le pido perdón
y a la Virgen penitencia,
si me queda algún pecado
perdóname, Virgen pura,

antes que venga el malvado
y me lo ponga en escritura.

261

Al salir de la iglesia

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: María del Rosario López Álvarez, 91 años (1999).

D'este templo me aparto
enséñame tu senda,
dirige mis pasos.

262

Confesión íntima

Lugar: Valcárcel, SOMIEDO.

Informante: Oliva Alvarez Fernández, 88 años (1999).

Mi Dios todo poderoso,
tu cuerpo hermoso,
el mío falso y engañoso,
todos los pecados que hice
al confesor no los dije,
dígovoslo a vos, Señor,
como padre y salvador,
perdonastes al ladrón
que vos ha crucificado,
perdonadme a mí, Señor,
que con vos he confesado.

263

Oración para acostarse

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Ahora me voy a acostar,
cien ángeles
me van acompañar,

tres a los pías,
cuatro a la cabecera,
la Virgen María
de compañera,
presínase ella,
presínome yo,
bendita sea la hora
que Cristo nació.

264

Oración para acostarse

Lugar: Perllunes, SOMIEDO.

Informante: Juana Fernández Alonso, 86 años (1996).

N'esta santa sepultura
me voy a acostar,
siete angelinos
me van a acompañar,
tres a los pías,
cuatro a la cabeza,
ya la Virgen María
por mi compañera.
Acuéstase ella,
acuéstome yo,
bendito sea la hora
que Cristo nació.
Dulce Jesús de mi vida,
prenda de mi corazón,
ayudarme a confesar
y echadme la absolución,
en este mundo me dié paz
y en el otro salvación.
San Antonio bendito
y el ángel de la guarda
nos guarde todo cuanto tenemos,
todo cuanto oscureció y amaneció,
nos defienda las almas de peligros
si a Dios convien.

265

Oración para acostarse

Lugar: La Peral, SOMIEDO.

Informante: María Fernández Lorences, 80 años (1996).

Con Dios me echo,
con Dios me levanto,
con la gracia de Dios
ya la del espíritu santo,
con San Pedro, con San Pablo,
con la Virgen del Rosario,
que aunque Dios era mi padre
y San Pedro mi pariente,
que nos hizo la cruz en la frente,
para que el pecáu no nos encuentre
nin de día nin de noche
nin a la hora de nuestra muerte.

266

Oración para acostarse

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Celestina Berdasco Alonso, 89 años (1996).

Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto,
con la gracia de Dios,
la del espíritu santo.
San Pedro ta en Roma,
cantando misa en gloria,
San Pedro la diz,
San Juan se la adora,
dichoso del alma
que fuera en tal hora.
Como me echo en esta cama
echaréime na sepultura,
al hora de mi muerte

acompañame Virgen pura.
Veite, Enemigo,
no vayas conmigo,
que yo voy con Dios
y Dios va conmigo.

267

Oración para acostarse

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Con Dios me echo,
con Dios me levanto,
la Virgen del Carme
conmigo la traigo.
Mal enemigo,
no vengas conmigo,
yo voy con Dios,
Dios viene conmigo.
Angel de mi guarda,
dulce compañía
que me acompañe
de noche y de día.

268

Oración de las cuatro esquinas

Lugar: Valcárcel, SOMIEDO.

Informante: Covadonga García Fernández, 71 años (1999).

Cuatro esquinas
tiene mi cama,
cuatro ángeles
guardan mi alma,
dos a los pies,
dos a la cabecera,
la Virgen es mi compañera.

269

Oración del jueves santo

Lugar: Valcárcel, SOMIEDO.

Informante: Covadonga García Fernández, 71 años (1999).

Jueves santo, viernes santo,
para mí santo sería,
lo que vos encargo, hermanos,
no trabajéis aquel día,
más que gemir y llorar
por la pasión mía.
Doce son los fariseos
que van en mi compañía,
ellos me quieren matar
y yo no la merecía.

270

Oración para proteger el ganado.

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

San Antonio bendito,
que en Padua naciste,
en Padua moriste,
el bordón ceñiste
y a tu padre de la muerte librate,
guarda nuestros ganados,
que por el monte andan arrastrados,
líbralos de osos y lobos
y otros animalitos bravos,
en la noche y en el día
con un padrenuestro y un Ave María.

271

El viático

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: María del Rosario López Álvarez, 91 años (1999).

Por la calle va el Señor,
vestido de carne humana,
a visitar un enfermo
que está postrado en la cama,
Dios le día salud y vida
y salvación para el alma.

272

Oración contrafacta

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Con Dios me echo,
con Dios me levanto,
si amanez, amanez,
ya si no, ¡al carajo!

273

Oración contrafacta

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Por la señal,
de la santa canal,
comí toucín
ya fíxome mal,
echéilo en un plato,
comiómelo el gato,
fui detrás d'él
hasta casa Miguel,
cagóume na mano
pa ti ya pa él.

274

Padrenuestro pequeño

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Padrenuestro pequeñín
ta sentáu n'un tacholín
comiendo pan ya toucín,
vieno el gato
ya llevóuselo del plato,
fuei detrás d'él
hasta casa Miguel,
cagóule na mano
pa ti ya pa él.

ENSALMOS Y CONJUROS

275

Conjuro contra la tormenta

Lugar: Aguasmestas, SOMIEDO.

Informante: Josefa López Martín, 81 años (1996).

Santa Bárbola bendita,
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita,
en el ara de la cruz,
padrenuestro, amén, Jesús.

276

Conjuro contra la tormenta

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Santa Bárbara bendita,
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita,
libra pan y libra vino,
libra gente del camino.

277

Conjuro contra la tormenta

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Y cuando el jueves santo, aquí era la misa, venían los de Santullano aquí y todo, y ponían un madero nu pico la iglesia, y iban los chavales con palos y ahí pegando en aquel madero hasta hacer estillas. Después aquellas estillas cogíalas la gente y acuérdome yo de ver a mi madre ponelas... cuando venía una tormenta grande sacaba las estillas, y hacía la cruz ahí na puerta, y a veces sacaba las palas del horno, de meter el pan y cruzábalas pa que nun viniera piedra, pa que retirara la tormenta. Y había que decir:

Santo Dios,
santo fuerte,
santo inmortal,
líbranos, señor,
de todo mal.

Era el día jueves santo a la tarde, desde pasaba la misa. Hala, íbamos p'allí y, bueno, andábamos al calvario, que había muchas cruces pola iglesia, rezando, ya después que se terminaba el calvario pues aquellos chavales... a palo limpio n'aquel madero, hasta que se deshacía el palo n'estillas, entós aquellas estillas taban benditas. Y poníanlas afuera pa que nun viniera la truená.

278

Conjuro contra la niebla

Lugar: La Peral, SOMIEDO.

Informante: María Fernández Lorences, 80 años (1996).

Escampla, nublina, escampla,
que ta el llobu tras de la campa
cumiendo una uveicha* blanca,
nun sei si yá mía si tua
si de mia madrina santa.

279

Conjuro contra la niebla

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

* Uveicha: en asturiano occidental, oveja.

Escampla, nublina,
 valle ya vallina,
 comienun los llobus
 la cabra cornina,
 comienun los huesos,
 deixanon la cecina.
 Ahí vien Xuan Blanco,
 col sou burro blanco,
 la muyer barbuda,
 la perra cozcorruda,
 la vaca ombliguda,
 ya vien xurando ya votando
 que vos va a cortar un calcaño.
 ¡Pucheirinos a cocer,
 ya mucheres ya homes a comer!

280

Ensalmo contra las verrugas

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Era en los fuegos bajos, en el llar, y venías y traías un puñáu de sal, y decías:

Verruginas traigo,
 verruginas vendo,
 a ti te las entrego
 y marchu corriendo.

Y tirabas el sal en el fuego, y deaparecíante las verrugas.

281

Cantinelu a la lluvia

Lugar: Auguasmestas, SOMIEDO.

Informante: Josefa López Martín, 81 años (1996).

Que llueva, que llueva,
 la Virgen de la Cueva,
 los pajaritos cantan,

las nubes se levantan,
 los pobres peregrinos
 andan por sus caminos
 mojando los pie
 con agua rosada,
 ábrete cielo,
 con llave de hierro,
 vuélvete a cerrar
 con llave de cristal.

282

*Cantinelas a la lluvia**Lugar:* La Pola, SOMIEDO.*Informante:* Teresa Marrón, 75 años (1996).

Que llueva, que llueva,
 la Virgen de la Cueva,
 los pajaritos cantan,
 la nieve se levanta.
 Dile al pastor
 que toque el tambor,
 dile a la abuela
 que toque la vihuela,
 si no la toca bien,
 que lle den, que lle den
 con el rabo la sarten.

283

*Cantinelas para matar lagartijas**Lugar:* La Pola, SOMIEDO.*Informante:* Teresa Marrón, 75 años (1996).

Llagartesa, pon la mesa,
 que ahí vien tua tía Teresa,
 con un palanquín de hierro
 pa pegate na cabeza.

284

Cantinelas a la mariquita

Lugar: La Peral, SOMIEDO.

Informante: Adela Alonso Alonso, 89 años (1996).

Perrín de Dios,
alza las alas
y vete con Dios.

285

Cantinelas a la mariquita

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Manolo, el sastre de Pigüeces (1996).

Paxarina de Dios,
cuéntame los dedos
y marcha con Dios.

286

Cantinelas para que suene bien un pito

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Nosotras hacíamos unas gaitas con una paja. En el nudo de una paja se hacía así una crucecina, después de habelo cortao así, teníamos que hacele así a la paja pa que luego sonara, y decíamos:

Gaitina, gaitona,
tu padre fue a Roma
a buscar pan ya boroña,
el pan pa ti,
la boroña pa mí,
y si nun tocas bien
al milano que te coma.
¡Cómela, milano,
milano, cómela!

287

*Modo de hacer la colada**Lugar:* La Peral, SOMIEDO.*Informante:* Adela Alonso Alonso, 89 años (1996).

Tres calentinos,
 tres calentando,
 tres fervenzinos,
 tres trebolgando.

288

*La bendición de las tierras**Lugar:* La Pola, SOMIEDO.*Informante:* Teresa Marrón, 75 años (1996).

Con el ramo del domingo de ramos y el agua bendita del sábado bendecíamos las tierras de trigo, y había que decir:

Fuera rato,
 fuera sapo,
 fuera toda la comición,
 que ahí te va l'agua bendita
 y el ramo de la Pasión.
 La bendición de Dios te cubra,
 Dios te traiga bien granáu.

289

*La bendición del pan**Lugar:* La Pola, SOMIEDO.*Informante:* Teresa Marrón, 75 años (1996).

Yo rezo cuando amaso. Cuando amaso, cuando meto el pan nu fornu, nunca meto pan nu forno sin arrodillame. Rezo el "Angelus", luego digo un "Padrenuestro" a San Froilán, que nos saque buen pan.

290

La bendición del pan

Lugar: Valcárcel, SOMIEDO.

Informante: Covadonga García Fernández, 71 años (1999).

Tavía amasamos ahora, alguna vez, pero amasamos menos. Rezamos un padrenuestro a San Julián pa que nos saque bien el pan, ya un padrenuestro a San Justo, que de pouco saque mucho.

RETAHILAS, CANCIONES Y FÓRMULAS DE JUEGO

EL ORIGEN DE LA CANCIÓN TRADICIONAL, o de la poesía folklórica acompañada e inseparable de la melodía musical, se remonta a épocas preliterarias antiquísimas. De hecho, algunos filósofos y etnomusicólogos han defendido que el primer lenguaje humano era modal, es decir, con entonación musical, por mimetismo con el canto de los pájaros. También se ha defendido que las madres siempre han acunado a sus hijos con el arrullo de su canto, que la modulación rítmica acompañó desde sus orígenes los trabajos artesanales del hombre, y que las primeras creencias mágico-supersticiosas del ser humano se expresaron con ritmo y entonación poético-musical. De lo que no hay duda, porque se ha constatado en todas las culturas primitivas conocidas en la actualidad, es de que la canción tradicional ha vivido con el hombre desde los estadios culturales más primitivos, acompañando sus juegos infantiles, sus ritos de iniciación, de cortejo amoroso o funerales, sus labores agrarias y manuales, sus prácticas religiosas y festivas, etc.

El cultivo del canto, de la música y de la danza se halla abundantemente documentado en las representaciones rupestres prehistóricas y en la cerámica y el arte figurativo de todas las grandes civilizaciones de la antigüedad (las mesopotámicas, la egipcia, la griega, la romana, etc.). Los conjuros mágicos del Oriente Medio cuyos textos se han conservado debían ser seguramente cantados, igual que lo eran los antiguos salmos hebreos o mucha poesía antigua del lejano Oriente cuyos textos también han sobrevivido, lo que nos permite concluir que las canciones constituían un patrimonio de uso generalizado y gran riqueza y complejidad en las sociedades primitivas. Incluso es un hecho universalmente constatado que la cultura oral, y dentro de ella la canción tradicional, desempeña una función social más

importante cuanto más primitiva y menos condicionada esté la sociedad por la cultura de transmisión escrita y, por supuesto, por la moderna cultura audiovisual de masas*.

* Sobre la historia y poética de la canción tradicional ver la entrada correspondiente a “Canción” redactada por José Manuel Pedrosa para la *Enciclopedia Universal Multimedia* (Madrid: Micronet, varias ediciones en CD-Rom). Consúltese esta enciclopedia para datos y bibliografía adicionales.

RETAHILLAS

291

*A la una come el cura**Lugar:* Caunéu, SOMIEDO.*Informante:* Josefa Álvarez Boto, 70 años (1999).

A la una come el cura,
a las dos comemos nós,
a las tres come el marqués,
a las cuatro come el gato,
a las cinco el perro pinto,
a las seis comen los reis,
a las siete pan caliente,
a las ocho come el gocho,
y a las nueve que te afuegue.

292

*Juan, Juan, ¿cuándo viniste?**Lugar:* La Pola, SOMIEDO.*Informante:* Teresa Marrón, 75 años (1996).

–Juan, Juan, ¿cuándo viniste?
–Juan, Juan, ¿qué me trajiste?
–Juan, Juan, un reló de plata.
–Juan, Juan, ¿a quién se lo diste?
–Juan, Juan, a una muchacha.
–Juan, Juan, vete a verla.
–Juan, Juan, no tengo capa.
–Juan, Juan, toma la mía.
–Juan, Juan, está un poco larga.
–Juan, Juan, córtale un poco.
–Juan, Juan, no tengo navaja.
–Juan, Juan, toma la mía.
–Juan, Juan, no corta nada.
–Juan, Juan, aflala un poco.
–Juan, Juan, no tengo piedra.
–Juan, Juan, ¡vete a la mierda!

293

La rana y el sapo

Lugar: Aguasmestas, SOMIEDO.

Informante: Josefa López Martín, 81 años (1996).

Taba la sapa encima un teso,
vino el sapo, le dio un beso.
Dijo la sapa: –Vamos a misa.
Dijo el sapo: –Nun tengo camisa.
Dijo la sapa: –Toma la mía.
Dijo el sapo: –Me queda muy larga.
Dijo la sapa: –Córtale un poco.
Dijo el sapo: –Nun tengo piedra.
Dijo la sapa: ¡Vete a la mierda!

294

Boda de la pulga y el piojo

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: María Gancedo Fernández, 84 años (1999).

La pulga ya'l piojo se quieren casar,
por falta de pan lo van a dejar.
Salió una hormiga de su hormiguero:
–Casen, señores, que soy panadero.
–¡Ole, morena!, pan ya tenemos,
ahora padrino ¿de qué lo haremos?–
Salió un rato de su molino,
casen, señores, que soy el padrino.
–¡Ole, morena!, padrino tenemos,
ahora la madrina ¿de qué la haremos?–
Salió una palomba de esquina a esquina:
–¡Casen, señores, que soy la madrina!

295

¿De dónde vienes, ganso?

Lugar: Aguasmestas, SOMIEDO.

Informante: Josefa López Martín, 81 años (1996).

-¿De dónde vienes, ganso?
-De tierra de garbanzo.
-¿Qué traes en el pico?
-Un cuchillico.
-¿Dónde lo afilaste?
-Debajo la teja.
-¿Dónde está la teja?
-Debajo de agua.
-¿Dónde está el agua?
-La bebieron los bueyes.
-¿Dónde están los bueyes?
-Acarrando leña.
-¿Dónde está la leña?
-La quemaron las viejas.
-¿Dónde están las viejas?
-Hilando el copo.
-¿Dónde está el copo?
-Lo llevaron los flaires.
-¿Y dónde están los flaires?
-Diciendo misa.
¡Corre, Felisa, que te quema la camisa!

296

La dama que se aprecia

Lugar: Caunéu, SOMIEDO.

Informante: Josefa Álvarez Boto, 70 años (1999).

La dama que se aprecia
de buena moza
ha de ser cumplida
en ocho cosas:
la nariz afilada,
los ojos negros
la boca chiquitina,
el pie pequeño,
estrecha de cintura,
alta de pecho,
buena mata de pelo
y andar corriendo.

297

*Los días de la semana**Lugar:* Aguasmestas, SOMIEDO.*Informante:* Benigno García, 70 años (1996).

El lunes le dijo al martes
que fuera a casa del miércoles
a preguntarle al jueves
que ha dicho el viernes
que dijera el sábado
que el domingo había baile.

298

*Canción de disparates**Lugar:* La Pola, SOMIEDO.*Informante:* Teresa Marrón, 75 años (1996).

Allá arriba n'aquel alto,
en llugar de Perpiñán,
donde se cosecha el vino
y se vendimiaba el pan,
y llegamos allí
con ganas de merendar,
el ventero está parido,
la ventera se fue a arar,
los gatos tuestan los huevos,
la sartén se fue a murar*,
los gatos se van a misa,
las monjas al carrascal.

299

*Cásate conmigo, Xuan**Lugar:* La Pola, SOMIEDO.*Informante:* Teresa Marrón, 75 años (1996).

* Murar: en asturiano, cazar "mures" o ratones.

Cásate conmigo Xuan,
 tengo bona conveniencia,
 tengo yo una casina,
 solo le falta la teicha*,
 el barru ta na barrera,
 ya la piedra na cantera,
 los canteiros pa faela
 están en Ribadesella,
 si los chamo pol otueno*
 vienen pa la primavera.
 Y esta faldina que traigo
 mira qué feitura cheva,
 cuando chueve ya me muecho*
 métome na fornichuela*.
 Y a ti tengo a regalate
 una camisa sin mangas,
 sin cuello nin delantera,
 sin nada polas espaldas.

300

Poesía burlesca

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Pinganiello, pinganiello,
 Perico del Rebollal,
 fuste viejo, vienes mozo,
 ¡válgame Dios que rapaz!
 El día que te marchaste
 hubo la gran novedá,
 parió la cabra mocha
 y berró la de Fabián,

* Teicha: en asturiano occidental, teja.

* Otueno: otoño.

* Muecho: en asturiano occidental, mojo.

* Fornichuela: en ast. occ. sitio donde se deposita la ceniza de la cocina o del horno.

daba leche para siete
y para ocho almorzar,
y metiéndolo con agua
daba pa todo el llugar.

301

La epístola de un vaqueiru

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Celestina Berdasco Alonso, 85 años (1992).

Mia madre murriú de mal,
miou padre murriú de viechu,
ya un harmanachu que tenía
morriú del mal postreiru,
ya you como el más ruín
quedéime por heredeiro.
A cuachar ya barreñar
axuntéi un zurrón de queisu,
ya garro el miou palanquín ferráu
ya fui vendellu a Uvedu,
vi gente entrar pa un mesón,
yo tamién entréi, ¡el primeiro!
Había allí una mesona
con un sabanón cubierto
ya de cada láu tenía
dos palanquinos ardiendo,
ya andaba por allí un bigardón
tropezando ya cayendo,
ya si muitas palabras dixu,
lo que lli atendí por cierto:
–¡Abre los güeichus*, babiecu,
que te tán comiendo el queisu!–
Miro p’atrás ya veo un alguacil
con la boca llena ya las manos dientru,
alzo el miou palanquín ferráu,

* Güeichus: en asturiano occidental, ojos.

dille en mita'l medio'l ciliebru*,
sangre nun lle la saquéi,
porque yá lo mejor del cuentu,
pero llevar, llevóu qu'arrascar
pa siete meses ya medio.

CANCIONES

302

Canción de cuna

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Duérmete, mi niño,
duérmete, mi sol,
duérmete, pedazo
de mi corazón.
Mi niño es pequeño,
no quiere dormir,
el pícaro sueño
no quiere venir.

303

Si me fais una sayina

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Si me fais una sayina,
pumba y dale,
fáimela de saltadera,
al pim, pim, dale, dale, ya,
que se me vean por baxu
los picos de la baxera,
y al pim, pim, dale, dale, ya.

* Ciliebru: en asturiano, cerebro.

A la puerta del molino,
pumba y dale,
hay un gato con calzones,
al pim, pim, dale, dale, ya,
mirando la molinera,
pumba y dale,
como apuxa los tizones,
y al pim, pim, dale, dale, ya.

304

Al alimón

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Al alimón, al alimón,
que se ha roto la fuente,
al alimón, al alimón,
mandar a componerla,
al alimón, al alimón,
no tenemos dinero,
al alimón, al alimón,
nosotros lo tenemos.
Bígaros, bígaros de la mar,
por aquí podéis pasar,
la de alante corre mucho,
la de atrás se quedará.

305

La torre de San Fernando

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

La torre alta
de San Fernando,
hay una fuente
con siete caños.
Los siete caños

son de agua hermosa,
para las niñas
de Zaragoza.
En Zaragoza
ha sucedido,
la torre alta
que se ha caído.
Si se ha caído,
que la levanten,
dinero tienen
los estudiantes.
Los estudiantes
son de Toledo,
gastan cinta encarnada
en el sombrero,
y en ella dice:
“Prenda querida,
prenda adorada,
a la orilla del mar
me voy contigo”.
Tan haciendo una torre
de chocolate,
las campanas de azúcar,
¡qué disparate!
Agachate,
y vuélvete agachar,
que los agachaditos
no saben bailar.

306

Canción de corro

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

El lunes no,
el martes no,
miércoles no,
pero jueves ya,

viernes y sábado,
morena,
entra y sale la quincena,
traigo los zapatos rotos
de andar por los arenales,
¿con qué los arreglaré?
¡con lenguas de charlatanes!

307

Canción de corro

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Quiéreme, mi amante,
quíereme constante,
que dame una mano,
que dame la otra,
que dame un besito
de tu linda boca,
y un pasito atrás
haciendo la reverencia,
pero sí, pero sí, pero no,
que a mí me da vergüenza,
pero sí, pero sí, pero no,
¡a ti te quiero yo!

308

La jeringosa

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Baile usted, don José,
que lo quiero ver saltar,
correr y brincar,
dar vueltas al aire,
por la jeringosa de un fraile,
por lo bien que lo baila
la jeringosa,

por lo bien que lo baila
la niña hermosa.

309

El bolero

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Baila lo bolero,
bolero baila,
baila lo bolero,
corazón del alma.
El bolero del medio
no tiene madre,
lo parió una gitana
y lo echó a la calle.
Baila lo bolero,
bolero baila,
baila lo bolero,
corazón del alma.
A bailar lo bolero
nadie me gana,
porque anduve
a la escuela
de una gitana.
Baila lo bolero,
bolero baila,
baila lo bolero,
corazón del alma.

310

La Juliana

Lugar: El Valle, SOMIEDO.

Informante: Lidia Díaz Rodríguez (1997).

Baila la Julianita,
porque Narcisa

baila de prisa Juliana,
de la mesa a la cama,
te traigo
un lindo escapulario,
que reces
a María tres veces,
María,
la que fue siempre pura,
sin mancha,
tabaco,
del que fuma mi majo,
Rioja,
me tengo a meter monja
del Carmen,
tengo yo un tío flaire
francisco,
por las llagas de Cristo
le pido me traiga
un mancebo que tenga
la camillera blanca
y al lado
un listón encarnado,
rosas de terciopelo,
que vamos
a sacar la verbena
de entre los ramos.

311

Mi abuelo tenía un peral

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Mi abuelo tenía un peral
que da las peras muy ricas,
y en la puntita más alta
cantaba una golondrina:
¡A los hombres darles palos,
a las mujeres rosquillas,

a las niñas d'este corro
caramelos y rosquillas!

312

Petición de aguinaldo

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Denos l'aguinaldo,
señora, por Dios,
por el nacimiento
del hijo de Dios.
Aquí estamos cuatro,
cantaremos dos,
denos l'aguinaldo,
señora, por Dios.
Con sólo dos riales,
si nos quiere dar,
contentos y alegres
hemos de marchar.
Aunque sean dos riales
si nos quiere dar,
aunque sea un tocino
que esté por salar.

313

A Belén llegar

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

–¿Adónde camina, quisiera saber,
un hombre de noche con una mujer?
O la lleva hurtada o imagino mal.
–No la llevo hurtada ni imagina mal,
que quien me la dio me la podía dar.
–A un hombre tan viejo mal la podían dar.–
Siguieron andando y luego encontraron

con un pasajero y le preguntaron
 si de aquí a Belén había donde errar,
 antes de las doce a Belén llegar.
 Siguieron andando, vieron clara estrella,
 por gracia divina seguían por ella,
 y por ella llegan al santo lugar,
 antes de las doce a Belén llegar.
 –Acuéstate, esposo, duerme sin cuidado,
 si llega la hora yo te he de llamar,
 si llega la hora yo te he de avisar.–
 Allí nació el niño en aquel pesebre,
 entre paja y hierba sin ningún albergue,
 y como era rey, el rey celestial,
 no faltaron reyes para le adorar,
 y como era rey de inmenso poder,
 no faltaban reyes que lo fueran ver.

314

Petición de las ánimas

Lugar: La Riera, SOMIEDO.

Informante: una mujer (1992).

Las ánimas a tu puerta
 suspiran, claman y lloran,
 vienen [a] que las favorezcas
 con tu bendita limosna,
 si limosna no tenéis
 ofrecí el corazón,
 que es el más rico presente
 que hay pa los ojos de Dios.
 Padres y madres tenéis
 metidos n'aquellas penas,
 dailes limosna que salgan
 y a gozar la gloria eterna.
 Debajo de aquel altar
 hay un león y una fiera,
 son de plomo derretido,
 campanas de metal hechas.

¡Oíd, cristianos, oíd,
lo que las ánimas penan,
unos penan de los brazos
y otros de pies y cabeza,
y otros en pozos de nieve,
que van diferentes penas!

315

El galán que corteja a una mujer casada

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Josefa Alonso Negrón, 75 años (1987).

Una tarde de verano
yendo yo por el paseo
vi venir una chavala,
era un angelín del cielo.
Yo le seguí sus pasos
a donde se caminaba
y vi que se dirigía
a la iglesia Santa Clara.
Nun tuve atento a la misa,
nun tuve atento en nada,
lo que tuve contemplando
fue el cuerpo de la chavala.
Ya se terminó la misa,
ya se terminó el sermón,
ya se va la chavalina,
prenda de mi corazón.
Yo le dirigí mis pasos
hasta el portal de su casa.
–Vuélvase usted, caballero,
vuélvase que soy casada,
tengo el marido buen mozo
y a mí no me falta nada.–
Yo me volví aburrido
y a un arbol m'arimé,
oí un jilguero cantare,
con su voz me consolé.

–Trátela usted con cariño,
 trátela usted con firmeza,
 y a fuercia de cabruñar*
 ablandará su dureza.–
 Yo la traté con cariño,
 como el pájaro decía,
 y a fuerza de cabruñar
 conseguí lo que quería.
 –¡Clara soy, Clara me llamo,
 por ser clara me turbé,
 y por eso nadie diga
 d'esta agua no beberé!–

JUEGOS

316

Los dedos de la mano

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Éste el piquiñín,
 éste el sou hermanín,
 éste el mayor de todos,
 éste el furabo||os
 y éste el mata-piochos*.

317

Alserrín, alserrán

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Alserrín, alserrán,
 mañanitas de San Juan,

* Cabruñar: acción de reparar el corte de la hoz o de la guadaña a golpes de martillo.

* Piochos: en asturiano occidental, piojos.

unas vienen y otras van,
 las de la reina sierran bien,
 las del rey tamién.

318

Rifa

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Una dole,
 tele quilate,
 estaba la reina
 en su camarate,
 vino Rin,
 apagó el candil,
 candil, candilón,
 justicia y ladrón.

319

Rifa

Lugar: Caunéu, SOMIEDO.

Informante: Josefa Álvarez Boto, 70 años (1999).

Una, doli, teli, quilate,
 estaba la reina sentada
 en su escaparate,
 diciendo que sí, que no,
 que eran patas de gallón.

320

Rifa

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

–Ito, ito, colorito,
 ¿quién te dio tan largo el pico?

–Díomelo Dios por mi trabajo,
 por picar n'aquel carbajo.
 Tanto piqué que repiqué
 que un granito de oro saqué,
 lo eché al molino,
 el molino a moler,
 el ratón a comer.
 ¿Cuánto me dais por este ratón?
 –Cien ducados y un doblón.
 –Echa mula corredera,
 ¡echa mula y echa fuera!

321

Rifa

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Pim, pim, zaramacatín,
 rueda la meca,
 tengo un buey que sabe arar,
 repicar,
 dar la vuelta
 a la redonda,
 dile al niño
 que se esconda.

322

Decodín, decodón

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Decodín, decodón,
 de la vera, vera, bon,
 de palacios y cocina,
 ¿cuántos dedos hay encima?

[Explicación de la informante]: “Había que decir: hay uno, hay dos, hay tres... pero mientras no acertaba el número de dedos que había arriba nun

se bajaba el otro de a caballo d'él, porque eso era jugar al garbancito. Se ponía uno así y el otro encima, como si fuera un burro ¿eh?, y decía todo eso, él ponía los dedos así... uno o dos o lo que fuera, entonces el otro tenía que acertar los dedos que tenía en alto”.

323

El papamocos

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Mañana es domingo,
cáscaro pingo,
pingo de gallo,
gallo montés,
fui pa Avilés
a por un carro mocos
y otro de cocos,
y el primero que hable
pápalos todos,
nun siendo yo,
que soy el rey de todos.

[Explicación de la informante]: “Entonces se quedaban silenciosos y no podían hablar porque el primero que hablara, perdía..., y a lo mejor taban una tarde allí mudos sin poder decir nada con el cuento. Ése es un juego, es muy antiguo.

324

Filandango me voy

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Filandango me voy,
filandango me vengo,
cuando nunca me cato
en la rueda la tengo.
-¿Qué fais, Maruxina?
-¡Amasando!

Filandango me voy,
filandango me vengo,
cuando nunca me cato
en la rueca la tengo.
-¿Qué fais ahí, Maruxina?
-¡Faciendo los bollos!
Filandango me voy,
filandango me vengo,
cuando nunca me cato
en la rueca la tengo.
-¿Qué fais, Maruxina?
-¡Metiéndolos pal forno!

[Explicación de la informante]: “Tábamos todas así, cogidas por un dedo, y luego decía: -Voy a mirar a ver los bollos cómo tan de cocíos.- Entonces nos ponía ella la rodilla, fuerte, encima de las nuestras manos, y si fallabas y rompía entonces quedábamos pa fuera, perdíamos, teníamos que hacer después de filandango, y la que no quedaba allí, entonces apretaba, y ahí por donde rompía, allí taba mal cocío, aquella tenía que salir pa fuera”.

VI ENIGMAS Y ADIVINANZAS

LAS ADIVINANZAS TIENEN arraigo en todas las sociedades del mundo. Constituyen un repertorio universal que refleja una capacidad mental innata y propia del hombre, y que responde a una profunda necesidad de relacionar simbólica y metafóricamente elementos distintos de la naturaleza, y de conocer e interpretar esa relación. En consonancia con ello, las adivinanzas están consideradas como un repertorio literario-tradicional de gran antigüedad, cuyo nacimiento va unido posiblemente al momento en que el hombre comenzó a desarrollar la capacidad simbólica que va íntimamente unida al lenguaje.

En la literatura védica de la India antigua se documentan ya numerosas adivinanzas. En un himno del primer libro del *Rig-Veda* (ca. 1000 a. C.), 52 versos corresponden a enigmas de tipo cosmológico. También aparecen los enigmas insertos en el monumental *Mahabharata* (ca. 400 a. C.- ca. 400 d. C.), igual que están presentes en el *Libro de los muertos* egipcio. Según tradiciones muy arcaicas, los antiguos reyes de Egipto y de Mesopotamia rivalizaban por demostrar su capacidad para resolver enigmas, que se intercambiaban mediante emisarios, con la obligación de pagar multas o tributos cuando no eran resueltos. En los relatos bíblicos de Isaías, Jeremías y Ezequiel está también presente este repertorio. Justamente célebres e interesantes son también los enigmas que propuso la reina de Saba al rey judío Salomón.

El género de los enigmas se documenta igualmente en la cultura griega clásica. Se sabe que en las fiestas llamadas *Symposion* se intercambiaban todo tipo de proposiciones enigmísticas, hasta el extremo de que en ocasiones se celebraban concursos que el pueblo seguía con expectación. Sófocles, en su célebre tragedia *Edipo rey* (ca. 425 a. C.), recreó un enigma sin duda

antiquísimo y tradicional, el que la esfinge planteaba a los viajeros a los que finalmente devoraba si no lo resolvían, y cuya formulación básica: “¿Cuál es el animal que al alba camina con cuatro patas, al mediodía con dos y a la tarde con tres?” (“El hombre en la infancia, edad adulta y vejez”) sigue viva en la tradición oral de muchos pueblos.

La práctica de proponer enigmas y adivinanzas fue muy conocida en la antigua Roma. Petronio (24-66 d. C.) y Ausonio (siglo I d. C.) se declararon grandes admiradores de ellas. Hay datos de aquella época que vinculan la propuesta de enigmas a los “cantos amebeos”, antecesores de los cantos de desafío e invectiva documentados en el folclore de épocas más tardías (e incluso en la actualidad), que siguen haciendo uso frecuente de las adivinanzas como recurso de competencia poética.

En el primer milenio de la era cristiana, el *Talmud* hebreo, el *Corán* árabe, los cuentos de *Las mil y una noches* siguieron incluyendo abundantes y poéticos enigmas. En la Europa cristiana, en el tránsito al segundo milenio, se consolidó la moda y amplió la documentación de lo que algunos críticos han denominado “adivinanzas de monje” propias de los monasterios. Y comenzaron a documentarse, igualmente, las “adivinanzas de corte”, ya que entre los trovadores cundió la moda de desafiarse con enigmas. La documentación de adivinanzas fue frecuente en el Renacimiento y en el Barroco. Y en la España de los siglos XVIII y XIX, las adivinanzas fueron entretenimientos favoritos tanto del público vulgar como de las élites letradas. En el siglo XX, la adivinanza ha sido objeto de renovada atención y de frecuentes recolecciones por parte de los especialistas. Numerosos antropólogos y lingüistas han estudiado sus funciones y sentidos culturales, lingüísticos o mentales y han establecido sólidas bases para su estudio multilingüístico y multicultural, siguiendo pautas y métodos inspirados en el estudio comparativo de los cuentos y baladas*.

* Todos estos datos han sido extractados de la entrada correspondiente a “Adivinanza” redactada por José Manuel Pedrosa para la Enciclopedia Universal Multimedia (Madrid: Miconet, varias ediciones en CD-Rom). Consúltese esta enciclopedia para datos y bibliografía adicionales.

ENIGMAS DE TESOROS

325

*Enigma**Lugar:* Las Morteras, SOMIEDO.*Informante:* una mujer (1999).

Del Picu'l Miru
al Picu'l Rayu
dicen que hay dinero
pa un desconsolado.

326

*Enigma**Lugar:* Pigüeña, SOMIEDO.*Informante:* Aurelio Álvarez Blasón, 86 años (1999).

Desde Muriellas al Siello
en el Llano del Descanso
debajo de una piedra
hay oro pa cargar un macho.

327

*Enigma**Lugar:* Santiago L'Ermu, SOMIEDO.*Informante:* Alsira Platas Menéndez, unos 60 años (1999).

En la Fuente de la Corra
dijo la mora:
-¡Ahí dejo mis cencejos,
que valen más que los tres concejos!

328

*Enigma**Lugar:* Castru, SOMIEDO.*Informante:* Josefa Riaño, 73 años (1999).

De la senda La Caranga
al río Carangués
tesoritos hay tres,
muy buenos de hallar
y muy malos de encontrar,
se pueden sacar
con un picón de sallar.

329

Enigma

Lugar: Villarín, SOMIEDO.

Informante: José Antonio Menéndez, 73 años (1999).

En el Alto de Malverde,
en el primer gorbizu* que da el sol
en el mes de mayo
tendrán difícil de encontrar
y muy fácil de sacar
la piel de un toro
llena de oro.

330

Enigma

Lugar: Caunéu, SOMIEDO.

Informante: Josefa Álvarez Boto, 70 años (1999).

Desde Rabunguila
hasta la Faya Malata
hay un tesoro de oro y plata,
muy fácil de sacar,
que lo saca una mujer
con una rueca de hilar.

* Gorbizu: planta de hoja perenne y flores rosadas o blancas, muy abundante en los montes de Somiedo.

331

Enigma

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Vicente (1996).

De Peñaubiña a Penouta
hay un tesoro,
que lo tiene que sacar
una dama a punta de reja
o un pastor con pata de oveja.

332

Enigma

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999).

En la Muezca de Robléu
mirando pa Gúa y Caunedo
hay un tesoro escondido,
que ni lo sacan los de Gúa
ni lo sacan los de Caunedo,
lo sacan las mujeres
con la rueca filando
y las ovejas con la pata escarbando.

ADIVINANZAS

333

Cousadiella

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Un convento lleno de monjas
todas vestidas de blanco,
no siendo la profesora

que viste de colorado,
más arriba dos ventanas,
más arriba dos luceros,
y más arriba es la sala
donde se pasean los caballeros.

334

*Cousadiella**Lugar:* Aguasmestas, SOMIEDO.*Informante:* Josefa López Martín, 81 años (1996).

A pesar de tener patas
yo no me puedo mover,
llevo la comida a cuestras
y no la puedo comer.

335

*Cousadiella**Lugar:* Aguasmestas, SOMIEDO.*Informante:* Josefa López Martín, 81 años (1996).

Somos dos hermanos,
siempre andamos juntos,
y un pie cada uno
sólo llevamos.

336

*Cousadiella**Lugar:* Aguasmestas, SOMIEDO.*Informante:* Josefa López Martín, 81 años (1996).

En Roma me titulé,
de nombre traigo Dïana,
y saco de muchas dudas
a muchos hombres de España.

337

Cousadiella

Lugar: Aguasmestas, SOMIEDO.

Informante: Josefa López Martín, 81 años (1996).

Cuatro manafuentes,
cuatro pisabarros,
dos escuernahuertos
y un espantadiablos,
aciértalo si eres sabio.

338

Cousadiella

Lugar: Aguasmestas, SOMIEDO.

Informante: Josefa López Martín, 81 años (1996).

Dos peludos y un pelao
van volcando lo que trabajan
para el otro lao.

339

Cousadiella

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Un amo pidió al criado
lo que en el mundo no había,
y el criado se lo dio,
lo que él tampoco tenía.

340

Cousadiella

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Dos corrifontes,
dos trotamontes,
dos gabuxinos
y un espantamoscas.

341

Cousadiella

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Allá arriba en aquel alto
taba la xaraguxeta,
rabo d'enguís,
oreicha xeta,
diche un dinguilindís,
xanplís.

342

Cousadiella

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

En el monte me crié,
me pintaron de colores,
soy causa de muchas muertes
que emprobecen los señores.

343

Cousadiella

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

En alto me estoy,
en alto me tengo,
si abro la boca
pierdo todo lo que tengo.

344

Cousadiella

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Alicoz, alicocito,
ni tiene rabo ni pico,
la madre de alicoz
tiene rabo y pico y voz.

345

Cousadiella

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

A mí me llaman “el perro”,
y me dicen “sal aquí”,
el rey con toda su gente
no puede pasar sin mí.

346

Cousadiella

Lugar: Aguasmestas, SOMIEDO.

Informante: Josefa López Martín, 81 años (1996).

¿Cuál es el animalito
que cuando va pa casa
va mirando pal monte,
y cuando va pal monte
va mirando pa casa?

347

Cousadiella

Lugar: Aguasmestas, SOMIEDO.

Informante: Josefa López Martín, 81 años (1996).

¿Cuál es el animalito
que no tiene pecho y cría,
a los vivos da alimento
y a los muertos alegría?

348

*Cousadiella**Lugar:* Aguasmestas, SOMIEDO.*Informante:* Josefa López Martín, 81 años (1996).

Por un gusto y otro gusto
y por el de una mujer
por un ahujerito muy pequeño
meten carne sin cocer.

349

*Cousadiella**Lugar:* Aguasmestas, SOMIEDO.*Informante:* Josefa López Martín, 81 años (1996).

Con el pico, pica,
con el culo aprieta,
con lo que cuelga
tapa la grieta.

350

*Cousadiella**Lugar:* La Pola, SOMIEDO.*Informante:* Teresa Marrón, 75 años (1996).

Estando el padre y el hijo
en el vientre de su madre
tuvieron una descontienda
y el hijo mató a su padre.

351

Cousadiella

Lugar: Valcárcel, SOMIEDO.

Informante: Francisco Calzón Álvarez, 90 años (1999).

Peludo por fuera,
peludo por dentro,
alzo la pata
y métola dentro.

352

Cousadiella

Lugar: Valcárcel, SOMIEDO.

Informante: Francisco Calzón Álvarez, 90 años (1999).

Entre dos peñas foces
sube un hombre dando voces,
nin nació nin por nacere
nunca lo puede vere.

353

Cousadiella

Lugar: Caunéu, SOMIEDO.

Informante: Josefa Álvarez Boto, 70 años (1999).

Naz nel monte,
florez nel monte,
vien a casa
y anda todos los rincones.

354

Cousadiella

Lugar: Caunéu, SOMIEDO.

Informante: Josefa Álvarez Boto, 70 años (1999).

¿Qué será una cosiquina cosa
que naz nel monte,
florez nel monte
vien a casa
y fai una fonte.

[Soluciones a las adivinanzas]: 333: la cabeza y los piojos; 334: la mesa; 335: los estribos del caballo; 336: la romana; 337: la vaca; 338: las vacas y el arado; 339: Jesucristo, San Juan y el sacramento del bautismo; 340: la vaca; 341: la rueca, la xaraguxeta es la lana, rabo d'enguís el hilo, oreicha xeta el forquete de sostener la lana; diche un dinguilindís, a la rueca le hizo esto; xanplis, que dio vueltas; 342: la baraja; 343: el erizo de la castaña; 344: el huevo; 345: la sal; 346: la cabra; 347: la abeja; 348: el anillo; 349: la aguja y el hilo; 350: el padre es el sacerdote, el hijo un penitente, la madre es la santa madre iglesia, y el vientre, el confesionario, el penitente mata al cura; 351: el calcetín; 352: el pedo; 353: la escoba; 354: el agua.

VII

REFRANES, USOS Y COSTUMBRES

LOS ESTUDIOSOS DE LA LITERATURA y de la antropología de las sociedades antiguas consideran que, desde épocas preliterarias muy remotas, las paremias han cumplido funciones básicas en la transmisión de conocimientos y en la prescripción de normas morales. Existen colecciones de refranes y proverbios egipcios que datan de hacia el año 2500 a. C. Las inscripciones sumerias utilizaron el lenguaje proverbial para formular diversas reglas gramaticales. Los proverbios fueron usados en la antigua China con fines morales, y los Vedas indios también los utilizaron para exponer o ilustrar conceptos filosóficos. En Roma, refranes y proverbios aparecen dispersos dentro de la obra de autores como Plinio, Séneca y Quintiliano, y en menor medida de Lucrecio, Virgilio y Horacio. Y tanto en el *Nuevo Testamento*, como en el *Talmud* hebreo y, después, en el *Corán* árabe, el uso de refranes y proverbios se generaliza y cumple, en ocasiones, importantes funciones de refuerzo en los mensajes respectivos de estos libros.

Desde el Romanticismo, los refranes han visto reconocida la relevancia de su papel en la transmisión de la cultura y en la prescripción y conformación de normas y estructuras sociales. Las recopilaciones modernas de refranes y proverbios se cuentan por millares, y han sido realizadas no sólo en el seno de los pueblos occidentales, sino también de numerosas sociedades no desarrolladas, en las que ha podido ser determinada la importancia de su uso y función*.

* Sobre la historia y poética de los refranes ver las entradas correspondientes a “Paremia” y “Refrán” redactadas por José Manuel Pedrosa para la *Enciclopedia Universal Multimedia* (Madrid: Micronet, varias ediciones en CD-Rom). Consúltese esta enciclopedia para datos y bibliografía adicionales.

REFRANES

355

Refranes sobre el tiempo

Arco iris, nin bueno nin malo, un día mediano.
 Cuando llueve y hace sol, andan las brujas alrededor.
 Cuando llueve y hace sol, sale el arco del Señor.
 El día del arco, nin bueno nin malo, un día marrano.
 El día del arco, ni bueno ni malo, pero mojado.
 El día de Santa Lucía, tanto miedra el día como la viecha espurre el pía.
 Febrerico el corto, con sus días veintiocho, marzo iguarzo, abril aguas mil.
 Febreirín del rabo corto, con tous días ventioito.
 La nublina por Cueva Galana, o nieve o xelada.
 Martes ni viernes ni subas ni bajas, ni tus hijas cases.
 Mes de marzo, pigarzo, que nun puede moyar ni el gato el rabo.
 No hay sábado sin sol, ni doncella sin amor, ni vieja sin dolor.
 No hay sábado sin sol, ni doncella sin amor, ni puta que no se case, ni
 cabrón que no la aguante.
 Nublina marzalina, la nieve pola petrina.
 Pola nueite bermeichón, ya pola mañana non.
 Si el día de La Candelera llueve, el invierno está fuera, y si el día de La
 Candelera ríe, el invierno está por venir.

USOS Y COSTUMBRES

356

La sal bendita

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Celestina Berdasco Alonso, 89 años (1996).

Aquí el día de San Juan sacábase un plato de sal a serenare, ahí afuera a una ventana o a un patio o donde fuera, y aquella sal dábase al ganáu el día de San Juan pola mañana. Y esquilábanse las ovejas p'aquel día, ya iban a bañase, iban a bañase que nu les diera la roña. Ya cuando había sarna iban todos a ruedos polos praos tamién el día San Juan. Na rousada de San Juan, qu'iban a echase n'un prao, hala, desnudos que se echaban ya que curaban la sarna. Ya la de las ovejas es igual. aquí iban a bañase ahí al

río. Hay un puente ahí ya iban, hala, del puente embajo, que hay un charco bueno, ya todas... ¡pumba, pumba, pumba!, ya poníase el ganáu... Pero eso era que salía el cura dando la bendición, cuando taba diciendo la misa, en medio de la misa salía el cura ya iba por allí al frente, donde tan los pastos todos, hacíase que bendecía los frutos ya'l ganáu. Todo el mundo ponía el ganáu enfrente de donde él iba a hacer eso.

357

El agua del mes de marzo

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Mes de marzo, pigarzo. Que nun puede moyar ni el gato el rabo. El mes de marzo que nun se pueden regar los praos ni el gato moyar el rabo, porque dicen que ya mala [el agua], que se lavan todos los sabandijos, todas las lagartijas y todo eso en l'agua en el mes de marzo. Yo nun sei, será aquí ya en to'los laos, yo que sé, cosa de marzo..., cosas de la gente.

358

El huevo de San Juan

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Decían que la noche antes de San Juan que partían un huevo y que lo ponían en un plato, en tejáu, y pola mañana que taba el San Juan con la barca allí formáu nel huevo. Non sé si será verdá eso si non. Yo acuérdome una vez que lo pusimos nosoutros, pero el huevo taba allí. El huevo taba lo mismo que cuando lo pusiéramos.

359

El lagarto amigo del hombre

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Andrés "El Pícaro" (1996).

El lagarto no se lleva bien con la culebra porque la culebra quier apoderase d'él, pero él le echa la dentadura por detrás del cuello y entós ella ya

no se defiende más. Se decía que había una culebra que quería molestar al hombre o a la mujer, meterse por la boca, habían hablo que se metía por la boca de una persona, y el lagarto pues que iba con la cola y que lo despertaba, que la culebra no le hicera daño.

360

Creencias sobre la menstruación

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Si una mujer estaba del periodo, no querían que hiciese morcillas, que decían que arrentaban. Y si tenías que hacer un bizcocho, que había que los bater a mano todo, todo, todo, pues también, que si taba así que nu le subía el bizcocho. Las plantas tampoco, no podían regalas, que decían que era malo. Y si hacían la mayonesa, que se cortaba.

361

Los gamusinos

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Vicente (1996).

Esto no es cuento, esto es una verdá. Ahí na Cueta, pues había unos canteros, ya tenían un pinche, un chaval pa subir el barro y eso, y era un pouco..., faíase muy listo pero era un pouco..., ya entonces dizme a mí el jefe:

– Luego vienes por aquí y tienes que invitanos a ir a los gamusinos. Éste faise muy listo, que nun traga y que tal y qué se you qué.

Bueno, fui p'allá, ya digo:

– Oye, ¿quién me quier acompañar pa ir a los gamusinos al oscurecer?

– Pero ¿hay aquí gamusinos? –dijo ya el otro–.

– Sí, sí. Los que se quiera, ahí p'arriba los que se quiera.

– Ya entonces, ¿qué hay que llevar?

– Tenemos que llevar un saco pa metelo en el billinal y apretar la boca'l saco pa que no se vaya.

Conque fuimos p'allá unos pocos, llévabamos una perra de caza, y él nu la víu, iba uno con ella, el amo, con la perra p'allí, ya con eso yo entréi por

dentro pol práu, ya puse el saco ya la perra, claro, al soltala el otro del billinal entróu pal saco, yo apretélo y...

– ¡Ya está, ya está aquí, ya está aquí! ¡El gamusino ya está aquí!

Ya vien él y dice:

– ¡Carayo, lévolo yo!

– No, no, llevar llévolo yo.

– ¡No, hombre, que llévolo yo!

– ¡Llévolo yo porque se te va ir!

– ¡Nun se me va, non!

Di la vuelta al saco ya garrólo al hombro, ya tiróu por él pues..., ¿qué te digo yo?, como de aquí a casa Guillermo, en el bar de arriba, tanto o más, ¡según pesaba, claro! Según lo pousóu, el saco en el suelo, ¡salíu la perra...!

Dice:

– ¡Carayo, esto yá un cadelo*!

– No, no, eso ya un gamusino. ¿Tú cómo lo dejaste marchar, hombre? ¡Cago'n diez! ¡Ya me parecía a mí que tú lo ibas a soltar!

362

El sacauntos

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Celestina Berdasco Alonso, 89 años (1996).

El sacauntos tamién anduvo. Y que andaban tamién los de la sangre. ¿Yo qué sei quién serían? Eso era yo ya una chavalina cuando todavía andaban que metíante mucho miedo. Ibas por el monte al ganáu o a lo que fuera y llevabas mucho miedo vere un personaje d'esos, que te sacan la sangre, que te sacaban l'unto...

363

Las tinieblas

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

* Cadelo: en gallego, perro.

El día de viernes santo, cuando moría el señor, celebraban lo de las tinieblas, y cogían varas muy larguísimas de avellano, y el suelo la iglesia era de piedra labrada, y empezaban a palos con las piedras hasta que el mayor pedazo quedaba así [señalando un trozo del dedo índice]. Y luego aquellas astillinas que ellos hacían allí simulando las tinieblas, pues aquellas tenía-moslas pa cuando tronaba ponelas en cruz debajo la lluvia, que paraba, y pa poner en las tierras tamién pa que nu nos... hubiera perjuicios con la tormenta.

364

La protección de San Antonio

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años (1996).

Una vez un paisanín viejo, viejo regular, pero era faltoso, era un poco *sunormal*, pues lo echaron con las ovejas pa un bosque muy lejos allá alante, y estaba allí y era en hibierno, y cuando se dio cuenta oscureció y nun fue pa traer el rebaño pa casa. Y él era un poco faltosín y quedó a dormir en una cueva, y salió to'l pueblo a buscalo, pero nadie lo encontró hasta el día siguiente pola mañana, y durmió en aquella cueva, que es un sitio muy lobedizo, hay muchos lobos, y por la mañana dijéronle:

– Pepe, ¿nun tuviste miedo?

Diz él:

– No, yo no, nun tuve miedo. Yo tenía un paisanín con un cayáu ya un nenín nu brazo tornándomelos na puerta.

Y era San Antonio.

365

Vale más creerlo que averiguarlo

Lugar: Valcárcel, SOMIEDO.

Informante: Covadonga García Fernández, 71 años (1999).

Mira, eso de la religión fai falta, porque un pouco de respeto dalo. Dicen que Dios que manda creelo ya non manda averigualo. Fe hay que tene-la, porque aquí había costumbre de pedir pa San Antonio, pa un ramo ou dos o lo que saliera. Daba to'l pueblo una limosna pa hacer un ramo pal

día de la fiesta, ya fuonon pedir a ese señor –¿nun te acuerdas de Eustaquio? [se dirige a su vecina Oliva]– ya que decía él:

– ¡San Antonio nun come!

Quiso decir que nun le daba nada. Ya tenía una burra blanca, ya ahí en ese monte que ta ahora quemáu, al día siguiente apareció la burra muerta, matánonla los lobos. Ya entonces decían:

– ¿Ves?, él nun tenía fe con San Antonio, nada le quitaba dar una limosna.

Que estas cosas, el que nu lo quiera creer que nu lo crea, pero el respeto hay que guardarlo. Val más creelo que averigualo.

366

La campana del Puerto

Lugar: El Puertu, SOMIEDO.

Informante: Celestina Berdasco Alonso, 89 años (1996).

Cuando venía una tormenta..., había una campana en la iglesia que se sentía de lejos, de lejísimos, y cuando venía la tormenta empezaban a tocar la campana, aquella campana, y venga a tocar la campana, y esparcía la tormenta pa outro lao, corríala pa outro lao. Aquí de lejísimos, d'arriba de lo más alto que hay por ahí sentíase aquella campana. Robáronla cuando la guerra.

367

La vieja que amasa pan en la braña

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Alfredo Menéndez González, 74 años (1996).

La vieja la braña, que decían que amasaba. Iba a la leña a La Penal, era una vieja muy vieja. Tovía a los chicos les metemos ese cuento. Taba en una cabaña, y ahí vivía y amasaba y hacía el bollo ahí. Iban los guajes a la braña por comer el bollo de la vieja. Ya era mentira todo, un rollo.

368

La vieja que amasa pan en la braña (otra versión)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Arrecuérdome yo de oír a mi madre, que era una niña, una niña pequeña, ya iban con los cerdos a cuidalos a la braña, y iba la buela, porque ella la madre nu la conoció, iba la buela con ella:

– ¡Anda, mi neña!, que vamos con los cerdos pa la braña y allí ta la vieja, que nos va a tener un bollo.

Bueno, mi madre era una niña, creíalo. Iban con los cerdos y taban el día entero en la braña. Bueno, desque llegaba la hora de comer díjole la buela:

– Mira, allí en la cabaña de Manuel de arriba, allí n'una ventanina ta el bollo. Vete allá.

– Ya ¿ónde está la Vieja, buela?

– Pues..., fue moler a Aguino, pa mañana amasar otra vez.

Ya entós mi madre era una niña, ya fue allí ya encontró el bollo... volvió pegando saltos.

– ¡Mira, mira buela, qué bollo nos dejó la Vieja!

Y decía la buela:

– No, es muy atenta. Esta Vieja es muy atenta.

Y mi madre taba creída en eso.

369

Una cruel rapazada

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Manolo, el sastre de Pigüeces (1996).

Por carnaval, meter en una goxa, hecha de goxeiro, mediábase de hierba, luego metíase un gato y luego volvía a llenase de hierba, atábase, claro, y luego pegábase fuego a la cesta y echábasla a rodar ardiendo col gato dentro. Yo participé solamente una vez, echamos la goxa rodando y cuando bajó al fondo del pueblo, salnos el gato..., ¡probe gato!, ciego. Tenían que nos meter en la cárcel. N'aquel tiempo era una juerga; pero, visto hoy, no teníamos perdón de Dios.

370

Trova de los pueblos de la ría Miranda

Lugar: Santiago l'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Manuel Calzón, 70 años (1999).

En la misma ciudad de Oviedo
había un ciego tocando:
Para flaires San Francisco,
para monjas Santa Clara,
para pobres caldereros
San Juan de Villapañada,
para buen fierro Trubia,
para ladrones en Grao,
encubridores La Mata,
para dar palos en Freisno,
recibilos Cabruñana,
pa xabariles* La Fuexa,
que se crían entre la barda,
y pa cabras Cabañín,
que saben bien guardarlas,
para queisos en Requeixu,
para sidra en Lloureiro,
Longoria para manzanas,
para buenas fabas Láneo,
pa naranjas Samartín,
pa buenas burras en Menes,
vacas gordas en Laiguarda,
para truchas en Silviella,
que viven cerca del agua,
para mangos en Belmonte,
que los sacan de una camba*,
buenas mozas Samartín,
que Ondes llega la gala,
para gochas Castañera,
Cigüedres para marranas,
bajando al río de Augüera
allí ta muy dulce el agua.
Almurfe los figos,
para buen jamón
en la Venta del Cabrón

* Xabariles: en asturiano, jabalíes.

* Camba: palo retorcido o curvado.

para manzanas Santiago,
Clavillas para piedras,
que se echan a toupetadas,
Válcarcel pa las cereizas
y yendo a la Bustariega
allí no hay nada,
Villarmor la sarna,
Orderias pa rascala,
bajando a Las Morteras
allí ta la plaga,
Villaux el frío,
La Riera la xelada,
para dentichas* Las Viñas,
buenas mozas en Castro,
yendo a Pineda no hay nada,
madreñeros en La Pola,
Urria pa gastalas,
escardadoras nel Valle,
que escardan bien la llana,
ya pa gochos en Teverga,
que son de la oreya larga.

* Dentichas: en asturiano occidental, lentejas.

BIBLIOGRAFÍA

(otras contribuciones al Folklore de Somiedo)

CABAL RUBIERA, CONSTANTINO, *La mitología asturiana (Los dioses de la muerte, Los dioses de la vida, El sacerdocio del diablo)* (reed. Oviedo: IDEA, 1983). [incluye una veintena de cuentos y leyendas procedentes de Somiedo].

CANO GONZÁLEZ, ANA MARÍA, *Notas de folklor somedán* (Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana, 1989).

CASTAÑÓN, LUCIANO, *Refranero asturiano* (Oviedo: IDEA, 1977). [incluye un centenar de refranes y dichos procedentes de Somiedo].

FEITO ÁLVAREZ, JOSÉ MANUEL, “Del folklore de Somiedo”, *BIDEA*, n.º 27 (1956), pp. 109-129.

FEITO ÁLVAREZ, JOSÉ MANUEL, “Del folklore de Asturias. Romances de la tierra somedana”, *BIDEA*, n.º 34 (1958), pp. 288-304.

FEITO ÁLVAREZ, JOSÉ MANUEL “Romances de la tierra somedana”, *BIDEA*, n.º 36 (1958), pp. 121-132.

FEITO ÁLVAREZ, JOSÉ MANUEL, “Temas del folklore de Asturias. Los romances de Somiedo”, *BIDEA*, n.º 37 (1959), pp. 282-283.

FEITO ÁLVAREZ, JOSÉ MANUEL, “Devocionario popular. Zona de Somiedo”, *BIDEA*, n.º 137 (1991), pp. 7-86.

LLANO ROZA DE AMPUDIA, AURELIO DE, *Del folklore asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres* (Madrid: Talleres de Voluntad, 1922) [incluye 3 leyendas procedentes de Somiedo].

LLANO ROZA DE AMPUDIA, AURELIO DE, *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral* (Madrid: Rafael Caro Raggio, 1925). [incluye 11 cuentos procedentes de Somiedo].

SUÁREZ LÓPEZ, JESÚS, *Nueva colección de romances asturianos (1987-1994)* (Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1997) [incluye 55 romances procedentes de Somiedo y de las aldeas “vaqueiras” de Salas y Belmonte].

SUÁREZ LÓPEZ, JESÚS, *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998) [incluye 23 cuentos procedentes de Somiedo].

SUÁREZ LÓPEZ, JESÚS, *Tesoros, ayalgas y chalgueiros. La fiebre del oro en Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 2001) [incluye 90 leyendas de tesoros procedentes de Somiedo].

ÍNDICE DE LUGARES Y NARRADORES

Auguasmestas.

Benigno García, 70 años (1996): 16, 297.

Josefa López Martín, 81 años (1996): 74, 116, 117, 118, 239, 252, 275, 281, 293, 295, 334, 335, 336, 337, 338, 346, 347, 348, 349.

Un hombre (1996): 167.

La Bustariega

Amante Menéndez Álvarez, 90 años (1999): 185.

Castru

Corsino Fidalgo Rodríguez, 67 años (1999): 7, 36, 54.

Eduardo Argimiro Riesco Rodríguez, 75 años (1999): 168.

Josefa Riaño, 73 años (1999): 328.

Caunéu

Josefa Álvarez Boto, 70 años (1999): 66, 95, 161, 165, 166, 183, 189, 197, 291, 296, 319, 330, 353, 354.

Clavichas

Benjamín González, 71 años (1999): 45, 47, 158, 180.

Juaco Fernández Calzón, 73 años (1999): 78, 104.

Una mujer (1999): 100.

Corés

María del Rosario López Álvarez, 91 años (1999): 49, 60, 73, 157, 111, 258, 259, 261, 271.

María Gancedo Fernández, 84 años (1999): 257, 294.

Miguel López Alba, 57 años (1999): 108, 114, 121, 131, 132, 141, 145, 149, 173, 174, 188, 199, 200.

Un hombre (1999): 48.

Gúa

Aníbal Suárez Riesco, 75 años (1999): 11, 13, 23, 29, 35, 72, 77, 85, 90, 98, 99, 101, 102, 107, 112, 113, 123, 135, 162, 186, 193, 202, 203, 332.

Las Morteras

Alfonso Fernández García, 81 años (1988): 44, 179.

Jesús López Galán, 70 años (1999): 20, 42, 124.

Una mujer (1999): 325.

La Peral

Adela Alonso Alonso, 89 años (1996): 26, 249, 284, 287.

Antón Fernández Riesgo (1996): 24.

María Fernández Lorences, 80 años (1996): 97, 217, 241, 265, 278.

María Riesco, 86 años (1990): 238.

Un hombre (1996): 15.

Perllumes

Félix Rubio Álvarez, 90 años (1996): 58, 178.

Juana Fernández Alonso, 86 años (1996): 63, 264.

Placer, Laudelina y Enedina Fernández Rubio (1999): 19.

Pigüeces

Alfredo Menéndez González, 74 años (1996): 367.

Celestina Colado Fernández, 76 años (1996): 14, 91, 93, 115, 119, 129, 136, 139, 140, 144, 153, 187, 204, 206, 207, 208, 209, 212, 213, 255, 263, 267, 272, 274, 277, 300, 342, 343, 344, 345, 357, 358, 368.

Irene López Cabezas, 60 años (1996): 260.

José Alonso Álvarez, 75 años (1997): 30, 32, 76, 109, 160, 161, 205.

Manolo, el sastre de Pigüeces (1996): 285, 369.

Pigüeña

Aurelio Álvarez Blasón, 86 años (1999): 6, 326.

José Antonio González Fernández, 35 años (1999): 31.

La Pola

Teresa Marrón, 75 años (1996): 5, 12, 21, 22, 28, 33, 57, 71, 79, 92, 110, 120, 146, 147, 148, 152, 159, 163, 170, 176, 182, 183, 190, 191, 214, 215, 219, 223, 224, 226, 227, 229, 235, 240, 242, 244, 246, 253, 270, 273, 276, 279, 280, 282, 283, 286, 288, 289, 292, 298, 299, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 311, 312, 313, 316, 317, 318, 320, 321, 322, 323, 324, 333, 339, 340, 341, 350, 360, 363, 364.

El Puertu

Andrés "El Pícaro" (1996): 359.

Celestina Berdasco Alonso, 89 años (1996): 10, 17, 27, 34, 46, 59, 75, 96, 177, 216, 256, 266, 301, 356, 362, 366.

Josefa Alonso Negrón, 75 años (1987): 225, 245, 245, 248, 315.

Manuela Alonso Negrón, 73 años (1987): 218, 221, 222, 234, 250, 251.

Manuela Riesgo Riesgo, 73 años (1992): 220, 232.

María Riesco, 75 años (1990): 243.

Rosario Lorences (1996): 25.

Soledad, unos 60 años (1987): 231.

Vicente (1996): 172, 331, 361.

La Riera

Serafín Riaño Alba (1997): 195, 201.

Una mujer (1992): 314.

Santiago L'Ermu

Alsira Platas Menéndez, unos 60 años (1999): 106, 137, 142, 143, 150, 164, 181, 327.

Balbino Menéndez Fidalgo, 84 años (1999): 41, 52, 83, 105, 125, 126, 127, 128, 155, 169, 196.

Carmen, mujer de Manuel Calzón (1999): 151.

Manuel Calzón, 70 años (1999): 8, 39, 43, 56, 62, 65, 67, 111, 122, 130, 133, 154, 156, 192, 194, 210, 370.

Rosario, 83 años (1999): 82.

Santuchanu

Jesusa, 85 años (1999): 38.

Urria

Balbina Álvarez Nieto, 70 años (1989): 230.

Valcárcel

Adonina Riesco Riesco, 83 años (1999): 254.

Covadonga García Fernández, 71 años (1999): 61, 81, 89, 268, 269, 290, 365.

Elena Riesco, 62 años (1999): 51.

Francisco Calzón Álvarez, 90 años (1999): 184, 351, 352.

Oliva Álvarez Fernández, 88 años (1999): 50, 262.

El Valle

Lidia Díaz Rodríguez (1997): 310.

Veigas

Trinidad Álvarez Sierra, 90 años (1990): 228, 233, 236, 237.

Vil.larín

José Antonio Menéndez, 73 años (1999): 138, 329.

Villlaús

Antonio García, 77 años (1999): 68.

Villar de Vildas

Leonides Álvarez Alba, 84 años (1996):
70.

Un hombre (1996): 18, 55, 64, 87.

Una mujer joven (1996): 94.

Las Viñas

Joaquín Fidalgo, 85 años (1999): 1, 2, 3,
4, 9, 53, 86, 88, 134.

José Cano, 78 años (1999): 103.

Venerado, 73 años (1999): 37, 80, 84.

ÍNDICE GENERAL

Presentación	9
Belarmino Fernández Fervienza	

PRIMERA PARTE

Contribución al Folklore de Asturias: Folklore de Somiedo	13
Jesús Suárez López	
La literatura oral de Somiedo: de lo local a lo universal	19
José Manuel Pedrosa	

SEGUNDA PARTE CORPUS DE TEXTOS

Criterios de edición	65
--------------------------------	----

I. MITOS Y LEYENDAS

<i>El porqué de algunos nombres</i>	69
1. Somiedo	69
2. Corés y El Couto	69
3. Valcárcel	69
4. Las Viñas	70
5. Vagúa	70
6. Villar de Vildas y El Carradoiro	70
7. El Cuendio'l Vizcaíno	71

<i>Pueblos desaparecidos</i>	71
8. Fuexos	71
9. Lúa	72
<i>Mitos y leyendas</i>	72
10. El Lago de Babia	72
11. El lago de Babia (otra versión)	72
12. La presa del Lago Cabeiro	73
13. La presa del Lago Cabeiro (otra versión)	73
14. La peña de Penallonga	74
15. La zapata de la mora	74
16. La caleya de la mora	74
17. La burra del diablo	75
18. El cuélebre de La Pornacal	75
19. El cuélebre de Perllunes	76
20. El cuélebre de Orderias	76
21. El toro de la Laguna del Páramo	77
22. Barrabasalín	77
23. La xana del Páramo	78
24. El encanto de la Laguna Peneirera	78
25. La xana del Valle	79
26. La xana de Fordenaya	79
27. El encanto de Fordenaya	79
28. El cáliz de Santiago de Aguino	80
29. El cáliz de Santiago de Aguino (otra versión)	80
30. El carbón encantado	81
31. Cagaratas de oro	81
32. El hilo encantado	82
33. Un bollo para la xana de Brucimán	82
34. El cuélebre del Furáu y la moza ahogada	83
35. Otra moza ahogada en la Vallina'l Caleichu	84
36. Otra moza ahogada en Cuetostrés	85

37. La fuente del Llamacín	85
38. La moza robada en Los Quintos	85
39. Los “malatos” de Clavillas	86
40. Los “malatos” de Clavillas (otra versión)	87
41. Los “gorinos” de Valcárcel	87
42. La parroquia de “la Marrana”	88
43. La parroquia de “la Marrana” (otra versión)	88
44. Juan Cabrera	89
45. La Valentona del Puerto	90
46. La Valentona del Puerto (otra versión)	91
47. El “Mordisco” de Orderías	91
48. El tesoro de Trellapena	93
49. El tesoro de Fonte Prieta	93
50. El tesoro de la Fuente la Celada	94
51. El tesoro de Pico Negro	95
52. El tesoro de la Pena la Biesca	95
53. El tesoro de la Cueva los Moros	96
54. El tesoro de Penouba	97
55. La piedra de la culebra	99
56. La piedra de la culebra (otra versión)	100
57. La piedra del rayo	100
58. La piedra del rayo (otra versión)	100
59. La maldición de la mula	101
60. La maldición de la serpiente	101
61. Culebra que mama a la vaca	102
62. Otra culebra mama a la vaca	102
63. Culebra que mama a una mujer	103
64. Otra culebra que mama a una mujer	103
65. La culebra en la garganta	104
66. La culebra ahoga al niño lactante	104
67. El segador y la serpiente	105
68. El pastor y la culebra	107

69. La Fonte los Güesos	108
70. Las manchas de la luna	108
71. Las manchas del sol	108
<i>Güercos, aparecidos y fantasmas</i>	109
72. Visión del güerco	109
73. Otra visión del güerco	109
74. Otra visión del güerco	110
75. La hueste paxarera	111
76. Un encuentro con la güestia	111
77. Alma en pena reclama misas pendientes	112
78. Alma en pena por cambiar mojonos	113
79. El ánima del “Capellán”	113
80. La calavera parlante	115
81. La visión de la beata	115
82. Una luz misteriosa	116
83. Un fantasma fingido	117
84. El cura atemoriza a los vecinos para recaudar misas	117
85. El vino quita las penas	118
86. Los muertos no vuelven	118
<i>Las brujas y el mal de ojo</i>	119
87. Un caso de mal ojo	119
88. Otro caso de mal ojo	120
89. Sobre el mal de ojo	120
90. Remedio contra las brujas	121
91. Remedio contra las brujas (otra versión)	121
92. El poder de la bruja	122
93. La muerte de la bruja	123
94. Ensalmo contra el mal de ojo	123
95. El mal del filu	123
96. Procedimiento contra el mal del filu	124
97. Ensalmo contra el mal del filu	125

<i>Relatos sobre el diablo</i>	125
98. El carnero perdido	125
99. A caballo del diablo	126
100. Ni a los lobos ni al diablo	126
101. El pacto de la braña La Campa	127
102. El diablo invita al baile	128
103. El diablo construye el acueducto de Segovia	129
104. El diablo construye el Puente del Infierno	129
105. Un animal desconocido para el diablo	130
106. El diablo agradecido	131
107. Ni el diablo guarda a la mujer del zapatero	132
108. Una mujer peor que el diablo	133
109. El diablo enseña a soldar	134
110. Amigo de Dios y del diablo	134

II. CUENTOS POPULARES

<i>Cuentos de matrimonios</i>	137
111. ¿Quién manda en casa?	137
112. Aquí manda una semana cada uno	137
113. ¡Desde hoy mando yo!	138
114. Una doma brutal	140
115. ¿Quién de los dos trabaja más?	140
116. La mujer que nunca llevaba la contraria	141
117. ¡Calla, piojoso!	142
118. ¿Tordo o lorito?	142
119. ¿Quién comerá el tercer huevo?	143
120. La muerte pelada	144
121. ¡No le arrimen al manzano!	145
122. Si te mueres, ojalá...	145
123. Un cuervo en la barriga	146

124. Un secreto a voces	147
125. Una aventura con fulano	147
126. El niño prematuro	148
127. Los sobrantes del matrimonio	149
128. D'ese palo tengo yo una gaita	150
129. Ten con ten	150
130. ¡Palomita, vente, que es hora!	151
131. ¡Ten, Xuan, que nos levanta!	152
132. La adúltera regaña al cura	152
133. El cazador cornudo	153
134. El “Borrón de Villar”	155
135. El cura en el corripo	156
136. El hijo del cura se parece a su padre	157
<i>Cuentos de curas</i>	157
137. El primer sermón del cura	157
138. El cura busca el culpable de la cagada	158
139. Reclamando días festivos	158
140. Un santo de carne y hueso	159
141. El truco de la calavera	160
142. El diezmo de San Fabariego	161
143. El truco de la sal	161
144. La vaca del cura majito	162
145. ¡Tate quieta, déjame dormir!	163
146. Los figos de “Pelostuertos”	163
147. El cura pobre	164
148. El cura desmemoriado	164
149. La que se quiera salvar...	165
150. Amén, señor cura, amén	165
<i>Cuentos de hombres listos</i>	166
151. Las tres cosas más burras del mundo	166
152. El criado listo del cura	167

153. La burra del sardinero	167
154. Jodetrés	169
155. Tres deseos en competencia	170
156. El sombrero que lo paga todo	170
157. El burro que cagaba monedas de oro	172
158. El soldado llama al rey “focico de gocho”	173
159. El pastor hace al rey decir no	173
160. La rotación del larguero	174
161. Una mala nueva para el rey	175
162. Un ladrón en el confesionario	176
<i>Cuentos de hombres tontos</i>	176
163. La fuente del obispo	176
164. Los vaqueiros reciben al obispo	177
165. Un vaqueiro en la iglesia	177
166. Crucificado por reincidente	178
167. El vaqueiro endurece a su hijo	179
168. Dos vaqueiros charlatanes	179
169. Una vaca de la familia	179
170. La vaca diestra	180
171. Las contestaciones del sordo	180
172. Dios delante	181
173. El gato perdido	181
174. Una fouzada entre las piernas	182
175. No hay escalera al cielo	182
176. Los calzoncillos del alcalde	183
<i>Cuentos humanos varios</i>	183
177. El pastor y el mes de Febrero	183
178. Dos bueis o un mal vecino	184
179. La camisa del hombre feliz	184
180. El gaitero y los lobos	185
181. El sastre y la barda	186

182. Dos huevos para el sastre	186
183. Mejor todo revuelto	187
184. Los cardos testigos	187
185. El herrero milagroso	188
186. Diez caballos negros	188
187. La deuda de los dos huevos	189
188. Diálogo en clave	192
189. Una hija bocazas	192
190. El tocino de las almorranas	193
191. El pobre y los gitanos caníbales	193
192. Un capado para la beata	194
193. El recado del difunto	196
194. Vino de barrica nueva	197
<i>Cuentos de viejas</i>	198
195. La virgen experimentada	198
196. El tesoro de la vieja	199
197. La vieja acude a misa	199
198. La aguja en el campanario	200
199. La prueba del clavo	200
200. Una vieja a la xelada	200
201. ¡Y que rabia da cuando la sacan!	201
202. El pito de la vieja	201
203. La vieja convertida en diablo	202
<i>Cuentos maravillosos</i>	204
204. Juanito el Oso	204
205. El héroe de poderes maravillosos	209
206. La doncella en la torre	210
207. La bella y la bestia	213
208. La niña sin brazos	215
209. El libro verde y la princesa encantada	218
210. El pastor de conejos	222

211. Juan el pescador	226
212. Mariquita y los ladrones	230
213. El pandero de piel de piojo	235

III. ROMANCES

<i>Romancero tradicional</i>	243
214. La muerte del príncipe don Juan	243
215. El conde Grifos Lombardo	243
216. La infantina y el caballero burlado	244
217. El conde Niño	245
218. Gerineldo	246
219. La mala hierba	247
220. La bastarda y el segador	248
221. La doncella guerrera	249
222. La Gallarda	249
223. La serrana de la vera	250
224. El ciego raptor	251
225. Ricofranco	252
226. El quintado	253
227. Blancaniña	253
228. Altamara	254
229. Delgadina	255
230. Blancaflor y Filomena	256
231. La mala suegra	257
232. La boda estorbada	259
233. La vuelta del marido (é-a)	260
234. La vuelta del marido (é)	261
235. La hermana cautiva	262
 <i>Romancero religioso</i>	 263
236. La Virgen y el ciego	263
237. El rastro divino	263

238. El monumento de Cristo	264
239. Por las almenas del cielo	265
240. La Virgen anuncia al Niño su pasión y gloria	265
241. Jesucristo dice misa	265
<i>Romancero burlesco e infantil</i>	266
242. La loba parda	266
<i>Romancero vulgar tradicionalizado</i>	267
243. Madre, Francisco no viene	267
244. La infanticida	267
245. El mozo arriero	268
246. Madre que maldice a su hijo	269
<i>Romances de ciego</i>	270
247. El soldado de Burriana identificado por su padre	270
248. Hija encerrada y muerta por amores	271
249. Suicidas por amor: Antonio y Vicenta	272
250. El cura expósito perdona a su madre	274
251. Padre incestuoso muerto por su hijo	275

IV. ORACIONES Y CONJUROS

<i>Oraciones</i>	297
252. El parentesco divino	279
253. Oración a la Virgen	279
254. La candela nocturna	280
255. Levántome al gallo primo	281
256. Al entrar en la iglesia	281
257. Al arrodillarse	281
258. Al tomar agua de la pila	282
259. Cuando sale el cura de la sacristía	282

260. De confesar me levanto	282
261. Al salir de la iglesia	283
262. Confesión íntima	283
263. Oración para acostarse	283
264. Oración para acostarse	284
265. Oración para acostarse	285
266. Oración para acostarse	285
267. Oración para acostarse	286
268. Las cuatro esquinas	286
269. Oración de jueves santo	287
270. Oración para proteger el ganado	287
271. El viático	287
272. Oración contrafacta	288
273. Oración contrafacta	288
274. Padrenuestro pequeñín	288
<i>Conjuros y cantinelas</i>	289
275. Conjuro contra la tormenta	289
276. Otro conjuro contra la tormenta	289
277. Otro conjuro contra la tormenta	289
278. Conjuro contra la niebla	290
279. Otro conjuro contra la niebla	290
280. Ensalmo contra las verrugas	291
281. Cantinela a la lluvia	291
282. Otra cantinela a la lluvia	292
283. Cantinela para matar lagartijas	292
284. Cantinela a la mariquita	293
285. Otra cantinela a la mariquita	293
286. Cantinela para que suene bien un pito	293
287. Cantinela de la colada	294
288. Bendición de las tierras	294
289. Bendición del pan	294
290. Otra bendición del pan	295

V. RETAHILAS, CANCIONES Y FÓRMULAS DE JUEGO

<i>Retahilas</i>	299
291. A la una come el cura	299
292. Juan, Juan, ¿cuando viniste?	299
293. La rana y el sapo	300
294. Boda de la pulga y el piojo	300
295. ¿De dónde vienes, ganso?	300
296. La dama que se aprecia	301
297. Los días de la semana	302
298. Canción de disparates	302
299. Cásate conmigo, Xuan	302
300. Poesía burlesca	303
301. La epístola de un vaqueiru	304
 <i>Canciones</i>	 305
302. Canción de cuna	305
303. Si me fais una sayina	305
304. Al alimón	306
305. La torre de San Fernando	306
306. Canción de corro	307
307. Otra canción de corro	308
308. La jeringosa	308
309. El bolero	309
310. La juliana	309
311. Mi abuelo tenía un peral	310
312. Canción de aguinaldo	311
313. A Belén llegar	311
314. Petición de las ánimas	312
315. El galán que corteja a una mujer casada	313

<i>Fórmulas de juego</i>	314
316. Los dedos de la mano	314
317. Al serrín, al serrán	314
318. Rifa	315
319. Otra rifa	315
320. Otra rifa	315
321. Otra rifa	316
322. Decodín, decodón	316
323. El papamocos	317
324. Filandango me voy	317

VI. ENIGMAS Y ADIVINANZAS

<i>Enigmas de tesoros</i>	321
325. Del Picu'l Miru	321
326. Desde Muriellas al Siello	321
327. En la Fuente de la Corra	321
328. De la senda la Caranga	321
329. En el Alto de Malverde	322
330. Desde Rabunguila	322
331. De Peñaubiña a Penouta	323
332. En la Muezca de Robléu	323
 <i>Adivinanzas</i>	 323
333. Un convento lleno de monjas	323
334. A pesar de tener patas	324
335. Somos dos hermanos	324
336. En Roma me titulé	324
337. Cuatro manafuentes	325
338. Dos peludos y un pelao	325
339. Un amo pidió al criado	325

340. Dos corrifontes	325
341. Allá arriba en aquel alto	326
342. En el monte me crié	326
343. En alto me estoy	326
344. Alicoz, alicocito	327
345. A mí me llaman “el perro”	327
346. Cuál es el animalito	327
347. Cuál es el animalito...	327
348. Por un gusto y otro gusto	328
349. Con el pico, pica	328
350. Estando el padre y el hijo	328
351. Peludo por fuera	329
352. Entre dos peñas foces	329
353. Naz nel monte	329
354. Qué será una cosiquina cosa	329

VII. REFRANES, USOS Y COSTUMBRES

355. Refranes sobre el tiempo	333
356. La sal bendita	333
357. El agua del mes de marzo	334
358. El huevo de San Juan	334
359. El lagarto amigo del hombre	334
360. Creencias sobre la menstruación	335
361. Los gamusinos	335
362. El sacauntos	336
363. Las tinieblas	336
364. La protección de San Antonio	337
365. Vale más creerlo que averiguarlo	337
366. La campana del Puerto	338
367. La vieja que amasa pan en la braña	338
368. La vieja que amasa pan en la braña (otra versión)	338

369. Una cruel rapazada	339
370. Trova de la Ría Miranda	339
Bibliografía	343
Indice de lugares y narradores	345
Indice general	349

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE MERCANTIL-ASTURIAS, S. A.
EL DÍA 24 DE JUNIO DE 2003
FESTIVIDAD DE SAN JUAN



Atardecer en el Altu Prefustes. Foto: MAC.



Braña de La Peral. Foto: MAC.



Último rayo de sol en el Puerto de Somiedo. Foto: MAC.



Vista parcial de La Bustariega. Foto: JSL.



Vista interior de La Bustariega. Foto: JSL.



Vista parcial de Valcárcel. Foto: JSL.



Entrevistando a Trinidad Álvarez Sierra, de 90 años, en Veigas (1990).
Foto: MAC.



Vista de Arbichales. Foto: JSL.



Camino de la braña (Arbichales). Foto: JSL.



Vista parcial de Pineda. Foto: JSL.



Cabana de teito en Veigas. Foto: JSL.



Entrevistando a María Riesco, de 86 años, en La Peral (1990). Foto: MAC.



Rosario López Álvarez, de 91 años, y su marido, José Álvarez López, de 92 años, entrevistados en su casa de Corés (1999). Foto: JSL.



Detalle de cabana de teito de Veigas. Foto: JSL.



Cabanas de teito en Las Tercias. Foto: JSL.



Braña de La Pornacal. Foto: JSL.



Artesanía en Villardevidas. Foto: JSL.



Cabana de teito en La Pornacal. Foto: JSL.



Grupo de paisanos en Saliencia. Foto: JSL.



Manolo el veterinario atiende a los vecinos en Villardevidlas. Foto: JSL.



Encuesta con José Manuel Pedrosa en Villardevidas (1996). Foto: MAC.



Vista de Santiagu L'Ermu. Foto: JSL.



Aníbal Suárez Riesco, de 75 años, narrador de un excelente repertorio de leyendas y cuentos somedanos (1999). Foto: JSL.



Cabanas de techo en el valle de La Pornacal. Foto: JSL.



Iglesia y cementerio de Clavichas. Foto: JSL.



Cuchando la tierra en Valcárcel. Foto: JSL.



Cabana de teito y abedul en invierno. Foto: MAC.



Casería en Aguinu. Foto: JSL.



Vista parcial del Llau del Vall. Foto: JSL.



Xelada en Aguasmestas. Foto: JSL.



Vista parcial del Llao del Valle. Foto: JSL.



Vista de La Bustariega y Picu Monegru. Foto: JSL.



Último rayo de sol en la Pena'l Diente. Foto: JSL.



Recogiendo las vacas de la invernada en Orderias. Foto: JSL.



Vista nocturna de La Peral. Foto: JSL.



Vista nocturna de El Llamardal, en la falda del Picu Altu. Foto: JSL.

Folklore de Somiedo

[leyendas, cuentos, tradiciones]

La colección de literatura oral somedana que tiene el lector en sus manos puede considerarse como un hito muy importante en la historia de la recolección y de la edición de literatura oral en España. En primer lugar, porque reúne un repertorio muy nutrido y representativo de la gran mayoría de los géneros literarios orales que es posible documentar en todo el ámbito de la península Ibérica; en segundo lugar, porque los presenta y los transcribe de un modo absolutamente fiel al discurso oral de los informantes, con respeto total al léxico, a la sintaxis, al estilo y a la intención de lo que podemos definir como la voz y la tradición auténticas del pueblo.

